El Hogar

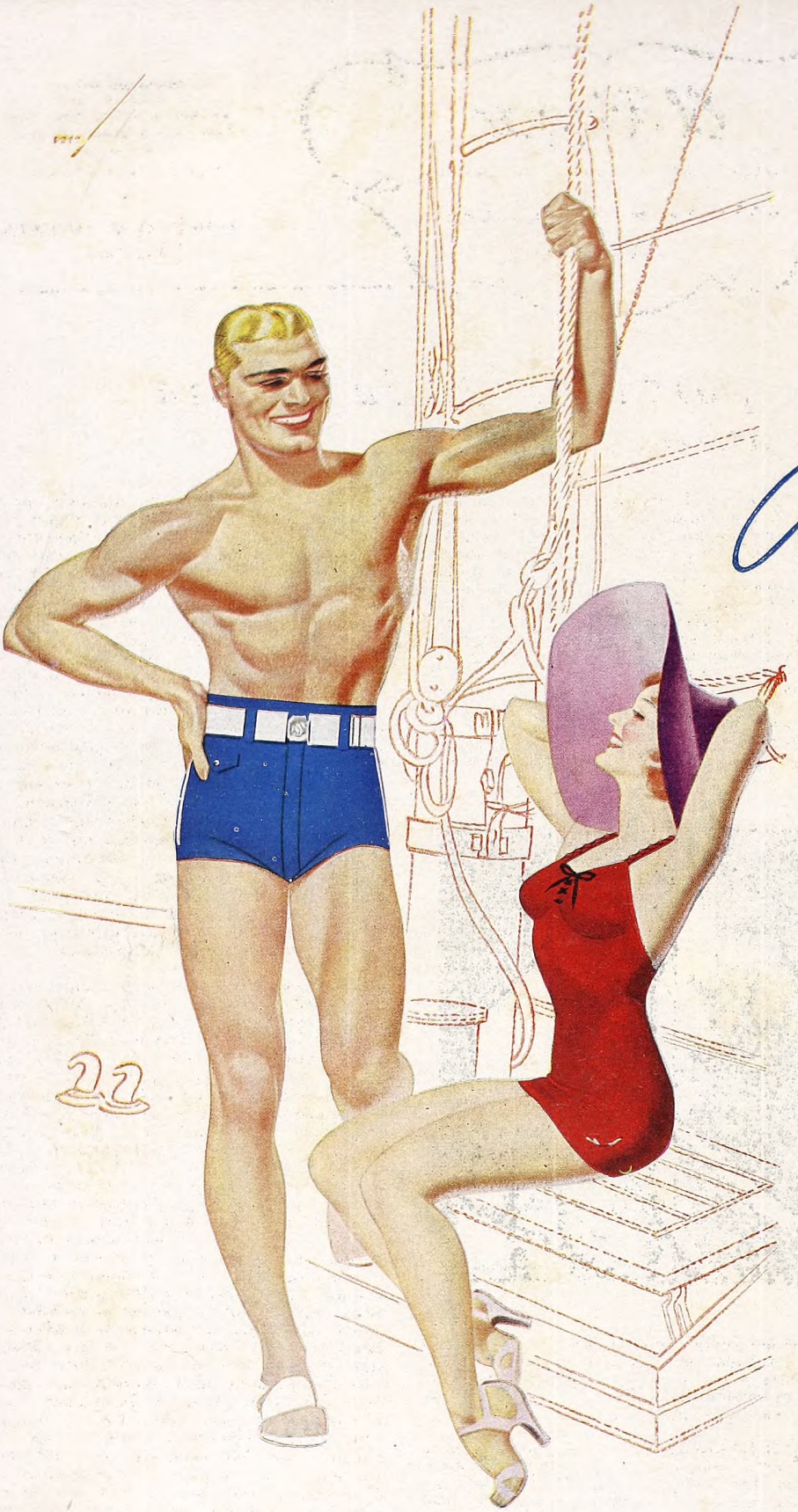
15 DE ENERO DE 1937
AÑO XXXIII • Nº 1422



30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

LA NIÑA DE LAS CEREZAS

Por GUILLERMO VALDEZ



Jantzen

LA MALLA DE MEJOR AJUSTE EN EL MUNDO

En la playa, su presencia depende por completo de su única prenda de vestir: su traje de baño. Por esta razón las estrellas de Hollywood y todas las mujeres conocedoras de la verdadera elegancia prefieren Jantzen. Las mallas que por su ajuste perfecto moldean la figura en sus líneas juveniles naturales, vistiendo maravillosamente.

Los modelos ilustrados son:

El No. 244 "Formal" para hombres a ..... $ 14.90
Otros modelos desde..... $ 11.90
El No. 365 "Brat-Tost" para mujer a..... $ 24.50
Otros modelos desde..... $ 13.50
hasta..... $ 29.50

Jantzen
la malla de ajuste moldeado

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 26.329

15 DE ENERO DE 1937
Año XXXIII Núm. 1422

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

Oficina para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo. 2012 y 2013, y 2031 al 2033
Dirección Telegráfica: "Senyah"

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

Presente y porvenir de la poesía

Por *Alberto Casal Castel*

¡TODAVIA hay poetas! Lo que ya no van quedando son lectores de versos. Porque el perfecto lector de versos no es aquel, como usted por ejemplo, que lee entre un ensayo y otro el poema que le colocan las revistas o las ediciones dominicales de los diarios. Es ese otro que va a la librería, adquiere su libro y durante algunas horas vive más allá del mundo y de las formas, en comunión casi religiosa con su poeta. Esto se vincula, naturalmente, con la cultura, pero de modo más riguroso con lo social. El mismo hombre o la mujer cultos que hoy sienten avidez por los ensayos de Henri Massis o de Oswald Spengler, que se llenan del santo terror de una literatura agorera como es la de Huizinga, difícilmente se sienten atraídos por un poema de Válery, de Mallarmé o de Juan Ramón Giménez. Hay mayor necesidad de cultura y en zonas humanas más amplias que las que antes concretábamos dentro de un vocablo limitativo: *el público;* pero yo llamaría a esto "una necesidad de certidumbre" y de ninguna manera una apetencia del espíritu, más próxima de la psicología del lector de editoriales que de aquellas sagradas y nobles angustias que hacen al intelectual o componen al culto. Se quiere literatura; pero no se tiene tiempo para la poesía. La razón es sencilla. La primera es una simple reproducción de la realidad finita; la segunda es toda creación que escapa a esa realidad. La una nos sumerge más y más en el mar de nuestras penurias, nos ayuda a comprender lo que somos y nos da en una medida exacta el ancho de la sombra que nuestro cuerpo arroja sobre la tierra; la otra nos arranca a este sepulcro de lo circunstancial, nos procura una evasión por la puerta abierta del ensueño y nos conduce a las altas cimas en que el vivir se desmaterializa por completo.

¿COMO entender, entonces, en esta rebusca del perfil humano contemporáneo, que se nos ofrezca la oportunidad de ser libres y la desperdiciemos, que amemos más a los rugientes guardianes de la prisión que al cielo donde todo es destello y brisas juguetonas? Recuerdo las horas deliciosas vividas el invierno pasado. Un amigo nuestro había "descubierto" a T. S. Eliot. Fué una experiencia personal de la que nos beneficiamos todos. El autor de "Waste Land" nos reunió en un mismo mensaje en las noches duras, y no exagero si digo que por momentos nos considerábamos transportados a otro mundo, a un mundo en que nos sentíamos diferentes, en que era difícil reconocer al vecino y que nos reconociera — ¡tanto habíamos cambiado!, — porque otro era el espíritu y otra la voz. Afuera la niebla de Buenos Aires, esa niebla de las madrugadas intelectuales, no hacía más que hacer posible la fantasía al rotular con un aspecto distinto las cosas, y dentro de nosotros se habían encendido dulzuras desconocidas que contribuían a que consideráramos la vida con una nueva emoción. Lo que en nosotros produjo T. S. Eliot lo habría podido producir en cualquiera. Y no sólo lo pudo producir T. S. Eliot, sino Goethe, William Blake, García Lorca, Wordsworth o Coleridge. Es decir, que el poeta es un técnico a su manera; el primero hace confortable al cuerpo, el segundo proporciona el "confort" para el espíritu. Aquél nos da heladeras eléctricas, automóviles, aparatos de radio; éste nos brinda estados emocionales; si habla de lo existente lo retoca como conviene, pero muy a menudo sólo se encarga de que podamos llamar al alma — al



alma que fuimos dejando inactiva por razones de preocupación y de intereses — hermana nuestra, y que escuchemos su confidencia con la voz secreta, casi oculta, de la pareja que se esfuma a lo largo de una calle arbolada.

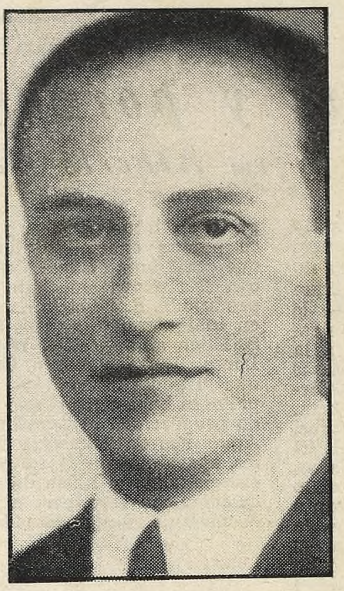
IDEALISMO y materialismo. He ahí la gran contraposición. Cuando miramos hacia atrás, hacia el siglo XIX, hacia el siglo de los poetas y del público que leía a los poetas hasta entusiasmarse con ellos, notamos cuán injustos hemos sido con ese siglo, y recién comprendemos hasta qué punto nos hemos ido enrolando, poco a poco, en el segundo bando, en el bando de los materialistas, de los que sólo comprenden la realidad finita y han suprimido los sueños. Hace poco, el primer ministro de Gran Bretaña, Baldwin, en un discurso académico, recordaba con pena que Oxford no producía ya tantos poetas como en el pasado, y afirmaba que éstos "eran muy necesarios a la vida." Durante muchos días Baldwin, el seco, el austero Baldwin pasó por mi mente y recordé esa cátedra de poesía de la antigua universidad — única en Europa — por donde el pueblo más práctico del mundo desemboca en la lírica. ¡Ya lo creo que son necesarios los poetas! ¡Y ahora más que nunca! Todavía el misterio sigue siendo la única verdad, y la verdad que percibimos no es más que un engaño del cual sólo nos pueden arrancar los poetas. En tanto que el hombre soñó, hizo suyos los ideales y se acercó por ese camino a la verdad. Porque la verdad no es, en sentido filosófico, lo existente, sino lo posible: no es la sentencia del juez, sino la Justicia con toda la mágica ilusión de esa palabra; no es la seguridad que nos prometen los tratados, sino la Paz, así con mayúscula, que la conciencia concibe para una humanidad desarmada; no es la dádiva publicada de la dama aristocrática, es la Caridad con todo su prestigio místico de conciliación entre los hombres.

La masa — término que ha concluído por substituir al de *público*—es cada vez más verista, en el amplio sentido del vocablo. Quiere cifras. Ama lo concreto. Busca en todo lo inmediato. Procede con el criterio del *primitivo,* para quien lo primordial es vivir y garantizar la vida. Afirmar como Hegel que el lenguaje poético es el lenguaje juvenil de los pueblos no implica restar categoría a lo lírico. Hegel se equivocó en ese aspecto de su pensamiento. En la juventud de la sociedad, la poesía es un intento de explicación insatisfecha; en la madurez, el espíritu está insatisfecho con la realidad y trata de volverla a crear conforme a sus aspiraciones de perfección. Lo que ahora nos pasa está tan lejos de lo uno como de lo otro. El hombre se satisface de impresiones, se conforma con lo aparente, trata de adentrarse en la realidad, y aunque le veamos con afanes de cambio — nunca más revolucionarios — lo que quiere cambiar no es más que la estructura social, la fisonomía de la época. Es decir, que sigue un procedimiento mecánico. De traslado. Con los mismos materiales quiere hacer un mundo mejor. Pero no comprende que para hacer un mundo mejor, debe comenzar por cambiarse él mismo en sus adentros. Olvidar el egoísmo, el interés, el vocabulario bárbaro con que se expresa su insensibilidad y quizá tener un poco de tiempo sobrante para leer y comprender a los poetas, aquellos guías que según Shelley "nos obligan a sentir hondamente lo que conocemos" y a conocer aquello que aún no ha tenido vida, pero que ya está por nacer en nuestros sentimientos.

Permítame usted cuatro preguntas

Poco antes de su partida para Europa, donde ha ido a contratar artistas para la temporada próxima, el nuevo director general del teatro Colón hizo para "El Hogar" las siguientes declaraciones.

Por *Augusto Iriarte*



El maestro Floro M. Ugarte, recientemente designado director general del Colón, nació en Buenos Aires en 1885. Realizó sus primeros estudios de música en nuestra capital y los completó y perfeccionó en Francia. Casó en París, donde nacieron sus tres primeros hijos. De regreso en su patria dedicó toda su actividad e inteligencia artísticas al progreso y enriquecimiento de la música argentina. Sus obras principales son: "Cortejo chino", para orquesta; "Entre las montañas", poema sinfónico; "Saika", cuento de hadas, ópera estrenada en el Colón en 1920; "Sigolone", ballet estrenado en el Variedades de Tolosa; las suites "Escenas infantiles" y "De mi tierra"; melodías para canto y piano: "Baladas argentinas" y "La barca". Ha sido director técnico del Colón en 1930; presidente de la Sociedad Nacional de Música, miembro de la Comisión de Bellas Artes.

CRONISTA. — ¿Qué planes tiene usted para la temporada próxima?

Sr. UGARTE. — Muchos, y ninguno. En realidad, la premura con que he debido preparar mi partida me ha impedido formular un propósito concreto. Es indudable que el teatro Colón necesita un impulso renovador. En ese sentido estarán encaminados mis actos. Lo que sí puedo asegurar es que mantendré siempre, aun a riesgo de acortar la temporada, el más alto nivel artístico: el nivel que corresponde a una sala de la categoría del Colón. No tendremos temporada rusa, porque es imposible traer un elenco de primera categoría, y ante esa dificultad es mejor traer otra cosa. Pero la temporada italiana estará, en cambio, a la altura de las mejores realizadas, porque tengo la seguridad de que es posible lograrlo. En ese sentido, afirmo que no me tomaré ningún descanso.



CRONISTA. — ¿Cree usted que le dará mucho trabajo cumplir esos propósitos?

Sr. UGARTE. — Indudablemente, sí. Pero no me preocupa. He luchado toda mi vida, y no habré de asustarme por un poco más o menos. Si alguna promesa se me exigiera, una sola habría de hacer sin hesitación: la de trabajar con el más grande entusiasmo, como he trabajado siempre a lo largo de toda mi actuación en el Colón y otras instituciones. No digo esto como quien se atribuye un mérito, sino como quien afirma, simplemente, que ha cumplido con su deber. Nada puede obtenerse sin un poco de trabajo y otro poco de sacrificio. Por el contrario, con éstos casi todo puede hacerse, y se consigue, por añadidura, no tener tiempo para aburrirse. Lo cual es mucho en una ciudad como la nuestra, en que toda la gente se queja de aburrimiento.

CRONISTA. — ¿Qué piensa usted de las obras argentinas?

Sr. UGARTE. — Voy a contestar indirectamente. En ningún momento he olvidado estas dos cosas: que yo soy argentino y que el teatro Colón es argentino. Por eso, creo que tanto yo como el teatro debemos significar *algo* para los músicos argentinos. Es decir, que yo me hago un deber en hacer el teatro asequible a todas las obras de calidad que nuestros compositores produzcan y a todos los artistas que sean capaces de figurar en su elenco. En ese orden de cosas, tampoco será escatimado ningún esfuerzo.

CRONISTA. — ¿Puede usted adelantarnos algo de su futura gestión al respecto?

Sr. UGARTE. — No me limitaré a poner malamente una pieza de autor nacional. No puedo adelantar cuáles son los medios que se arbitrarán para ello; pero tengo el propósito de dar una oportunidad a los argentinos para representar sus obras — con altura, con cariño y con nobleza — en el escenario del teatro Colón.

CRONISTA. — ¿Qué opinión le merecen nuestros compositores?

Sr. UGARTE. — Nuestros compositores — como usted los llama — son, por lo general, mis amigos. Y yo no puedo pensar de mis amigos sino las mejores cosas.

CRONISTA. — La pregunta ha sido formulada desde el punto de vista artístico.

Sr. UGARTE. — Artísticamente, no soy en este momento el indicado a juzgarles. Habría que valorar la obra de cada uno para poder emitir un juicio más o menos acertado. Creo, eso sí, que tenemos valores serios como para realizar obras de positivo mérito artístico, y de importancia no solamente local, sino universal. Ya se ha visto, por otra parte, cómo los maestros argentinos, cuando han tenido ocasión de hacerlo, se han destacado en países extranjeros con relieves propios y han conquistado a los públicos y a la crítica más exigentes. Lo que falta — repito — es estímulo y oportunidad. Y es lo que voy a tratar de darles en el Colón.

CRONISTA. — ¿Enviará usted noticias de sus actividades en Europa?

Sr. UGARTE. — Las iré enviando al teatro a medida que se produzcan novedades; pero una información completa y de conjunto sólo será posible darla a mi regreso, cuando se haya confeccionado el plan definitivo de la temporada. De todos modos, los lectores de "El Hogar" no carecerán de noticias, a poco que le interesen. Es todo lo que, por hoy, puedo decirle. Lo demás lo dirá la labor que vayamos realizando con la ayuda de todos.



Vida de Buenos Aires

¿Cree o no cree el porteño en la intimidad? Lo probable es que el temor de caer en el ridículo detenga todo impulso de comunicación verdadera con los demás.

Por *Arturo Mejía Nieto*



HAY un personaje en un diálogo de novela — de la cual hablaremos más adelante, lector, si cuentas con harta paciencia y voluntad para leerme—que dice a su padre:

— Debo irme de Buenos Aires, no soporto más esta soledad. (No son, desde luego, estas las palabras, pero algo recuerda al concepto.) El viejo, con agudeza insospechada, le replica:

— ¿Soledad? Soledad física o social sí hay. Para el que cree en Dios, el que busca a Dios, la soledad creadora, ésa no existe en Buenos Aires, como tampoco existe en parte alguna.

El hijo permanece mudo. Este ha creído siempre en la crasa ineptitud mental del progenitor, y he aquí que de pronto oye observación tan intranquilizadora y penetrante. ¿Cómo es posible — piensa — que mi padre esgrima semejante y tan inesperado chispazo de luz?

¿Solo? ¿Quién está solo en este mundo? Solo está — contestaremos por nuestra cuenta y riesgo—el que no está consigo mismo. ¿Es que los porteños no están cada uno consigo mismo? ¿Con quién están si no están con ellos? Desde luego no será, no podría ser, que estuviesen en mala compañía.

En esta novela inédita de que hablo, y que, me veo en la necesidad de confesarlo, pues adivino la impaciencia en las miradas del lector, pertenece a don Manuel Gálvez, quien me ha sentado honrosamente a su lado y me ha leído uno o dos extractos de capítulos, dice otro personaje:

— Los porteños parece que no quisieran mostrar su corazón, ni comprender ni penetrar el de los demás.

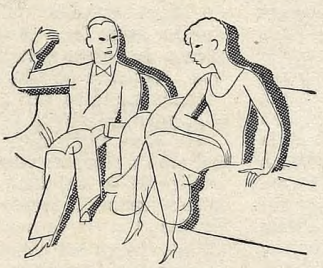
Sí, sí, algo de eso hay. Sin embargo, todo tiene solución en este valle de lágrimas, y la cosa no es tan terrible como parece al principio. Lo terrible — dice Turgueneff — es que no hay nada terrible en este mundo. El porteño, pese a esa tendencia a substraerse a las intimidades, esa dificultad suya en darse al prójimo, pese a esa reticencia, es, sin embargo, profundamente hospitalario y generoso de corazón. En otras palabras, el fenómeno existe. Pero no es por frialdad ni sequedad. Es que él cree que la actitud que asume es la más indicada para dirimir — cuando acaso no hay confianza en los propios méritos — esta batalla moral que significa hacer un intercambio de mociones por medio de la palabra, ser presentado, conocerse, agradar, conocer otro espíritu. ¿Por qué? ¿Por qué es así? Varias versiones pueden aportarse. Puede ser porque el porteño estime demasiado el juicio de los otros y menosprecie por el contrario sus propias dotes. Es — podría también suceder — defecto de un concepto equivocado cual es, según parece, la vulgaridad de la intimidad. ¿Cree o no cree el porteño en la intimidad? Pudiera suceder que para él, la reticencia, el alejamiento, el misterio, etc., valen más que la entrega total del alma por medio de la charla abierta, confidencial, íntima, cargada de sentimientos e ideas.

Pero aquello — como se podrá ver al momento — es artificial, es forzado. Lo segundo, en cambio, es la vida misma. "Nosotros en Europa — escribió Ortega y Gasset — no encontramos sabor en la conversación si ésta no tiene intimidad."

Acá, en Buenos Aires, creyó ver este escritor otra cosa.

Hace poco, en una encuesta local hecha a los escritores extranjeros que concurrieron al Congreso del Pen Club, dijo alguno, que era casi del mismo pago y recordando la frase de cierta dama, quien afirmaba que el "porteño gustaba darse importancia", por no estar seguro de sí mismo — agregaba él — gusta aparentar, etc.

No, no creo yo eso. Es, precisamente, lo contrario. Es una manera de no darse importancia él mismo. En efecto, por no abrir su corazón y mostrar los tesoros de su propio mundo, impresiona desfavorablemente precisamente cuando debió impresionar bien. Otros, sin tales cualidades, se dan enteros y caen en el ridículo. ¡Ay!, éste es el fantasma del cual huye la gente: el ridículo. Observaba un amigo escritor hace poco:



"Todos los fracasos son comprendidos y hasta perdonados en Buenos Aires, excepto el caer en el ridículo. Excepto ser víctima de una "cachada fenomenal" terminaba, y refería algún caso sensacional. Es que entonces—decía—es mejor mandarse a mudar o suicidarse. No queda otro remedio, che."

Y es probable que eso sea cierto en Buenos Aires. No precisamente por el ridículo en sí, sino por la idea espantosa que de éste se tiene aquí. No son las cosas las que nos asustan, sino el concepto que de ellas se tenga. ¿Es o no es cierto? Bueno, pero de todo lo dicho, llegamos por fin a una conclusión (y obsérvese que nada he anotado de aquella otra opinión aguda, sin duda, de que éste es un pueblo mudo: que este pueblo no habla porque aún no articula su propio acento), que al no entregarse libre, fraternal, campechanamente, crea de hecho una situación artificial. ¡Vaya si la crea!

No existe, pues, soledad en Buenos Aires. Nada exige que tal cosa exista. Nada, no. Lo permite una especial manera de ser. Es — si se quiere — el no vivir plena y auténticamente; es, igualmente, el hurtarse a la vida; es, acaso, una alteración de los valores.

La creencia de que ciertas normas en la conducta valen más que otras, y aun cuando aquéllas atenten en contra del libre desenvolvimiento de las emociones y la libre expresión natural del espíritu. En cualquiera de estos casos, lo que se consigue es una suerte de artificio que a la larga va minando la raíz de la propia naturaleza; va — dijéramos — disolviendo la sal de ésta...

Buenos Aires, que está llamada a ser, sobre todo ahora con la destrucción de Madrid, el centro social, cultural y económico de todos los pueblos de nuestra lengua, debe, pues, encontrar su ritmo de vida natural, honda, alegre, plena de toda plenitud, y entonces — ay, entonces — nadie dirá que en esta urbe gloriosa se vive en soledad. Es que resulta una paradoja que tal cosa suceda. Y no hay — se ha dicho — peor soledad que la soledad entre muchos...

Y obsérvese bien: Buenos Aires no es triste. Miente quien tal afirme. Pero hay "Hombres en Soledad", y eso es así no más. Hay quien no se hace entender con su idioma. Digo con su idioma porque cada uno tiene el suyo. Y se siente solo y triste hasta los tuétanos del alma. Triste hasta la muerte, como decía Jesús.

No, no triste de tanta tristeza, pero sí solo. Solo de toda soledad, porque su alma no tiene compañía. El inmigrante, creo yo, sufre de una invencible nostalgia, y a eso atribuyo en particular los hombres parados en las esquinas de Buenos Aires durante los domingos. A eso, porque están solos de toda soledad en la gran urbe. Los pueblos, como las personas, necesitan encontrar la manera personal de modular su propio acento; de exhibir a la luz del día su propio estilo, sin titubeos ni sonrojos ni atolondramiento y, sobre todo, sin pose para despistar nuestro íntimo ser. Nuestro íntimo ser que siempre vale más, muchísimo más que la pose.

Dice Unamuno, muy oportunamente, para lo que comentamos: "Cuanto más de su tiempo y de su país es uno, más es de los tiempos y de los países todos, y que el llamado cosmopolitismo es lo que más se opone a la verdadera universalidad."

Para ser universal, pues, uno tiene que ser de su tierra. Y para ser de su tierra uno tiene que ser de sí mismo. Uno mismo no puede estar escapándose toda la vida; un día tiene que mostrarse como ser humano y decir: "Este soy yo". Ningún pueblo de la tierra cuenta con destinos tan grandiosos como el argentino. Ya el propio Ortega y Gasset lo anotó. Y nadie podría negarlo a menos que se divorciara neciamente del caminito límpido de la verdad. Gran pueblo, un día se verá en la necesidad de expresar un mensaje que tendrá que ser humano, ardoroso, hondo, noble como su historia, rico como su imaginación, alto como su espíritu, pero sobre todo argentino. Debe llevar el sello argentino. La patria, pues, debe bajar a su propia alma y buscarse. Y los demás pueblos le contestarán a los nietos de San Martín:

— ¡Salud! Pueblo de historia sin manchas, sin rencores. Libre como la pampa. ¡Salud!



El hechizo

Cuento por Ernesto Mario Barreda

En el momento de la resolución suprema se hizo presente el sentimiento salvador que todo lo orientó hacia la esperanza y la ternura.

¡MIRA cómo tengo los brazos! ¡Mira el descote y la nuca!... Y todo por culpa tuya...

Al hablar así, con voz empapada en plañidero disgusto, extendía a Leopoldo sus torneados brazos, con un hoyuelo tentador que modelaba el codo; iba enseñando a su primo la garganta y el nacimiento del escote y la suave curva de la nuca, donde el sol había dejado su rastro, ora ennegreciendo la piel, ora tostándola o excoriándola ligeramente.

— Querida prima, por Dios, no me hagas culpable de las diabluras del sol, a quien en este momento yo puedo considerar con envidia...

— ¿Envidia por lo que ha hecho el sol? Merecerías un castigo.

— ¡Oh, prima querida! Te olvidas de Tántalo...

Y seguía atentamente con los ojos todos aquellos encantos, que ella le mostraba con un gesto de admonición, disgusto y picardía.

El, por su parte, no parecía mucho mejor. Su rostro había adquirido un tinte de cobre, tenía irritados los ojos, las manos tan quemadas que, al recogerse las mangas, parecía que llevaba guantes. Desde "Los Lobos", habían recorrido treinta leguas en automóvil, por la orilla del mar a ratos, entre caminos polvorientos luego, en un coche sin capota que manejaban por turno. ¡Y aquella proeza realizada a fines de diciembre! Salieron de la estancia a las siete, arribando a Necochea a las doce. El sol los había tratado en forma implacable. Primero, mientras iban por los caminos sombreados de la estancia, los acarició con una suave oleada rubia. Bajo el cielo azulísimo, que aparecía entre los ramajes, resplandeció en la mañana alegrando el corazón. Pero luego se fué enardeciendo, volvióse intolerable. Mientras sopló la brisa del mar podía respirarse. Pero a eso de las once el aire era de fuego; los ojos enceguecían de mirar aquella alucinante ruta blanca. Las manos, crispadas sobre el volante, experimentaban la sensación de quemarse a fuego lento.

— Helena, ¡qué locura hemos hecho! Es preciso que tú te pongas mi saco... — le rogó él a esa altura del viaje.

— No, si voy bien así... — replicó ella, aunque llevaba los brazos desnudos hasta el hombro.

El, sin escucharla, recogió su americana de brin, arrojada hacía rato, y le cubrió los hombros. Al prender el botón, para sujetársela del cuello, como ella no detenía la marcha, por unos segundos no pudo evitarse el tener que abrazarla.

— Leopoldo, ¿concluirás de prenderme ese botón?

— Sí, primita; ya está... era que...



AHORA, sentados ante una mesa bien provista de sandwiches, reparaban sus fuerzas, bebiendo un vaso de cerveza helada.

Hacía ya diez días que Leopoldo Villahoz veraneaba en la estancia de su tío, don Ricardo Santa Ana. Y cuatro que no dejaba el bendito automóvil, corriendo con su prima Helena como dos desesperados, como si aquello fuera cuestión de vida o muerte. Leopoldo se decía que era tal vez algo más importante aún... En verdad, aquel automóvil parecía estar embrujado. No bien subía con ella, sentía desaparecer su voluntad, y en su reemplazo un dulce hechizo le embargaba los sentidos, le predisponía para las más dilatadas carreras.

— ¿Qué te parece un raid hasta Buenos Aires, querida prima?

— ¿Por qué no hasta Montevideo?

— ¡Eso es! ¡Ahora mismo!

— Pero, ¿qué haces?... ¿Tratas de que yo no vuelva a salir en tu compañía?... Un metro más, y caemos al agua...

Se reían los dos ante la gran llanura del mar, toda de un verde lechoso, surcada de ondulaciones como un infinito campo labrado. La brisa les cosquilleaba las mejillas, les picaba los ojos, agitando el velo de Helena, que a veces se pegaba a su rostro, mezclando extrañamente su turbador perfume femenino a la gran fragancia salobre del mar...

En esos momentos, el ánimo de Leopoldo quedaba suspenso, vibrando en una poderosa exaltación de felicidad. Estar al lado de una mujer hermosa, frente al divino mar, y sentir que el amor va penetrando todas nuestras fibras, las va madurando como una fruta... Comprender, entonces, o presentir, más bien, lo que encierra para nuestra dicha el cuerpo de una mujer que late al lado nuestro, animado por un alma encendida y misteriosa, como una llama que ardiera dentro de una lámpara de alabastro...

— Helena... — había murmurado con voz tan saturada de inminentes confesiones, que ella le interrumpió, nerviosa:

— Resérvalo para más tarde... Ahora salgamos de aquí..., la marea crece... Voy a tener que manejar yo.

— ¿Tanto te contraría lo que iba a decirte?

— No sé lo que ibas a decirme, pero me tienes muy disgustada...

El fué a protestar, pero ella le puso un dedo sobre los labios... ¡Dulce silencio!

Episodios así, repetíanse todos los días. Ahora, reponiéndose de aquella locura, descansaban en la terraza del hotel. A sus pies se extendía la playa del balneario, con su arena rubia y sus bañistas. Aquella escena, en otras circunstancias, hubiera despertado la atención y hasta encerrado una hora de encanto para él. Ahora no. Le resultaba frío y sin vida, como un cromo vulgar. No tenía ojos, no tenía voluntad sino para ella.

— Eres muy valiente, primita... ¡Y pensar que yo me he pasado tantos años sin conocerte!... Nunca me lo perdonaré.

Ella sonrió ligeramente. Los rizos rubios, libres ya del sombrero, se le alborotaban sobre la frente. Un tanto por fatiga y también por coquetería, su cuerpo tomaba actitudes de lánguido abandono.

— ¡Qué hermosa eres, Helena! ¡Eres hermosa hasta la embriaguez, hasta la desesperación!

Ella le concedió un leve defecto: el lóbulo de su oreja izquierda. Y levantó la guedeja para enseñárselo. Leopoldo quedó largo rato extasiado, como si se tratara de una perfección más. Ella, a pierna cruzada, tomaba actitudes de escultura que le sobresaltaban.

Por primera vez le habló de amor. Movió la cabeza negativamente: no había amado aún. Entornó los párpados y dejó filtrar una mirada de ardiente interrogación. Penetraba, escrutaba el alma de Leopoldo con cierta inquietud, aunque era de su propia sangre. Le vió tan sumiso, tan entregado a la felicidad de adorarla, que una sonrisa de alegría le iluminó el semblante.

— No sabría qué responderte... Mi ideal sería un hombre alto, de noble rostro y alma audaz... Amo el peligro y me atrae esa fuerza fascinadora...

Leopoldo pensaba: "¿Alto? Sí, lo soy. ¿Noble rostro? No lo sé. ¿Alma audaz? ¡Quién sabe!..., tal vez... Pero, ¿qué habrá querido decir con eso de que ama el peligro?"

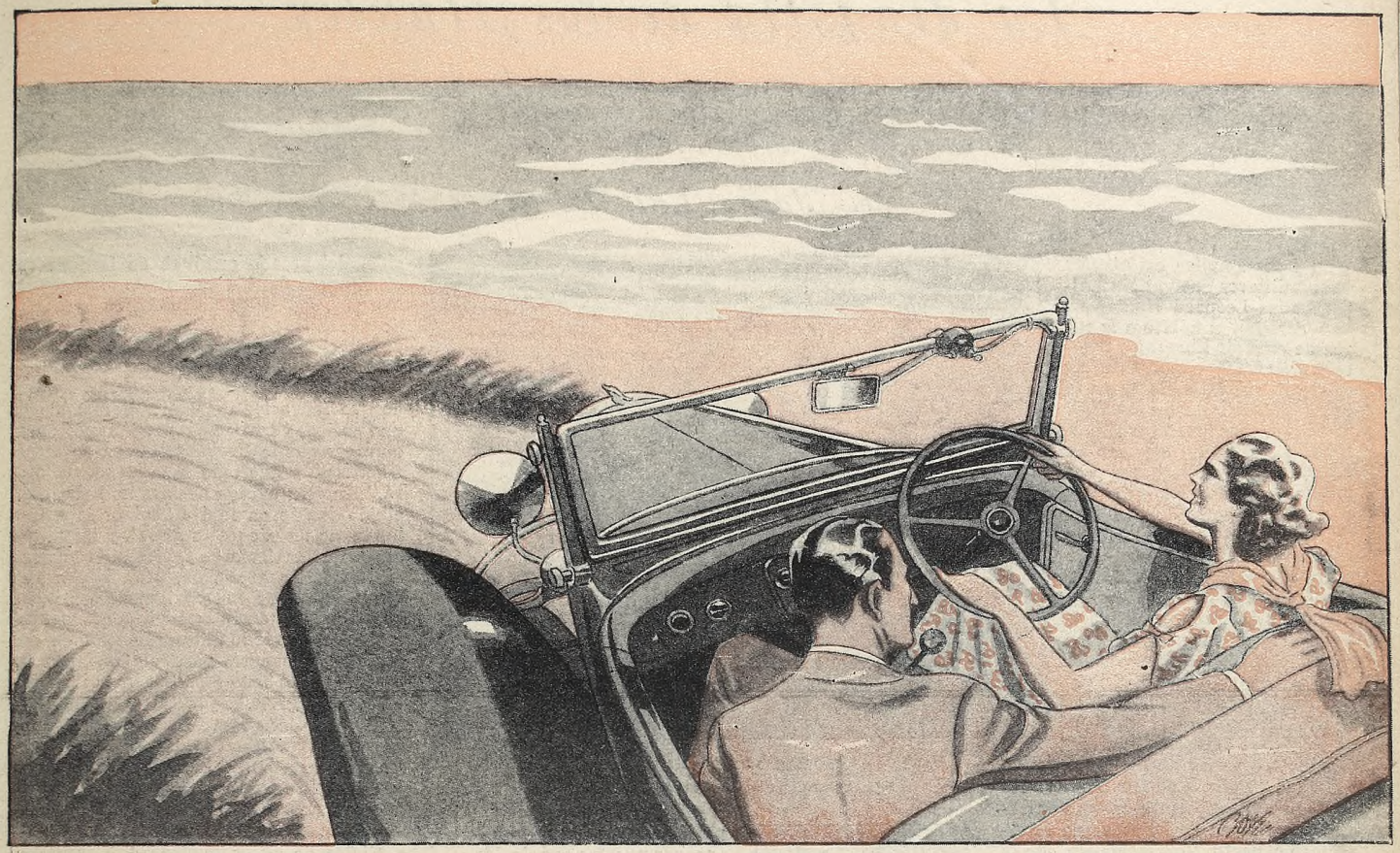
Al atardecer, regresaban. Se escondió el sol y salió la luna. El, de golpe, detuvo la marcha del automóvil. Sobre las arenas, que brillaban deslumbradoras, el gran cielo se curvaba de un celeste opalino. El mar levantaba sus olas, lanzándolas contra la playa infatigablemente. La línea de nevadas espumas, alguna roca solitaria, el grito de un pájaro que pasaba volando en dirección a los médanos lejanos... La brisa, nerviosa, les besaba los ojos. Ella, perpleja, le miró.

— Helena... — dijo él. — Mañana a la tarde esperaré tu respuesta, paseando por la playa frente a tus balcones.

No contestó. Pero él, como si no esperara respuesta, ya había lanzado la máquina a toda carrera. Llegaron a las nueve. Muy fatigada, le dió las buenas noches y no la vió más. Después de una cena ligera, conversó con su tío hasta las doce. Fumó un cigarrillo más, mirando al mar con una ansiedad indefinida.

AL día siguiente sólo tuvo oportunidad de verla a la hora del almuerzo. Estuvo fría con él, aunque notó que su prima lucía un tocado más minucioso. Se quejó varias veces de sus brazos quemados, de su cuello y su nuca. El le ofreció proporcionarle un pote de un preparado especial, que guardaba en su valija, excelente para las quemaduras. Se lo

Ilustraciones de



"...habían recorrido treinta leguas en automóvil. por la orilla del mar a ratos, entre caminos polvorientos luego..."

agradeció con perezosa indiferencia. Luego habló con locuacidad. Por fin quedó silenciosa...

Leopoldo comió distraído. Sentía un vago desaliento, y por dos veces miró a su prima sin que ésta, al parecer, lo notara. Se sumergió en sus pensamientos. Estaba dispuesto a obtener en aquella tarde una contestación. Y en circunstancias adversas, tomar el tren de la noche para Buenos Aires.

Habiendo adoptado esta resolución, ya sin muchas esperanzas se levantó de la mesa con ánimo de abandonar el comedor. Fué entonces que tropezó con los ojos de Helena clavados en él, aquellos ojos de almendra, verdes, brillantes como un esmalte. Ojos de fuego, de miel, de óleo aromático. Nunca lo habían mirado así. Leopoldo vaciló sobre sus pies, no sabiendo ya si irse o quedarse allí por una eternidad.

—¿No sabes, papá, que Leopoldo quería hacer un raid en automóvil hasta Montevideo? Si no lo contengo, ahora estaría por llegar...

Contó el episodio con humor ligero que le hizo daño. La miró resentido. ¿A qué venía aquello? Sintió no haber lanzado el automóvil dentro del agua.

—Sí, es cierto. Y Helena estaba encantada con la idea... Tal vez la realice algún día... — terminó con lacerada voz.

Todos rieron. Se levantó, yendo a sentarse en el alféizar de una ventana. El mar brillaba a lo lejos, con fulgores de acero bruñido, con todo el sol encima, a esa hora meridiana.

Neal Bose

●

Reverberaba como si hirviera. Ni una vela en el horizonte. La arboleda de la estancia, que empezaba cerca de la casa, dejaba pasar una tibia brisa que traía olor de savia y de fruta. Algunos "cabecitas negras" asomaban su pecho dorado entre el verde profundo de los pinos. Se les oía gorjear y perseguirse. Unas palomas, posadas sobre la cornisa, se arrullaban incesantemente. La siesta comenzaba a pesar sobre el paisaje con una modorra profunda que obligaba al sueño.

Lentamente, iban todos abandonando el comedor. Del salón llegaron notas de piano. Helena tocaba un aire jujeño, compuesto con riqueza de armonización. Se insinuaba el tema con un punteado muy ágil, lleno de gracia. Luego, la melodía nostálgica. Cantó con voz fresca una canción de amor. El comprendió que aquella mujer era ya dueña absoluta de su alma. Lo que siempre había temido: enamorarse, rendir su voluntad, entregarse al albedrío de una pasión. Era ya cierto. Pero no le producía aquella impresión de desastre que siempre temió. Era más bien una dulce congoja, una dolorosa felicidad. Como si acariciara una rosa de fuego, aspirando su perfume, y se hiriese de golpe con las espinas... ¡Pero, era la rosa tan encendida y aterciopelada, y exhalaba un aroma tan embriagante!

Llamó al mucano:

—Manuel: que me tengan el automóvil para las cinco.

Y ERA la primera vez que salía solo. Sintió, al tomar el volante, la impresión de su ausencia, ahondada por una penetrante melancolía. Esta vez no la esperó. Lanzando la máquina por la orilla del mar, corrió por largo trecho, hasta llegar a un cabo de arena que se hundía profundamente en las aguas. Volvió desde allí en dirección a la estancia, siempre costeando con los ojos fijos en la playa, sintiendo latir su corazón a la menor silueta que se perfilaba a lo lejos.

Enfrente de "Los Lobos", se detuvo. Escudriñó alrededor, y no vió a nadie. Echó una mirada hacia la casa, observando si alguna de las ventanas se hallaba entreabierta. Todas, casualmente, estaban cerradas. Consultó el reloj: eran las seis. El sol declinaba; la tarde se volvía de una suavidad lenta y dorada. Sentía la fascinación de correr, algo de vértigo.

Leopoldo suspiró, poniéndose en marcha. Allí, a su lado, ella siempre había ocupado aquel lugar, cuando él dirigía. Ahora iba solo... ¿No vendría a darle una respuesta?... Aceleró la marcha, describiendo amplios círculos, para terminar de nuevo en el mismo lugar.

¿Por qué, entonces, le había mirado de aquel modo? ¿Por qué, si no amaba a otro, rechazaba su amor?

Arrojó una nueva mirada hacia la casa. Por la cuesta, que descendía en suave declive, vió agitarse una figura. Su corazón la-

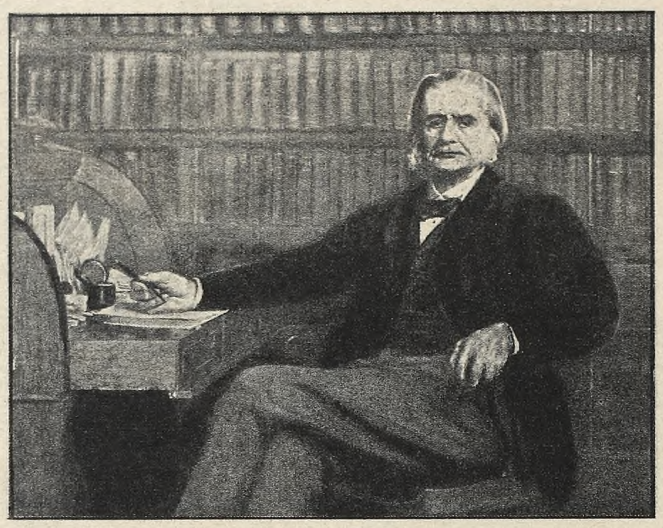
(Concluye en la pág. 38)

La dinastía de los Huxley

En la historia del pensamiento hay apellidos ilustres, como el de Huxley, cuyo abolengo arranca del famoso naturalista inglés de ese apellido, fallecido hace cuarenta años.

Por *Jorge Luis Borges*

SI las amplias catástrofes militares que vaticina Aldous Leonard Huxley no derogan el hábito o la tarea de escribir libros, los hombres del cercano porvenir escribirán, sin duda, la historia de la dinastía de los Huxley. "De hacer muchos libros no hay fin", dice el Eclesiastés con su acostumbrada amargura; admitamos que el hecho es real y procuremos imaginar las formas probables que asumirá esa "Huxley Saga", o — para usar el rótulo ruidoso de Emilio Zola — esa Historia Natural y Social de la Familia Huxley. Sospecho que el primer historiador escribirá en función de Aldous Leonard, ahora el más ilustre, y verá en Thomas el abuelo, en Leonard el padre y en Julián el hermano, simples variantes o vanas aproximaciones del autor de "Point Counter Point". No hay libro que no encierre un contralibro, que es su reverso: a esa interpretación harto " evolucionista" de la familia, sucederá otra historia que supedite el nieto afrancesado al abuelo batallador. Después, un libro que recalque las diferencias de las tres ilustres generaciones; seguido, naturalmente, de otro que recalque los parecidos y que tal vez, a la manera de esas fotografías genéricas que fabricaba por superposición Francis Galton, concentre los diversos Huxley en un solo individuo intemporal, o siquiera longevo. Ese volumen (si el autor no es menos genial que esta previsión) tendrá en el frontispicio una de esas fotografías platónicas de que hablé, y como epígrafe el pasaje de Julián: "La continua corriente vital llamada género humano está rota en pedacitos aislados llamados individuos. Esto sucede con todos los animales superiores, pero no es necesario: es un expediente. La materia viva tiene que desplegar dos actividades: una que se refiere a su inmediato comercio con el mundo exterior; otra a su futura perpetuación. El individuo es un artificio para que una porción de materia viva pueda desempeñarse y proceder en un medio ambiente determinado. Después de un tiempo lo desechan y muere. Contiene, sin embargo, una reserva de substancia inmortal, que transmite a las generaciones futuras."



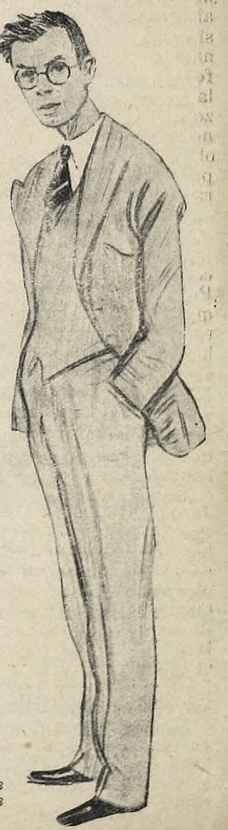
TOMAS HENRY HUXLEY,
naturalista inglés nacido en 1825



ALDO HUXLEY,
el famoso autor de "Contrapunto" y otras obras de gran difusión.

La entonación del párrafo anterior es tranquila; el concepto, desolador. "Voy a escribir acerca de los hombres como si escribiera de sólidos, de superficies planas y de líneas", se propuso Spinoza. Ese astronómico desdén, esa casi divina imparcialidad, es típica de todos los Huxley. Decirle inhumana es absurdo: si algo humano hay, en el sentido privativo de la palabra, es la capacidad de encarar nuestro propio destino, nuestras más íntimas vergüenzas y dichas, como si le sucedieran a alguien que ha muerto. El sentimiento básico de los Huxley es el pesimismo. El de todos ellos. En Thomas Henry Huxley, el antepasado, los manuales de literatura inglesa no quieren ver sino el polemista ruidoso, el compañero de batalla de Darwin. Es cierto que dedicó buena parte de su vigor, y aún de su descortesía, a divulgar el parentesco del "homo sapiens" con el "homo caudatus", del universitario de Oxford con el orangután de Borneo; pero esas indiscretas revelaciones — que Carlyle nunca le perdonó — están muy lejos de agotar su obra múltiple. Una superstición divulgadísima de nuestro siglo XX identifica al siglo anterior con el materialismo absoluto y con las incurables boberías del optimismo. Thomas Huxley, ¡en 1879!, refuta el primer cargo: "Si el materialista arguye que el orbe y todos sus fenómenos son reducibles a materia y a movimiento, el idealista puede responder que el movimiento y la materia no existen sino en cuanto nosotros los percibimos; vale decir, no son más que estados mentales. El argumento es irrefutable. Si me obligaran a elegir entre el materialismo absoluto y el idealismo absoluto, optaría por el segundo." En cuanto al otro cargo, el de un injusto y candoroso optimismo, básteme trasladar sus palabras: "Las doctrinas de la predestinación, del pecado original, de la depravación innata del hombre, de la desdicha de los más, del reino de Satán en la tierra, de un demiurgo malévolo, me parecen (por extravagante que sea su forma) mucho más razonables que nuestra ilusión liberal de que todos los chicos nacen buenos y de que luego los deteriora el ejemplo de una sociedad corrompida... Tampoco puedo creer que la Providencia sea un oculto filántropo y que todo, a la larga, mejorará." En otra página declara no haber percibido jamás en la Naturaleza la menor huella de un propósito moral, y anota que éste es un artículo de fabricación humana exclusiva. La evolución, para Huxley, no era un proceso necesariamente infinito: creía en una declinación después del ascenso, en la gradual desanimación de este mundo. El hombre vertical (insinuó) recaerá en el oblicuo mono, la voz articulada en el tosco grito, el jardín en la selva o en el desierto, el pájaro en el árbol encadenado, el planeta en la estrella, la estrella en la vasta nebulosa, la nebulosa en la improbable divinidad. Esa inversión o regresión del proceso cósmico no abarcará menos centenares de siglos que la etapa creadora. Siglos de siglos tardará una frente en deprimirse un poco, en proyectarse más bestial un perfil... La hipótesis es lóbrega: podría muy bien ser de Aldous Huxley.

Charles Maurras nos habla sin ironía de cierto "maestro de tradición", J. F. Bladé, hijo, nieto y bisnieto de soldados, que para continuar esa tradición "determinó batirse con Alemania en el terreno de la ciencia". ¡Triste manera de entender la ciencia, denigrándola al ejercicio jurídico de probar que el acusado nunca tiene razón; triste manera de entender la tradición, denigrándola a un juego de odios! Mejor la sirven los Huxley interrogando al mundo, sin otro compromiso que el de la probidad de su método. Eso debe ser la tradición: un instrumento, no la perpetuación de unos malhumores.



JULIAN HUXLEY,
biólogo de grandes prestigios que colaboró con J. H. Wells en "The science of Life".

Plegaria

El viajero que recorre indiferente la República siente su espíritu invadido por la emoción al detenerse algunas horas en el histórico convento de San Lorenzo.

Por *César Carrizo*

A unos cuantos minutos de automóvil de Rosario, por el camino que va a Santa Fe, está el convento de San Lorenzo. Ahí se alza sobre cimientos perennes, y plasmado en la argamasa ancha y fuerte con que se hicieron las fundaciones de la Cruz en América. Vive el convento envuelto en gracia de poesía épica y de leyenda. Y ahí, cerca de la celda donde San Martín pasó en vela la noche del 22 de febrero de 1812, víspera de la batalla, ahí, en la nave del templo, frente al altar mayor, presenciamos una de las escenas más sencillas y emocionantes. Emocionante aun para nosotros — viajeros un tanto descreídos, — llenos de libros y doctrinas la mente, y de zumo de genciana y de anémonas venenosas el corazón. No quisimos interrumpir la grandeza del cuadro: un lego del convento, de estatura casi desmedida, de osatura en relieve, de cabeza monda, de rostro magro y exangüe, rezaba de hinojos, y en cruz los brazos largos y descarnados.



¿Su edad? Seguramente setenta años. Y como por su condición de siervo en la comunidad no sabía latín, y por sus largos años había perdido la memoria, olvidando las oraciones, le hablaba a Jesús, no en la lengua de las plegarias rituales, sino como los pastores a Dios, en la soledad de la sierra, o como los patriarcas de la Biblia a Jehová. Y no en voz baja, sino en clamorosa voz, cuanto más alta y quejumbrosa mucho mejor, para que así pudiera acercarse más y más a la cumbre de la sabiduría, de la verdad y de la belleza inalcanzables. Y ¿qué le pedía a Jesús, cuyo símbolo y efigie estaban ahí, en el Tabernáculo? Le pedía lluvia para los campos, defensa para las sementeras amenazadas por la acridia, dicha y conformidad en los corazones, pan en los hogares pobres, buen camino para los andantes, buena soldada para los obreros, entendimiento, salud y luengos años para los padres del convento. ¿Y para él, para el lego ignaro, que vivió y envejeció en estado de servidumbre? Nada. Decimos mal: algo le clamaba; y he aquí lo impresionante para nosotros, que lo escuchábamos cerca, sin perder una sola de sus palabras. Pues le rogaba que su muerte fuera tranquila. Pero no quería expirar como un pájaro o deshojarse como una de esas rosas del huerto, que él veía todas las tardes entregar sus pétalos al manso viento que sopla del río. No; no quería una muerte así; y lo decía a voz en cuello: quería irse en un acabamiento beatífico y grande, en un trance de crepúsculo que se acuesta plácidamente sobre la llanura santafecina.

Seguía rezando, seguía hablándole de tú a Jesús. Y al punto, sin saber por qué, vimos que se tendía un triángulo sublime entre ese lego del convento de San Lorenzo, Moisés, allá en el Exodo, sobre las arenas del desierto, y el pastor que al atardecer se arrodilla en la cuesta del cerro. Los tres, el lego, el patriarca y el pastor le hablaban familiarmente a Dios, de hinojos, los brazos extendidos.



Hemos oído al lego. Ahora escuchemos algunos versículos del canto de Moisés, coreado por los hijos de Israel:

"Jehová es mi fortaleza y mi canción." "Y hame sido por salud." "Este es mi Dios, y a éste engrandeceré." "Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en fortaleza. Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. Y con la grandeza de tu poder, has trastornado a los que se levantaron contra ti." "¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en loores, hacedor de maravillas?"

Tiene ahora la palabra el pastor:

— Señor: te pido agua y pasto para el ganado. Te pido charqui, maíz y pan en el rancho; salud, paz y consuelo en los corazones. Somos pobres, aporreados por la mala suerte, por los soles y vientos, como el peñón fiero y triste donde no se asientan las aves del cielo ni se crían las flores del campo. Nada tengo, Señor, para darte en cambio de tanto bien como te pido. Sólo te prometo no embriagarme, no pegarle a mi mujer, no robar ni matar a nadie. ¡Ah!, pero cuando llegue la Navidad, entonces sí que bajaré al pueblo, iré al pesebre y te llevaré toda la vida y la alegría del campo en las alforjas.

No sabríamos explicar por qué, pero lo cierto es que las tres imágenes suplicantes formaban en ese momento, en nuestra imaginación, como los vértices de un triángulo de la fe, del dolor humano y de la suprema esperanza.

Cuando el lego había terminado su oración, o, más que oración, confidencia, nos acercamos a él, queriendo penetrar en su espíritu. Y fué entonces el hallazgo sorprendente. Dentro de su envase pobre, maltrecho y viejo, había un alma, un contenido humano, tocado de gracia.

De nuevo el agua musical y clara que surge de la piedra, cuando alguien la llama a la superficie con la vara mosaica...

— ¿Hace tiempo que está en el convento? — le preguntamos.

— Tantos años que ya no sé cuántos. Aquí abrí los ojos del alma y advertí que la verdad y el amor están en las alturas del cielo. Y que la felicidad de la tierra sólo se consigue cuando nuestros pasos van derechamente hacia arriba.

— ¿Su nombre, hermano?

— No tengo nombre. O, mejor dicho, lo he olvidado, lo he borrado...

— ¿Por qué?

—Porque ante el supremo y grandioso nombre de Dios, el mío no tenía derecho a existir. Era una irreverencia.



Estas palabras nos llenan de admiración hacia el lego.

—Le habla usted a Dios de tú, como los pastores del campo, como los patriarcas y profetas antiguos.

—Es cierto— nos dice.—Y le hablo así, familiarmente, porque me parece que así le entrego el corazón, todo mi corazón... Nada de usted; nada de oraciones aprendidas. ¡No, no puede ni debe ser así! La plegaria debe salir del fondo de la entraña, mojada en la sangre y en las lágrimas del alma, y no bajar fríamente de la memoria a los labios.

El lego nos sorprende cada vez más con sus respuestas, y le preguntamos:

— ¿Por qué reza usted con los brazos extendidos en cruz?

— Como un pájaro con las alas al viento y en la actitud de volar, ¿no es eso?

— Eso mismo.

— Pues, sencillamente, porque la plegaria, para llegar a Dios, necesita del impulso de unas grandes alas: de las alas del espíritu, que yo las siento en mis brazos extendidos.

Al retirarnos del convento de San Lorenzo tenemos la certidumbre de que en el cuerpo huesudo y descarnado de este lego, vestido de estameña franciscana — la más incolora y pobre que hayamos visto jamás — Dios ha guardado algo del secreto de las profecías y del don de los poetas.

Es un anochecer de enero. Por el largo camino el automóvil vuela rumbo a la ciudad. Los pensamientos se aglomeran en el cerebro, y todo lo que hemos visto y oído en la majestad de aquel claustro saturado de historia y misticismo se agranda en la negrura de la noche que avanza.

Memorias de un hombre de teatro

Por qué escribí "Silvio Torcelli". — La influencia de Parravicini en nuestro teatro y en la obra de García Velloso. — Cómo surge Elías Alippi y cómo Muiño fué modelado por él. — Hacer teatro híbrido no es hacer teatro nacional. — El recuerdo de Pablo Podestá y la imprevista incorporación de Bouhier. — Yo, director.

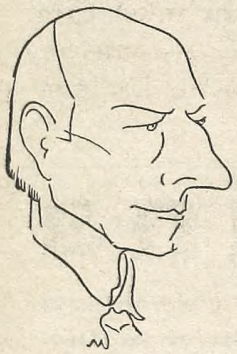
Por *Federico Mertens*



A. NOVION



F. PARRAVICINI



A. DISCEPOLO



E. MUIÑO

ES preciso que en mis recuerdos abra un claro de tiempo, dejando para el libro lo que resultaría excesivamente minucioso en esta reseña periodística. Del estreno de "Las d'enfrente" pasaré a "Silvio Torcelli", no obstante mediar entre ellas "Cómo se vive", "El orgullo de la casa", "La niña Filomena". En la primera de ellas se revela Enrique De Rosas en su primer papel de importancia; en la segunda se manifiesta, en una pintoresca creación de primer plano, Roberto Casaux; en la tercera, Guillermo Battaglia sirve al lucimiento de Ada Cornaro en un papel sin volumen para él. Pero ya nos ocuparemos de estos tres grandes intérpretes en acontecimientos concomitantes con la medida artística de los mismos.

"Silvio Torcelli" es un drama. Nunca me interesó suscitar sus lágrimas u horripilar a los públicos. Es más difícil hacerlo reír; mas recuerdo que un crítico que me atacaba y me ataca sistemáticamente provocó mi amor propio. Según él, yo no podría sino realizar comedias costumbristas, de psicologías epidérmicas. Ante todo, la comedia de costumbres es la caricatura de la situación y del personaje, y, por lo mismo, está de ella excluída la psicología complicada e incisiva. La causticidad del todo obliga a la aparente despreocupación del detalle. Según ese crítico, el drama, la tragedia, se hallaban fuera de los alcances de mi pluma.

Me encerré en mi cuarto de trabajo. Yo he respondido siempre con obras en estos lances de honor literario. Naturalmente, los autores debíamos escribir, entonces, con una figura de intérprete como guía o como punto inspirativo. El autor o la obra nace, generalmente, del actor o de la actriz descollante. La influencia de aquéllos palpita en el tintero. Sin Pablo Podestá, Florencio Sánchez no habría escrito, quizá, "En familia", "Barranca abajo", sin que esto signifique detrimento para la obra genial del gran bohemio. ¿Será ésta una de las causas de la decadencia del teatro nacional? Los grandes se han ido. En la renovación que lógicamente vino a llenar aquellas ausencias, se advierten, desde luego, figuras cuya suplantación de aquéllas constituye una esperanza, pero que, constreñidas por el medio mercantilizado del momento, o desorientadas por la multiplicación de compañías que las llevan a una competencia de cartel apremiante, están más cerca de las boleterías que de sus anhelos de superación.

Yo escribí "Silvio Torcelli" en un duelo a pistola y a treinta pasos. No sé si mi adversario se reconoció herido en aquel momento, pero aún hoy sigue siendo la obra de más reconocida enjundia de mi repertorio. Las preferencias del público porteño la han alejado de las carteleras, pero en su tiempo fué una obra representada innumerables veces hasta en el extranjero: Uruguay Chile, Perú. Después de este drama, sólo escribí, en repetidas comprobaciones de mi competencia, "La comedia del amor", que estrenó Angelina Pagano, y a quien cedí en exclusiva, por su maravillosa creación y por románticas simpatías sentimentales, retirándola al repertorio de toda otra compañía, y "El elogio del marido engañado", que estrenó Florencio Parravicini últimamente en la Opera. Deseaba yo dignificar el repertorio de este actor, pero el actor destruyó mis propósitos, destruyendo, de paso, mi obra. Y es que Parravicini, por ser tan personal, no presenta facetas derivativas en sus valores de gran actor. Personalidad teatral de brillo enceguecedor, al mismo tiempo que nos trajo al teatro nacional una abundancia de espectadores considerable, imprimió una escuela de actores que le imitaban. Esto fué para nuestro teatro uno de los primeros síntomas del gran decrecimiento posterior: todos eran Parravicinis sin ser Parravicinis. La procacidad, que en él, hasta no hace mucho, era sólo picardía, se metió por los escenarios, creyéndose que lo que se aplaudía y se reía en él, se aplaudiría en los otros. Sin quererlo, este pintoresco actor ha constituído uno de los atentados más decisivos contra el progreso de nuestro teatro. No inspiró obras geniales; quizá malogró autores, y, entre otros, a García Velloso, su autor predilecto de aquellos tiempos, el autor de "Jesús Nazareno", de "La victoria de Samotracia", de "La sombra", de "Caín", obligándole a escribir comedias que se pudieran destruir sin destruirse, abriendo en interlíneas ancho campo para las ocurrentísimas "morcillas" del gran bufo: labor ésta realmente talentosa, pues que en cada obra era preciso que existiera otra obra que descubriría el interesante actor. Nadie como Velloso pudo realizar esta labor de ingenio y de escritor a la vez... Pero Velloso perdió diez años de sus actividades teatrales para realizar el pedestal de Parravicini. Es un caso, a la inversa, de mis aseveraciones anteriores. Pablo Podestá lo hace, indirectamente, a Sánchez; la Rico nos hace a Novión y a mí. Parravicini lo deshace a García Velloso. Pero Parravicini es, indiscutiblemente, un maravilloso actor, en su género personalísimo.



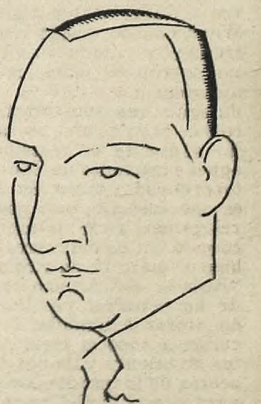
CASTILLO



G. VELLOSO



A. PAGANO



L. BOUHIER

UN POCO después de haber estrenado "Silvio Torcelli", estando aún la obra en cartel, un actor de la compañía de Pablo Podestá que ya comenzaba a destacarse me solicitó una entrevista para conversar de un asunto privado. Nos citamos en un café.

Ese actor me dijo:

— Un diputado amigo mío ha escrito una comedia, y yo quisiera consultar su opinión, que le transmitiré luego. No quiere dar su nombre hasta no cerciorarse de que la comedia es representable.

Escuché la lectura. La comedia estaba realizada con tal habilidad teatral, con una verdadera visión del interés progresivo que ha menester en todo organismo

Dibujos de Macaya

teatral, con una manifiesta preocupación de los finales de acto, de la medida de los papeles protagónicos—elementos que hoy han desaparecido en una evolución de teatro libresco, — que yo dudé de la paternidad de aquella comedia.

— Por más que la política se parece mucho al teatro — le dije al actor, — esta comedia no la puede haber escrito sino un autor avezado o un actor que, por lo menos, será, en el futuro, un gran director.

El actor sonrió, satisfecho.

— Esa comedia es suya — afirmé.

La obra a que me refiero era "El indio rubio"; el actor y autor, Elías Alippi. No me equivoqué en mis vaticinios. Apelo a su autor para que testimonie la veracidad de esta anécdota. Elías Alippi escribió más tarde algunas otras obras, pero su gran visión del éxito la empleó luego como director. En tales actividades ha demostrado su agudeza, aportando, muchas veces, la colaboración de consejo al autor, valorizando la obra que se ponía en sus manos. Y en más de una oportunidad ha puesto en evidencia su sentido artístico y el refinamiento de su buen gusto en la presentación de las comedias. Pero, ha ido más allá: ha hecho actores, ha hecho más actores que un conservatorio. Enrique Muiño, cuya personalidad ya despuntaba junto a Parravicini, y de cuya influencia fué uno de los pocos que pudo librarse, precisamente porque estaba por encima de todo contagio, prestó su excelente arcilla para que Alippi modelara — o remodelara — uno de nuestros actores más típicos y más característicamente porteños. Con este actor y aquel director se hacen los primeros grandes éxitos del género chico: "Los dientes del perro", de González Castillo y Weisbach, dos valores de nuestro teatro. Pocas piezas, como no fueran revistas, se habían aferrado por entonces al cartel durante una temporada consecutiva casi, si mal no recuerdo. Y es que se compendiaban en aquel éxito todas las fuerzas: interpretación, dirección, libro. Y es que José González Castillo—relegando a Weisbach para cuando, en este desorden cronológico, me refiera al estreno de "Reca" o de "La carcoma"—es de los autores más calificados que llegaron, a través de un concurso, a nuestra escena, provistos de talento y de comprensión acerca de lo que debía realizarse para consolidar el teatro nacional: color, tipos, vida, problemas nuestros. "El hijo de Agar", "La mujer de Ulises", "Luiggi", "El grillete", por no citar todas sus obras, confirmarían mi aserto. Hacer teatro híbrido no es hacer teatro nacional. Tampoco creo que, a falta de obras nacionales, sea necesario adaptar, localizar las obras españolas. Todo lo que se disfraza no adquiere sino una vida de carnaval.. Es preciso que nuestros autores, todos, trabajen, a fin de abastecer las necesidades de los carteles, y que se constituyan menos compañías con mayor abundancia de figuras competentes, que es, en definitiva, el motivo de la ociosidad de alguno de nuestros más prestigiosos autores. Y es preciso que nuestros autores trabajen "para nuestro teatro". Hacer obra que pueda representarse en cualquier país, como Acasuso o como Eichelbaum, por ejemplo, sea dicho en su elogio y en su censura, no es hacer teatro nuestro, es decolorar la obra ejecutada, en general, por la mayoría. Iglesias Paz y Cayol mismos, autores que, también como aquéllos, empleaban una limpieza idiomática en sus comedias que las hacía internacionales, dejaban advertir en los rasgos de sus personajes, en el fondo de sus asuntos, en la contextura más accionada y menos dialogada de sus obras, un resplandor local que las localizaba, que las hacía inconfundiblemente nuestras.



E. ALIPPI

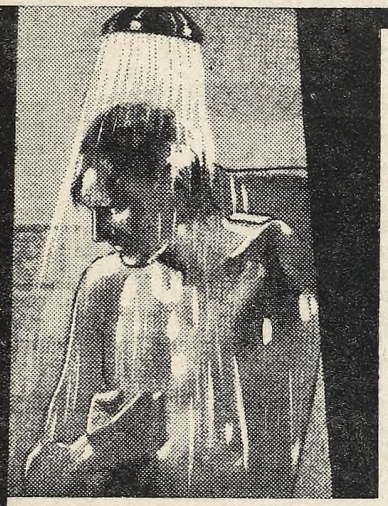
Pero ya nos ocuparemos de estos cuatro autores con mayor detenimiento, pues me será de necesidad aquilatar sus virtudes. Se trata de cuatro escritores representativos de nuestra escena.

PABLO Podestá estrenó "Silvio Torcelli" en el teatro Nuevo, haciéndose cargo de un segundo papel y dando un nuevo ejemplo de desinterés personal. El primer papel se lo ofreció a Arturo Mario, que realizó una de sus más grandes creaciones. En realidad, el protagonista estuvo a

(Concluye en la pág. 89)



A. BALLERINI



No

basta el aseo externo

para conservar buena salud. Esta se mantiene con el aseo interno, expulsando diariamente las toxinas del intestino.

Santeína

el laxo-purgante de eficaz y puntual acción, es el moderno reeducador de la función intestinal. Desinfecta, limpia y refresca el organismo comunicándole bienestar y vitalidad.

Santeína no requiere dieta, no irrita y no crea hábito.

Una laxa, dos purgan.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Una antes de dormir. ayuda a bien vivir.

Ahora también en cajas económicas de 0,70

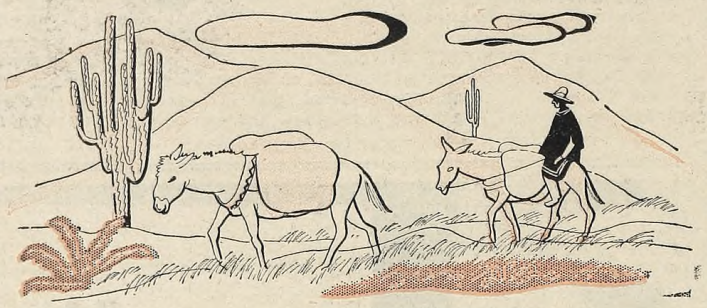
Carnet para visitar el Norte

Todo argentino sensible debe conocer una región que, a fuerza de ascética, entraña la esencia misma de lo americano.

Por *Ezequiel Martínez Estrada*

NOSOTROS, hombres de la llanura, no pensamos casi nunca en el Norte. Creemos que somos solamente la pampa o la ciudad de Buenos Aires, y que nuestra auténtica nacionalidad se delimita por los sembradíos de cereal. Aquello que trasciende no es tan argentino como esto, solemos intuir. Pensamiento propio de hijo de inmigrante o de estanciero.

Aquel Norte de las maravillas podríamos denominarlo las Tierras Calchaquíes, cuyo camino real de comunicación al extinguido imperio de Occidente es la Quebrada de Humahuaca.



Zona que sirvió de refugio y fortaleza contra las invasiones del inca, primero, y de los españoles más tarde. Ahí los rebeldes, alzados con su libertad y su superstición panteística, se adhirieron a la roca, a semejanza de los eúskaros en los Pirineos. Todavía conservan en la mansedumbre externa de sus ademanes, en la apagada voz del que hace muchos siglos que no manda, en la mirada penetrante y sumisa, un vestigio de antiguo poderío. La altivez del vencido es silencio y sobriedad.

Tales vestigios, la historia prueba que son casi eternos. Los pueblos conquistadores suelen resbalar durante siglos por encima de esos seres adheridos a las rocas; pasan los siglos y ellos quedan.

El nombre de "calchaquí" se aplica al paraje entero. Dice Adán Quiroga: "Comprendía esa larga corrida de valles desde Jujuy hasta los diaguitas de La Rioja, de norte a sur, estando encerrado por el *versante* oriental de los Andes y el sistema del Aconquija y otros montes que separan a Calchaquí de la región de los llanos."

Hasta mucho más aquí llegaron las huestes que capitaneaba el inca Yupangui; desbordaron del imperio solar hacia el sur, hacia el Collasuyu, con treinta mil hombres y seis generales. Llevaban el exterminio con la guerra; la conquista era una necesidad de su fuerza. Después ellos mismos habrían de resistir al nuevo invasor blanco, y desde entonces han perdido sus númenes y vagan sin voluntad ni fe, muchas veces vencidos.

Esos pueblos no han desaparecido: viven intactos casi, diseminados por panoramas brillantes y serenísimos. Ellos dan una solemne y dramática vida a la piedra, de la que forman parte integrante al menos con el mismo derecho que los moluscos a las suyas. La quietud de los lugares se rompe, igual que un hechizo por una palabra, cuando en su burrito pasa por la loma uno de esos fantasmas de carne, huesos y paciencia. Llevan su miseria y su silencio con la dignidad de herederos de héroes imperiales, de augures y de sabios. Pasan ante nuestra vista, que ni siquiera sabe interrogarlos ni descifrar su enigma, cuya clave ellos también desconocen hoy.



Por debajo de esa capa incaica podría haber otras: la nación kanana, hordas que la invadieron y sojuzgaron, pueblos de los que sólo nos quedan rastros en los idiomas.

Hay que trabajar muy cuidadosamente ahora para exhumar de esas tumbas vivientes y trashumantes lo genuino del ser humano de aquellas regiones. Pero se puede extraerlo y siempre nos encontramos con materiales psicológicos de óptima cualidad. Esa es la tarea que tenemos que emprender, no la de la retórica y la admiración sin fundamentos: la del psicólogo y la del novelista.



Es indispensable que todo escritor, pintor, hombre de inquietudes espirituales, peregrine a esas tierras ascéticas, cuyo símbolo luminoso y místico es el cacto. Aun el hombre más olvidado de sus orígenes tiene que sentir en los estratos terciarios de su sensibilidad una simpatía inefable por aquel trozo de planeta que las empresas ferroviarias no quisieron explotar y que quizá por eso sospechamos que está más allá de los fronteras del país.

Quien se atreve a dar el salto por encima de las fronteras del mundo del cereal, señaladas por las líneas ferroviarias de trocha ancha y penetra a lo americano, habrá obtenido su primera iniciación por el mero hecho de atreverse. Molestias, peripecias, hesitaciones, tal como ocurriría si nos metiéramos en una máquina de desandar el tiempo, sin la seguridad de salir vivos. Toda la gama de mortificaciones inherentes a la trocha angosta.

Mucho mejor organizadas están las excursiones a Córdoba, Neuquén, Mar del Plata y a Chile. Se toma el tren a la noche y al otro día, o al subsiguiente, se está sobre el panorama para el que se había sacado boleto. Trenes rápidos y cómodos, ómnibus *pullman* en que hasta se puede escribir, conducen a esas maravillosas réplicas de Italia y Suiza, pues el paisaje se comporta con arreglo a los cánones de la estética de los Baedekers.

Para ir al otro paisaje, al mundo de más allá del llano, hay que atravesar una defensa de fuego, como antes se tenía que matar al dragón para pasar. Mancha de fuego y alud de arena voladora, sutil, metafísica, que se mete por las junturas de las ventanillas y puertas del tren, por las rendijas y respiraderos, por los poros de las maderas y que nos invade como una droga. Horas y horas de fuego cenital, de sofocación, de asma, de pampa, pampa y pampa. Apenas algunos árboles — ¡pobrecitos! — para acentuar la monotonía de los llanos. Ni un pájaro. Aves carnívoras en bandadas que ensucian el día.

Después de matar al dragón se entra a Tucumán, donde se respira un fresco aire de vegetales. Debe seguirse adelante, continuar ascendiendo. Hay que entrar a las gargantas de selva y cielo de Salta; seguir a la Quebrada de Humahuaca, donde el alma entra a una confidencia con cosas y seres, como si hubiese resucitado hacia atrás.

¿Es que alguien ha visto, sentido, comprendido el Norte, las tierras calchaquíes? Muchos, muchísimos viven allí; muchos, muchísimos van y vuelven maravillados, casi en la mudez del asombro. Pero todavía ninguno de nosotros, hombres de la llanura, ha visto, sentido ni comprendido el Norte. ¿Qué hubieran hecho Kipling, Barrés, Ruskin, Cézanne, Monet, Rimski-Korsakoff?

Por los cielos y las cumbres una luz que excita todos los sentidos a la vez, purificándolos, y que impele a cantar, a meditar, a recordar versos de la infancia, a rememorar seres queridos que no existen. Músicas levísimas y cresonidos de insectos fascinantes, notas de flauta más tristes que el canto de la perdiz a las tardes. San Antonio de los Cobres, de una lúgubre viudez; Gobernador Manuel Solá, para descenso de ángeles; Quebrada de Humahuaca, para que pasen los héroes y los profetas; La Quiaca, una página del Eclesiastés.

Aquí un alba de égloga, con rebaños de llamas o alpacas; más lejos un trozo de montaña con nubes engarzadas en las peñas; ruinas de una fortaleza de adobes; cardones, siempre rezando. Hombres, mujeres, niños sin nombre ni personalidad, sin fisonomía para



(Concluye en la pág. 35).



VERANEO

Cuento por Pedro Patti

Es ésta una historia muy propia de la estación que ahora está en su apogeo, y cuyo desenlace es, quizá, harto frecuente.

●

JORGE ya lleva más de un cuarto de hora caminando de un extremo a otro de la habitación. Está de pésimo humor, porque afuera llueve torrencialmente. Se detiene de improviso, y, volviéndose a Julia, su esposa, que está leyendo "Los derechos de la mujer y los deberes del hombre ante la sociedad contemporánea", le dice:

— Ya no aguanto más. Desde que pisamos este pueblito de mala entraña hace un tiempo infernal. Esta mañana me hablaron de una laguna que hay a una legua de aquí. Dicen que tiene más de dos metros de profundidad. ¡Y yo que tengo unos deseos locos de darme un baño! Pero, ¿quién se atreve a salir de casa con este tiempo?

Ella continúa impasible, como si fuera sordomuda de nacimiento. Jorge se aproxima a la ventana, observa un instante el paisaje, y, por fin, exclama:

— A pesar de todo, estoy contento.

— ¿Qué dices? ¿Que estás contento con la "guigne" que nos persigue? — replica entonces Julia. — Francamente, no comprendo el motivo de tu alegría.

— Vamos, mujer... Estoy contento porque pienso en nuestras relaciones que se han quedado en Buenos Aires, y que, probablemente, envidiarán nuestro veraneo. ¿Viste qué cara puso la señora de Parra cuando supo que nos íbamos de vacaciones? Pero eso no es nada, comparado con lo que los voy a hacer rabiar ahora.

Los ojos de Julia brillaron como las rutilantes estrellas de una noche diáfana de verano. Luego, sin poder contenerse, quiso saber:

— Dime, querido, ¿cómo los harás rabiar?

— ¿Ves esta tarjeta? — continuó tranquilamente Jorge, sacando una postal del bolsillo interior del saco. — Exhibe un espléndido chalet que hay en la Loma de los Ingleses... Creo que es de cierto personaje de campanillas. Escucha lo que he escrito al dorso: "Querido Parra: Te escribo estas líneas desde la terraza del magnífico chalet que puedes ver a la vuelta... ¡Ah, qué maravilla! Esto es el Edén. El cielo es espléndido, el murmullo de las olas del lago...

Se interrumpe. La lluvia se ha vuelto huracanada, mientras que el granizo amenaza romper los cristales de la ventana. Ella se pone impaciente, y exclama:

— ¡Termina de leer esa postal... que ya estoy viendo la cara que pondrá la de Parra!

Después de arreglarse el nudo de la corbata, Jorge continúa:

"El cielo es espléndido, el murmullo de las olas del lago invita al romanticismo. En este pequeño mundo, la fantasía vuela hacia el país de las cosas ideales. Recién ahora, querido Parra, viviendo la vida bajo la serena mirada de la naturaleza virgen que nos rodea por todas partes, he alcanzado a comprender la maravillosa criatura que es el hombre. ¡Ah, es que uno se siente tan bueno aquí! Por otra parte, la pesca, los baños, las excursiones, los partidos de tennis, los paseos a caballo, los bailes y las fiestas que organizan nuestros vecinos nos llevan la mayor parte del tiempo. ¡Te aseguro que a veces creo soñar! Lástima grande que tú y tu mujer estén tan ocupados en Buenos Aires y no puedan venir aunque fuera solamente una semana. En fin: no pierdo la esperanza de que el próximo veraneo lo pasemos juntos aquí. Te saluda cordialísimo, Jorge."

HAN transcurrido tres días. En la Loma de los Ingleses continúa lloviendo como en los tiempos del Arca. Jorge, con un humor que estalla a cada instante, se halla junto a la ventana leyendo "Buffalo" Bill en el Far West". De pronto suena el timbre de la puerta de calle. El corre a abrir. Un minuto después regresa a la salita con una carta en la mano. Después de observarla en todos sentidos grita, casi radiante:

— Julia, prepárate a reír: es una carta de Parra. Veamos lo que dice.

Rompe el sobre, y lee:

"Querido Jorge: tal ha sido la tentación que nos produjo la postal que nos mandaste, que, encantados, mi esposa y yo aceptamos tu gentil invitación. Iré con mi hermana Lidya, la niñera y los nenes. Espéranos el sábado en la estación. Llegaremos con el tren de las diez. Tu afectuoso Parra."

A medida que Jorge lee, una palidez cadavérica cubre el rostro de Julia que, sin poder contenerse, grita:

— ¡Qué talento el tuyo! ¡Mira el resultado de tu broma! ¿Qué haremos ahora? ¿Dónde los haremos dormir si no tenemos más que dos habitaciones?

— No es para tanto. — fué la réplica tranquila de Jorge, que, sacando la estilográfica, escribió, leyendo en voz alta:

"Estimado Parra: hace dos días que llueve en la Loma de los Ingleses. El agua y el viento han hecho de nuestro chalet un verdadero desastre. El viento helado se cuela por las hendijas ululando lúgubremente. Las calles y avenidas se hallan completamente inundadas. ¡Adiós para siempre aquellos hermosos días de tennis, de excursiones a caballo! Dichosos ustedes que han tenido el buen tino de quedarse en Buenos Aires..."

Cinco minutos después, Jorge echaba la carta en el correo.

EL timbre sonó con insistencia. Visiblemente emocionado, Jorge abrió la puerta. Era el cartero, quien le entregó un sobre.

— Es de Parra — explicó a Julia, desdoblando el papel que había sacado del sobre. Después de una pausa, leyó: "Pobre amigo mío: estábamos preparando las va-

(Concluye en la pág. 37)

Terribles aventuras de un corto de vista

Si todos los objetos fueran más grandes y estuvieran más cerca los veríamos mejor. (De un tratado de óptica.)

Por *Chamico*



YO, lector amigo, soy un poco corto de vista, aunque no tanto como para necesitar ir por la calle de la mano de un perro. Con todo, esta deficiencia visual me acarrea pequeños inconvenientes. La otra noche, sin ir más lejos, confundí la lapicera con el cigarrillo, mientras escribía una carta, que, en realidad, resultó un cenicero. Lo que me salvó de cometer una grave incorrección enviándola fué que, al ir a tirar el pucho, noté que era la pluma, porque en vez de quemarme los dedos me los pinché.

Sonreí indulgentemente, porque, como le oí decir a una señora chapada a la antigua cuando su hijo le estafó tres mil pesos a un tartamudo valiéndose del cuento del billete premiado, nunca hay que burlarse de los defectos físicos del prójimo.



Claro está que tampoco debe el hombre de buenos sentimientos abusar de sus defectos físicos, como hacía un lobo de mar, al que conocí en mi infancia, que cada vez que regresaba de un viaje le rompía una costilla a su esposa con la pata de palo.

Sí; opino que todos los extremos son condenables, y yo, para no caer en ellos, me mandé hacer unos lentes con cristales tóricos y montura de carey legítimo. Son muy bonitos y sentadores, como acertadamente me dijo el óptico, pero a mí, dado mi temperamento sugestionable, me producen ciertos trastornos. Debido al carey de la montura, he adoptado el lentó andar del galápago en lugar del paso gimnástico que antes usaba para alcanzar los tranvías; y el hecho de ser tóricos los vidrios, hace que en cuanto veo una bandera de remate u otro lienzo rojo embista como si perteneciera a la mejor ganadería andaluza.

Por esto tuve la otra tarde un incidente bastante desagradable. Me paseaba por la avenida de Mayo, cuando vi venir, en dirección opuesta, a una señora redonda y vestida de rojo como una amapola, y, no pudiendo contenerme, bajé la cabeza, tomé carrerilla y le di un topetazo que aún me duelen los sesos. La dama, que resultó tener alma torera, se sacó un pinche del sombrero y me lo clavó en la nuca con bastante limpieza. Unos españoles que tomaban el fresco, y no sé qué otra cosa, en la vereda de un café, se pusieron a gritar que le dieran la oreja a la dama, a lo que me opuse rotundamente. El incidente resultó una verdadera corrida.

Nos llevaron a la comisaría y, aunque yo expliqué la sugestión que sufría por culpa de los cristales tóricos, el comisario dijo que había que procesarme por agresión a cabeza limpia, en primer lugar, y en segundo, porque las leyes argentinas prohiben los espectáculos taurinos.

Lo peor no fué eso, sino que no permitió que se me extrajera el pinche, porque eso sería destruir una prueba muy importante para el proceso, y él no quería recibir un café del juez de turno. Por fin me puso en libertad bajo fianza, y después que le hube prometido que no me rascaría el cogote, ya que tal acto podría modificar la posición del pinche. Pagué a la señora, como es natural, el precio de la prenda de que no podía desprenderme.

El pinche, a decir verdad, no me molesta mucho en sí como pinche, pero como objeto ornamental me tiene muy nervioso, porque está rematado por un lirio morado, y mi flor favorita es la humilde violeta.

Sí; esto de ser corto de vista tiene sus inconvenientes, a pesar de lo que escribió el dueño de cierta casa de óptica. Decía: "Si un día de lluvia le sacan a usted un ojo con la punta del paraguas, felicítese, pues estará en condiciones de lucir uno del color que quiera y no del que, inconsultamente, le ha dado la madre naturaleza."

Una de las cosas que me ocurren con más frecuencia es echar monedas de diez centavos en los buzones, con el goloso propósito de sacar chocolatines, y cartas de amor y comerciales, que son mis géneros preferidos, en las máquinas chocolatineras.

Vez pasada hice el balance de la plata perdida por mí en los buzones y encontré que la suma ascendía a doscientos pesos en el último año. Le escribí al jefe de Correos reclamándole mi dinero, pero no me contestó ni jota.

Pero lo más raro que me ha ocurrido fué lo de la pensión. Resulta que tengo una tía viuda, señora bastante terca e imperialista conmigo, cuyo esposo se dedicó en vida, porque ahora no hace más que mover mesas de tres patas y hablar con voz de ultratumba, al comercio de importación de loros paraguayos. Y como resulta que los loros le daban mucha guerra por lo mal hablados, a mi señora tía se le ha metido en el jopo que aquello era lo que vulgarmente se llama güerra del Paraguay, y que ella tiene derecho a una pensión. Y por estas razones, me mandó a la oficina donde dan las pensiones a reclamar la suya.



Entré y entablé el siguiente diálogo con un caballero que salió a atenderme.

— Señor, mi tía Agueda desea una pensión.

— ¿Tiene usted su portaplumas?

— No, caballero, pero poseo una estilográfica.

— Su bella mamá, ¿se encuentra bien?

"¡Caracoles — me digo, — qué gente tan amable! ¡En lugar de una pensión pido dos!" Y le respondí:

— Goza de perfecta salud. ¿Y la suya?

— En tal caso, présteme usted el inflador de su bicicleta.

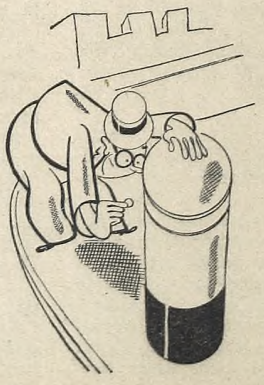
— Con el mayor gusto, pero ahora no tengo bicicleta; pero le prometo que si me da las dos pensiones, le regalaré una de piñón libre.

— Este budín — dijo él — es delicioso. ¿Lo cree usted así?

Quedé un poco perplejo, porque no alcanzaba a explicarme a qué budín se refería. Tal vez era corto de vista y lo decía por mi sombrero, que yo había dejado sobre el mostrador. Le dije:

— Lo comparto, y en verdad que es delicioso, pero no se lo coma porque es un sombrero y podría hacerle mal porque está un poco pasado de moda.

— En tal caso, salgamos a promenarnos un rato.



— ¿Y las pensiones?

— Bueno — dijo entonces el caballero sentándose a un escritorio y alargándome un recibo; — son quince pesos mensuales, y como veo que está usted bastante adelantado en castellano, podrá ingresar al segundo curso.

Me había metido, por culpa de mi mala vista, en una academia de idiomas, sistema Ollendorf, y aquel señor era el director y acababa de examinarme.

Ahora estoy juntando para comprarme un catalejo.

La ausente

Cuento por
Mauricio Level

Su amor propio le impedía dar el primer paso hacia la anhelada reconciliación. Pero tenía fe en el retorno de la ausente, y la esperó hasta que, una noche...



"Explicaba a la fámula cuáles eran los gustos de la dueña de casa, sus costumbres, cómo quería que pusieran la mesa..."

SE marchó una mañana, después de dejar en evidencia sobre su tocador la clásica carta: "No estábamos hechos el uno para el otro. Me voy. Perdóname y olvídame. Susana."

Como había partido temprano, y como la víspera nada había ocurrido que permitiera sospechar una decisión semejante, creyó él en un principio que se trataba de un acceso de mal humor — ¡Susana era tan irritable y tan afecta a ese género de amenazas! — y que la vería volver para la hora del almuerzo.

Pero dieron las doce, y después la una, y Susana no apareció. A la una y cuarto entró la sirvienta para anunciar:

— Si tardamos más, señor, el almuerzo se pasará de punto.

Y él respondió en un tono completamente natural:

— La señora me ha prevenido que tal vez no volvería. Si dentro de diez minutos no está aquí, sirva no más.

Se resistía a creer en la realidad de una fuga, y acordaba a su esposa ese último plazo de diez minutos. A la una y media se sentó a almorzar, más impaciente que emocionado. La inquietud no comenzó, en realidad, a ganarlo hasta que hubo tomado el café. Trató de leer, intentó escribir, y luego, no logrando fijar su pensamiento, se puso a espiar la calle detrás de los visillos.

Pensó en telefonear a casa de sus suegros; pero... ¿y si ella no hubiese ido allí?... Rememoró un sinfín de menudos hechos, de altercados, de miradas extrañas, de pesadas pausas en la conversación..., y sintió miedo, un miedo horrible de que el alejamiento de su esposa obedeciera a algo más que a un arranque impremeditado.

Tuvo tentaciones de confiarse con alguno de sus propios parientes o amigos. Mas en seguida de haber descolgado el receptor, pensó que Susana podía volver de un momento a otro. ¿Para qué, entonces, mezclar a terceros en la confidencia, obligándose a dar después explicaciones? Demasiado lo irritaban ya la presencia de la sirvienta y su muda interrogación. En definitiva, resolvió que por la noche, en el caso improbable de que Susana no regresara, sería el momento de confesar la verdad.

A las ocho, la sirvienta aventuró:

— ¿No le habrá pasado algo a la señora, que tarda tanto?

El advirtió en la pregunta más curiosidad que inquietud, y mintió por segunda vez:

— No, no... La señora ya me había prevenido. Puede servir, Francisca.

Comió de mala gana y luego se tendió en un sofá, con el oído atento a los rumores de la calle, al ruido de la llave en la cerradura de la puerta.

Cuando llegó el día, se sintió abrumado por la tristeza, la pena y la vergüenza. Inventó un nuevo pretexto: la enfermedad de una parienta de Susana.

Pero la aventura se comentaba en todos los departamentos de la casa, donde, por lo demás, nadie ignoraba los altercados que sostenía con su esposa. Los inquilinos lo miraban con expresión compadecida. Las sirvientas, en los rellanos de la escalera, cuchicheaban a su paso. Francisca ya no le hacía más preguntas, pero su silencio tenía una elocuencia aterradora. Parecía indudable que ella había leído antes que él la carta de Susana.

Reflexionó:

— ¿Qué voy a decir si Susana vuelve?... ¿Tendré que ocultar que la he recibido?... ¿Será necesario que la esconda?

La idea de rechazarla no se le ocurría ni por asomo. Susana era una chiquilla, una débil que se dejaba vencer por sus arranques. La quería demasiado para no perdonarla. No nacería de él, desde luego, ninguna tentativa de reconciliación — ¡eso nunca!, — pero estaba dispuesto a recibirla con los brazos abiertos. En cambio, como era de los que viven pendientes del "qué dirán", se le ocurrió otra idea: ¿Qué pensarían los otros..., esa sirvienta hostil, esos vecinos burlones?

Llamó a Francisca y le dijo, sin levantar los ojos:

— Lo siento mucho, pero debo hacer un viaje y tengo que despedirla. Créame que lo siento, Francisca.

Hizo el viaje, en realidad: se mudó a un barrio lejano y tomó una nueva sirvienta. Pudo hacerse pasar por soltero, mas como no se resignaba a renunciar a su esperanza, inventó otra mentira por si Susana retornaba de pronto: la señora estaba ausente y volvería dentro de una quincena. Explicaba a la fámula cuáles eran los gustos de la dueña de casa, sus costumbres, cómo quería que pusieran la mesa u ordenasen la ropa blanca. Llegó hasta preguntar, cada vez que volvía de sus negocios:

— ¿No ha venido ningún telegrama? ¿Nadie llamó por teléfono?

Al cabo de un mes, creyendo adivinar, por ciertas sonrisas, que la sirvienta no se dejaba engañar, aprovechó el primer pretexto para despedirla.

Naturalmente, repitió la misma historia a la reemplazante:

— La señora vendrá un día de estos. Si por casualidad llegase mientras yo no estoy, dígale que he salido a dar una vuelta.

Había renunciado a todo trabajo. Su cerebro estaba únicamente ocupado por la ausente, en una especie de ensueño, ya desesperado, ya rebosante de fe. Tan reales consideraba sus invenciones que más de una vez, andando por la calle, se detenía en seco, sobresaltado, y volvía a su casa a toda prisa. Y el corazón se le partía al contestar a su pregunta la sirvienta:

— No, señor. No ha venido nadie.

Así transcurría el tiempo sin que nada modificara el curso de su existencia solitaria, sin que nada rompiese su obstinada certidumbre. No conservaba a ninguna sirvienta por más de quince días, a fin de que, cuando Susana volviera, su ausencia pareciese

(Concluye en la pág. 79)



SALUS, yerba de salud, es alimento vivo, vegetal siempre fresco, precioso estimulante natural que aumenta y completa el efecto benefico del sol y del aire libre. Por eso SALUS tiene siempre un sitio de honor en todo pic-nic bien organizado.

SALUS entretiene sana y agradablemente el tiempo mientras se dora el churrasco o se apronta la comida.

SALUS en mate cocido frío, es el mejor, el más sano y el más económico de los refrescos.

Viva la Patria!

SALUS

MACKINON & COELHO Ltda. S. A. - Victoria 2666 - Bs. As.

EL PABELLON CUBRE LA MERCADERIA



Cartas de París

- **Modas para el deporte.**
- **Sombreros tiroleses.**
- **Gorros, guantes y écharpes tejidas**
- **Telas escocesas.**
- **Novedades en cinturones y botones.**
- **Blusas estampadas.**
- **Guantes de color, más discretos que los de la temporada anterior.**
- **Pieles en auge.**
- **Recetas del momento.**

●

París, diciembre 23 de 1936.

QUERIDA AMIGA: *(Por avión.)*

La moda para el deporte varía más lentamente que la del gran vestir; es en los detalles más insignificantes donde hay que buscar la novedad elegante. En cuanto a los sombreros, continuamos más o menos fieles a las variaciones tirolesas, con o sin manojo de plumitas. El gorrito redondo de los suizos es muy sentador y gracioso cuando va acompañado con écharpe y guantes tejidos con la misma lana y color. Para el deporte, mucho escocés; el chic reside en la elección del "clan". Si el bonete es de tela escocesa, deberá tener la forma de toca, que es tan bonita para los chicos, o la ancha boina puesta muy al costado de la cabeza y adornada con una pluma sobre la oreja derecha.

Los zapatos siguen con los tacos muy bajos; muy envolventes, y generalmente en gamuza azul o verde, adornados con bies de cuero rojo o marrón. Así lo quiere la moda. La cartera será de cuero mate, rojo o marrón y de gran tamaño. Cerrará por medio de un botón, o de un candado, o con una gran cadena, en fin, cualquiera de las fantasías con que se pretende cerrar muy bien las puertas.

Los cinturones son más raros todavía. Muy a menudo en tonos obscuros con pintas claras. También van cerrados de las maneras más incongruentes, más diversas, más imprevistas. Cinturones claros para conjuntos obscuros. De cuero rosa sobre vestido violeta o bordeaux. Para las blusitas llevadas debajo de los trajes tejidos se usarán los cachemires más finos, que hasta ahora han quedado como obras de arte sobre los muebles antiguos.

Muselinas de lana con dibujos extravagantes también se ven. El cuello de las blusas, redondo, sujeto con una écharpe anudada. Los botones que cierran los conjuntos de deportes son tan "fou-fou" como las carteras y los cinturones; tees de golf, pelotas de golf, agujeros de llave, sonajeros en miniatura, martillos, cualquier cosa que pueda producir un gran efecto, he ahí el pretexto.

Los guantes son siempre de color, pero menos chillones que los de la primavera pasada; han quedado detenidos en el verde obscuro, el violeta ídem, el marrón en todos los tonos.

Chez Vissot he visto un tapado de "ocelot" tres cuartos, muy ajustado al talle y acompañado de un cinturón de cuero antiguo. Es magnífico. Marcelle Tizeau combina siempre el tricot con la tela; así tiene un dos piezas azul claro, con el canesú y los bolsillos tejidos.

Para tu silueta elegante, cuya conservación te cuesta muchos sacrificios, existe un llamado de atención muy del momento para ti, que estarás sufriendo los calores de la estación. Se trata de no beber mucha agua; está probado que ésta engruesa muchísimo cuando se la toma con exceso. Los jockeys, los atletas, cuando tienen que volver a un peso determinado, se alejan tanto del vaso de agua como del plato de dulces. Para las que toman mucho líquido resultará un esfuerzo extraordinario esta limitación, sobre todo durante el verano; pero se puede subsanar comiendo legumbres frescas y frutas en cantidad. Otro cuidado se tendrá, y es el de dar órdenes a la cocinera para que no cargue los alimentos con mucha sal y cosas fuertes. En lugar de la sal común, perfectamente estéril, se puede usar una sal vegetal rica en elementos minerales. Esto suprime automáticamente el riesgo de un salado excesivo, y al mismo tiempo da muy buen gusto a las comidas.

No creas, María, que aquí tenemos las pieles tan baratas; en los catálogos, sí; pero de acuerdo con tu exigencia, no. ¡Las grandes casas se mantienen tan arriba!... Es que también son verdaderas joyas, te lo aseguro. No puedo hablarte tan especialmente, como me pides, de las actividades mundanas; no hay tantas, como supones; por lo menos, yo no participo. Los extranjeros siempre se divierten en París porque se desatan, se sugestionan, gastan, ríen; de ahí la diversidad de opiniones.

Mi amiga, hasta muy pronto; ¡muy felices fiestas; buen año nuevo!

Te abraza:

Anatolio

EXPOSICIONES Y ARTISTAS

POR

PILAR DE LUSARRETA

Un caricaturista notable



No sé nada del caricaturista señor Muñiz; no sé nada más que lo que sabe el público porteño y argentino que a diario le sigue en las páginas de algunos periódicos. Pero hace ya un tiempo que deseo destacar que con él y algunos otros espirituales caricaturistas, el género del dibujo burlesco y alusivo va cobrando aquí una sutileza, una gracia espontánea, una simplicidad directa y ágil que lo ha redimido de las pesadas tradiciones.

Hay en esos rápidos bocetos de Muñiz, trazados con mano nerviosa, una agilidad espiritual innegable. No se trata ya, ¡loado sea Dios!, del "dibujo gracioso", de aquella típica caricatura que mostraba a los hombres políticos o eminentes desmesuradamente largos o asombrosamente cortos; caricatura gorda y materialista que añadía pelos a los peludos y rasaba a los calvos, que consistía en alargar narices y aumentar al cuellilargo la nuez, exagerando sin medida, retratando con crudeza y pesadez los defectos del elegido. A eso se concretó mucho tiempo la caricatura argentina: desde los días de "Don Quijote" hasta bien avanzado el siglo, la población reía ante la página del periódico ilustrado que cada semana le ofrecía a sus políticos exhibiendo piernas peludas, rostros verrugosos y largos bigotes.

El espíritu íntimo de la caricatura argentina (porteña puede decirse) ha sufrido en los últimos años una transformación fundamental; ha dejado de ser solamente individualista y local, y ha buscado su inspiración no sólo en la política y en los hombres políticos, sino en el mundo y en la humanidad.

Esto es lo que desde largo tiempo atrás habían hecho ya los ingleses, maestros del humorismo, y lo que el lápiz original y audaz de Bagaría impuso en la España de los últimos quince años.

El caricaturista no es sólo, ¡qué va a serlo!, un dibujante hábil en hallar parecido en la deformación. Es hoy un hombre informado, un observador imparcial y agudo que nos ofrece en la síntesis de cuatro trazos y una leyenda de seis u ocho palabras el resumen de una situación.

He hablado de Bagaría en la caricatura española porque Bagaría es único en ella; Xaudaró era todavía un clásico en cierto sentido, o por lo menos ocupaba una posición intermedia, aunque su arte era ya espiritual y su gracia apenas grotesca. (Cuando hace unos años murió este hombre casi genial, creador en cierto modo de un tipo animal al mod[illegible]key que no alcanzó a tener nombre como éste, pero que todos conocimos como "el perro de Xaudaró", sentí yo una profunda pena por ese noble y expresivo can que al quedlrse sin amo moriría, como en verdad ha muerto.)

Pero volvamos a Muñiz, que día a día, consciente o inconscientemente, se va afinando y agudizando, que sin más elementos que un trozo de carbón resume con sobriedad burlona, fría y a veces cruel, un pensamiento, una situación. Porque eso es lo que le hace destacarse: que en su dibujo cotidiano se refleja un espíritu realmente interesado e informado, no sólo burlesco.

Respecto al dibujo en sí, pese a su buscada puerilidad, es casi siempre expresivo; revela en él a un observador minucioso; de su repertorio no está excluída la crítica sociológica ni política ni racial, y a ello añade el conocimiento del carácter y de las características de las personalidades del momento.

En todo caso es una figura que día a día se afirma con un vigor que el aparente descuido de su obra torna aun más grato de reconocer. Su obra dispersa y cotidiana tiene, como ha de ser, la fugacidad periodística; los años la borrarán como borran siempre lo que se hace al impulso de los acontecimientos. Es el sino periodístico, ese de afanarse a escribir sobre la arena.

Pero si efímero, el arte de la caricatura no es por ello menos angustioso que el "arte estable"; angustioso por lo que importa captar la oportunidad y arrancar del público una carcajada.

Muñiz logra ambas cosas, con lo cual cumple el compromiso que consigo mismo, sin duda, ha concertado.

¿Canas?



Signo de vejez

La Loción Brillante devuelve el color natural primitivo (castaño, rubio o negro) en pocos días. No es tintura. No mancha y no ensucia. Su uso es fácil, limpio y agradable.

La Loción Brillante es una fórmula científica del gran botánico Doctor Ground, cuyo secreto costó pesos 200.000 m|n.

La Loción Brillante suprime la caspa, el prurito, la seborrea y todas las afecciones parasitarias, así como combate la calvicie, tonificando las raíces capilares.

La Loción Brillante es usada por la alta sociedad de Buenos Aires y Montevideo.

En venta: Farmacia Franco-Inglesa Buenos Aires

Loción Brilhante

DOLOR DE CABEZA

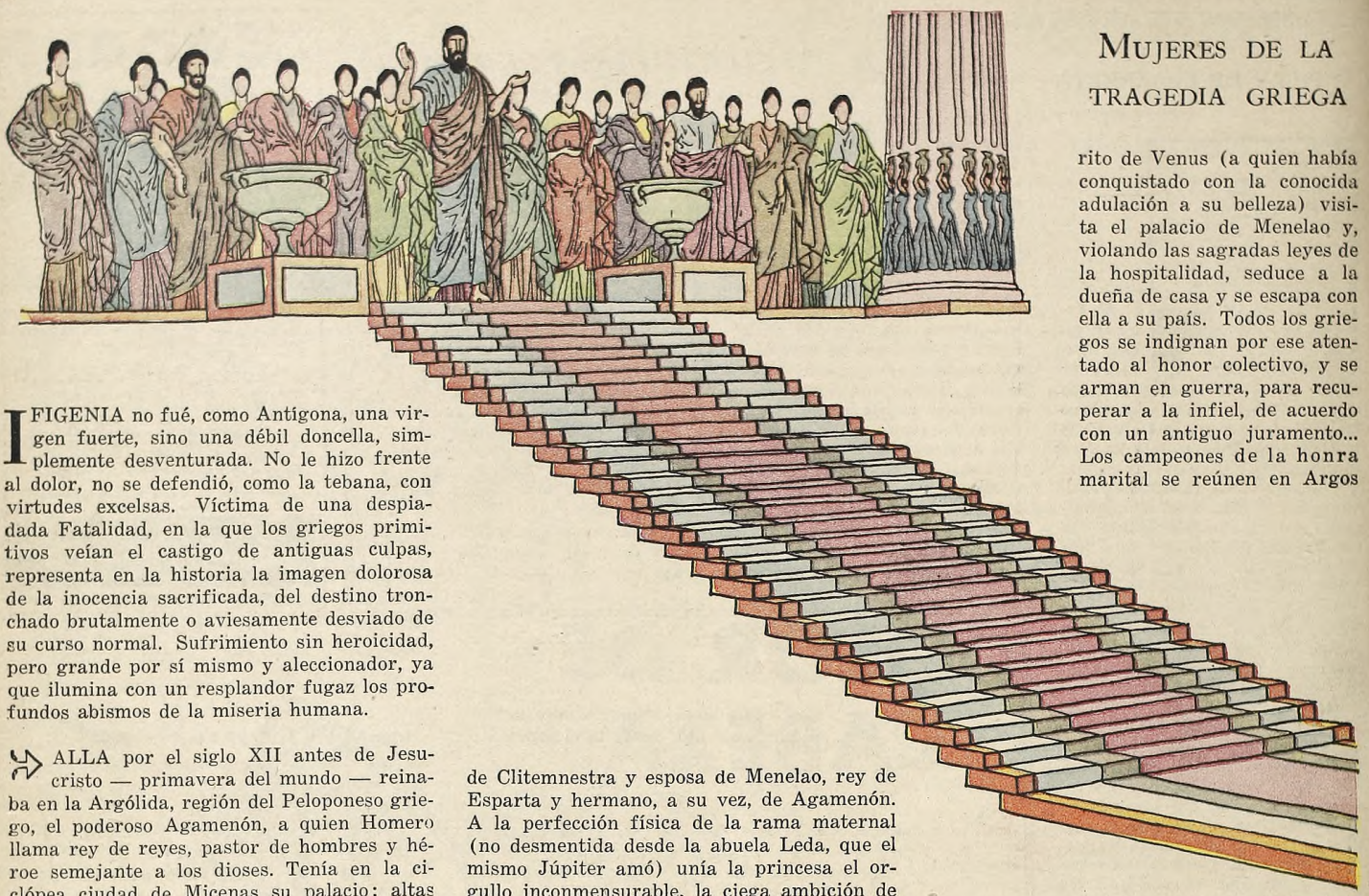


La rapidez y seguridad con que GENIOL calma su dolor, se manifiesta en esa dulce sonrisa que refleja el saludable bienestar que inunda todo su ser.

MILLONES DE PERSONAS LO TOMAN

GENIOL 30

TREINTA CENTAVOS EL [illegible]



MUJERES DE LA TRAGEDIA GRIEGA

IFIGENIA no fué, como Antígona, una virgen fuerte, sino una débil doncella, simplemente desventurada. No le hizo frente al dolor, no se defendió, como la tebana, con virtudes excelsas. Víctima de una despiadada Fatalidad, en la que los griegos primitivos veían el castigo de antiguas culpas, representa en la historia la imagen dolorosa de la inocencia sacrificada, del destino tronchado brutalmente o aviesamente desviado de su curso normal. Sufrimiento sin heroicidad, pero grande por sí mismo y aleccionador, ya que ilumina con un resplandor fugaz los profundos abismos de la miseria humana.

ALLA por el siglo XII antes de Jesucristo — primavera del mundo — reinaba en la Argólida, región del Peloponeso griego, el poderoso Agamenón, a quien Homero llama rey de reyes, pastor de hombres y héroe semejante a los dioses. Tenía en la ciclópea ciudad de Micenas su palacio: altas puertas de bronce, custodiadas por guardias armados, cien cámaras suntuosas y hondos subterráneos repletos de tesoros. Allí vivía con su esposa Clitemnestra y sus hijos: tres mujeres, Ifigenia, Electra y Crisotemis, y un varón pequeño: Orestes.

Ningún mortal podía, en efecto, como nuestro monarca, suponerse tan próximo a las deidades del Olimpo. Toda la Grecia meridional le obedecía: la Arcadia, Argos, Micenas, Corinto, Sicione; llanuras productoras de trigo, estrechos valles abundantes en viñas, colinas vigilantes coronadas de templos y de fortalezas. Era suyo también el vasto mar. Las jubilosas islas del Egeo aclamaban su nombre cuando la escuadra iba a recoger la cuota del tributo y oblaban sin protestas sus mármoles veteados, su ganado opulento y su temible bronce para las armaduras y las espadas que prolongarían las empresas del rey. Los ágiles remeros ponían luego la proa rumbo a la lejana Sidón o a la industriosa Creta, la de cien ciudades. Allí se proveían de la púrpura y las joyas con que el héroe magnánimo obsequiaría luego a su mujer y a sus hijas.

En medio de tanto esplendor creció feliz y se hizo doncella púber la rubia Ifigenia.

Dotada de las gracias y la fortuna, sólo conoció en su niñez los halagos del lujo y la satisfacción sistemática de todos sus caprichos. Ya a los catorce años, su talle flexible, su tez luminosa, su honda mirada reproducían el modelo ilustre que había en la familia: la belleza sin igual de Helena, hermana de Clitemnestra y esposa de Menelao, rey de Esparta y hermano, a su vez, de Agamenón. A la perfección física de la rama maternal (no desmentida desde la abuela Leda, que el mismo Júpiter amó) unía la princesa el orgullo inconmensurable, la ciega ambición de los Atridas, sus antecesores de la línea masculina. Bella, pues, y orgullosa, soñaba en el palacio paternal con los más altos destinos. Un trono, desde luego; pero no cualquier trono, sino uno de los primeros de la tierra. El príncipe que aspirara a su mano debía ser el más fuerte, el más valiente, el más hermoso de los hombres, y ostentar una estirpe estrechamente vinculada a los dioses inmortales.

Así pensaba Ifigenia. Y escuchaba con interés apasionado los relatos de los viajeros que referían hazañas de los jóvenes héroes que entonces ilustraban el mundo: del robusto Diomedes, de Glauco, de Ayax, de Paris, de Aquiles. De éste, sobre todo, bello como Febo, valeroso como Ares, fuerte como Herakles y que atravesaba, con el rayo de su jabalina invencible, diez escudos enfilados... Llegaría el momento, pensaba, en que todos ellos (como había ocurrido con su tía Helena, la de Menelao) acudirían a disputar su mano en el atrio del palacio paterno. ¿No era ella, acaso, la más codiciable novia de toda la Grecia?

PERO los sueños venturosos de la bella princesa no se realizarán. La Fatalidad que persigue a la familia de los Atridas está adormecida, pero no satisfecha. Y hará de Ifigenia su primera víctima, y del sacrificio de ésta el primer eslabón de una nueva cadena de desgracias y crímenes horrendos que se abatirán sobre el desdichado linaje.

La antigua maldición empieza a obrar sobre la familia de soslayo, con el desliz de Helena. Paris, hijo del rey de Troya y favorito de Venus (a quien había conquistado con la conocida adulación a su belleza) visita el palacio de Menelao y, violando las sagradas leyes de la hospitalidad, seduce a la dueña de casa y se escapa con ella a su país. Todos los griegos se indignan por ese atentado al honor colectivo, y se arman en guerra, para recuperar a la infiel, de acuerdo con un antiguo juramento... Los campeones de la honra marital se reúnen en Argos y tiran suertes para elegir al jefe de la expedición, resultando triunfante Agamenón, el más respetado y poderoso, y hermano, además, de la víctima del rapto.

Ifigenia ve llenarse el palacio del ruido de las armas y las voces recias de los combatientes. Inquietud por el porvenir, angustia por la suerte incierta del padre, pero al mismo tiempo, ¡qué emociones!... Uno a uno, van llegando los jóvenes paladines de sus sueños, revestidos de sus fuertes corazas, cubiertos por los cascos de flotantes cimeras. Ve a Ayax, alto como un cedro, ensayando en el arco sus tiros infalibles; ve a Diomedes entre una polvareda, como un dios en su nube, guiando su vertiginosa cuadriga de yeguas blancas. Todo es una fiesta para la princesa, que ha vivido hasta entonces recluída en el gineceo maternal.

Llega finalmente Aquiles. Desde que lo mira por primera vez, Ifigenia sabe que ha encontrado al dueño de su alma. Es entre todos el mejor, luego, el prometido. ¿Cómo no ha de corresponder, por su parte, el joven rey de Ptiótida, el luminoso nieto de Nereo, al rendimiento de la insigne muchacha?...

Se aman, pues. Y al coro férvido de los peanes, al tumulto de los gritos de guerra, a las promesas de gloria y de provecho que cada expedicionario se fragua dentro de su corazón, al afán de venganza, a la sed de sangre y de rapiña, únense desde entonces los suspiros y las ilusiones de dos enamorados.

El sacrificio de Ifigenia

Por *Ernesto Palacio*

TODO está preparado para la partida. En el puerto de Aulide, un millar de naves aportadas por todas las naciones de Grecia esperan vientos favorables que empujen sus velas hacia el enemigo.

Pero los dioses se muestran adversos. Pasa el tiempo y los linos fláccidos en los mástiles se han olvidado de las brisas felices y el mar crecido desafía el esfuerzo de los remeros. En las filas de combatientes cunde el desencanto; el entusiasmo se enfría con la forzada inacción. Los reyes menudean los consejos, donde se emiten opiniones contradictorias, que agrian los ánimos. Se elevan, sin éxito, las súplicas de los sacerdotes y el humo y el incienso de los sacrificios. ¿Fracasará la empresa? ¿Será humillado hasta ese punto el honor militar de la raza?

Hasta que Calcas, el adivino, emite la fatal sentencia. Sí, zarparán los barcos; sí, triunfarán los helenos invencibles. Pero la divinidad exige, como condición, un sacrificio extraordinario: la inmolación ante su altar de una virgen del linaje de Helena, la inmolación de Ifigenia. Esa sangre será el bautismo de la gloria.

CUANDO Agamenón supo la resolución de las potencias celestes, su primer impulso fué renunciar a la expedición y a la venganza. Pero debió someterse, al pensar que él no era solamente un padre tierno, sino un héroe y un jefe, y que debía subordinar sus más entrañables afectos a la gloria y el bienestar comunes. Con el corazón destrozado, se aprestó a ejecutar la sentencia.

Pero, ¿cómo persuadir a la víctima y a la madre, mujeres débiles al fin e incapaces de comprender los obscuros designios divinos? Ante ese problema, he aquí lo que discurrió el desdichado monarca, que había adivinado el amor de su hija por Aquiles: recurriría a un engaño. Llamaría a su esposa y a Ifigenia con el pretexto de celebrar los felices esponsales con el paladín, y aprovecharía la simulada ceremonia para obedecer la voluntad de los dioses. Y así lo hizo.

Transfigurada de júbilo, acudió la virgen al campamento, desde la ciclópea Micenas, al recibir el mensaje paterno. Sin sospechar su fatal destino, había preparado sus mejores galas para la dicha que se prometía en su corazón. ¡Era la realización inmediata de todos sus sueños!...

Poco le duraría esa ventura. Apenas llegada, hubo ya de advertir en el sombrío mutismo de Agamenón un presentimiento funesto. Inquiere, se rebela, y al cabo obtiene la certidumbre definitiva de su cruento desposorio.

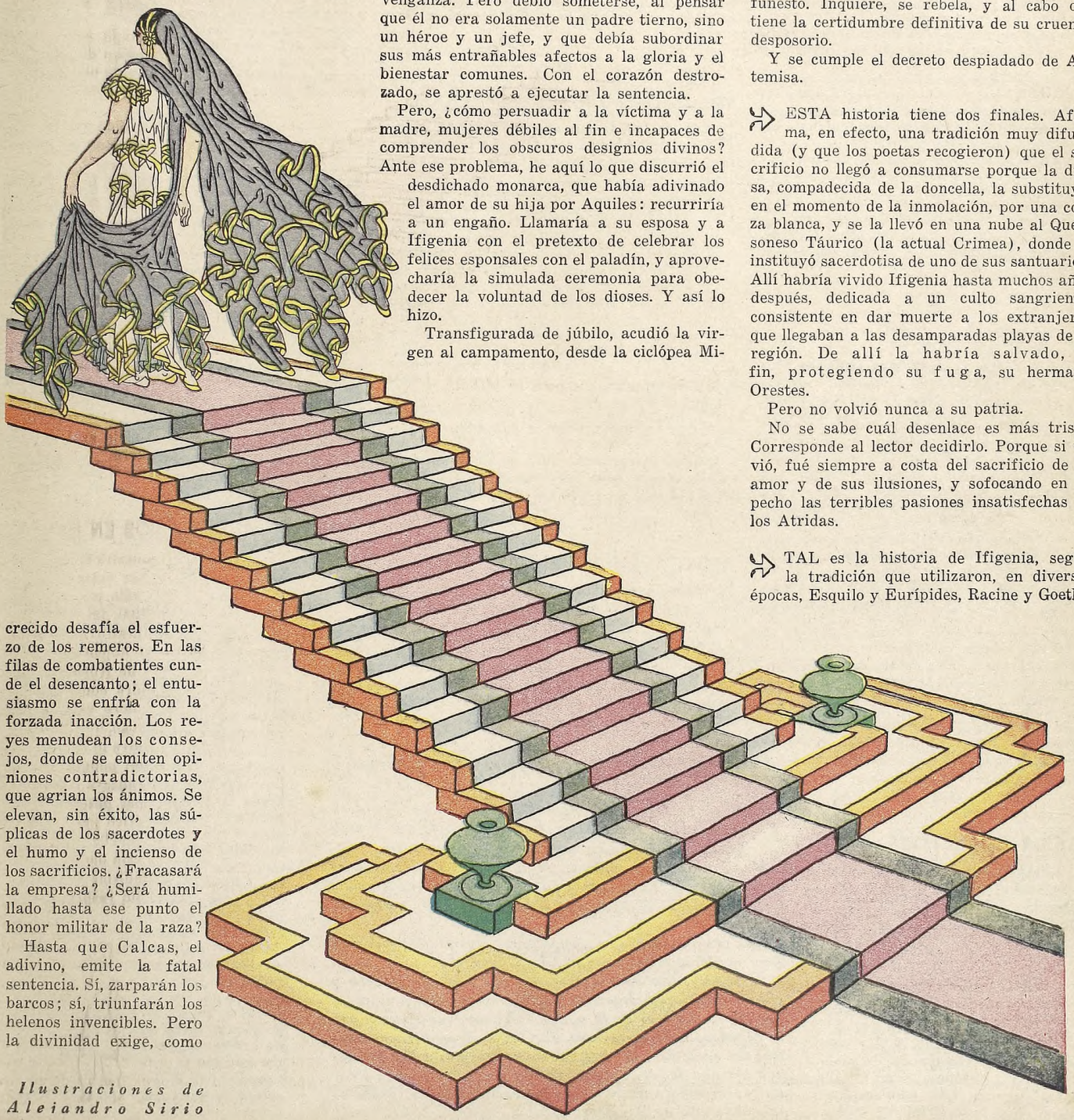
Y se cumple el decreto despiadado de Artemisa.

ESTA historia tiene dos finales. Afirma, en efecto, una tradición muy difundida (y que los poetas recogieron) que el sacrificio no llegó a consumarse porque la diosa, compadecida de la doncella, la substituyó, en el momento de la inmolación, por una corza blanca, y se la llevó en una nube al Quersoneso Táurico (la actual Crimea), donde la instituyó sacerdotisa de uno de sus santuarios. Allí habría vivido Ifigenia hasta muchos años después, dedicada a un culto sangriento, consistente en dar muerte a los extranjeros que llegaban a las desamparadas playas de la región. De allí la habría salvado, al fin, protegiendo su fuga, su hermano Orestes.

Pero no volvió nunca a su patria.

No se sabe cuál desenlace es más triste. Corresponde al lector decidirlo. Porque si vivió, fué siempre a costa del sacrificio de su amor y de sus ilusiones, y sofocando en su pecho las terribles pasiones insatisfechas de los Atridas.

TAL es la historia de Ifigenia, según la tradición que utilizaron, en diversas épocas, Esquilo y Eurípides, Racine y Goethe.



Ilustraciones de Aleiandro Sirio

Notas y comentarios

EL BUEN CIUDADANO.



EL coronel Esteverena, además de conocer los deberes del argentino, sabe enseñarlos.

A la patria — dice — hay que servirla en todo momento de la vida con verdadera pasión, enorme lealtad y absoluto desinterés, para bien de todos y cada uno de sus hijos.

He aquí enunciados los deberes del argentino en una forma sobria y eficaz, sencilla y certera.

El coronel Esteverena pronunció estas palabras en la entrega de sus credenciales de corresponsales de guerra a los periodistas que desempeñaron su misión en las maniobras de Córdoba.

En ese acto también se dijeron cosas particularmente gratas para la prensa argentina, por referirse a los servicios prestados por ella en aquellas ejercitaciones como agente de vinculación entre el pueblo y el ejército, al tener fielmente informado al primero sobre los adelantos del segundo y la eficiencia del personal militar.

●

TRIPLE PERJUICIO.



LA Oficina Química Municipal descubre materias primas en estado de putrefacción en las fábricas de dulces y de masas; fideos (millares de kilos) coloreados con derivados de anilina, yerba mate (centenares de toneladas) que hay que emplear en el rellenamiento de terrenos...

Si un desocupado que pasa junto a un puesto de fruta se apodera de un durazno, el puestero puede acusarlo por robo.

Luego el juez reducirá el caso a sus verdaderas proporciones, como sucedió con el de esa pobre mujer que sin intención delictuosa se había apoderado de un pedazo de tela en una fábrica donde trabajaba.

Pero, excepto el pago de la multa, al industrial que atenta contra la salud pública y hace competencia desleal a los establecimientos que honran a la industria, lo molestan muchísimo menos.

¡Perjuicio del consumidor, perjuicio de la industria, perjuicio del país!

●

TRAGICA COQUETERIA.

AVEZADO político y hombre de muchísimo mundo, el conde de Romanones, por su conocimiento de la psicología humana, era el más indicado para consultarle sobre la explicación de tanta ingerencia de la mujer española en la guerra civil, y he aquí que él se adelanta a dar su opinión en un artículo.



Esa explicación no podía ser simple, sino compleja; pero entre los elementos que la forman, ¿qué significación no tendrá la coquetería de vestir el uniforme y de salir retratada en los periódicos?

El conde de Romanones nos deja entender que mucha.

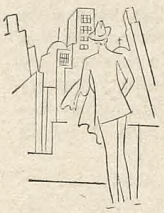
Una comprensible debilidad femenina ha sido parte importante a convertir mujeres en milicianas.

¿Cuántas de esas chicas, que luego se acostumbraron a la guerra..., ¡o se resignaron!, no habrán vestido el uniforme con la ilusión de la joven corista que va a debutar en las tablas?

●

TRANSFORMACIONES PORTEÑAS.

MR. Leo S. Rowe, nuestro reciente huésped, que hizo ya seis visitas a Buenos Aires, cada vez que vino encontró la ciudad cambiada.



Efectivamente, Buenos Aires ha cambiado muchísimo desde la post-guerra, y cambia cada vez más.

Cuando estaban construyendo el actual edificio de la aduana, nadie pensaba en la demolición de la aduana vieja, ni aun en la de la antigua aduana de la calle Belgrano.

Pero ya hace años que desapareció esta última, y ahora le toca el turno a la otra.

Ni aun en las épocas de más vertiginoso progreso argentino, Buenos Aires ha cambiado tanto.

Buenos Aires sería hoy comparable a la selva, donde nada permanece estacionario, donde lo que no crece cae.

●

ABIERTA EN VERANO.

NUNCA supimos de fijo cuáles eran las razones de Paul Groussac para tener cerrada en verano la Biblioteca.

¿Dudaría él de la sinceridad de algunos melenudos que iban a pedir un libro de versos?

¿Pensaría que iban nada más que para oírse a sí mismos pronunciar el nombre del autor francés y el título francés de la obra?

Por entonces se hablaba mucho de pose en Buenos Aires, y no era sin motivo.



¡Poseur!, se oía decir varias veces por día.

Pero creemos que hoy Paul Groussac encontraría justificado que la Biblioteca esté abierta en pleno verano, por más que haga calor, y que habría hecho lo que el doctor Martínez Zuviría.

¿Por qué desechar la idea de que hoy se lea un poco más, y se vaya a la Biblioteca con un poco más de sinceridad? ¡Al contrario, aconsejámosla!

●

SANS FAÇON.

SALVADOR Rueda, cuando estuvo en Buenos Aires, dijo, a propósito de sus impresiones, que el mejor adorno de una ciudad era un público bien vestido "por dentro y por fuera".

Un público bien educado y bien vestido. He aquí lo que ignoraban o habían olvidado del todo los que pretendían cruzar la ciudad en pijamas a la ida o la vuelta de los balnearios. Ellos no iban bien vestidos por fuera... ¡ni por dentro!



¿O es correcto salir a la calle en pijamas?...

Humoristas que han sido castigados con el olvido, se burlaban de la ropa dominguera.

En verdad, ellos tenían razón en el sentido de que la ropa dominguera solía ser la peor cortada; pero por lo demás la razón estaba de parte de los que no salían a la calle el domingo sin ponerse la ropa dominguera.

●

DIOS EN RUSIA.

CUANDO los sucesos de nuestra época sean tan lejanos que puedan ser recapitulados sin pasión ni dolor, cuando sólo puedan embargar la curiosidad intelectual, tal vez rían un poco los historiadores que se ocupen del esfuerzo bolchevique para expulsar a Dios de Rusia.

Hoy mismo ¿podrá conservar la gravedad un verdadero estadista o un verdadero psicólogo, ante esa empresa del estado contra lo más arraigado del sentimiento popular y humano? ¡Antes les causará la misma hilaridad que las más descabelladas empresas del simpático pero risible mentecato de la Mancha!

En todo caso, se está dando la ironía de que los estadistas soviéticos estén asistiendo a un resurgimiento de la fe religiosa en Rusia, y que quizá se deba en gran parte a ellos mismos, como espontánea reacción de los sentimientos heridos y provocados por la insolente y grosera propaganda atea.



Argentinos y norteamericanos

EN su mensaje al Congreso norteamericano, expresa con modestia Mr. Roosevelt que la acogida que le hizo Buenos Aires fué un homenaje a la democracia.

Mr. Roosevelt se abstiene de señalar el homenaje a sí mismo, y no le habrá parecido discreto que fuera él quien hiciera destacar el homenaje a la gran nación norteamericana.

Esta circunstancia nos permite a los argentinos poner una nota marginal al mensaje de Mr. Roosevelt.

Se reduce esta nota a expresar que hay una sincera y grande admiración argentina por el pueblo norteamericano, por los fundadores de la nacionalidad norteamericana, por la grandeza norteamericana, por los norteamericanos ilustres del presente y del pasado, y que tenemos a Mr. Roosevelt por uno de los grandes hombres de nuestra época y por un representante auténtico de las cualidades y el genio de la democracia en América.

DE LA VIDA REAL

Por EUGENIO JULIO IGLESIAS

La imitación y la realidad

ADMITO que el flequillo que usa Greta Garbo en "Romance" es encantador; que las finas y arqueadas cejas de Marlene Dietrich conceden a su rostro una expresión extraña; que los labios de Joan Crawford atraen, no obstante su tamaño, por lo dulcemente tristes, tan dulcemente tristes como sus enormes ojos; que la melena larga y platinada de Jean Harlow — hoy la ha reemplazado por otra obscura y rojiza — prodigue finos reflejos metálicos... Y, admitiendo, me parece lógico que algunas niñas imiten a Greta, a Marlene, a Joan y a Jean; del mismo modo que algunos jóvenes remedan el andar elegante de William Powell, o el gesto desdeñoso de John Barrymore, o el ademán cordial de Gary Cooper, o la soltura evidentemente varonil de Clark Gable. Un paréntesis:

ANTES la divina Sarah constituyó un modelo, así como Lina Cavalieri y la archifamosa Cleo de Mérode, conquistadora de un corazón real; y nuestros barbilindos gustaban de las barbas románticas, post-románticas, de los mostachos de monsieur de Fouquiéres y hasta de los chalecos de Eduardo VII, el monarca que, no obstante su abdomen, practicaba el dandismo hasta la sutileza. Y retomemos el hilo discursivo:

EL ser humano ha de escoger entre dos destinos fundamentales: o crear o imitar. Pero en esto último, en el imitar, también existen categorías, como en todo artesanado, y ninguna más elevada que la de quien no sólo se conforma con plagiar superficies; de ahí que la elección de un tipo dado, para su reproducción, implique una serie de trabajos conducentes al logro del perfecto doble. Nuestras niñas y nuestros jóvenes ignoran, por lo general, la existencia de este proceso: reducen su acción a la primaria de despertar — acaso inconscientemente — una ilusión en quienes los contemplan. Esta niña, por ejemplo, nos hace soñar el poema de amor de la reina Cristina de Suecia, poniéndonos ante los ojos la figura histórica interpretada por la genial actriz de "El velo pintado"; este mozo, pródigo en ademanes amplios, despierta en las mujeres la imagen del protagonista de "San Francisco". Ambos tientan nuestra ingenuidad incurable; ambos, sin duda, nos atraen. Y procuramos acercarnos. Y algunas veces aceptan nuestro acercamiento.

ES delicioso: yo — o tú, o él,—por las calles porteñas, junto a Greta Garbo; esta mujer — o ésa, o aquélla, — apoyando una mano frágil en el brazo fuerte del morocho "pantalludo". Y los demás nos miran con envidia, sin sospechar que toda proximidad apenas si implica un comienzo de conocimiento.

¡Ay! Greta no tiene la voz de Greta; Clark carece de la gracia espontánea de Clark. Tanto la una como el otro han gastado su poder de captación en el esfuerzo de reproducir lo externo, lo epidérmico, sin pensar en lo entrañable. Y es entonces cuando el pudor de lo ridículo, de lo grotesco, de lo falso, empieza a invadirnos, hasta sentir el deseo — ¡y qué imperioso! — de esquivar la compañía de quienes son en realidad personas, no obstante habernos atraído como personajes. Al llegar a este punto despierta en mí la inevitable manía catedrática.

TRATEMOS el tema de vuestras imitaciones, señoritas que, en Villa Crespo, en Villa Lugano, en Parque Patricios, en Ciudadela, intentáis conducirnos al ensueño. Ninguna de vosotras es la que quiere ser. Y ninguno de vosotros es lo que quiere ser, mocitos que reproducís las características fácilmente perceptibles de los "astros" de Hollywood. Pero no os desilusionéis, porque ellas y ellos, los intérpretes, tampoco son los que nosotros vemos. Son criaturas concebidas, conformadas y realizadas de acuerdo al sentido crítico de hábiles animadores, que les enseñan cómo deben amar, cómo deben reír, cómo deben expresar — mediante el vestido, el "maquillage", el gesto y el ademán — las ideas y las pasiones a las cuales deben servir. Más aún: los que las animan tampoco son sus verdaderos creadores, sus verdaderos conformadores. No; el creador permanece escondido, en un plano solamente perceptible para aquellos que aprecian una obra artística en su totalidad, desde la concepción hasta la exposición.

Me temo que este tono catedrático sea poco convincente; que las Gretas y los Clarkes de Buenos Aires no lo encuentren eficaz para la destrucción de su vampirismo (existe el vampirismo femenino y el vampirismo masculino); y así nos será dado seguir viéndolo, a la salida de los talleres, de las oficinas, de las casas de comercio o de los cines.

CONFIESO que, no obstante mi monogamia, pensada y vivida, me sentí atraído por una de esas "heroínas". Fué en un barrio suburbano... y no se oían quejas de orquesta típica. Al verla pasar, le sonreí, y su sonrisa tuvo la elocuencia de una invitación. Me acerqué. Su mirada melancólica, su palidez y sus labios candorosos me trajeron la imagen de Norma Shearer. Cohibido, quebré el embarazoso momento con una vulgaridad. Cuando esperaba que sus labios se abriesen para dejar fluir la frase armoniosa, el disolvente de mi "batata", escuché esta frase:

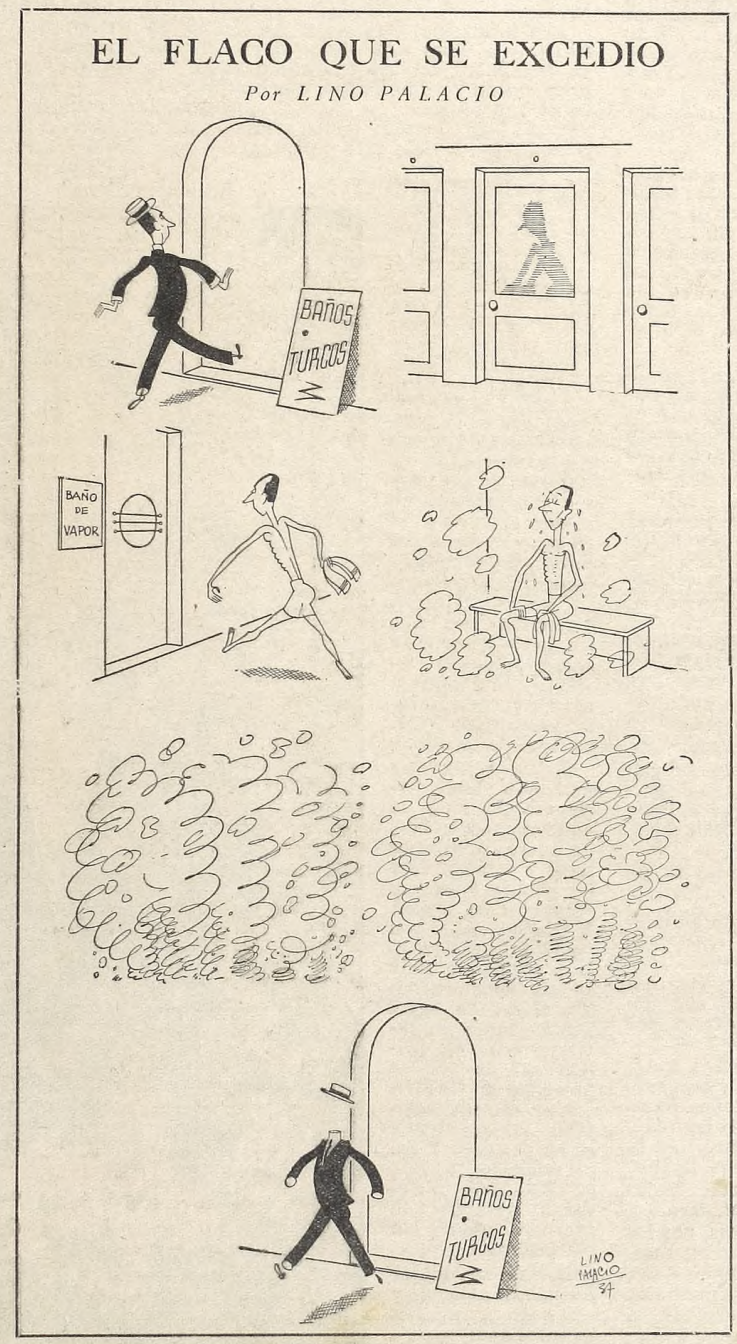
— Quién sabe usted me "haiga" confundido.

Aquella era la heroína de Shakespeare. Le repuse que su presunción no carecía de fundamento, me despedí de ella, prometiéndole un encuentro para el día siguiente.

Pero no cumplí mi palabra de caballero, así como ella no cumplió con su función astral. Preferí salir solo a sentirme iluminado por el resplandor de una estrella lejana; y terminó para siempre mi predisposición al ensueño y mi simpatía por las imitaciones...

EL FLACO QUE SE EXCEDIO

Por LINO PALACIO



CARLIN

Cuento por Publio A. Cordero

Siempre llevaba una flor en el ojal como distintivo de su personalidad, pero un día se presentó sin ella y en ese simple detalle pareció cifrarse íntegramente el dolor de una gran tragedia.

CARLIN; así lo llamaban en el café. Los muchachos no lo conocían por otro nombre que por Carlín, y los más viejos parroquianos habían perdido ya el recuerdo de su verdadero nombre y también lo llamaban Carlín.

Unicamente Enrique, el viejo mozo que desde hacía veinticinco años arrastraba sus pies planos sobre el piso del bar, sabía su nombre. Sí, él sabía que aquel hombre se llamaba Eduardo, Eduardo Morveaux. Y sabía también que una noche, hacia de esto muchos años, había hecho su aparición por vez primera en aquel café de barrio, despertando la atención de todos.

Era Carlín por aquel entonces un hombre joven—podría haber tenido a lo sumo treinta años,—elegante, de negros bigotes esmeradamente cuidados, de impecable traje a cuadros, andar lento y, como rematando su apuesta figura, una hermosa flor en el ojal del saco. Y aquella figura arrogante y esa flor vistosa dieron calce a comentarios entre los habituales tertulianos. Enrique bien recordaba todo esto.

Atento, obsequioso y simpático, pronto hizo amistades y formó parte de las ociosas tertulias del café. Nadie sabía de qué se ocupaba, ni de dónde venía. Lo habían aceptado en sus mesas, los más viejos, por ese "no sé qué" de respeto e hidalguía que irradiaba su persona.

Una noche a don Felipe — que decía ser escribano, aunque algunos sospechaban que de procurador no había pasado nunca, — a don Felipe le había atraído la atención una reluciente moneda de plata que colgaba de la cadena del nuevo amigo.

— ¿Es un amuleto? — le había preguntado mientras la observaba detenidamente.

— Amuleto y reliquia; ¡una verdadera reliquia! — había respondido el preguntado.

— Una moneda rara, según parece.

— Sí; es una moneda de la época del emperador Carlos V — había explicado Eduardo Morveaux, ante el interés que parecía haber despertado esa prenda extraña.

— ¡Vaya, de ayer nomás!

— Del año 1500, más o menos. Es un Carlín.

— ¿Un Carlín? — habían preguntado al unísono sus compañeros de mesa.

— Ese era el nombre que le daban.

Y desde entonces Eduardo Morveaux había pasado a ser el hombre del Carlín, primeramente, y luego Carlín a secas; y por Carlín lo conocieron en lo sucesivo.

Hacía de esto más de veinte años y todavía Carlín, aparte de conservar su apodo, conservaba, a pesar de los inviernos pasados, su apostura hidalga, su bigote erguido, el impecable traje, el andar lento y, en la solapa, como un broche, la perfumada flor.

Poco a poco había visto desertar de las tertulias habituales a sus viejos camaradas. Unos, vencidos por la muerte; otros, por los años, que los tenían prisioneros en su casa. pero Carlín siempre, día a día, conquistaba nuevos amigos entre la joven muchachada, a quien, por otra parte, le agradaba oír las anécdotas y recuerdos que el elegante Carlín narraba con maestría singular, matizando las reuniones.

— Entre ustedes — solía decir — me siento muchacho, ¡muy muchacho!

Y aunque su cabellera, poblada ya de hilos de plata, delataba su edad, él, erguido y arrogante, parecía querer hacer un guiño a los años.

Era infaltable a la mesa de codillo, su fuerte, y a veces para pasar el rato, según él, jugaba al dominó con algún viejo, "la gran pasión de don Felipe, que en paz descanse", decía.

Y así había logrado ser la atracción principal de aquel viejo café de barrio.

PERO Carlín tenía un amor, un gran amor, y eso muy pocos lo sabían.

El amor de Carlín era su anciana madre, una viejecita encorvada por los años y con quien vivía el eterno solterón de su hijo.

Carlín vivía con su madre en una casa pequeñita, como de juguete casi, de paredes blancas y con un jardín, un vistoso jardín al frente. Y de aquel jardín, todas las mañanas, al salir para su trabajo, Carlín arrancaba una flor que hacía besar a su madre y que la viejecita, cuidadosamente, amorosamente, colocaba en el ojal del saco de su hijo.

Todas, todas las mañanas, desde hacía muchos años, la viejecita depositaba un beso de sus labios secos y pálidos sobre los pétalos frescos y fragantes de la flor. Y Carlín salía con aquel presente, ufano y erguido, a vivir su día. Siempre había flores en aquel jardín, tanto en invierno como en primavera; de ello se preocupaba Carlín con un esmero semejante al que ponía en su persona. Y así se deslizaba la vida de Eduardo Morveaux; tranquila, sin preocupaciones y sin sobresaltos.

Más de una mujer lo había amado, y una hubo que apasionadamente; pero Eduardo, porque en estos trances no era el Carlín de las tertulias de café, no arribó jamás al matrimonio. Y nunca quiso llegar a ello por temor de que, si daba ese paso, no fuera ya su idolatrada madre la que, por las mañanas, depositara el beso sobre la flor. Un sentimiento simple, infantil tal vez, pero que para él tenía un significado tal de ternura, que todo lo hubiera dejado por no quebrar ese encanto.

Y de esa suerte mariposeó con muchas mujeres sin lograr ninguna aprisionarlo definitivamente. Y una hubo, dijimos, que lo amó hasta el delirio y fué también la que Eduardo quiso más entrañablemente. Alguna

(Concluye en la pág. 79)





ALHAJAS Y ACCESORIOS MODERNOS

LA sencillez que se advierte en los atavios modernos permite el uso de diferentes alhajas que en otra forma recargarían el conjunto.

Una bonita pulsera, un clip de forma original, cinturones elegantemente trabajados, adornos para el sombrero, que son, a veces, de piedras finas, o de lo contrario delicadas fantasías, constituyen un nuevo recurso con que la mujer acrecienta su belleza y su femineidad.

Saquito de paño verde, de Schiaparelli, cerrado por una cadena de cuero marrón (detallada a un lado). El brazalete, de oro y brillantes. El sombrerito tirolés es de fieltro marrón con motivo de plumas marrón rojizo. Además, fantasía figurando una espada de oro y diamantes para usar con vestidos y sombreros

SILUETAS VERANIEGAS





• La amplitud reunida en el delantero de la blusa constituye el detalle más interesante en este deux pièces. Fondo blanco con lunares.

• Sencillo trajecito para deportes, realizado en tela de lino. Ancho cinturón de gamuza blanca y pañuelo de seda imprimée colores vivos.

• Apropiado para tennis es el modelo de piqué matelassé con tablas que ensanchan levemente los "shorts" y facilitan el movimiento

• Creación de Nina Ricci, es un vestido de foulard estampado. El empiécement y el cuellito son de piqué blanco.

• Vestido de foulard estampado, pintas rojas sobre fondo blanco. La túnica, muy sencilla, es hecha de lino blanco.

PARA LA MAÑANA



• El cierre relámpago va aplicado a lo largo de la falda en este vestido de lainage verde. Basque y mangas abullonadas.

• Enteramente plisado es el vestido de jersey color tostado. Cinturón con bonita hebilla e hilera de botones.

• Bolsillos verticales realzan un vestido de lanita liviana, en el que se notan, además, tirillas de cuero marrón.

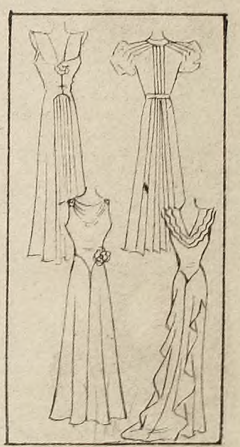
• Muy elegante es el último modelo, en seda gruesa de color gris-blue y abre sobre pechera azul pastel.

LOS VESTIDOS DE FIESTA









Modelo 937

Talles desde el 42 al 50

La tela de este vestido deberá ser pesada y tener muy buena caída, prefiriéndose sedas opacas y naturales. Los pliegues en la espalda acentúan la esbeltez de las mujeres altas, para quienes está especialmente hecho el modelo.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 938

Talles desde el 42 al 50

Los géneros vaporosos, en contraste con el modelo anterior, realzarán la gracia de este vestido. Blanco, bleu cielo, agua marina, verde luz y marfil son colores de suma elegancia. El trazado del escote se presta a las gorditas.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 939

Talles desde el 42 al 50

Elegancia suntuosa la de este vestido que realzará la silueta, dando un "cachet" de reina por el juego de sus frunces en la espalda y la cola. En taffetas, en satín mate, en crêpe romain con broches de perlas.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 940

Talles desde el 42 al 50

Un estampado de mucha originalidad dará a este modelo la vistosidad que reclama su propio corte, ya de por sí muy original. A las mujeres muy delgadas este vestido las hará más gorditas, prestándose para todas las edades.

Precio del molde: $ 2.50

FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la pág. 86)

Cena de beneficencia en Tucumán



En la terraza del parque 9 de Julio se llevó a cabo la fiesta de beneficencia organizada por la comisión que preside la señora de Páez de la Torre. Mesa de las familias de Guzmán, Llona y Solano Peña en la fiesta.



Señoras de Montes, de la Fuente, Campero, y señores de la Vega Lobo, Guyot y Andreozzi en la cena de beneficencia.



En la misma fiesta vimos esta mesa, ocupada por las familias de Palacio, Ortiz Zavalía y Ponsatti Córdoba.



Señoritas de Guzmán Torres, Stagnetto, Páez de la Torre, Gallo Cainzo, y señores Colombres, Courel y Páez de la Torre durante la cena de beneficencia.



¿PORQUE ARRIESGARSE A TENER MAL ALIENTO?

No deje que el mal aliento arruine su iniciado romance - sus éxitos sociales. Es tan fácil evitar tal desgracia una vez que se comprende que la causa más común del mal aliento está en los dientes limpiados a medias.

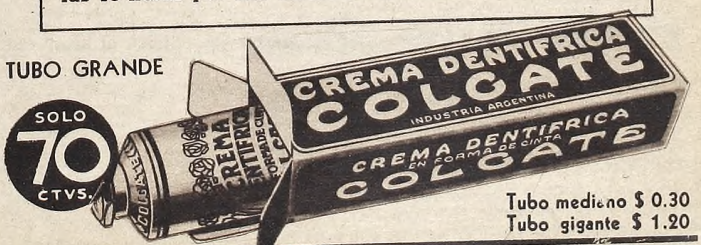
Use la Crema Dentífrica Colgate. Su espuma penetrante elimina de entre los intersticios de la dentadura esas partículas de alimentos que suelen causar el mal aliento. Al mismo tiempo, el ingrediente pulidor especial de Colgate limpia y da brillo a los dientes.

No corra riesgo - esté segura! Cepíllese los dientes, las encías y la lengua por lo menos dos veces diarias con la Crema Dentífrica Colgate. Tendrá sus dientes más blancos, brillantes; su aliento puro y perfumado.

Diviértase escuchando "Otto Revista" todos los días a las 18 horas por LS6 Radio del Pueblo.

TUBO GRANDE

SOLO 70 CTVS.



Tubo mediano $ 0.30
Tubo gigante $ 1.20

El tesoro de la catedral de Aquisgrán

Esta ciudad de la Prusia Renana, que fué capital del imperio de Carlomagno, guarda celosamente en su secular iglesia un cúmulo de reliquias medioevales.

Por *Emilio Bruckner*

LA iglesia del monasterio de Aquisgrán, que desde el establecimiento del obispado de Aquisgrán ha sido convertida en catedral de la nueva diócesis, tiene como honra ser la iglesia histórica donde fueron coronados en la Edad Media los reyes alemanes, y se cuenta entre las iglesias de más célebres peregrinaciones, teniendo una importancia intereuropea.

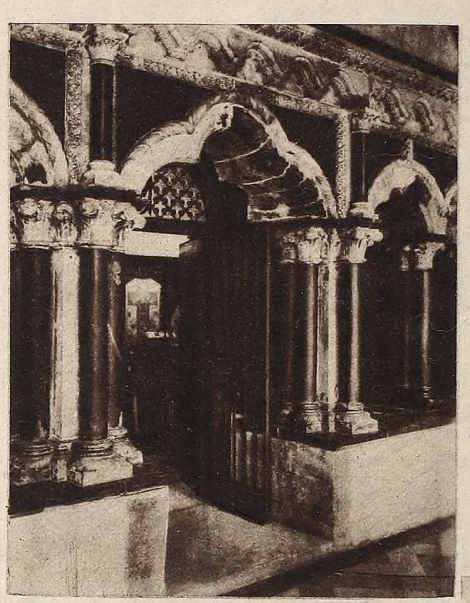


Este busto, adornado con antiguas piedras preciosas talladas, guarda en su interior una parte del cráneo de Carlomagno.

Se guardan en su venerable y santa nave muchas obras de arte, principalmente trabajos en metal de las épocas de gran esplendor, que probablemente no se encuentran en ningún otro lugar en cantidad tan numerosa.

La circunstancia de que en las épocas de las frecuentes guerras, de las que ha sobrevivido este soberbio edificio, era costumbre llevar los tesoros de arte a lugares seguros, ha permitido que se hallen guardadas muchas obras de alto valor artístico en esta iglesia.

Muchas de éstas, como las célebres obras de bronce de la iglesia de los Carolingios, las portadas de hierro y las ocho rejas de armadura, además de la placa de oro que se halla sobre el altar de la época del emperador Otto III, el pupitre precioso de metal del emperador Enrique II con sus numerosas preciosidades y la corona con luces del emperador Federico Barbarroja, suman hoy su magnificencia a la que presenta el interior de la iglesia.



Puerta con arcadas de antiguo estilo románico que da paso a una de las cámaras de seguridad en que se conservan los tesoros.

En total, una cantidad sorprendente de relicarios y obras de arte conserva el tesoro de la catedral imperial de Aquisgrán.

En la Edad Media, el emperador Wenceslao donó unos cuadros de alto valor para que adornaran la sacristía. Después se guardaron estos cuadros en la titulada capilla húngara, pero como esta capilla no podía ser protegida contra eventuales ataques aéreos, se inauguró en el último año de la gran guerra una nueva cámara segura, para guardar todos estos tesoros. Hasta el año 1931 estos nuevos trabajos no habían sido terminados.

Sobre el altar que está situado al final de la cámara de seguridad se ve el monograma de Carlomagno y la cruz de Lotario, de la época del emperador Otto III. En el mismo cuarto están colocados los dos grandes relicarios de Aquisgrán: el relicario del emperador Carlos, terminado en 1225, que guarda restos de Carlomagno, y el relicario de la santa María, el que cada siete años es mostrado al público.

En las paredes laterales se encuentran, en varios armarios, una infinidad de joyas y alhajas.

Todo esto se presenta iluminado por invisibles lámparas eléctricas, a fin de que el resplandor metálico de los esmaltes preciosos, las piedras de varios colores y los ornamentos de filigrana se destaquen de la mejor manera posible.

Con la renovación efectuada en la cámara de tesoros, no solamente se ha dado a las venerables reliquias y obras de arte un lugar digno y adecuado para su conservación, sino que se ha conseguido al mismo tiempo que los numerosos visitantes de la antigua ciudad donde fueron coronados los reyes y emperadores alemanes, además de todos los sabios que se interesan en la investigación y publicación de los altos valores del arte medioeval, puedan gozar de este magnífico tesoro, llevándose una inmejorable impresión de grandiosidad y riqueza.



Otro relicario en que se combinan finos trabajos de orfebrería y de esmalte, y en el que se hallan encerrados parte de los restos del emperador Carlomagno.



El relicario de la santa María, obra que data del año 1239, y que tradicionalmente se muestra al público a cada período de siete años.

SECRETOS DE HOLLYWOOD

¿Por qué el 96 por ciento de las más célebres estrellas de Hollywood emplean exclusivamente los productos "MAX FACTOR", tanto en su vida mundana como en el estudio?



CAROLE LOMBARD, estrella Paramount, empleando polvo "MAX FACTOR" en su armonía de colores.



GINGER ROGERS, estrella de R. K. O., empleando colorete "MAX FACTOR" en su armonía de colores.



KAY FRANCIS, estrella de Warner Bros, empleando lápiz para labios "MAX FACTOR" en su armonía de colores.

Porque ellos les permiten adquirir esa natural admiración de todos gracias a "LA ARMONIA DE COLORES EN EL MAQUILLAJE" estudiado y creado por "MAX FACTOR", el GENIO DEL MAQUILLAJE DE HOLLYWOOD.

26 años de búsquedas y experiencias sobre los magníficos y diversos modelos vivientes que Hollywood le ofrecía, han permitido a "MAX FACTOR" perfeccionar esta ARMONIA DE COLORES, que no es privilegio de las estrellas, sino oferta extensible para cada mujer.

Comprende el colorete para la cara, el lápiz para labios y el polvo facial, formando un conjunto especial para cada tipo de mujer y concordando perfectamente con el color de sus ojos, de sus cabellos y de su cutis.

Max Factor

HOLLYWOOD

El Análisis de su Cutis Gratis

MAX FACTOR Dept.
Compañía Industrial Farmacéutica
Cangallo 2563 - Buenos Aires

Sírvase enviarme el análisis de mi cútis y la guía de los colores de cosméticos que armonizan con mi tipo, así como su manual ilustrado *"El Nuevo Arte del Maquillaje"*.

TEZ	OJOS	CABELLO
Muy blanca ☐	Azules ☐	RUBIO
Blanca ☐	Grises ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Término	Verdes ☐	ROJIZO
Med ☐	Pardos ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Sonrosada ☐	Castaños ☐	CASTAÑO
Morocha Clara ☐	Negros ☐	Claro ☐ Oscuro ☐
Morocha Osc. ☐	PESTAÑAS	NEGRO ☐
Pálida ☐	Claras ☐	
Pecosa ☐	Oscuras ☐	Si de pelo cano, marque aquí además de su color arriba ☐
CUTIS Seco ☐	EDAD	
Normal ☐	Hasta 35 ☐	
Grasiento ☐	Mayor de 35 ☐	

F-8

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....País.....

Reveillón en el Club Social de San Luis



Se llevó a cabo en el Club Social de San Luis el "reveillón" organizado por distinguidas familias de la ciudad. Mesa ocupada por las Srtas. de Aguirre Celiz, Barbosa, Sra. de Landaburo y Sres. Morales, Moreno, Deluigi y Landaburo.



Asistieron entre otros a la hermosa fiesta, que lucidamente se realizó en los salones del Club Social, las señoras de Huiller, Latino, Laspiur y sus esposos.



Otra de las mesas fué animadamente ocupada por las señoritas de Domínguez y Atencio y los señores Moyano y Moya.

Fotos Pérez.

El Peligro de las inflamaciones



Ciertos órganos internos de las mujeres se inflaman con mucha facilidad.

Para eso, basta un susto, un sacudimiento fuerte, una caída, una rabia, un enfado grande, una conmoción violenta, mojarse los pies, un resfriamiento o alguna imprudencia.

Las enfermedades más peligrosas de las mujeres empiezan siempre así.

Justamente los órganos más importantes son los que se inflaman más de prisa, sin que la mujer sienta nada al comienzo de la inflamación.

No sintiendo nada al comienzo de la inflamación, la mujer no se trata a tiempo de evitar que la enfermedad se agrave y vaya empeorando cada vez más.

¡Esta es la causa de las enfermedades más peligrosas!

Para evitar y tratar las inflamaciones internas, use *Regulador* **Gesteira.**

Regulador **Gesteira** evita y trata las inflamaciones internas, desde el comienzo.

Trátese

Use *Regulador* **Gesteira**

SIEMPRE SATISFACE

Kellogg's Corn Flakes es siempre tan fresco, crujiente y sabroso como recién tostado—gracias a su empaque patentado, CERA-CERRADO. Es tan nutritivo como fácil de digerir. ¡Diez saludables raciones en cada paquete! No hay que cocerlo—basta añadirle leche fría—y azúcar si gusta. Lo venden todas las tiendas de comestibles.



Solicite folletos y muestras al representante:

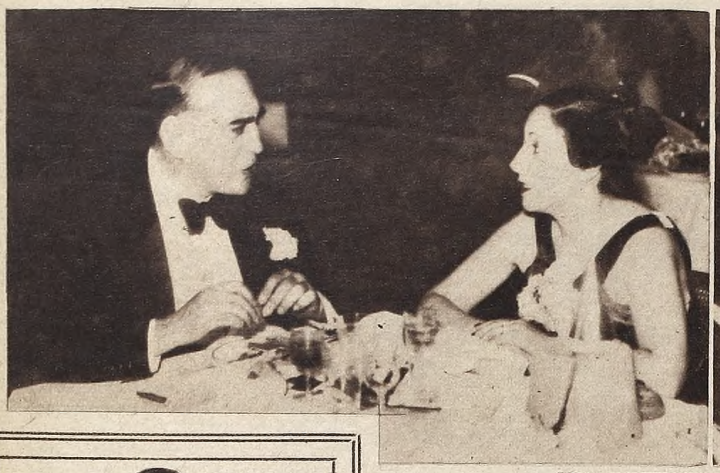
ENRIQUE CARPENTER
San Martín 687 — Buenos Aires

Durante 16 horas,

Radio EL MUNDO

anima su vida doméstica con distintas notas, siempre interesantes.

En el Jockey Club de La Plata





Se llevó a cabo en los salones del Jockey Club de La Plata un interesante "reveillón" que congregó a destacadas familias de la localidad. Vemos en esta mesa al presidente de la institución, doctor Alberto Vignart, con la Sra. Nilda Zaldívar de Berro.



Los señores Argüello y Calandra con sus esposas en el "reveillón" del Jockey Club local.



Mesa ocupada por el vicepresidente de la institución, doctor Manuel S. Nieto, su esposa, señora María D. de Nieto, en compañía de la señora Rosa D. de Puig Lomez y señoritas Danilovich y Rodríguez Vela con los Sres. Ocampo y Romero.

El intendente municipal, señor Luis M. Berro, acompañado de las señoras Adelma Lozano de Vignart, Ruth Ballesteros y el señor Alfredo Gambier en el "reveillón" realizado en la ciudad de La Plata.

Fotos La Mela.



La Faja Embellecedora aún no superada, con semi-faja interna y Cierre Automático Irrompible.

Una silueta hermosa perfilada con una faja Marvel transforma tan agradablemente a toda mujer que su aspecto es mucho más juvenil de lo que hubiera soñado.

Este modelo desde..... $ 30.—

Solicite folletos que remitimos gratis

Acordamos créditos

MARVEL

CARTASSO Hnos.

PIEDRAS 88 Casi esquina Victoria — BUENOS AIRES U. T. 38 - 4098

SORDOS!



Recobrad nuevo aliento de vida con el

SIEMENS FONOFOR

El Aparato más pequeño y eficaz para la sordera. Pidan informes a

"INAG" SA

CALLAO 1063 — Bs. Aires

El perfume de Moda



AGUA COLONIA

Brancato

VERANEO

(Continuación de la pág. 13)

lijas cuando recibimos tu carta. Pero tú me conoces perfectamente: soy un amigo en toda la extensión del término y, por lo tanto, he resuelto compartir tus penas. Así que cuenten con nosotros para el sábado. Llevaremos un juego de damas, naipes y la radio portátil. ¡Ah, también llevaremos a Lulú, la pekinesa! Hasta el sábado..."

— Ya me lo imaginaba — exclamó Julia, poniendo los ojos en blanco, como si fuera a desmayarse. — Verás que vendrán cueste lo que cueste.

Con un gesto de desafío, Jorge toma el sombrero y el paraguas, y se dirige decididamente hacia la puerta de calle. Pero antes de transponer el hueco, se vuelve a su mujer, diciendo:

— Te aseguro que no vendrán.

— ¿Dónde vas, Jorge?

— Al correo: voy a poner un telegrama.

Un par de horas más tarde, entre Loma de los Ingleses y Buenos Aires, se producía el siguiente duelo telegráfico:

De Jorge a Parra: "Ruego postergues tu partida. Terrible epidemia azota Loma de los Ingleses. Julia en cama con cuarenta grados de fiebre."

De Parra a Jorge: "No te aflijas: llevaremos medicamentos."

De Jorge a Parra: "Agradecido, pero llegarán demasiado tarde. ¡Pobre Julia! Quizá si llega a mañana. Está postrada en cama con bronconeumonía. En este momento, los médicos están reunidos para una consulta."

De Parra a Jorge: "Sinceras condolencias. Llegaremos para los funerales."

Desconcertado, sin saber qué hacer, ni a qué medios recurrir, murmuró vencido:

— Tenías razón, Julia. El sábado los tendremos aquí.

— No nos queda más que un camino para librarnos de ellos.

— ¿Cuál, mujer, cuál?

— Regresar a Buenos Aires.

Y aquella misma tarde, mientras el diluvio continuaba en Loma de los Ingleses. Jorge y Julia se dejaban caer exhaustos en los mullidos asientos del tren que los reintegraba a Buenos Aires.

El hechizo

(Continuación de la pág. 7)

tió con ansiedad. Pero pronto pudo convencerse de que se trataba de una mujer del servicio, que vendría por algún menester.

Aquel error consiguió perturbar su ánimo. Eran las siete menos cuarto. Le pareció que ya no vendría. "No me quiere...", pensó, reanudando la marcha. "No me quiere", se repitió una y mil veces, con los dientes apretados y los ojos encendidos por una chispa de extravío.

Corrió por la playa como un loco, levantando nubes de arena en cada viraje. De pronto pensó en su desatentada ocurrencia de días anteriores. Recordó, con alegría malsana, el susto de ella. Una ola de amargura, de vértigo, le subió hasta la frente y le descendió como un rayo hasta los pies. La máquina sintió que se le transmitía aquella furia, y enfiló de un salto hacia el mar, agitado a esa hora por el flujo de la tarde.

Una gran estrella de espuma abrióse, con un estallido, a su paso, y le saltó hasta la cara, inundándole todo. El automóvil, llevado muy adentro por el ímpetu, se hundió entre las aguas, desapareciendo. Leopoldo sintióse arrancar por una ola, y forcejeó, enredado el pie en el volante...

¿De dónde salió, si un minuto antes la playa estaba desierta? Un grito repercutió desde la orilla, y Helena apareció corriendo. Sin vacilar, arrojóse a las olas, nadando hacia él.

¿Cómo estaba allí? ¿De dónde venía? Milagros, sin duda, que sólo sabe realizar el amor. Y ésta era su respuesta, aunque llegaba — ella lo reconocía — un poco tarde, si bien no demasiado.

— ¡Al fin saliste con la tuya! — le reconvino con dulce voz, que más parecía un reproche a ella misma, mientras él se recostaba sobre una roca.

— ¡Helena mía! — sólo tuvo fuerzas para responderle.



Durante su sueño, el MÉTODO NIVÉA *trabaja por su* BELLEZA.

Por la noche, antes de acostarse, quítese el maquillage diurno con Aceite Nivéa: basta una simple aplicación, para que luego queden en la toalla todo el polvo, rouge, rimmel o colorete... La piel se torna elástica, sedosa y limpia; y como el Aceite Nivéa penetra rápidamente en los poros, durante toda la noche irá trabajando silenciosamente, renovando partículas de piel marchita, suavizando asperezas, eliminando paspaduras... Y por la mañana, después de otra limpieza con Aceite Nivéa y de realizar un suave masaje con Crema Nivéa, el cutis adquiere la suavidad del terciopelo, y el polvo adhiere perfecta y uniformemente. Crema Nivéa y Aceite Nivéa son los dos únicos productos que contienen Eucerita — una nueva substancia que se asimila a los tejidos cutáneos, nutriéndolos científicamente. El Método Nivéa es ideal para el rostro, cuello, escote y manos, ¡y sólo cuesta 1.40! Solicite a Beiersdorf — Independencia 1064 — el interesante librito ilustrado "El Método Nivéa".



CREMA NIVÉA: latas 0.70 y 1.90; potes 0.90 y 2.— pomo 1.90 — ACEITE NIVÉA: frascos 0.70, 1.— y 1.90

Método de Belleza

NIVEA

CREMA Y ACEITE A BASE DE EUCERITA

La Argentina de ahora

Delegado al Congreso de los P E N Clubs realizado últimamente en Buenos Aires, el autor de este comentario ha publicado en un diario de Milán la impresión que reproducimos.

Por **Mario Puccini**

CUANDO decimos argentinos, sabemos muy bien que nombramos a un pueblo; pero étnicamente hablando, no es un pueblo genuino, pues a su formación han concurrido, sobre todo, dos razas. Los primeros que tocaron esta tierra fueron los españoles, pero solos no hubiesen bastado para fecundarla. Cuando el español se despojó de su ambiciosa divisa de hidalgo conquistador para acercarse a la pampa inmensa, se le cayeron los brazos: ¿dónde poner mano a la obra?, ¿cómo empezar?

Mas he aquí que un día llegan los primeros hombres de otro pueblo: sin ambiciosas divisas; son seres pobres, mal vestidos, humildes; pero, ¡oh milagro!, esa brillantez que faltaba al hombre se vió luego que la iba adquiriendo la tierra: la pampa, ayer gris y desolada, una vez que hubo sido labrada por estos hombres pobres, mal vestidos, humildes, pero enérgicos, se vió matizada, iluminada, hasta se había vuelto festiva.

Hoy todos son argentinos: argentinos los descendientes de los españoles, argentinos los descendientes de aquellos seres pobres, mal vestidos y humildes, que habían abierto los primeros surcos en aquella tierra sin árboles, sin matices, inculta, inmensa. Todos argentinos, y la nación surgió: viva, próspera, segura.

Y aun cuando las naciones se forman a veces con abundante esparcimiento de sangre, aquí no hubo heridas, pues a veces también las naciones se forman con el trabajo y con la voluntad, sobre todo con el trabajo. En esto las razas humanas se parecen a los árboles: cuando han sido bien injertados, es difícil encontrar el lugar donde el diligente jardinero ha efectuado la incisión. Argentinos, todos son argentinos. Y se reputó inútil averiguar el origen respectivo. Quizá ahondando se habrían encontrado aún los rastros primitivos, pero ¿para qué si, al fin y al cabo, para la viva realidad de hoy esos rastros ya carecían de influencia?

Argentinos, pues; todos argentinos. Un país nuevo es toda una creación, no se vuelve sobre lo ya recorrido: el camino se abre mientras se sigue adelante, y ¿qué alegría más alta, más noble, más justificada que la alegría de construir? Y el hijo del "gringo", es decir, de aquel que



MARIO PUCCINI

dió por primera vez a la pampa un aspecto civilizado, doméstico, sintió aquella alegría. Aunque no trabajase la tierra como lo había hecho su padre, podía aportar a este organismo, que era la nueva nación, su contribución de fatiga, de amor, de combate. Desde luego que la Argentina era también suya, puesto que él también había contribuído a formarla y cuotidianamente la enriquecía con su trabajo y la consolidaba.

Pero había algo más: desde niño la palabra "gringo" que él oía dirigir a su padre, no era una palabra cordial; los descendientes de los españoles usaban este mote en sentido despectivo; ellos se llamaban a sí mismos criollos, es decir, puros, y el "gringo", en lugar, era el italiano, el impuro. Y una valla los separaba, a veces insalvable.

Felizmente, esa época ha pasado. Y ha desaparecido, si no del todo, el adjetivo que lo recuerda. El hijo del "gringo" ya no tiene la mirada pávida del padre ni su humilde vestimenta: ahora es médico, profesor en la universidad, ingeniero, militar. La voluntad, la fuerza y la constancia del padre sólo habían trabajado en un plano material; pero el hijo daba al país una contribución más alta: la de la inteligencia y de la cultura, la cual, si pasaba inadvertida para una mirada superficial, obraba, sin embargo, fuerte y decididamente en el movimiento ascensional de la nación.

Ayer se había ennoblecido la antes salvaje pampa, pero hoy otra cosa se ennoblecía y se purificaba: la Argentina ya había adquirido una fisonomía física, pero tardaba en poseer una espiritual: la poesía había nacido, es verdad, en las orillas del Plata y se había asomado en el interior, pero se quedó estancada en el primer intento; la arquitectura, después de un incipiente florecimiento, se había conformado con lo existente; la ciencia aceptaba y asimilaba todo lo que de bueno y útil le llegaba de afuera, porque no había encontrado aún posibilidades propias de desarrollo y conquista.

Y bien: si de entonces a hoy las fuerzas del espíritu han acelerado aquí su ritmo, siempre más pujante, y si el país se ha formado una propia espiritualidad, digamos mejor, una propia civilización, el mérito, en su mayor parte, se debe a aquella sangre que se puso a circular cálida y activa en las venas del país exangüe por las luchas intestinas, impulsándolo a un gran porvenir.

No queremos con lo dicho restar méritos y fuerza a la raza madre, a la raza conquistadora: muchos descendientes de esta raza han trabajado y creado con genio y con amor. Pero creemos que no nos equivocamos al afirmar que como aconteció para el trabajo material, también para el intelectual la contribución más armónica ha sido aportada al país por la raza más humilde. El más armónico, es decir, el más apto para dar frutos duraderos.

Porque la vida en la Argentina corre con botas de siete leguas: Buenos Aires ha mudado y muda de aspecto día a día vertiginosamente como quizá ninguna otra ciudad en el mundo. Y en el interior hoy se ven nacer ciudades que a los pocos años presentan una vastedad y un aspecto como si tuvieran un siglo de vida. Y para las obras del espíritu sucede lo mismo: también ellas nacen y maduran con una rapidez que raya en lo milagroso.

Edificante cosa, naturalmente. Pero si en un país de esta naturaleza, si en un ambiente de este género hubiese faltado o faltase una fuerza reguladora, que obrara desde el interior hacia el exterior: con los inherentes desequilibrios, errores, pérdidas de tiempo y de dinero, a veces inevitables en países jóvenes, ¿adónde se hubiese llegado?

Pero estaba presente en la acción mutua del país el espíritu italiano; y el espíritu italiano, aunque invisible, aunque no obrase siempre en la superficie, con su atavismo milenario frenó, alisó, reguló y compuso. No obstante, ese espíritu es y se siente argentino, es decir, que obra en perfecta armonía con los caracteres de esta tierra, de este cielo, en el cual los años no se miden por las estaciones normales, donde las proporciones no tienen, o, mejor dicho, parece que no tienen sentido.

Argentino, sí, señores, y tan argentino, que confundido entre los nativos nadie podría distinguirlo. Pero esto fué hasta un cierto punto una debilidad: hoy se les reprocha a los italianos de la Argentina (sobre todo, a los más viejos) el haber formado una progenie que ha olvidado la lengua y la tierra de origen de sus padres, y ciertamente, a nosotros, que vivimos lejos, que vemos desde lejos y no conocemos íntimamente esta tierra, el hecho en sí nos disgusta.

Pero ha sido debilidad, repito, hasta cierto punto: las razas no se mueven y adelantan sólo con el lenguaje o con la consciencia de sus propios orígenes: se mueven y adelantan también, y sobre todo, merced a sus energías físicas, morales y espirituales. Es cierto que en la Argentina se habla una lengua que no es la nuestra, se hace una política diferente de la nuestra, se valora la vida con un método que no es el nuestro; pero de lo que nace hermoso y fuerte aquí, de la historia que se crea cada día, cada año, ¿quién se atrevería a decir que nosotros, con nuestra sangre y con nuestro espíritu, no participamos?

En fin, que en la Argentina, nosotros los italianos nos encontramos, nos reconocemos; y entonces sentimos con seguridad y con íntima alegría que aquellos lejanos gérmenes quizá se han transformado, pero muerto, desaparecido, no.

Por algo es instintivo el cariño patente, el reconocimiento que todo italiano siente por esta su segunda patria.

De Manuel B. Gonnet



FIESTA DE REYES

Parte de la concurrencia infantil que fué obsequiada por las autoridades de la "Compañía Swift de La Plata", en ocasión de la fiesta de Reyes, en el local del "Swift Golf Club", en la estación M. B. Gonnet.



Papá Noel en el momento de obsequiar con un regalo a una de las niñas concurrentes a dicha fiesta.

Carnet para visitar el Norte

(Continuación de la pág. 12)

distinguirse entre ellos, con el hombre de la especie humana, con la cara de la raza, con paso y ademanes de espectros.

Recuerdo los cuentos de Méjico que escribió Lawrence y algunas vistas que tomó Einsenstein para su historia plástica de las tierras del Anáhuac. Y pienso en las infinitas posibilidades para el artista, para el escritor, de los motivos del Norte. Bastaría comprender el significado humano, entrar hasta el sentido de la vida, desdeñando las curiosas formas exteriores de la belleza, lo pintoresco, lo accesorio. Pues esa grandiosa belleza del Norte es más bien fea.

En lo accesorio y pintoresco está el canto de las sirenas, que impide al aventurero espiritual el arribo a las capas más hondas de esa misteriosa existencia.

Lawrence comprendió que en los ojos de obsidiana del peoncito estaba presente la voluntad entera de una raza oprimida; que en el mercado pululaban divinidades indígenas mezcladas con los vendedores de baratijas. Dioses insignificantes, de carne soasada por el sol, de mirada dura, altanera, y de sonrisa fresca como una flor.

Einsenstein vió los cielos de rocas resplandecientes, los trajes, los rostros, el paso y el reposo, formas del alma colectiva que también el tacto puede ver.

Así, entrando hasta más allá del atractivo ilusorio, al secreto mismo de lo antiguo, por debajo del disfraz de lo moderno, podrá descifrarse el enigma y trasladarse al arte de gran estilo, la inmensa y casta riqueza espiritual de Calchaquí. Quiere decir que no tienen nada que hacer allá: primero, los que van a servirse de la Naturaleza y del Hombre para su propia gloria; segundo, los que se satisfacen con masticar la corteza de los sagrados frutos del arte, y tercero, los que tendrían mucho gusto en que la Historia estuviera de acuerdo con sus opiniones personales.



Esta sonrisa triste...

no puede ocultar la gran amargura de la mujer que sufre por alguna enfermedad de índole femenina.

Usted tiene derecho a ser feliz, casada o soltera: evite y combata estas enfermedades usando Lysoform en su lavaje diario.

Pídalo en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Vacúnese contra la viruela. Se lo recomienda el Dep. Nacional de Higiene, Sección Propaganda Higiénica y Educación Sanitaria.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10

Fiestas infantiles



EN ROSARIO

Alfredo y Susana Roullón Colombres fueron obsequiados con una hermosa fiesta que congregó a muchos de sus amiguitos en la quinta de sus abuelos.



EN POSADAS

La niñita Baby Wienger rodeada de sus amiguitas en ocasión de la fiesta con que sus padres agasajaron a su hijita, en su residencia de Posadas.



EN SAN LUIS

En obsequio de sus amiguitas las niñas Fanny Aída y Nelly Ruth Ohyarzábal Páez, ofrecieron una fiesta infantil en que no decayó un instante la alegría de los pequeños participantes.



EN MENDOZA

En la residencia del gobernador, doctor Guillermo Cano, se realizó una fiesta infantil, la que adquirió lucidos contornos, en homenaje de la niña Teresita Cano O'Donell.



EN TUCUMAN

Asistentes a la reunión infantil que se llevó a cabo en casa de los esposos Juárez Molina con motivo del cumpleaños de la niña Azucena del Valle Juárez Molina.

Fotos de Martín, Fernández, López Medina, Aranda y La Vi

¿Hombres que se alquilan?

En Londres se ha fundado una entidad cuyo objeto principal es proveer hombres mundanos a las damas que desean un compañero para fiestas y reuniones.

Por *Susana Montes Caride*

SE ha podido leer recientemente, en los principales diarios ingleses, este curioso anuncio:

"Señor, si usted tiene más de veintiún años y menos de veintiocho, si mide usted un metro ochenta, si está bien formado, es buen bailarín, brillante conversador, si su nombre figura en el almanaque Gotha y si usted ha hecho sus estudios en Oxford o Cambridge, usted puede ganar dos o cuatro libras por noche, acompañando a una señora sola al restaurante, al teatro, al dancing, etcétera. Usted se deberá comprometer a no flirtear con la clienta, a no consumir bebidas alcohólicas sino dentro del margen de una copa por hora, a no acompañarla hasta su departamento y a guardar en todos los casos el secreto profesional."



Un "benefactor" social

EL autor de este anuncio es un joven americano llamado Ted Peckham, que llegó a Londres hace poco, para establecer allí una sucursal de su floreciente iniciativa neoyorquina. Este americano de veintitrés años, recién egresado de la universidad de Ohio, es, en efecto, el fundador de una organización única en su género. Ha reunido ciento cuarenta caballeros perfectos, distribuídos en las principales ciudades de los Estados Unidos y que reservan sus noches a las damas a las cuales les agrada salir y divertirse, y que, momentáneamente, carecen de compañeros.

Ted Peckham considera que su iniciativa es un verdadero sacerdocio.

"Sin falsa modestia — ha dicho, — yo puedo asegurar que ella es una obra de beneficencia social. Nadie se imagina el número de mujeres dignas de una mejor suerte, cuyo carácter se agria en fuerza de pasar noches enteras de soledad y aburrimiento. Son las solteras, las viudas y las esposas de aquellos caballeros muy ocupados y a quienes no les agrada salir. Si las solteras son ricas, la preocupación de que pueden significar un gasto a sus relaciones, les impide divertirse."

Desde su llegada a Londres, el inventor de esta nueva entidad abrió un escritorio en uno de los hoteles más selectos de la ciudad. Y se propuso organizar un equipo de diez caballeros para actuar en la misma ciudad y lograr otro número igual para la exportación.

El debut de un "hombre de alquiler"

UNO de los colaboradores de Ted Peckham que acaba de hacer su debut en esta delicada carrera, ha querido dar a conocer sus impresiones de la siguiente manera:

"Cuando me presenté al lujoso hotel de... llevaba la impresión de que habría de hallarme en presencia de una figura de mujer a lo Marlene Dietrich, hablando inglés con acento exótico. Pero no fué así, por fortuna. A poco de estar en el hall, se me acercó una figura de mujer morena, menuda, bonita, de algo más de treinta años. Vestía con mucha elegancia un magnífico vestido de fiesta. Era una americana que de paso por Londres quería pasear lejos de sus compatriotas.

"Para comenzar, la llevé a un bar de lujo, donde, entre dos cocktails me deslizó dos sobres: uno conteniendo dos libras, que eran mis honorarios, y el otro cinco, que ella pensaba gastar en la noche. Por lo bajo, añadió que disponía de cinco libras más, por si eran necesarias.

"Después de una comida agradable, en un restaurante célebre, porque a él concurrieron en otras épocas Charles Dickens y Eduardo VII, fuimos al Palacio de la Danza, donde bailamos todo el tiempo.

"Por último, terminó la "soirée" en un "grill-room" de West-End, donde, frente a una mesa, estuvimos charlando de mil cosas sin importancia. Total, que gastamos siete libras y diez chelines — cerca de ochocientos francos, — de los cuales me correspondieron dos libras y diez chelines."

Parece ser que Ted Peckham, el genial promotor de este negocio, se reserva el cincuenta por ciento sobre los honorarios de sus elegantes colaboradores.

ELIZABETH ARDEN



Tome con método sus baños de sol.

Elizabeth Arden

He aquí una serie de productos que le facilitarán la tarea:

Sun-Pruf Cream protege la piel contra irritaciones, quemaduras y ampollas. La cantidad empleada regula el tono del bronceado. Este producto es invisible y refrescante ..... $ 5.50

Ideal Suntan Oil mantiene suave y flexible la piel bronceada ..... $ 5.50 y 9.50

Protecta Cream Previene las pecas. Indispensable para las bañistas por su impermeabilidad .... $ 8.— y 11.—

Ardena Bronze Liquid brinda ya listo un bronceado de apariencia maravillosamente natural .... $ 6.— y 10.—

Velva Beauty Film "maquillage" bronceado para las piernas, refractario al agua, especial para la natación y deportes en general ..... $ 7.50

Y naturalmente, como de costumbre, no deje usted de usar:

Cleansing Cream y Skin Tonic que limpian conjuntamente el cutis sin resecarlo. *Crema* $ 5.50 a $ 25.— *Tonico*..... $ 5.50 a $ 40.—

Velva Cream y Orange Skin Cream, de día y de noche, respectivamente, combaten los efectos del viento y del sol.
Velva Cream ..... $ 5.50 a $ 25.—
Orange Skin Cream ..... $ 5.50 a $ 24.—

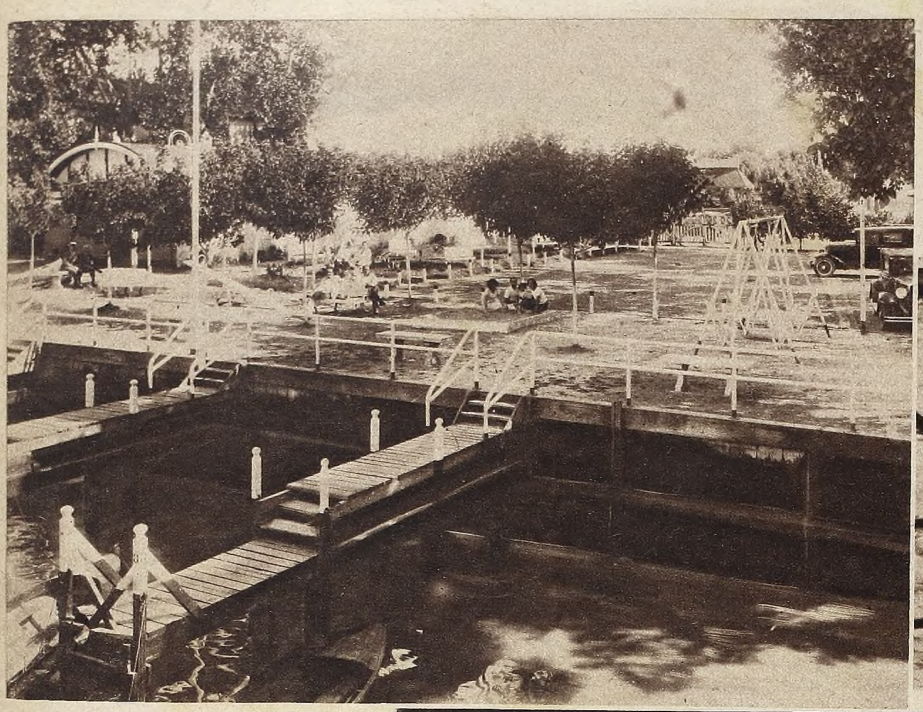
HARRODS

Retiro 4901

El club de remo de Campana

Por

Elvira Ferreira



Jardines y plaza destinada a los ejercicios físicos para los socios cadetes.



Andrés del Pino y José M. Alvarez, considerados como los mejores remeros del "Boat".



Grupo de socios de la nombrada institución deportiva.

A la margen derecha del Paraná de las Palmas, frente a la plácida selva de verdura de las islas, en un paraje inmejorable por su posición, pues está a tres cuadras de la población y a nueve de la plaza principal, se encuentra ubicado el Boat Club.

Alegre, con sus bancos blanqueados, el techo de sombra de sus plátanos, el rojo de los senderos trazados en sus jardincillos, su patio para bailes y el río a su frente, el club de remo no puede ser más bonito.

El día 17 de diciembre cumplió treinta y ocho años de vida, pues fué fundado en idéntica fecha en el año 1898. Epoca aquella en que los deportes no alcanzaban la significación de hoy, y en que era difícil ver una mujer empuñando los remos para tomar parte activa en una regata.

Tampoco estaba muy arraigada la práctica del remo entre nosotros y eran relativamente pocos los jóvenes del país que se dedicaban al deporte. Razón ésta por la cual se debe la fundación del club a elemento extranjero, en su mayoría ingleses, empleados del Ferrocarril Buenos Aires y Rosario, los que, sin mayores recursos y con ese espíritu de seguridad que acredita a los ingleses, establecieron las bases del actual club, que fué creciendo en forma lenta pero visible hasta llegar a poseer en la actualidad un capital de setenta y cinco mil ciento veintidós pesos.

Si para un club de remo este capital es solamente modesto, no lo es para Campana, que encierra una población de veinte mil habitantes, y menos para su club, que vive solamente con la cuota de los socios que residen en la ciudad. Nada más elocuente entonces que este capital aglomerado a través de los años y con tan pequeñas contribuciones, respondiendo solamente a las instalaciones y el material flotante, por cuanto el club está levantado en la reserva fiscal.

Es de lamentar que esta institución tan sólidamente iniciada, realizando un programa de verdadero aliento, contribuyendo a formar físicamente una juventud que se destaca, fomentando un deporte tan noble como es el remo, no cuente con un terreno propio donde levantar sus instalaciones.

Integran la comisión directiva actual las siguientes personas:

Presidente, señor José G. Caffe-ratta.

Vicepresidente, señor Angel Castaños.

Secretario, señor Atilio A. Atili.

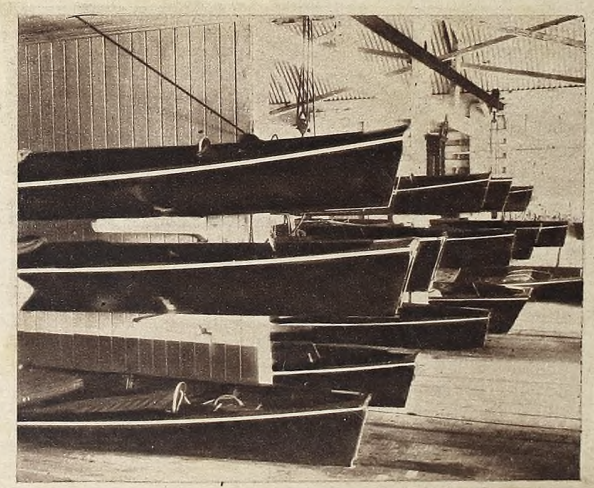
Prosecretario, señor Edelindo Filippi.

Tesorero, señor Juan Bellomo.

Protesorero, señor Juan C. Cánepa.

Capitán, señor Juan A. Lefébre.

Subcapitán, señor Angel Cordeu.



Un detalle del hangar que sirve de depósito para las embarcaciones.



MAR DEL PLATA 1937

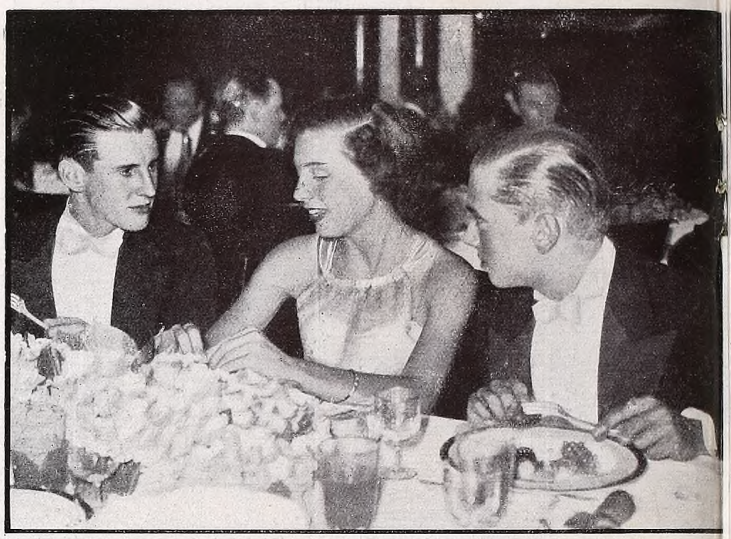
Gouache de Rodolfo Claro

APENAS iniciada la temporada veraniega, Mar del Plata ya ha recobrado su ritmo. No importa que la ciudad balnearia extienda cada vez más sus límites sobre la costa atlántica, ansiosa de acoger cordial a la inmensa muchedumbre de turistas que cada año más numerosa se vuelca en su perímetro: Mar del Plata es la eterna. Ya en este mes inicial de 1937 la temporada ha entrado en su apogeo, y Mar del Plata, la que admite parangón con las primeras ciudades balnearias del mundo, conserva sus mismas características de todos los tiempos. Vuelve a ser, como en los años anteriores, el centro de toda actividad mundana, y se prodiga en sus hermosos paseos, espléndidos regalos de la naturaleza; en sus clubs, punto obligado de reunión del mundo elegante, y en sus magníficas riberas, verdaderas fuentes de salud. La Rambla Bristol, su tradicional paseo, que es el pulso del balneario, sacudido su letargo invernal, ofrece diariamente en cada atardecer el espectáculo de sus mejores épocas. Es que Mar del Plata, la magnífica, ha vuelto a florecer, una vez más, en el regazo de la estación propicia.

Diner - dansant ofrecido por Clara Zuberbühler en el Jockey Club

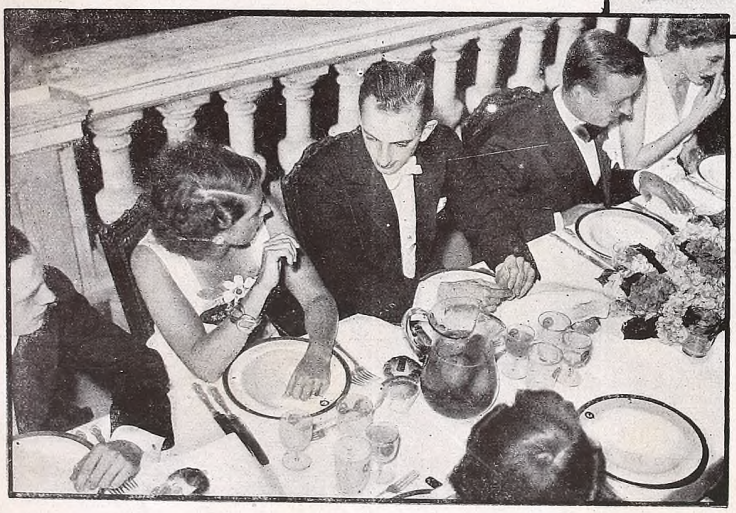


• *Señorita Clara Zuberbühler, que ofreció un "diner-dansant" en la terraza del Jockey Club, en obsequio de un grupo de sus amistades, aparece en la presente fotografía acompañada del Sr. Diego Lezica.*





• *La señorita Lía Basavilbaso y los jóvenes Alberto Alzaga y Marcos Balcarce.*



• *Una de las mesas en la terraza, ocupada, de izquierda a derecha, por el señor Miguel Angel Cárcano (hijo), señorita Josefina Riglos Pacheco, señores Julio Pueyrredón y Alberto Blaquier y señorita Estela Cárcano.*

• *Un momento de la reunión, en el que aparecen, de izquierda a derecha, las señoritas Susana Schoo Devoto, Susana Duhau Noceti e Isabel Uribelarrea, señor Carlos Whithe y señorita María Luisa Alvear Quirno (de espaldas).*



• *La señorita Adela Balcarce Bengolea con los señores Santiago Sánchez Elía y Carlos Delarg Demaría.*

EL ARTE EN LA FOTOGRAFIA

Sombras de Buenos Aires

Por Käthe Weinzetl



• *Käthe Weinzetl, nueva colaboradora artística de "El Hogar", que ha evidenciado notables condiciones en el arte de la fotografía, según puede apreciarse en las tres reproducciones que damos a conocer en la presente página. La señorita Weinzetl ha merecido altas distinciones en diferentes certámenes fotográficos realizados en el extranjero.*

SOBRE las calles de la ciudad el sol de la tarde alarga en estilizados diseños las figuras de los transeúntes. Se diría, en verdad, que es un pintor modernista empeñado en presentar a "su modo" la realidad de los modelos. Es la tarde de un día de fiesta, probablemente de una convocatoria cualquiera en la plaza del Congreso. Los hombres — únicamente ellos — marchan por el medio de la calle hasta el lugar elegido para la reunión. Otros, en el borde de la vereda, aguardan el paso de alguna columna de manifestantes, o simplemente esperan el vehículo en que han de reintegrarse a sus hogares. Es un Buenos Aires extraño el que ha sorprendido el objetivo. Un Buenos Aires que ofrece a los ojos del curioso aspectos que no son frecuentes, por lo mismo que Buenos Aires es una ciudad que sabe florecer en la nota de color y alegría que ponen en sus calles las lindas porteñas.



• *La cola de una manifestación.*



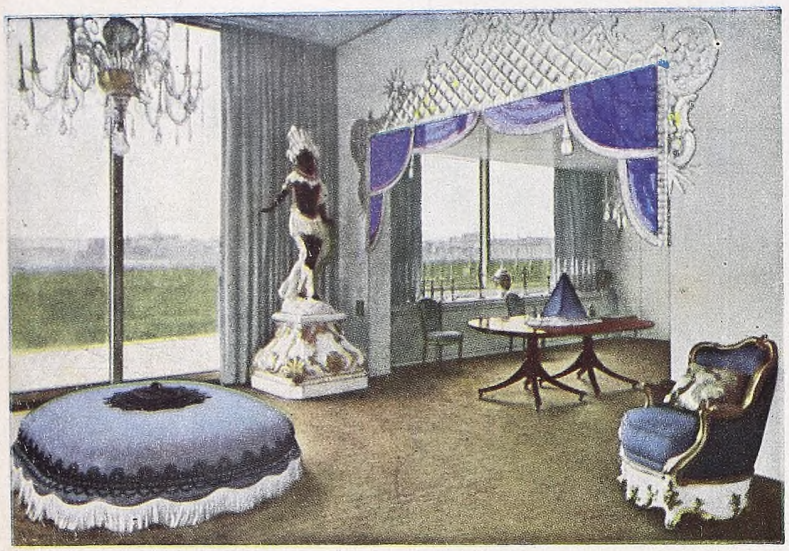
• *La calle*



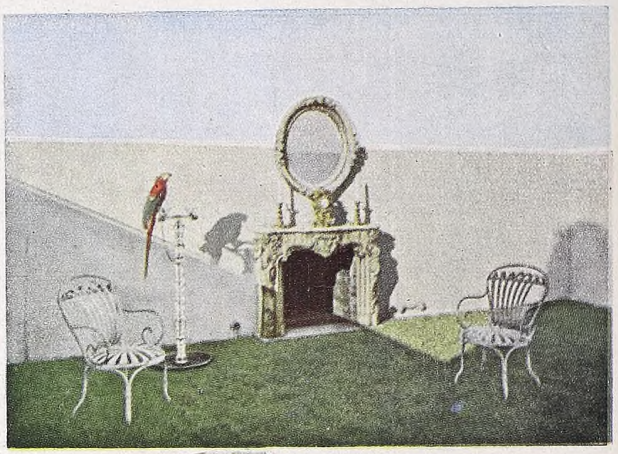
• *Espera*

Sobre gustos y colores

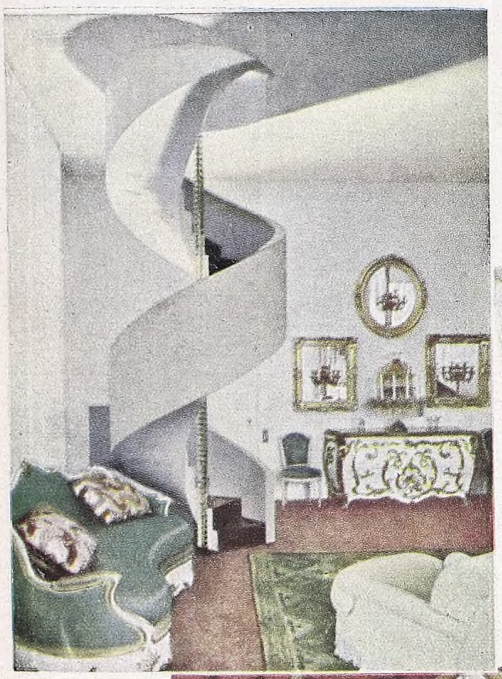
SE ha dicho siempre que sobre gustos y colores no han escrito los autores, aunque en la realidad haya sucedido lo contrario. Mucho se ha escrito, y lo que es más grave, mucho se ha hecho para llegar a la conclusión de que en materia de gusto no ha sido posible poner de acuerdo a los autores. Hay quienes no han querido nunca someterse a los cánones del estilo o de la moda y han alhajado su casa o elegido sus prendas de vestir sin tener en cuenta otra norma que su libre albedrío. Una evidencia de ello es este conjunto de fotografías, con las cuales se prueba que M. de Beistegui ha hecho su gusto en vida amueblando su casa en París, situada nada menos que en los Campos Elíseos.



• *Un rincón de la sala con su decoración de bujerías de vidrio y una estatua moderna, inspirada en el estilo de las porcelanas del siglo XVIII. En segundo término, el comedor, que puede ser independizado por una puerta corrediza.*



• *Esto, aunque se pueda pensar lo contrario, es una terraza destinada para las curas de reposo y los baños de sol.*



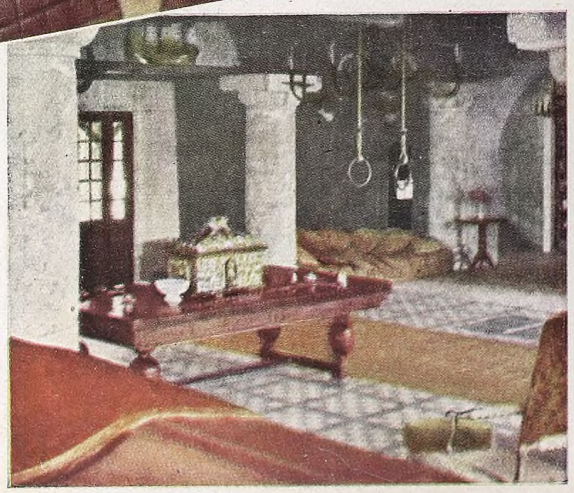
• *Escalera que conduce a las terrazas. La pared del fondo, que es movible, oculta un aparato de proyecciones cinematográficas.*



• *El dormitorio, dentro de una armonía de colores verde y malva.*



• *Gran salón con sus muebles modernos inspirados en estilo Restauración*



• *Recinto destinado a la práctica de los ejercicios gimnásticos.*



"James Alexander Simpson cuando niño"

LOS GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA

Arthur William Devis

1763 - 1822

ESTE notable cuadro fué vendido recientemente en la suma de tres mil seiscientas guineas (más de cincuenta mil pesos de nuestra moneda) en los salones de "Christie's", famoso emporio londinense de obras de arte. Su autor comenzó a pintar desde edad muy temprana bajo la dirección de su padre. A los veinte años abandonó los pinceles para hacerse marino. Dió la vuelta al mundo, se radicó luego en Bengala, y hasta 1795 no retornó a Inglaterra, su patria, donde se dedicó finalmente a pintar una serie de retratos que lo hicieron célebre.

El casamiento de la futura reina de Holanda

EL 7 del corriente, en la antigua catedral de La Haya, fué celebrada la ceremonia del enlace de la princesa Juliana, hija única de la reina Guillermina de Holanda y de su extinto príncipe consorte, con el príncipe Bernardo de Lippe-Biesterfeld, descendiente de una de las casas más antiguas de la nobleza alemana.



• *La princesa Juliana, que cumplirá veintiocho años el 30 de abril próximo, ha sido objeto de la esmeradísima educación que corresponde a su futuro destino de reina de Holanda. Cursó estudios superiores en la famosa universidad de Leyden, de la que egresó con el título de doctora. Desde 1927 ejerce funciones públicas como miembro del Consejo Privado del Reino.*



• *La heredera de la corona de Holanda cuando tenía pocos meses de edad. La princesa Juliana ostenta, además, el título alemán de duquesa de Mecklemburgo, que heredó de su padre, el príncipe Enrique, duque de Mecklemburgo.*



• *Una reciente instantánea que ha sorprendido a la princesa Juliana paseando democráticamente en bicicleta, según la costumbre del país, con su novio el príncipe Bernardo.*



• *Fotografía obtenida en 1933, y que reúne a los miembros de la familia real holandesa: la reina madre, viuda del rey Guillermo III y ya fallecida; su nieta, la princesa Juliana; el príncipe consorte Enrique; la reina Guillermina, actual soberana de Holanda.*



• *Otra fotografía de la princesa y su novio. Este nació en Jena (Alemania) el 29 de junio de 1911, estudió leyes en la universidad de Berlín, y se dedicó después a la industria de las materias colorantes.*

Madeleine Carroll, la estrella que se atrevió a llevar a Hollywood un pedazo de Europa

Por MANUEL REY
(Nuestro cronista en Hollywood)



Madeleine Carrol y nuestro cronista Manuel Rey examinan un ejemplar de "El Hogar".

SI nosotros pudiésemos conquistar a esta mujer — me ha confesado un director de la Twentieth Century-Fox, — las otras dos vendrían solas. Ann Neagle y Elisabeth Bergner son las "otras dos", que junto con Madeleine Carroll forman, para el concepto de Hollywood, el trío de artistas de mayor vigor que hay en la cinematografía europea.

— Si el ambiente de Hollywood me gustase, tal vez me dejaría conquistar . . Pero no me gusta . .

Es esta la respuesta que Madeleine Carroll me da cuando le transmito las palabras del director. Madeleine Carroll es una de estas actrices. Hollywood no ha podido "convertirla" pese a su fuerte influencia. Hollywood no ha podido hacer de ella una "flapper" más ni ha logrado infiltrar en su espíritu la más ligera inclinación por todo cuanto sea local.

Una cámara que se ha descompuesto me brinda la oportunidad de conversar con ella en el mismo set donde está filmando.

— La gente de Hollywood está un poco cansada de sus propias estrellas y encuentra un placer desconocido al admirar a una actriz que no es americana ni quiere serlo.

Madeleine Carroll tiene una mirada que, a fuer de franca, resulta provocativa.

— Es difícil — me dice — dejarse asimilar por Hollywood cuando se ha nacido en Inglaterra.

A pesar de sus ojos azules, serenos y grandes, de su cabello rubio y ondulado, de su nariz breve y fina y del admirable óvalo de su rostro, no puedo decir que es bonita. Lo impiden su frente demasiado ancha y su boca demasiado grande. Pero contra estos detalles está la personalidad de una mujer de mundo, que ha viajado, que ha visto muchas cosas y que es tolerante y poseedora de una bondad que se trasunta en la dulzura de una voz que me dice:

— Admiro las películas que se hacen en Hollywood, pero Hollywood en sí no me atrae . . .

Luego, bajando un poco la voz, y ya en tono de confidencia, me habla de los inconvenientes que se le presentan cuando algún film suyo es planeado y la lucha que sostiene con los directores al exigir que su papel esté de acuerdo con el temperamento europeo.

— ¿Y no cree usted que al fin tendrá que claudicar y entregarse a Hollywood? — le pregunto.

Ella sonríe, y su mirada me indica claramente que tal probabilidad es muy remota.

— En primer término — contesta después, — para no correr ese peligro, comienzo por no firmar aquí contratos largos. Vengo, hago una película, o dos a lo sumo, y ¡vuelta a Inglaterra!

Según sus propias palabras, vive apartada de la sociedad local. Sus amigos, los pocos que tiene, son británicos. Difícilmente se la ve en una fiesta, en un restaurante de moda o en alguna "preview".

— Acaso hay quien crea que lo hago por excentricidad — me dice, — pero no hay tal cosa. Siento indiferencia por el ambiente que me rodea, y eso es todo.

Sumados todos sus viajes, Madeleine Carroll no ha alcanzado en total a estar dos años en Hollywood.

— Diez y ocho meses de mi vida los he pasado aquí. Incómoda unas veces, satisfecha otras, pero siempre sintiéndome un poco fuera de mí misma, como si tuviese la sensación de que el medio en que actúo no es el mío.

Cuando le pregunto qué opinión tiene de los estudios y de la forma como aquí se trabaja, sus palabras son ya más entusiastas.

— Los estudios de Hollywood son magníficos. Representan muchos millones de dólares y hay en ellos muchos cerebros inteligentes. Es, y lo seguirá siendo todavía por muchos años, la verdadera Meca del cine.

Ya la cámara que provocó nuestra entrevista ha sido arreglada, y poco a poco las gentes ocupan sus puestos.

— ¡Miss Carroll!

Miss Carroll está a mi lado. Sonríe sin esfuerzo alguno y me estrecha la mano. Se acerca aun más, y en voz apenas perceptible, me dice:

— Observe este silencio, esta tensión nerviosa de todos nosotros y este instante de expectativa. Este es el Hollywood que a mí me gusta, porque es universal.

Se aleja la estrella inglesa y me deja junto con el perfume de su traje la sensación de que allí adentro, luchando contra todos, queda una mujercita valiente que se atrevió a traer a Hollywood un pedazo de Europa.



Madeleine Carroll, la joven estrella, que Hollywood no ha podido conquistar.

Una fiesta del trópico e



• *En un rincón de la "Isla Broccio", en el que aparecen, de izquierda a derecha, Juan Bautista Peña, Yolanda Llambi Campbell de Alkaine, Jorge Alkaine, Lucila Cossio Salas, Mercedes Cossio de Lamarca, Mercedes Peña Unzué de Paunero, Felipe Lariviere, Jovita García Mansilla de Bemberg, Lucrecia Salas de Peña y María Luisa Alvear Quirno*



• *El embajador del Perú, doctor Felipe Barreda y Laos, el doctor Joaquín S. de Anchorena, que luce una curiosa indumentaria de explorador, cubierto el pecho de condecoraciones, y la señora Jovita García Mansilla de Bemberg, que lleva sobre la cabeza un tocado de piel roja.*



• *María ... Ibarluc... no, qu... el grup... com... "Tail... ñada... cos A...*





• *Un grupo de invitados en un rincón tropical del jardín, de izquierda a derecha, Alfredo Vivot Cabral, Florencia Maguirre de Bullrich, Mercedes Bosch Marín de González Guerrico, José Demaría Sala, Sofía Cranwell de Demarchi y Nicolás Avellaneda Santamarina.*



• *La fiesta en pleno auge, cuando hacen su entrada los integrantes de la comparsa de haitianos, que ejecutaron animados y bulliciosos bailes regionales. Las dos únicas personas que aparecen de frac, son el ex canciller del Brasil, doctor Macedo Soares, y el ministro de Agricultura, doctor Cárcano.*

• *En la escalinata central de la residencia donde se realizó la original fiesta, aparecen, de izquierda a derecha, Héctor Madariaga, Julio García Victorica, Josefina Díaz Vélez de Madariaga, Isabel Pearson Quintana de Paz Anchorena y César Madariaga.*

UNA fiesta sin precedentes, original, elegante y suntuosa a la vez, fué la ofrecida en ocasión del nuevo año por el señor Eduardo Martínez de Hoz y su esposa, Dulce Liberal, distinguida dama de la sociedad carioca, cuya extraordinaria belleza y distinción la ha consagrado como a una de las figuras femeninas de mayor personalidad en el mundo social de su patria y de la nuestra. El matrimonio Martínez de Hoz-Liberal ha residido la mayor parte de su vida en París, y está en consecuencia imbuído de aquel espíritu renovador que anima a las reuniones de índole mundana, un tanto cristalizados hasta ahora en arcaicas tradiciones. El



• *Las señoras Adel... ce, a la izquierda, y... de Nelson con el s... da, ocupando una ... en el*

...en una residencia porteña



...a Victoria ...cea Quir... ...e integró ...upo de la ...arsa de ...compa... ...r Mar... ...ellaneda.



• *Horacio Bustillo, sorprendido en una curiosa actitud de observación. Detrás de él aparecen su esposa, la señora Clara Juárez Celman de Bustillo y la señora María Luisa Quirno de Alvear.*



• *El conjunto denominado "Aves y flores", una de las curiosas comparsas que animaron la original fiesta. Aparecen, de izquierda a derecha, señora de Eizaguirre, Mónica Wagram de Eizaguirre, Elvira Láinez, María Elina Lainez de Cahen D'Anvers, Joaquina Vela de Zavalía, Alberto Zavalía, Susana Vela de Láinez, Arturo Santamarina, Manuel Vicente Láinez y Alfredo Zavalía en un momento de descanso.*



• *Otro momento durante la llegada de los invitados. Figuran, de izquierda a derecha, Magdalena Peña Salas, Lucrecia Salas de Peña, Mercedes Peña Unzue de Paunero, Jorge Alkaine, Yolanda Llambí Campbell, Juan Bautista Peña, Joaquina Cossio Salas, Felipe Lariviere, María Victoria Ibarlucea Quirno y Magdalena Castro de Ortiz Basualdo.*





...Bengolea de Balcar... ...Julia Helena Hunter ...ñor Martin de Estra... ...de las pequeñas mesas ...jardín.

baile tropical, en el que cada invitado debía concurrir con una indumentaria apropiada a los climas cálidos, fué, de esta suerte, una sonriente y amable rebelión a los severos cánones del protocolo y de la rigidez estirada de los salones. Sobre cualquier reclamo a la solemnidad se opuso en la fiesta la expansión cordial que todos, con más o menos intensidad, aprisionamos y contenemos. Y la fiesta, la grandiosa fiesta que no olvidarán quienes estuvieron, resultó lo que sus gentiles organizadores pensaron: un regalo para los ojos y un halago para la cultura y para el espíritu de nuestra mundanidad.



• *Una escena durante la fiesta. En primer término, a la derecha, aparece José Lucio Ocampo, saludando a un grupo de beduinos, que integran Juan Carlos Bengolea, Mariano de Bary, David Lacroze y Jorge Artayeta. Junto al señor Ocampo está la señora Jovita García Mansilla de Bemberg, y de espaldas, en primer término, a la izquierda, Alejandro Gowland (hijo).*

• *La señora Carmen Romero Cañas de Ocampo con los señores Roberto Helguera, a la izquierda, y Jack Macdonald, siguiendo con interés el desarrollo de la fiesta tropical.*

Enlace Fernández Guerrico-Nazar Anchorena

EN la basílica de Nuestra Señora de la Merced quedó consagrado hace poco el enlace de la señorita Sofía Fernández Guerrico con don Alberto Nazar Anchorena. Fué este el último gran casamiento del año 1936, y congregó en el templo a una numerosa y calificada concurrencia, motivando aquella ceremonia un acontecimiento social de destacado relieve.





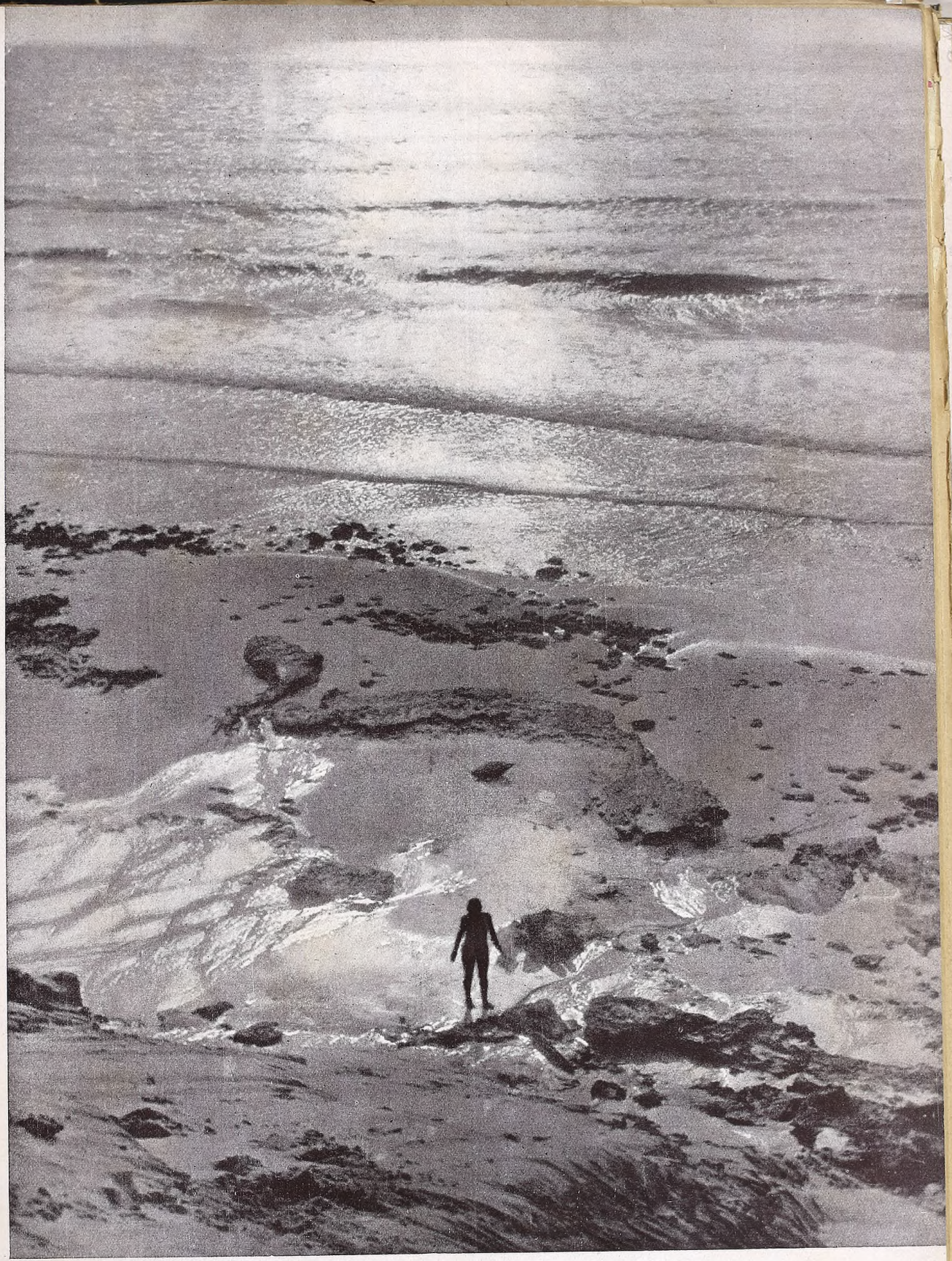
• *Los contrayentes, Sofía Fernández Guerrico y Alberto Nazar Anchorena. La novia lució un elegante atavío nupcial de estilo, en brocato y encaje de punto a la aguja, y amplio manto de tul ilusión orlado de encaje, sujeto al peinado por una "coiffe" de botones de azahares. En la mano llevó un ramo de las mismas flores.*



• *La novia hace su entrada al sagrado recinto, a los acordes de la marcha nupcial de Mendelssohn, del brazo de su señor padre, don Ezequiel Fernánández Guerrico. Aparecen en la fotografía, a la izquierda, el presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, y su señora, Ana Bernal, que presenciaron la ceremonia.*

• *Durante la consagración del enlace, a cargo de monseñor Elzaurdia. Aparecen ante el altar los contrayentes con los padrinos de la boda, que fueron doña Sofía Alvarez Reynolds de Fernández Guerrico y don Benjamín Nazar Anchorena.*

Fotografías exclusivas de "El Hogar"



El mar bate sus olas en la aridez de la costa. En el paraje, abandonado a esas horas, una bañista se arriesga, decidida, en la soledad. La luna bruñe de plata el cuadro y pone pinceladas de luz en el conjunto. Hay en el ambiente una serenidad estival, una paz absoluta, turbada solamente por el ritmo acompasado del mar, en una música sin treguas, profunda y extraña como su grandeza.

La luna sobre el mar

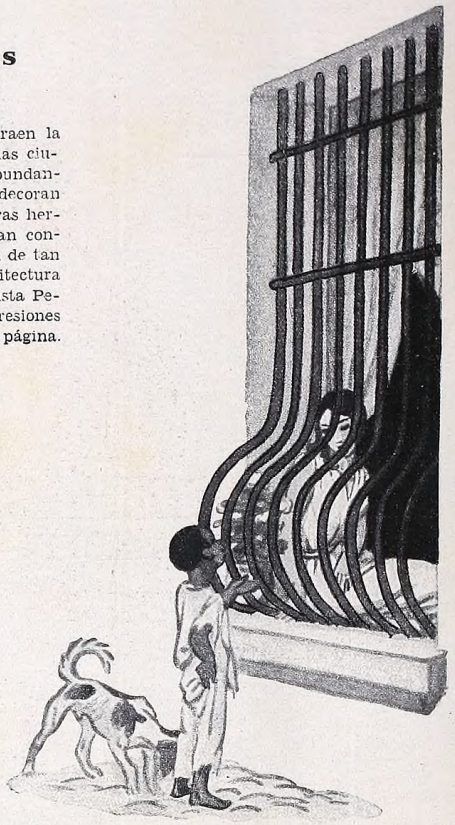
VIÑETAS DE AMERICA

Rejas cubanas

ENTRE las primeras cosas que atraen la atención del forastero que visita las ciudades hispanoamericanas están las abundantes y variadas rejas de hierro que decoran balcones, ventanas y cancelas. Nuestras hermanas de los trópicos, sobre todo, han conservado muy celosamente la tradición de tan característico rasgo de nuestra arquitectura colonial. En él se ha inspirado el artista Pedro Brissaud para dibujar las impresiones cubanas que ilustran la presente página.



Vendedor de caña de azúcar.



¿Me da una chirola para manises?



Cuando el sol pica.



Nuestro gran mundo

ISABEL PUEYRREDON

Dibujo de CORDIVIOLA

En la isla artificial del Club Náutico de Olivos



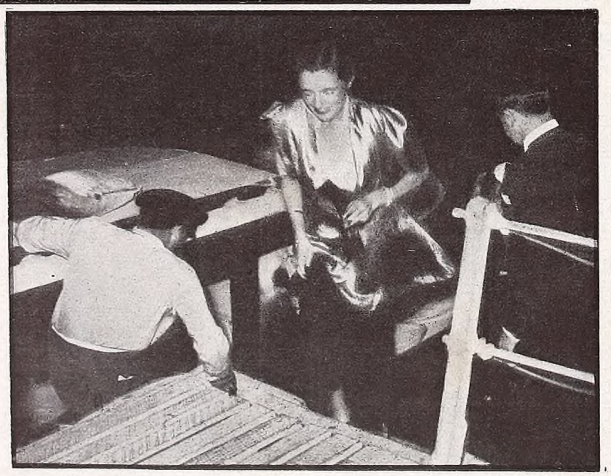


• *Señora Philips Hunt de Hunter con los señores Francisco Serantes e Ignacio Pirovano, ocupando la cabecera de la mesa principal, que estuvo integrada por un núcleo calificado de damas y caballeros.*



• *Señorita Marta Rodríguez Alcorta y señor Carlos Llambí Campbell, en un aparte cordial antes de la cena.*

• *Señora María Luisa Salas de Atucha y señor Jack Nelson, el conocido polista.*



• *La señora Marcela Torres Duggan de Helguera, desembarcando en la isla artificial del Club Náutico de Olivos.*



• *Una de las mesas ocupada, de izquierda a derecha, por la señora Mercedes Bosch Marín de González Guerrico, señores Jorge Demarchi y Salvador González Guerrico y las señoras Luisa Torres Duggan de Lariviere y Sofía C. de Demarchi.*

EL Club Náutico de Olivos posee en el puerto del mismo nombre un paraje realmente excepcional, que se presta admirablemente para la realización de las fiestas al aire libre. En efecto, ha construido allí una vasta plataforma sobre la cual se ha levantado el edificio social. Hermosos parterres rodean al mismo, lo que da al conjunto el aspecto de una isla artificial. Dentro de aquel marco se llevó a cabo hace algunas noches la fiesta que el señor Wilfredo Hunter y su señora, Philips Hunt, ofrecieron a sus relaciones.



• *Un aspecto del salón principal durante el baile. Aparecen en la presente fotografía, entre otras, las siguientes personas: Sofía Cranwell de Demarchi, Luisa Torres de Lariviere, Marcela Torres Duggan de Helguera, Mercedes Pacheco de Bustillo, Rafael Pando Carabassa, Roberto Helguera y Felipe Lariviere.*



• *Señora Lucrecia Travers de Williams y señor Jorge Gondra.*



• *Señora Margarita Varela Martorell de De Bruyn y señor Wilfredo Hunter, quien en compañía de su señora ofreció la brillante reunión.*



• *Llegando al Club Náutico de Olivos, aparecen la señora Dolores Pacheco de Anchorena (que ha cubierto su cabeza con un pañuelo, debido al fuerte viento). Detrás, la señora Mercedes Pacheco de Bustillo (que defiende su peinado) y el señor Luis Elizalde.*



• *Señorita Magdalena Peña Salas y señor Ricardo Saguier en la misma fiesta, que constituyó uno de los acontecimientos sociales más interesantes de fin de año.*

Fotografías especiales de "El Hogar".

Un menú sencillo



RUEDA DE TERNERA A LA NAPOLITANA

Ingredientes:
Un kilo de rueda de ternera.
Un limón.
Una tacita de aceite.
Un diente de ajo.
Sal, pimienta.
Cuatro tomates.
Dos cebollas.
Un vaso de vino blanco.
Medio cucharón de caldo.
Cien gramos de manteca.
Medio kilo de batatas.

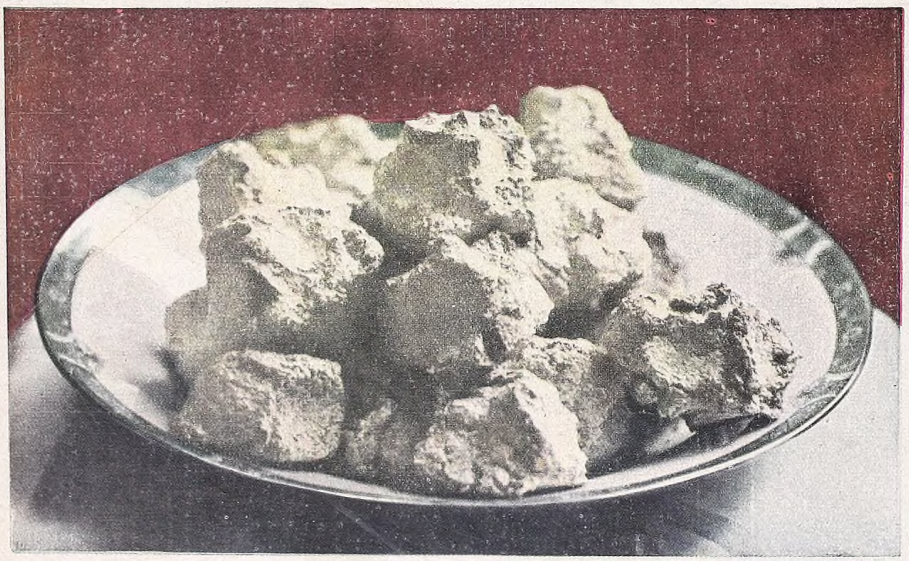
Preparación: Tomar la rueda de ternera, colocarla en un recipiente y adobarla con la sal, la pimienta, el jugo del limón, el aceite y el diente de ajo molido; pinchar la carne en diferentes puntos para que se penetre bien, dejarla descansar una hora. Colocar en una cacerola, sobre fuego fuerte, dos cucharadas de manteca, cuando ésta esté bien caliente echar la ternera, tratando que se dore por igual. Una vez dorada, añadir la cebolla cortada muy finita, dejar cocinar unos minutos y añadir los tomates despojados de piel y semillas y cortados en finas rodajas. Dejar cocinar un poco, sazonar con sal y pimienta, agregar el vino, el medio cucharón de caldo, tapar la cacerola y dejar que termine la cocción a fuego muy lento. Servir la carne, cubrirla con la salsa y rodearla con rebanadas de batatas fritas en aceite.

ZAPALLITOS TIERNOS "AUX PETITS POIS"

Ingredientes:
Seis zapallitos.
Ciento cincuenta gramos de manteca.
Tres cucharadas de queso pategrás, rallado.
Una cucharadita de harina.
Un pocillo de leche.
Un tarro de arvejas
Un huevo.
Sal, pimienta.
Un pan inglés.



Preparación: Lavar los zapallitos, cocinarlos en agua y sal, retirarlos antes que estén muy cocidos para que no se rompan, pasarlos por agua fría y dejarlos enfriar. Una vez fríos, sacarles una tapita y con la ayuda de una cucharadita extraerles las semillas colocándolos sobre una rejilla con la abertura hacia abajo para que escurran. Poner sobre el fuego una cacerolita con dos cucharadas de manteca. Una vez caliente, agregarle el queso rallado, sazonar con sal y pimienta y añadirle una cucharadita de harina desleída en un pocillo lleno de leche. Apenas hierva, retirar del fuego, echarle la mitad de las arvejas y el huevo batido. Mezclar bien y con esta preparación rellenar los zapallitos. En una fuente de horno poner el resto de la manteca, colocar en ella los zapallitos y cocinarlos en horno caliente durante diez minutos. Cortar el pan inglés con un cortapasta redondo, freír los redondeles en aceite bien caliente y depositarlos en una fuente. Sobre cada redondel depositar un zapallito, adornar con el resto de las arvejas saltadas en manteca.



MERENGUES DE COCO

Ingredientes:

Seis claras.
Trescientos gramos de azúcar molida.
Cien gramos de coco rallado

Preparación: Batir las claras hasta que estén muy duras, agregarle, moviendo suavemente con cuchara de madera, el azúcar y el coco. Colocar por cucharadas en chapas enmantecadas y enharinadas, y cocinar en horno suave durante treinta minutos, más o menos.

Veraneo en Epecuén



Tomando sol después del baño. Anita y Nelly Razquín, Ana Cabello, Marcos Razquín y Pedro Cabello.



La Srta. Elda Fernández ante el fotógrafo.



Haydee C. Capdeville posando antes de meterse al agua.



Alicia Capdeville haciendo de "estatua".

Fotos Carretero.



Juventud y cerveza presiden esta mesa donde el optimismo se refleja en sonrisas... En glorietas, y recreos, cuántas mesas así nos dicen de los gratos momentos que se pasan alrededor de los rubios medios litros o imperiales coronados de espuma.

Actividades sociales en Santa Fe



COTILLON EN EL TEATRO MUNICIPAL

La Sociedad de Beneficencia realizó con éxito en el teatro Municipal de Santa Fe una cena seguida de baile, a la que concurrió lo más granado de la ciudad vecina. Un aspecto de la fiesta, en la que vemos a las señoras de Iriondo, Ferrer, Echagüe, Sarsetti, con sus esposos, y las señoritas de Puig, Anello, Patrón, Irigoyen, El doctor Furne y Molinas (h.)



Bailaron el cotillón en la hermosa fiesta las señoritas Isabel Carreras, Hilda e Irma Calderón Bertorrello, Elsa Vionnet Cullen, Alicia de la Torre, Hida Rodríguez, Hida Grilli Talir y los jóvenes Carmelo Gallo, J. Rosas Leiva, Jorge Leiva, M. Torres del Sel, Adolfo Ricardone, Luis Alemán, R. Ledesma Pace, M. de la Torre Cullen.

Fotos Lazzaga.





QUERMESE DE BENEFICENCIA

En el pabellón de industrias de la Sociedad Rural se llevó a cabo la fiesta de beneficencia en favor del Patronato de Leprosos. Mesa ocupada por los doctores Gollán, Niklison, Mon y sus esposas.



La señora Elena Caffaratti, la señorita Sara Cullen y los señores Carlos Gómez y Joaquín Crespo en otra de las mesas.

Hicieron acto de presencia en la grata fiesta los señores Federico Achembach, Demetrio Iturraspe, Juan de Dios Carranza Zavalía con sus esposas.

Fotos Lazzaga.

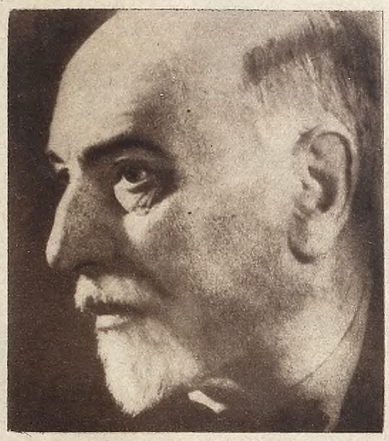
EL TEATRO

POR

JOAQUIN LINARES

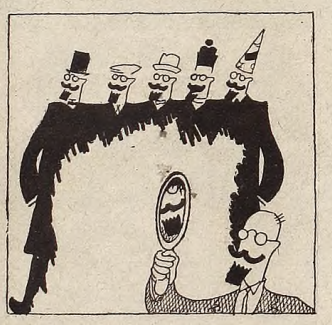
Los noveles y Pirandello. Palabras, palabras, palabras

ANTES eran Maeterlinck, D'Annunzio y Benavente la obsesión de los autores noveles. Calcaban la técnica, los problemas, la estética, la orientación literaria de esos maestros. El hondo espiritualismo del autor de "La intrusa", el mórbido lirismo del autor de "La nave", la ingeniosa y fina sátira del autor de "Lo cursi". Ahora los noveles escriben obsesionados por García Lorca, O'Neill, Pirandello. Especialmente los atrae Pirandello, que es el autor de más fácil imitación. "Seis personajes en busca de autor" es la serpiente fascinadora que ha cazado más pájaros en el trópico de la imitación. Ultimamente se han estrenado dos o tres obras de noveles con personajes y fábulas puramente pirandelianos: entes psíquicos, simbólicos, creados por la mente de un escritor, que se corporizan en escena y quieren vivir su drama, *cada uno a su modo*; el problema de la realidad y su interpretación; el enigma de la doble personalidad, etcétera.



LUIS PIRANDELLO

No nos sorprende que el autor de "Cada uno a su modo" alucine a los noveles que más alardean de originales. Pues Pirandello fué la obsesión de Pirandello. "Cuando se es alguien" es una pesadilla de sí mismo... Por lo demás, Pirandello es tan fácilmente imitable porque su teatro es el que menos se parece a la vida. Sus obras dramáticas — que técnica y psicológicamente pueden reducirse al esquema de una sola — son el monólogo de Narciso ante su imagen, atormentado por la enfermiza duda de si la realidad auténtica es la figura reflejada en el espejo o la que está fuera y se mira en él. Pirandello ha envenenado, a nuestro juicio, la literatura con su narcisismo dramático. Su tan famoso y parodiado *teatro del espejo* no es espejo de la vida — función de la obra dramática, — sino el espejo del teatro. Las obras más significativas de Pirandello — "Seis personajes" o "Esta noche se recita improvisando" — plantean problemas de técnica y psicología teatrales. Es la farsa de la farsa. Narciso alucinado por su imagen, a la que cree más real que su *ser verdadero*, a fuerza de mirarla. Los seis personajes psíquicos son — en el concepto de Pirandello—más reales que los propios artistas que deben representarlos, pues éstos sólo pueden ser imperfectas máscaras de aquéllos. Por eso los personajes fantásticos discuten con los cómicos y les dan una lección de arte interpretativo. Es lo que Spengler define como arte de extrema decadencia. Teatro para cómicos y comediógrafos; poesía que sólo gustan y entienden los poetas. Arte hermético.



Nuestros autores noveles sólo imitan lo externo de Pirandello: su modalidad técnica y, sobre todo, la manía polémica y la verborrea psicológica y filosófica. Las obras se ahogan en un diluvio de palabras.

A veces hemos pensado qué acontecería si al iniciarse cualquier obra moderna, aun la más famosa, todos los intérpretes se quedaran mudos y se vieran obligados a darnos la sensación del drama o la comedia — su contenido vivo, objetivo — por medio del movimiento y el gesto. ¿Qué percibiríamos de la obra? ¿Qué quedaría de ella?... Tal vez no quedara casi nada de todo el teatro moderno, cuyo contenido dramático es, en los mejores casos, un interesante y precioso artificio de palabras. No tendría sentido, desaparecería la mayor parte del repertorio de Benavente, de Maeterlinck, de D'Annunzio, de Bernard Shaw, de Pirandello, de Lenormand.

Para apreciar el grado de teatralidad de sus obras, sométanlas los noveles a esta prueba del silencio. Si de ellas sólo quedan unos personajes sentados—que sólo hablando pretenden ser interesantes, dramáticos — se trata seguramente de ese mal teatro palabrero, pseudoliterario y pseudocientífico, que tanto abruma y hastía.

¡Qué paradójica coincidencia! El teatro nació mudo como el cine. Y a los dos los está perdiendo la incontinencia insufrible de las palabras. Los buenos críticos de este arte opinan que el cine mudo era mucho más interesante que el sonoro y parlante. El teatro fué en sus orígenes helénicos danza ritual, movimiento rítmico y poses litúrgicas—que animaba y comentaba desde fuera un coro — en torno al altar de Baco. Y en su renovación moderna, el teatro se inició como simbolismo coreográfico y pantomima sagrada de los dogmas de la fe y la vida del Redentor, ante el altar de Cristo, en los misterios medievales. El teatro argentino — el autónomo y popular, no el literario de Labardén o Varela — no ha podido tampoco eludir esta ley. Nació mudo, de las pantomimas gauchescas basadas en las novelas de Eduardo Gutiérrez. Juan Moreira, el héroe que amaba, luchaba, mataba y moría sin palabras, simboliza acabadamente el origen plástico del teatro argentino. Tengan presente esto los noveles: la belleza y la emoción dramáticas emanan esencialmente de la acción. La palabra es sólo un símbolo que la interpreta y la embellece.

Pero si el drama carece de belleza y emoción objetivas, plásticas, no hay palabras que las creen. Esos personajes sentados, que hablan y discuten interminablemente, podrán decir cosas interesantes sobre sociología, psicología, economía, política o arte, pero no "hacen" un drama o una comedia. Y el teatro actual se ahoga en un diluvio de palabras...



Esto sí que refresca!

20 GOTAS DE FERNET-BRANCA,

con agua o soda helada!

Aún no lo probó, señora? El notable refrescado de Fernet-Branca es todo un hallazgo; es la bebida de las mil virtudes, porque su acción no sólo se limita a cortar la sed; también estimula, entona y alivia las laboriosas digestiones veraniegas... Compre hoy mismo una media botella del clásico Fernet-Branca, y prepare en casa el refrescado; Vd. tendrá otra razón más para elogiar las cualidades del Fernet-Branca—el viejo e inimitable aperitivo-digestivo-estomacal de varias generaciones...

El refrescado de Fernet-Branca tiene un grato sabor "sec", pero si Vd. lo prefiere más dulce puede añadirle un poco de granadina, grosella, etc.

EXITUS

FERNET-BRANCA

SI NO ES BRANCA, NO ES EL VIEJO FERNET

Informaciones de la semana



ENTREGA DE UN ALBUM A MONSEÑOR COPELLO

El cardenal primado, monseñor Santiago Luis Copello, acompañado por las damas que integran el consejo directivo supremo de la Asociación Damas Patricias Argentinas, que le hicieron entrega de un artístico álbum como "homenaje a sus admirables virtudes cristianas".



REGRESO DE UN CIRUJANO

Doctor Ramón Palacio Posse, destacado cirujano que se ha dedicado a la cirugía estética y que acaba de regresar de los Estados Unidos, país que visitó invitado por la Sociedad de Cirugía Plástica y Estética de Nueva York.

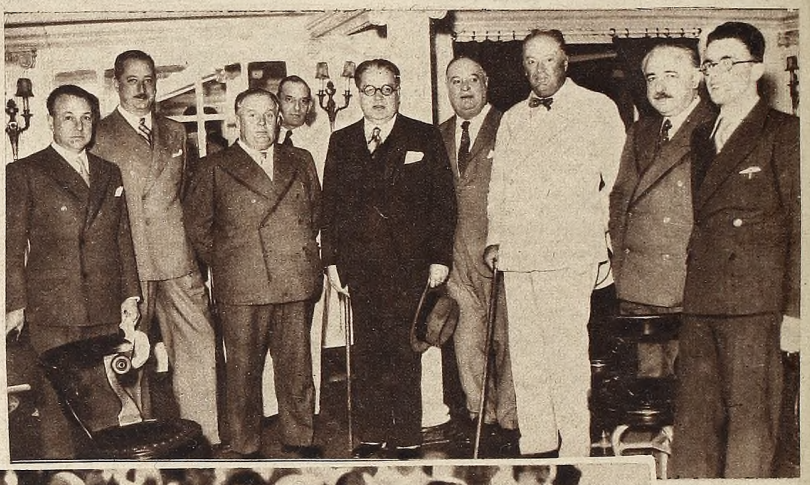


DESIGNACION DE UN PROFESOR

Doctor Nicolás Romano, a quien el Poder Ejecutivo ha designado recientemente para ocupar la cátedra de clínica médica en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de La Plata. Este nombramiento se ha hecho a propuesta de la misma Universidad, en virtud del resultado obtenido en el concurso oral realizado.

LLEGADA DE UNA DELEGACION URUGUAYA

El embajador del Uruguay, señor Martínez Thedy, y los miembros que integran la comisión uruguaya designada por el gobierno para estudiar la posibilidad de establecer una línea de autobuques entre Buenos Aires y Montevideo.





DISTINCION A UN FACULTATIVO

Doctor Saúl I. Bettinotti, médico especializado en las enfermedades de los niños, que ha merecido el premio "Guillermo Rawson", otorgado por la Asociación Médica Argentina, en mérito a los importantes trabajos en



BENDICION DE LAS AGUAS

El cardenal primado, monseñor Santiago Luis Copello, acompañado por las autoridades de San Fernando, escuchando el discurso de bienvenida que está leyendo el presidente del Club San Fernando, señor Francisco B. Charlín, en la ceremonia de la bendición de las aguas.

LA SEMANA LIRICA

POR

ENRIQUE LARROQUE

Valores en el canto de cámara



JUAN CARLOS PINI

OMO extrañarse de que en nuestro ambiente musical perdure aún el error de confundir la voz con el arte del canto, cuando en la misma Europa sigue imperando tan falso concepto? El compositor francovenezolano Reynaldo Hahn, erudito mozartiano y crítico eminente, promovió no ha mucho gran alboroto al atizar, con su folletín de "Le Figaro", la perenne controversia de las llamadas "voces encantadoras".

Para Reynaldo Hahn, el músico de "El mercader de Venecia", "estas voces, a pesar de lo seductoras, son francamente de aborrecerse. Establecen que el canto sólo es un pasatiempo sin importancia, que el arte es inútil y que se trata ante todo de atraer en el auditor lo de más fácil conquista: halagar lo superficial de su sensibilidad".

Dominique Sordet, otro de los grandes críticos franceses que hacen honor a su profesión, estima, por lo contrario, que el sortilegio de una bella voz es cosa a la cual no se resiste. Y encarando el asunto desde el punto de vista de la grabación de discos, dice así: "Tengamos el coraje de confesarlo: los discos de canto que colocamos en sitio de honor deben, por lo general, su buena suerte a razones extrañas a la inteligencia y cultura de sus intérpretes. La seducción que emana de ellos es de orden físico, hasta diríamos carnal."

Con estos argumentos dispares, pero igualmente convincentes, queda planteado un problema que sería vano pretender solucionar. A juicio nuestro, sin embargo, predominan las razones de Reynaldo Hahn, pues si bien no somos enemigos declarados de las mentadas "voces encantadoras", éstas implican, por lo común, tal falta de musicalidad, de buen gusto, de arte y cultura, que llega un momento en que se aspira a un poco menos de "sortilegio" y a un poco más de sabiduría e inteligencia... Para una Ninon Vallin, una Lotte Lehman o una Elisabeth Schumann, voces exquisitas y cantantes de verdad, ¡cuántas "voces de oro" que ignoran los misterios de la declamación, la afinación, cuando no los rudimentos del solfeo y tantos otros requisitos de un arte refinado, diverso y sutil!...

Mucho queda por hacer en un ambiente como el nuestro, en que aún perdura el prejuicio de las grandes voces, y sigue manteniéndose vivaz para los cantantes la eterna aspiración de llegar a las tablas. Tan contados son los valores del canto entre nosotros, que me parece útil alentar en su obra cultural a quienes contribuyen con su ejemplo a educar al público. Por ello es que resulta grato consignar aquí el nombre de dos intérpretes especializados en el embarazoso género del "lied", cuya actuación durante la reciente temporada fué de real interés artístico.

Por su fino concepto de la dicción y esa musicalidad característica a través de la cual se advierte al intérprete deseoso, ante todo, de hacer resaltar las bellezas de una obra, Juan Carlos Pini puede ser considerado como un auténtico cantante de cámara. El joven tenor argentino posee una voz agradable que, sin ser brillante, se escucha con placer; pero el principal mérito de sus versiones reside en esa sobriedad de expresión que todo lo exterioriza con aristocrática medida, en ese sentido de la confidencia y de la curva melódica gracias a la cual el más sencillo "lied" se transforma en uno de esos "minutos profundos" de que habla Marcel Proust.

Juan Carlos Pini conoce el secreto de dar un significado a las misteriosas "voces interiores" de la melodía de un Debussy o de un Fauré...

Con un temperamento diferente y medios de expresión distintos, el barítono Juan Broussalis profesa hacia la música y los autores ese respeto que personifica a los dignos servidores del arte. Atraído por las obras desconocidas, extrañas o exóticas, Broussalis se vale de siete u ocho idiomas para traducirnos musicalmente el orientalismo nostálgico de alguna página griega, turca o armenia; el "humour" de una canción "yedish" o el fatalismo de una melopea hebrea. Lo cual no le impide actuar en "climas" de otra esencia y ofrecernos versiones igualmente acertadas de Moussorgsky, Duparc, Liszt y autores argentinos, todas ellas en su texto original y con un arte de declamación que llega a tornar perceptibles a nuestro entendimiento las inflexiones de los idiomas más opuestos al nuestro.

He aquí, pues, dos intérpretes cuyas dotes vocales no salen de lo común, pero que, mediante un justo concepto de lo que debe ser el canto bien comprendido, mantienen siempre despierto el interés del auditor, no con "notas" ni "efectos", pero con emociones y sensaciones esencialmente musicales.

Es necesario, para el pulimento de nuestra cultura, que los cantantes no persistan en su ideal de un si bemol como el de la plegaria de "Tosca", ni en los gorgoritos de "Traviata", o en las estentóreas vociferaciones de "Pagliacci"... Con tal propósito es que recalcamos con gran satisfacción el ejemplo de estos dos valores en el canto de cámara.



ADELGACE

Sin comprometer su salud

con "PILDORAS GERMANAS"

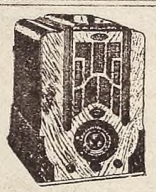
no contienen yodo, tiroides ni nitrofenol. Su fórmula es a base exclusiva de vegetales y de las famosas sales termales de MARIENBAD y KISSINGEN, dosificadas conforme a la fórmula más nueva y completa de la ciencia alemana. Tratamiento de eficacia mundialmente reconocida.

Venta libre autorizada

Absolutamente inofensivas al organismo.

IMPORTANTE: Las sales naturales de Kissingen que contienen las "Píldoras Germanas" son auténticas legítimas, puesto que provienen de las termas fiscales, propiedad del Gobierno Alemán. Si la extracción de estas sales está encomendada a determinada casa comercial es con la condición de su LIBRE EXPENDIO en su país de origen. Nadie puede, entonces, honestamente, atribuirse la exclusividad de su USO.

DISTRIBUIDORES EN LA ARGENTINA
FARMACIA "SARMIENTO"
SARMIENTO Y ESMERALDA

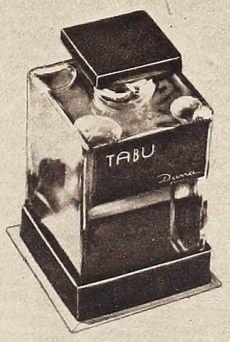


RADIO para acumulador de 6 volts; alto 45 ctms., ancho 35, fondo 22; de 6 lámparas. Consume un ampere y medio por hora. Con la carga de un acumulador de 120 amperes, funciona 90 horas. El acumulador puede volverlo a cargar en una usina, por sólo dos pesos, o alternando el acumulador usado en una radio, con el usado en un automóvil, camión o tractor. Es ideal para donde no existe luz eléctrica. No produce ruidos. Garantía cinco años. PRECIO $ 145.—.

RADIO con "ojo eléctrico", 7 lámparas, para ondas cortas y largas, por $ 122 para corriente alternada de 220 volts. Para corriente continua de 220 volts. por $ 125. Para corriente de 32 volts, 5 lámparas, $ 140.

Escuelas Sudamericanas. 695-Avenida Montes de Oca-695. Buenos Aires





TABU

EL PERFUME DELICIOSO QUE NUNCA LLEGA A EVAPORARSE

Dana S.A.

EXTRACTOS • LOCIONES • COLONIAS • POLVOS

Durante 16 horas,

Radio EL MUNDO

anima su vida doméstica con distintas notas, siempre interesantes.

El mundo



Periodista, abogado, comediógrafo, voluntario diplomático, encargado de negocios, subsecretario de prensa, aviador militar, ministro de Relaciones Exteriores y acaso futuro sucesor de Mussolini, he ahí la brillante carrera de Galeazzo Ciano.

GALEAZZO CIANO, EL CANCILLER MAS JOVEN DE EUROPA

DOCTOR en leyes, periodista, crítico, autor teatral, diplomático, aviador y... yerno de Mussolini: tales son los títulos que puede ostentar el joven ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Galeazzo Ciano. Oriundo de Liorna, donde nació en 1903, es hijo del almirante Constanzo Ciano, y pertenece a la familia patricia de los condes de Cortellazzo. Buena sangre, que no puede mentir.

¿Cómo, se dirá, un hombre tan joven, a la edad en que muchos otros no han alcanzado la madurez, tiene a su cargo la pesada responsabilidad de manejar las relaciones exteriores de una gran potencia, en momentos tan difíciles para el mundo? Ciertamente, el conde Ciano es muy joven; pero sus pocos años han sido bien vividos, y en ellos ha podido recoger todo ese caudal de experiencia y sabiduría, esa madurez que la gente cree que sólo viene con el andar del tiempo.

A los diez y ocho años se sintió atraído por el periodismo y colaboró en el diario "Tribuna" como cronista parlamentario. Tres años después pasó al "Nuovo Paese" como crítico dramático y más adelante al "Impero", donde durante algún tiempo dirigió la página de comentarios. Ya desde los primeros años el joven Ciano se hizo notar por la agudeza de su ingenio y la vivacidad de su carácter. Trabajador incansable, se graduaba de doctor en leyes y escribía para el teatro. De aquella época son sus dos comedias "La felicitá d'Amleto" y "Fondo oro", representadas con diferente suerte, pues mientras la primera fué recibida con frialdad, la segunda constituyó un éxito para un autor novel.

Producido el movimiento fascista, se plegó a él desde el primer momento, y deseoso de servir al país con todo el entusiasmo y la fuerza de su juventud, aprovechó la primera oportunidad para ingresar en la carrera diplomática. Mussolini quería renovar la diplomacia italiana con elementos jóvenes y adictos a la nueva causa, y realizó concursos para seleccionar a los mejores. Galeazzo Ciano se presentó a los exámenes y fué nombrado voluntario en la carrera diplomática consular.

De ahí arranca su brillante carrera, realizada a fuerza de trabajo y de méritos demostrados con la palpable realidad de los hechos. En 1925 parte para Río de Janeiro, para pasar luego a Buenos Aires — donde permaneció alrededor de un año, — y seguir posteriormente a Pekín. Al llegar a la China, Galeazzo Ciano era ya encargado de negocios, y en tal carácter asistió en mayo de 1928 a la caída del gobierno de Chan-Tso-Lin y a la iniciación del nuevo gobierno nacionalista. Más adelante, en Nankin, concluyó varios convenios y participó, en 1929, en la ratificación del tratado italochino.

Y he aquí ya, al joven periodista y comediógrafo, transformado en un diplomático completo. Llamado a Italia, hace un largo viaje de regreso, pasando por América antes de desembarcar en Roma. En esta última ciudad habría de quedarse poco tiempo. Secretario de la embajada ante la Santa Sede en 1930 — época en que contrajo enlace con Edda Mussolini, hija del primer ministro, — es destinado después a Shanghai, como cónsul general, en momentos delicados a causa de los incidentes chinojaponeses.

De regreso en Europa, participa en 1933, como uno de los delegados italianos, en la Conferencia Económica Internacional reunida en Londres, y al año siguiente, cuando Mussolini organizó la gran oficina de prensa, el conde Ciano es designado subsecretario de Prensa y Propaganda, cargo que un año después fué elevado a la categoría de ministerio. Y he aquí al joven que en 1925 partía como voluntario en la carrera diplomática, para desempeñar un modesto cargo en el Brasil, transformado en todo un miembro del gabinete. Diez años bastaron para cubrir esa larga distancia...

Pero, no sólo sus tareas obligadas absorbían todo el tiempo de Galeazzo Ciano. Apasionado de la aviación, se dedicó a ella con entusiasmo junto con los dos hijos de Mussolini, Bruno y Vittorio. En poco tiempo se convirtió en un consumado piloto, y es así cómo al iniciarse la campaña de Abisinia, forma con aquéllos una escuadrilla, la famosa "Disperata", y toma parte activísima en las operaciones. Terminada la guerra, victoriosamente para Italia, Galeazzo Ciano vuelve a Roma para reanudar sus tareas ministeriales, rodeado de mayor prestigio, si se quiere, por haber arriesgado su vida en Africa.

Entretanto, Mussolini, deseoso de desprenderse de la cartera de Relaciones Exteriores que venía desempeñando desde hacía tantos años — lo mismo que otros departamentos del gabinete — buscó un hombre de su entera confianza y lo encontró en su yerno y ministro de Propaganda. Es así cómo Galeazzo Ciano, desde junio del año pasado, es el canciller de Italia, cargo en el que ha tenido ya una destacada actuación, primero al tratar con Alemania importantes asuntos, y últimamente al concertar con Inglaterra un "acuerdo de caballeros" sobre el Mediterráneo. Su pensamiento es que hay que estudiar serenamente los asuntos internacionales "para combatir la siniestra unión del materialismo con el idealismo, que desde hace tantos años está turbando el entendimiento de Europa".

Se afirma que Mussolini tiene gran estimación por su joven yerno, en quien ve, acaso, el hombre que habrá de sucederle el día que señale el destino. Y Ciano, por cierto, está recogiendo una experiencia que, unida a sus condiciones naturales, habrá de capacitarle ampliamente para el desempeño de funciones más importantes aún.

LEON DEGRELLE HABLA A SUS COMPATRIOTAS DESDE ITALIA

UN incidente se acaba de suscitar entre Italia y Bélgica, a causa de que la estación radioemisora de Turín ha prestado su micrófono para transmitir un discurso del líder "rexista" belga León Degrelle. ¿Quién es Degrelle y qué es el "rexismo"? En los últimos meses la prensa de todo el mundo ha hablado con demasiada frecuencia de uno y de otro. El "rexismo" es, en Bélgica, una tendencia nacionalista, análoga al "fascismo" en Italia y al "nazismo" en Alemania. Eso basta para definirlo. En cuanto a Degrelle, se ha revelado, a pesar de su juvenud, un fascinador de multitudes, ambicioso, dominante, dinámico, que sabe exponer sus ideas con claridad y firmeza. "Bélgica — dice — está mal y la culpa la tienen los "bankters" que hacen negocios con la política, y de la política un negocio." En esa forma se dirige al pueblo, y, naturalmente, cuesta poco trabajo que le entiendan. Ultimamente se vió mezclado en diversos incidentes que tuvieron resonancia, y que culminaron, en diciembre último, con un atentado del que resultó ileso.

Degrelle ya no podía hacer uso de la radio en su país para difundir sus ideas entre las masas. La ideología y la oratoria de este hombre inquieto y audaz son consideradas peligrosas en Bélgica; de ahí que buscó la forma de llegar a sus connacionales por medio de una "broadcasting" extranjera, desde la que se propone hacer una activísima campaña. Siempre, claro está, que las reclamaciones interpuestas por el gobierno de Bruselas no determinen a las autoridades italianas a impedir esas propalaciones.



Así suelen terminar los mitines de los "rexistas", en medio de una batahola a la que pone término la policía, arrestando al jefe de la agrupación, M. León Degrelle. Aquí lo vemos entre dos policías que lo sujetan de los brazos.

en marcha



Randolph Hearst y Mae West han ganado en Norteamérica los sueldos más elevados del año 1936.

UN PERIODISTA Y UNA ESTRELLA GANAN LOS MAYORES SUELDOS DEL MUNDO

LOS dos sueldos más grandes del mundo, en 1936, han sido el de Mr. Randolph Hearst en primer término, y el de Mae West, en segundo lugar.

Medio millón de dólares, en calidad de sueldo, percibió Mr. Hearst, y 480.000 dólares, en el mismo carácter, la famosa actriz. Si traducimos ese medio millón a nuestra moneda, y calculamos el monto correspondiente a cada mes, resulta que el sueldo de Mr. Hearst alcanza a unos 130.000 pesos, y el de Mae West a poco menos.

Esto lo conocemos por una lista de los más grandes sueldos que ha sido publicada en los Estados Unidos, y en la que resulta un tanto inesperado que no sea un magnate de la industria del acero, del automóvil o de las conservas — por ejemplo — quien encabece la estadística.

Hearst, como se sabe, es lo que en Estados Unidos se llama un "publicista", propietario de una vasta organización periodística con una treintena de diarios, unas cuarenta revistas y agencias de informaciones. Pero Mr. Hearst es también periodista, porque su firma aparece a menudo en sus diarios al pie de editoriales o comentarios de actualidad. Resulta entonces que nuestro "colega" Hearst — hay que llamarlo así — es el periodista que más gana en el mundo.

Pero así como Mr. Hearst trabaja para Mr. Hearst y goza, por ello, de un gran sueldo, Mae West, la "Venus rubia", la vampiresa por antonomasia, está poco más o menos en las mismas condiciones.

Mae West trabaja para Mae West y se paga, por cierto, en forma altamente satisfactoria.

Porque ella, como Chaplin, es la empresaria de sus películas . . .

LA SITUACION MONETARIA INTERNACIONAL

EL conjunto de las monedas del mundo presenta el espectáculo de una diversidad caótica. El desorden monetario no hace sino reflejar la diversidad de las economías nacionales. Cada una de ellas tiene sus problemas particulares que resolver y seguirá en esa tarea antes de entrar en ninguna consideración de entendimiento internacional. Sin embargo, desde 1933, las economías anglosajonas se han saneado más rápidamente que las otras. Esto les permite hoy dar a la economía mundial un comienzo de dirección que le faltaba. Pero las naciones directrices no ejercerán su poder sino en función de su equilibrio interno.

La autarquía había sido llevada tan lejos — hasta lo absurdo — que todos los países tienen ahora un interés común: la remoción de las barreras aduaneras. Un movimiento se bosqueja en este sentido, favorecido por la devaluación, que pone a los gobiernos en la obligación de mantener a raya el alza del costo de la vida. Pero este movimiento económico se ve contrariado por las agitaciones políticas provocadas por la dislocación de la Sociedad de las Naciones y por el reagrupamiento de las fuerzas nacionales. Hay, por otra parte, una contradicción fundamental entre un retorno progresivo a la libertad de cambios y la dictadura monetaria ejercida por los fondos de igualación de cambios. Los tres organismos de Londres, Washington y París se hallan en tal situación que no tienen el derecho de cometer un error. Tienen que hacer frente a un doble enemigo: los precios y las pasiones.

F. DELHORBE.

LA EXPANSION JAPONESA EN EL ASIA

PESE a la gravedad de la situación europea, que forzosamente atrae la atención del mundo, de tiempo en tiempo llegan del Extremo Oriente indicios que no dejan de causar inquietud. Quienes se interesan en la marcha del mundo tratan de ver los problemas en conjunto, porque todos afectan por igual a la humanidad contemporánea. Muchas cuestiones interiores, chinas y japonesas, no son bastante conocidas, y ello torna más difícil seguir la marcha de las cosas en esa parte del mundo.

El problema del Extremo Orinete se concibe, habitualmente, en la siguiente forma: el Japón, con una población considerable, se siente asfixiado por la exigüidad de su territorio insular, y busca tierras de colonización en el continente que tiene a su lado. Así es cómo puso sus miras en la Manchuria, separando a este país de la China para ponerlo bajo su tutela. Al mismo tiempo, el Japón trata de extenderse hacia la Mongolia interior y la China del Norte, aunque — dicho sea de paso — la Manchuria y la Mongolia bastan, por sí solas, para albergar a unos cien millones de habitantes.

Japón, como lo demuestra a cada paso, no tiene el propósito de detenerse en esta tarea, pero evita en lo posible realizar sus planes de conquista mediante una guerra formal. La penetración japonesa, a pesar de la impaciencia de los medios militares y, sobre todo, de los jóvenes, trata de progresar lentamente, avanzando cada vez más en la fiscalización de una región.



El Japón necesita tierras para la expansión de su pueblo. Y utiliza todos los medios políticos y militares para conseguirlas.

Los cincuenta años de la torre Eiffel

La historia de este monumento, único en el mundo, está llena de detalles curiosos, que señalan medio siglo de progresos mecánicos.

Por *Javier Casas*

CINCUENTA años... Cuando se mostró a los parisienses el proyecto, pusieron los más el grito en el cielo. Era aquello un atentado; carecía de belleza formal; no tendría ni siquiera utilidad. Simbolizaba el triunfo del hierro, y con ella los hombres, en aquel final de siglo, entrarían en una edad dura y utilitaria, positivista y sin gracia.

Monsieur Alejandro Gustavo Eiffel murió. No era aquélla una obra de arte como las que hasta entonces su intelecto había levantado sobre ríos de Francia y de España. Era un nuevo poema de hierro al cual, desde luego, sus contemporáneos no alcanzaban a interpretar, pero que dentro de muy breve plazo el pueblo de París tendría como el más preciado de sus símbolos.

El 28 de enero de 1887 — va a hacer cincuenta años cabales — se abrieron los cimientos, y el 30 de junio estuvieron terminados. Fué una labor de cinco meses, que impuso esfuerzos que hasta entonces la ingeniería no había intentado siquiera. Fueron removidos no menos de 31,000 metros cúbicos de tierra y se emplearon 12.000 metros cúbicos en materiales para los cimientos. Dos de los estribos de la torre apoyaron sobre losas de hormigón de dos metros de espesor, que reposan sobre otras más blandas de un espesor de cinco. Son los que dan sobre el Campo de Marte. Los otros dos estribos, del lado del Sena, requirieron una labor más complicada.

Para asegurar a la torre una estabilidad perfecta, en las losas de los cimientos se afianzaron enormes bulones, de cerca de ocho metros de longitud. Son diez y seis, y correspondieron cuatro a cada pie de la torre.



Los trabajos para la exposición universal de París, 1889.



Como un rasgo típico en la fisonomía de París, la torre Eiffel, esbelta y ufana, eleva al cielo las siete mil toneladas de su encaje de metal.

Una vez que se dió término a la importante tarea de la cimentación, los obreros de los talleres de Eiffel se dedicaron a levantar la torre. Interesa decir que sobre las 7.000 toneladas de metal empleadas en el monumento, 3.000 correspondieron a la parte comprendida entre el suelo y el primer piso, y 4.000, es decir, cuatro millones de kilogramos de hierro fueron necesarios para llegar hasta la cúspide.

Quince mil piezas diferentes requirieron cada una un estudio especial y un diseño particular. Los menores detalles fueron tomados tan en cuenta que, todas las piezas, fabricadas en los talleres de Levallois, fueron colocadas en su lugar sin requerir retoque posterior de ninguna especie. Monsieur Eiffel quería demostrar, y lo logró plenamente, hasta qué punto era él experto en metalurgia y cuánto se podía confiar en sus obreros.

En el presente, el ensamblamiento y remachado de las piezas se consigue con el eficaz auxilio de la electricidad y de la autógena. En aquellos no muy remotos días no se conocían. De manera que los venticinco millones de remaches fueron colocados a martillo y todos los bulones a mano.

Mucho habría para decir sobre los detalles de la torre, incluyendo las escaleras metálicas helicoidales, cada una de las cuales tiene 1.700 peldaños y que, no obstante su longitud, no fatigan excesivamente. Habría que referirse a los ascensores y a los atractivos que el visitante encuentra en las plataformas, que están situadas la primera a 57 metros, la segunda a 115 y la tercera a 276 del suelo sucesivamente. Habría que recordar la linterna de la tercera plataforma, sobre la cual todavía hay una cuarta, de reducidas proporciones, y que es la que está a 300 metros sobre el suelo de París.

Pero la torre de Eiffel, afortunadamente para ella y para la población de la cual es símbolo, ha tenido una función más que la de lanzar un cañonazo a las doce de todos los días, como en otro tiempo el del Palais Royal... Los críticos que querían su demolición después de la exposición de 1889, tuvieron que reconocer su valor científico agregado al ornamental que se empeñaban en negarlo. Eiffel, en lo alto, instaló un laboratorio donde pasó largas horas entregado a estudios y experiencias de física y meteorología. La telegrafía sin hilos encontró en ella una de las más valiosas antenas, y en las sombrías jornadas de la guerra fué el centinela avanzado e infatigable que denunció los raids de la aviación enemiga y dió el alerta cuando el peligro se cernía sobre su París.

En 1921, Eiffel hizo donación de sus laboratorios al gobierno francés, y un diputado, agradeciendo al anciano inventor cuanto había realizado para bien de la humanidad, dijo:

"Yo deseo que recordéis que la aeronáutica ha nacido en Francia, y que tengáis en cuenta que nunca se habrá agradecido lo suficiente a Eiffel que, él primero, con sus trabajos científicos, con su laboratorio aerodinámico instalado a su costa en lo alto de su torre, dió al mundo, y para el mundo entero, las reglas de la aerodinámica."

Con lo que está señalada, también, la importancia científica que posee esta mole de hierro, a la cual los artistas de finales del siglo pasado consideraron antiestética, inútil y digna de desaparecer.



El ascensor de la primera plataforma, a poco de inaugurado.

Saldos y Retazos



EL QUEHACER DE ELLAS

Sobre hermosa, en fin, no hay cosa
que suplir ni que vencer,
que no tiene una mujer
más quehacer que ser hermosa...

Calderón. "¿Cuál es mayor perfección?". Jornada I, escena I.

Los que estamos admirando
y a un tiempo así estamos viendo,
cuando una dama leyendo,
aquí otra dama cantando,
y otra dulcemente ociosa,
dando ella sola a entender,
que no tiene una mujer
más quehacer que ser hermosa...

Calderón. "Los dos amantes del cielo". Jornada I, escena X.

Como se ve, al gran Calderón le gustaron tanto los dos versos finales de esta estrofa, que los repitió por lo menos en dos de sus obras. Y como se trata de dos versos muy lindos, y que, además, encierran una verdad que debió ser incontrovertible en la época calderoniana, creemos que esta repetición se justifica. Y un poco románticamente nos preguntamos: ¿Qué sería del mundo hoy si las mujeres no tuvieran otro quehacer que ser hermosas?...

DE NICOLAS CORONADO

Cuando la señora de Pierremond me dijo: "Seré fiel a mi marido", estuve a punto de matarme.

Cuando me dijo: "No me gusta ese artículo suyo", sentí deseos de quitarle la vida.

La vanidad es más terrible que el amor.

LA SOCIABILIDAD PORTEÑA EN 1830

A las doce de la noche las señoras mayores comenzaban a decir a sus hijas:

— Vamos, niñas, tápense.

La mayoría obedecía sin chistar, aunque a desgano, y haciánlo lentamente, para dar tiempo a que los mozos se allegaran hasta las mamás con el objeto de solicitar el permiso para bailar un último vals, pedido que casi siempre era atendido, aunque a regañadientes...

De un artículo de Luis V. Bouché, aparecido en "El Hogar" del 31 de marzo de 1930.

¿SABIA USTED...

... que una toilette de visita en tiempos de Cleopatra no diferia gran cosa de algunos trajes de fiesta que suelen llevarse en nuestros días?...

DE MARIA ANTONIETA

"Toda mujer que se entromete voluntariamente en asuntos superiores a sus conocimientos, está fuera de los límites de su deber."

DE MADAME DE SOUZA

"¿Qué es lo que hace ser culpable la juventud de la mujer y ridícula su vejez? La vanidad."

CUATRO RAZONES CONTRA EL DIVORCIO

El diputado Juan Carlos Pueyrredón se opone al divorcio:

— Primero, porque atenta contra la estabilidad de la familia (aplausos en las galerías).

— Segundo, porque provocará la disminución de la natalidad (murmullos en las bancas).

— Tercero, porque quedarán miles de niños sin hogar (varios diputados golpean los pupitres).

— Y cuarto, porque soy católico, apostólico, romano... (aplausos, golpes de pupitre y campana de orden).

Del Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. Primer número de octubre de 1932.

EL ORIGEN DEL DEDAL

El joyero alemán Nicolás Bescoten sufría mucho debido a los pinchazos que su novia se producía con la aguja, cada vez que se ponía a coser en su presencia. Ello lo hizo cavilar durante largas noches. Y, por fin, el 19 de octubre del año 1084, es decir, hace poco más de ocho siglos y medio, le presentó a su novia un originalísimo regalo: el primer dedal de oro de que se guarda memoria.

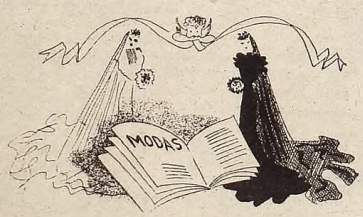
LA COPLA

Niña de los veinte novios
y conmigo veintiuno,
si todos son como yo,
te quedarás sin ninguno.

Francisco Rodríguez Marín. Cantos populares españoles. Copla número 4999.

UNA LEY TERRIBLE

Cuando Nueva Jersey era una colonia británica se dictó una ley que decía: "Todas las mujeres, sea cualesquiera su edad, rango y profesión, y así sean solteras o viudas, que después de la promulgación de esta ley seduzcan o atraigan con fines matrimoniales a cualquier súbdito de S. M. por medio de esencias, lociones, tinturas, dientes o cabellos postizos y zapatos de taco alto, incurrirán en las penalidades de la ley que rige contra la brujería y el maleficio."



TRAJES DE NOVIA

Hasta el Renacimiento, las novias europeas se ataviaban de rojo o escarlata para ir al altar. Ana de Britania, la novia de Luis XII de Francia, fué la primera mujer que vistió un traje de satin blanco. Anteriormente el blanco se llevaba como luto. Hoy las novias campesinas austríacas se visten de negro.



Glostora



● Señora: De todas maneras, ya sea que Ud. acostumbre usar un peinado completamente liso, ondeado o rizado (natural o permanente), Glostora es la preparación que Ud. necesita para realzar la belleza de su cabello.

● Todo lo que Ud. tiene que hacer es poner unas pocas gotas de Glostora en la palma de la mano y pasárselas suavemente por el cabello, antes de peinarlo u ondearlo. Su cabello quedará al instante lustroso y suave, dócil y sedoso.

DA ELEGANCIA Y ESPLENDOR AL CABELLO

Y te MAZAWATTEE



Conocido mundialmente. Aroma y sabor exquisitos y mayor rendimiento, son sus características. PRUEBELO Vd.

WILFRED DIGGS & Co. Perú 543 BUENOS AIRES

A toda hora y en cualquier día, hallará el mejor PROGRAMA sintonizando

LR1 RADIO EL MUNDO

Notas sociales de Salta



CENA EN SAN LORENZO

En la villa veraniega de San Lorenzo se llevó a cabo una cena, a la que asistieron prestigiosas familias salteñas. Vemos aquí a las señoritas de Usandivara, Huerta, Benítez, Arana, y señores Solá, Leguizamón y Linares.



Otra mesa animada por las señoritas de Gómez Rincón, Campos Urquiza, Patrón Costas, y señores Fleming y Javaniries.



RECEPCION

En la residencia de los esposos Foncade Villanueva se realizó un cocktail party en honor de la señorita Paz Montenegro. Concurrencia que asistió al acto.

Fotos Luz y Sombra.

Actualidades de Jujuy



RECEPCION

El gobernador doctor Pedro Ibáñez y señora ofrecieron una recepción en honor del jefe del regimiento 20°, teniente coronel Moisés Echegoyen, y señora, con motivo de su traslado a la capital.



EXPOSICION PICTORICA

El presidente de la Comisión Principal de Bellas Artes y público que asistió a la inauguración de las obras premiadas en el XXVI Salón Nacional, que se exponen en todo el país.



ESCUELA DE MANUALIDADES

Un aspecto de la exposición de labores en la Escuela de Manualidades que dirige la señora de Bustamante con elocuente acierto.

Fotos Pérez.



Las estrellas opinan para "El Hogar" sobre elegancia femenina

Por *René Renard*
(Corresponsal en Hollywood)

Con BARBARA STANWYCK

Bárbara Stanwyck es una de las artistas de más destacada y fina personalidad. Dotada de una belleza exquisita, tiene la feminidad más acentuada, unida a su elegancia y a un ligero matiz de picardía irónica en los rasgos de su fisonomía.

Dúctil y expresiva, lleva a su juego escénico la gracia y la más hermosa naturalidad, pues es ella misma con su fondo y su espíritu la que parece encarnar cada uno de los personajes de su trabajo.

Muy querida por sus directores y muy amada por el público femenino y masculino, Bárbara Stanwyck lleva en sus pies las alas de la más linda carrera.

●

Cronista. — Háblenos algo de usted "misma".

B. S. — No creo ser capaz de analizar mi propia personalidad, pero en cambio sé que puedo confiar en tres colores que son como "yo misma". Uso mucho el verde, bastante el amarillo y muchas veces el blanco. Vestida con estos tres colores encuentro el descanso de ser yo en mi mejor interpretación espiritual.

Cronista. — ¿No hay colores que la perjudican en su belleza?

B. S. — Todas nosotras presentamos reacciones para determinados colores; algunas, por ejemplo, parecen rojas cuando llevan este color, sin que puedan explicarse qué es lo que las hace demasiado susceptibles y nerviosas, vehementes y sensibles. Por mi parte, me gusta el verde, no sólo porque condice con mis cabellos y me sienta bien, sino porque me inspira, predisponiendo mi ánimo para las buenas cosas.

Cronista. — ¿Lo usa en un solo tono?

B. S. — No lo llevo en un solo tono. En cada estación hay siempre una nueva tonalidad de moda, de manera que estoy segura de hallar constantemente un color elegante y moderno. El blanco es estrictamente neutral, es el color que forma un fondo adecuado para que resalte la propia personalidad. Aparte de que tiene importancia desde el punto de vista de la moda, pues se presta para los contrastes. Ninguna persona pálida debería llevarlo. Además, creo que las mujeres que visten de blanco tienen que considerar también las proporciones de su silueta.

Cronista. — ¿Cuánto pesa usted, si eso no es indiscreto?

B. S. — Yo peso ciento veinte libras, y mido cinco pies con cinco pulgadas. No creo que el blanco quede igualmente bien en una persona demasiado gruesa. Hay que ajustar el gusto del color a las propias proporciones de cada una y al tono de su tez.

Cronista. — ¿No cree usted que el maquillaje ayuda a usar todos los colores?

B. S. — La independencia consiste en aprovechar de todos esos recursos de maquillaje y colorido para poder darse el gusto de usar los colores más bonitos que cada una ama, pero creo en eso sólo desde el punto de vista exterior.

Cronista. — Y el amarillo, ¿cómo lo interpreta usted?

B. S. — Ese es el color de la vivacidad y el más adecuado para la piel tostada por el sol. Me gusta con los cabellos rojizos para las oportunidades que me siento eufórica y estoy en sociedad. Se adapta a mi temperamento, y siempre me hace sentir llena de alegría; por eso uso a menudo una blusa amarilla con mi traje de deporte o un sombrero amarillo con un traje estampado.

Cronista. — ¿Cuántas mujeres han superpuesto a esta cualidad de selección, propia a su temperamento, los colores de moda muchas veces impropios?... ¿Acaso no sería más profundo el analizar las necesidades y el estado de ánimo de cada día antes de vestir un traje cualquiera?...

B. S. — Yo creo que todo es cuestión de sentido común. El color no puede ayudar, sino simplemente realzar la propia personalidad cuando se realiza una elección inteligente.

Cronista. — (Existe la artimaña de hacer combinar los colores a los de los ojos, etc., pero este no es el deseo de mi actriz; tal procedimiento sólo da una belleza superficial y sin fondo de espíritu, pero no se obtiene un tónico para la propia alma. Muy prácticamente, esta bonita actriz aconseja ir de tiendas, aunque no se tenga intención de comprar. Buscar ideas, saber encontrarse a sí misma en el "color de las ideas".)

B. S. — Hay que ensayar los nuevos colores y observarlos a la luz del día, para ver cómo reaccionan con la tez, cuidando sobre todo si una se siente con ellos agradablemente predispuesta para encarar la vida. Tantas de las nuevas telas son lavables, que el antiguo temor contra los colores brillantes, que pedían sumas para las cuentas de la tintorería, puede ser descartado.

Cronista. — (El consejo de esta graciosa actriz, sean mis lectoras o no de su tez, de su estatura, de su corpulencia o de su espíritu, es ir en busca de los colores a los que la naturaleza espiritual de cada mujer se acomode.) Tal como si los colores debieran ser comprados en forma y en espíritu. Habiendo encontrado los colores, hágalos usted flamear como si hubiera encontrado un trofeo. ¿No es así?...

B. S. — Sí; de esa manera la vida será más fácil...

● El Champú "MULSIFIED" no se limita a dejar completamente limpio el cuero cabelludo, sino que al mismo tiempo lo protege contra las irritaciones, manteniendo el cabello muy dócil y sedoso. ● ● **"MULSIFIED"**



LAS BELLAS PESTAÑAS
NEGRIL
Vindobona
el cosmético "ultrachic"
hacen LOS BELLOS OJOS

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Unión Telef. 7862, Mayo
Horario: de 14 a 20 horas.
PARANA 275, 2° piso.

El Oxígeno



BLANQUEA LOS DIENTES

Nadie puede discutir la eficacia del oxígeno como limpiador. Este elemento puro es uno de los ingredientes de CALOX que al contacto con la humedad de la boca, se convierte en millares de burbujitas espumantes que penetran hasta en las superficies dentales más ocultas, limpiando y quitando manchas como ningún otro dentífrico puede hacerlo. La dentadura adquiere en poco tiempo su blancura y brillo natural.



El dentista usa polvo para limpiar su dentadura — use usted CALOX que es el mejor polvo dentífrico, y también es el más económico.

CALOX EL DENTIFRICO EN POLVO
McKESSON & ROBBINS, Inc.

El peinado correcto en la mujer de acuerdo a sus características faciales

LAS grandes figuras de la pantalla han otorgado siempre a su peinado una importancia fundamental, conocedoras del efecto que una errónea distribución del cabello puede imprimir sobre el rostro. No todas las mujeres pueden peinarse de igual manera, ya que lo que para algunas añade hermosura para otras la resta. Ofrecemos en esta página varios ejemplos que nuestras lectoras pueden tomar como modelo para determinar la clase de peinado que, de acuerdo a la forma de su rostro, resulte más conveniente adoptar.



PARA UN ROSTRO ANGULOSO

Sólo la angulosidad hace que el rostro de Greta Garbo no sea perfecto para la cámara. Las largas ondas corrigen el defecto, como se ve. Su frente es normal y queda completamente descubierta.



PARA UN ROSTRO DE "CORAZON"

Al igual que todas las mujeres con rostro en forma de corazón, la frente de Claudette Colbert es demasiado alta. En consecuencia, el flequillo en forma de onda y partido en dos es el mejor remedio.



PARA UN ROSTRO RECTANGULAR

Una amplia ondulación y la cabellera suelta, disimulan en gran parte esta característica en Joan Crawford. Conviene que el cabello quede suave y pueda caer como al descuido sobre los pómulos.



PARA UNA FRENTE ANCHA

Dos ondas casi descansando sobre los ojos resuelven el problema. Carol Lombard tiene además la mandíbula muy amplia, para remediar lo cual deja que el cabello ondulado caiga sobre sus mejillas.



PARA UN ROSTRO NORMAL

Como es lógico suponer, en éste casi lo mejor es retirar el cabello completamente hacia atrás. Pero esto sólo puede hacerse cuando, como sucede con Ann Harding, las facciones son perfectas.



PARA UN ROSTRO PEQUEÑO

El cabello partido por la mitad levanta la frente de Norma Shearer y automáticamente el rostro cobra apariencia de extensión mayor. El cabello retirado sobre las orejas cae como una cascada.



ASI NO

Katherine De Mille demuestra aquí un peinado que nunca debe ser adoptado. Las mujeres con cabeza grande no deben "pegar" el cabello, sino simplemente aplastarlo.



ASI SI

En cambio, aquí el correcto peinado da al rostro una apariencia distinta. Suelto y más alegre, le otorga una personalidad definida, agregándole belleza y feminidad.



PARA UN CUELLO LARGO

Tal como la cantante de ópera y actual figura de la pantalla Lily Pons lo demuestra aquí, lo mejor es formar una amplia trenza y dejar que ésta caiga sobre la nuca, casi hasta tocar los hombros.

¿Un concierto inédito de Paganini?

Según un telegrama de Parma, el señor Anacleto Fochi ha encontrado entre las cartas y autógrafos de Paganini un concierto del maestro para violín y orquesta.

Por *Carlos María Ramos Mejía*

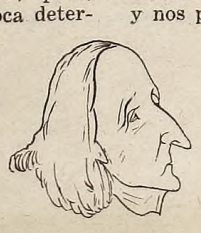
PAGANINI es uno de los personajes históricos en quien es poco menos que imposible separar lo real de lo aparentemente legendario.

Tan perfecto es el drama de la leyenda de su vida, que al pretender eliminarla en un comentario histórico sobre su personalidad, equivaldría a deshumanizar en gran parte su verdadero genio.

Las calumnias que se levantaron a su paso hablan a veces con mayor elocuencia de la trascendental significación estética de su destino, que muchas observaciones consignadas por la pluma grave y prolija de más de uno de sus historiadores y comentaristas apasionados y sin talento. Como Messmer, Cagliostro, Leonardo y Cervantes, fué también tratado de loco y de brujo. Mereció, pues, como ellos, la calificación incomprensiva de toda una época tan inferior a su altura intelectual, que por ello mismo nos será posible distinguir en perspectiva su silueta radiante como una antorcha y predestinada a proyectar su luz sobre otra época más evolucionada. Porque aunque Paganini, psicológica y estéticamente, fué un arquetipo de su medio, la importancia científica de su técnica y de sus descubrimientos resultaron inadaptables al ardiente lirismo de sus contemporáneos.

Como compositor, su música encierra aquel hondo sabor dramático que caracterizó al sensual realismo del arte del siglo XIX. En él existió, pues, sublimado, antes que un ideal estéticamente puro, una especie de exaltación de las diversas faces del sentimiento humano, y fué por ello que la grandeza incomprendida de su violín subyugara, no obstante, como ningún otro pudo hacerlo, el alma de aquella multitud, la misma que lloraba con la profunda amargura de Beethoven y las ardientes súplicas amorosas de Chopin.

Paganini constituyó, pues, una cumbre de una época determinada, a la par de lord Byron, al cual se asemejaba. Ambos ostentan las virtudes y los errores de su época. Excéntrico, orgulloso y de una sensualidad incontenida, gusta provocar el asombro, el amor y la fascinación del misterio.



De su leyenda, como de la del poeta inglés, surgen por momentos pródromos de locura, sombras de crimen y sacrilegio. Todo emerge como una llama inverosímil de ese "Aquelarre" fantástico que el público, todavía empapado de las leyendas de la Edad Media, contemplaba con una especie de superstición.

Alguien corre la voz de que estuvo preso tres años.

El arte violinístico del maestro se hace materialmente incomprensible para el juicio de su época. No es un violín. ¡Es una voz humana!

Nadie escuchó algo semejante. "Canta", con su pasión extraordinaria, todas las congojas del alma, y aprisiona entre sus cuatro cuerdas el alma de la multitud como dentro de un puño. Y he ahí que se "devela" el embrujo.

Un gacetillero, un colega incomprensivo y celoso, o bien un oportunista vulgar, suelta la sospecha de que el maestro se sirve para ejecutar "de cuerdas hechas con entrañas humanas"; de ahí entonces esos lamentos que provocan en su público esos raptos de espanto.

Su amante fué la víctima señalada. Se explican, pues, los años de cárcel. La curiosidad popular quedó momentáneamente satisfecha, y los truhanes e inconscientes, tranquilos. El genio, que goza el privilegio de ser iluminado por Dios, paga fatalmente con su propio martirio el derecho a vivir en la posteridad. Sufrió, pues, la angustia de la incomprensión, de la calumnia y de la persecución. Hoy, a casi un siglo de su muerte, cuando la psicología toma un puesto definitivo en el austero campo de la ciencia y nos permite analizar las series de factores psicofisiológicos que concurren a la realización del mecanismo especializado de una profesión, vemos con asombro que, en las modificaciones fundamentales aportadas por Paganini en su técnica, lo cual constituyó una revolución total desde la base en el antiguo arte de tocar el violín, existe un concepto científico que podría considerarse como la idea precursora de una disciplina de moderna psicotecnia.



Nicoló Paganini, el "mago del violín", según un antiguo grabado.

Fué un genio pitagórico; unió a su extraordinario temperamento de artista un profundo sentido matemático de las posibilidades mecánicas de su instrumento. Transformó diametralmente la dirección en la posición del violín, con lo cual consiguió, como lógica resultante, eliminar en su sonoridad toda interferencia producida por una fricción errónea del arco. Elevó de un medio tono la afinación del instrumento, y estableció como consecuencia los espesores de las cuerdas en relación a su longitud y grado de tensión.

Gran apasionado por las mujeres "de voz hermosa", imitó de ellas el efecto de sus *portamentos* y la flexibilidad de las ligaduras; y aquí, pues, ya no se trataba del sonido del violín al cual el público encontrábase habituado. La leyenda, entonces, teje misteriosamente su tela, y surge en aquel ambiente la explicación del "secreto", negando, en suma, al verdadero genio y atribuyendo el fenómeno a poderes misteriosos y extrahumanos.

"Una esperanza me queda — escribe un día a un diario de París, — y es que a mi muerte, la calumnia habrá dejado en paz mis cenizas." Ya se sabe cómo fué fallida su esperanza. Pero, ¿acaso el genio muere?...

Un reciente telegrama procedente de Parma anuncia escuetamente que acaba de aparecer, entre cartas y documentos privados del maestro, un concierto para violín y orquesta, absolutamente ignorado hasta la fecha. Es muy probable que así sea. El genio, como la naturaleza perfecta, que pervive al solo influjo de las vibraciones de la luz, pareciera tener también, aun después de extinguido su cuerpo físico, recursos misteriosos para renacer. Y es así que el violinista más grande y más apasionadamente discutido hasta la fecha volverá sin duda a recrear en torno de su sombra la admiración y la crítica. Habrá de hacerse presente, pues, a nuestra generación con un remoto resplandor de su espíritu.

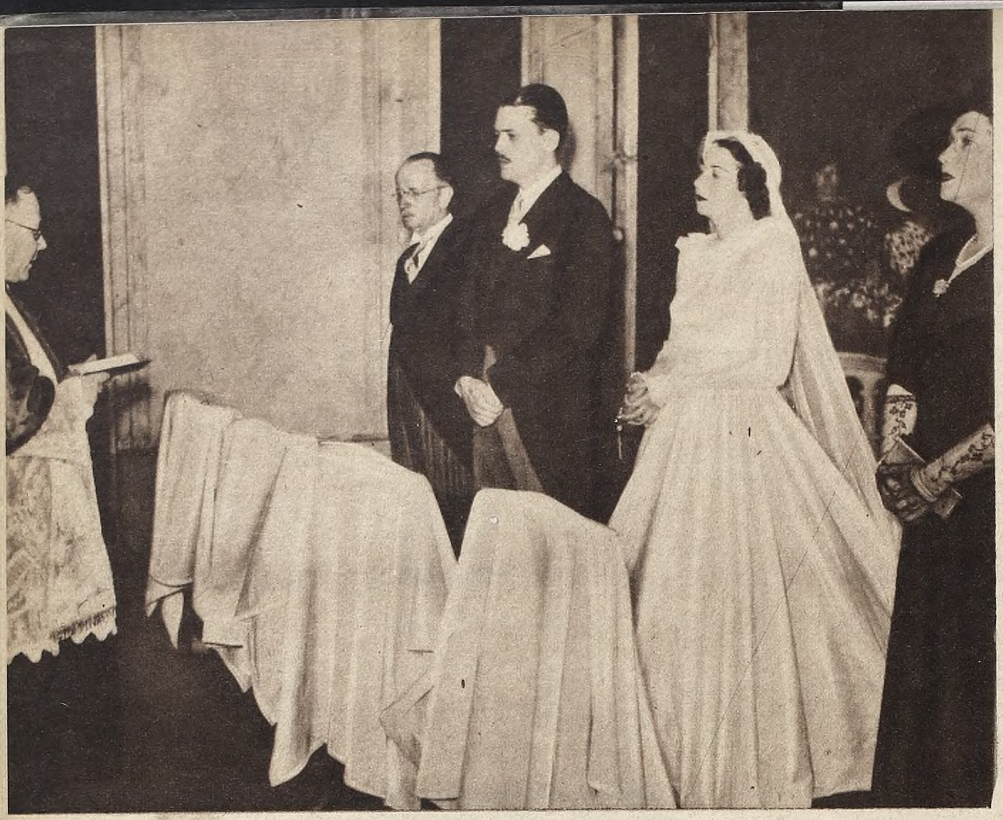
En el mundo de la música se está preparando la conmemoración del primer centenario de su muerte, y concurrirá a ella también, con la reivindicación católica, la Iglesia de Cristo, que él también veneró profundamente.

Su trágico destino, también en esto le jugaría una mala partida, al morir impenitente "por no haber podido ingerir la hostia consagrada".

Noventa y siete años hace ya de su muerte. Hubo de soportar todavía cuatro exhumaciones. En el año 1893, en presencia de su hijo Aquiles y del maestro Ondricek, se realizó la última, y se trasladó su cuerpo embalsamado a un nicho de exquisita belleza, donde descansará quizá para siempre.

Tal es la duda que todavía encierra el espíritu ante un destino que no parecía abatirse ni ante la augusta paz de su frente de marfil antiguo como un ánfora milenaria, otrora iluminada por dentro y que la caja misteriosa guarda ya como único y verdadero secreto del "más allá".

Las novias



Ceremonia del enlace de la señorita Elsa Mulhall con el señor Diego Rodrigué, que se llevó a cabo recientemente en la basílica de Nuestra Señora del Socorro.

Foto "El Hogar".



FRANCISCA DE ELIZALDE con CARLOS ALBERTO LESTON.

Foto Pérez.



MARIA ESTHER GONZALEZ con CESAR GODOY.

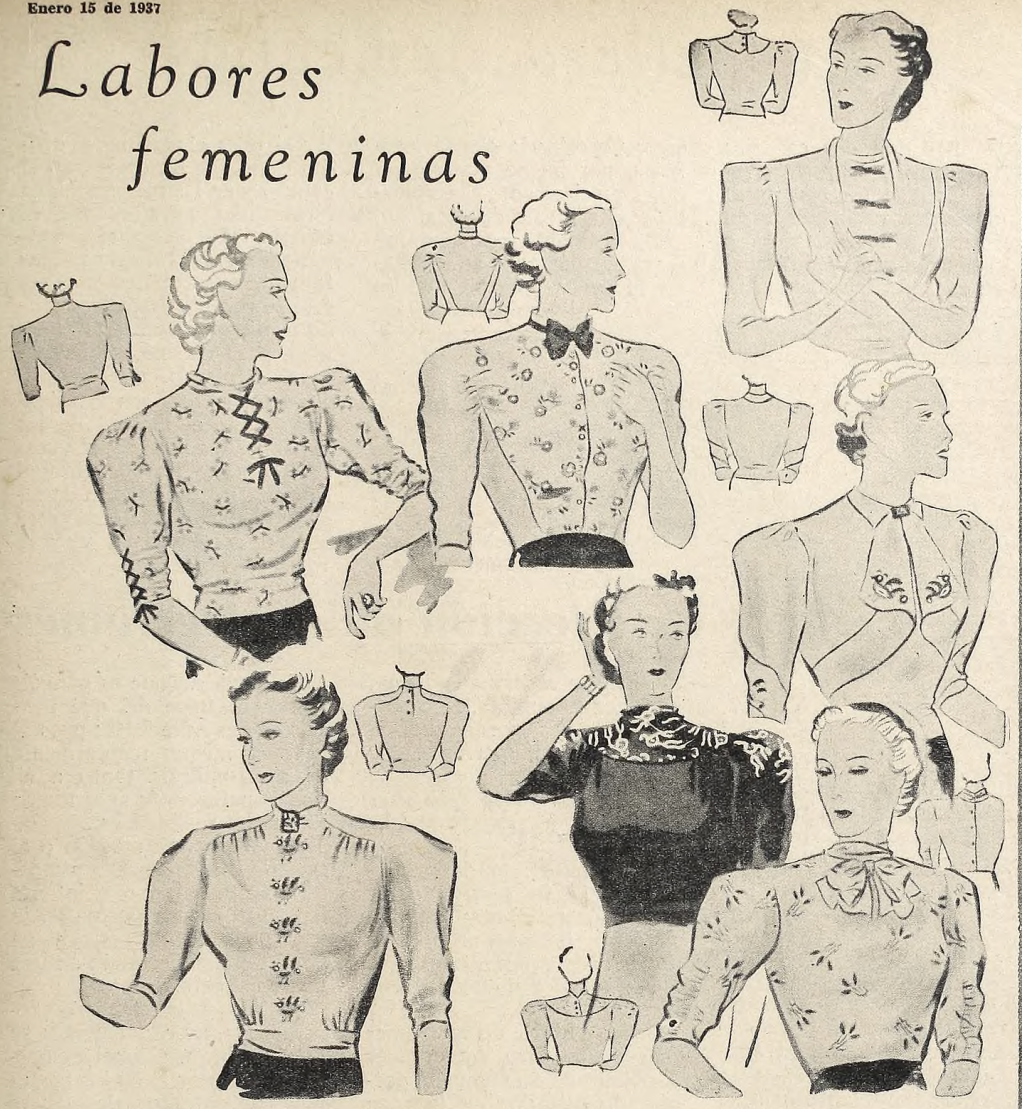
Foto "El Hogar".



ESTELA DIAZ con PABLO BARRENECHEA.

Foto Ylla

Labores femeninas

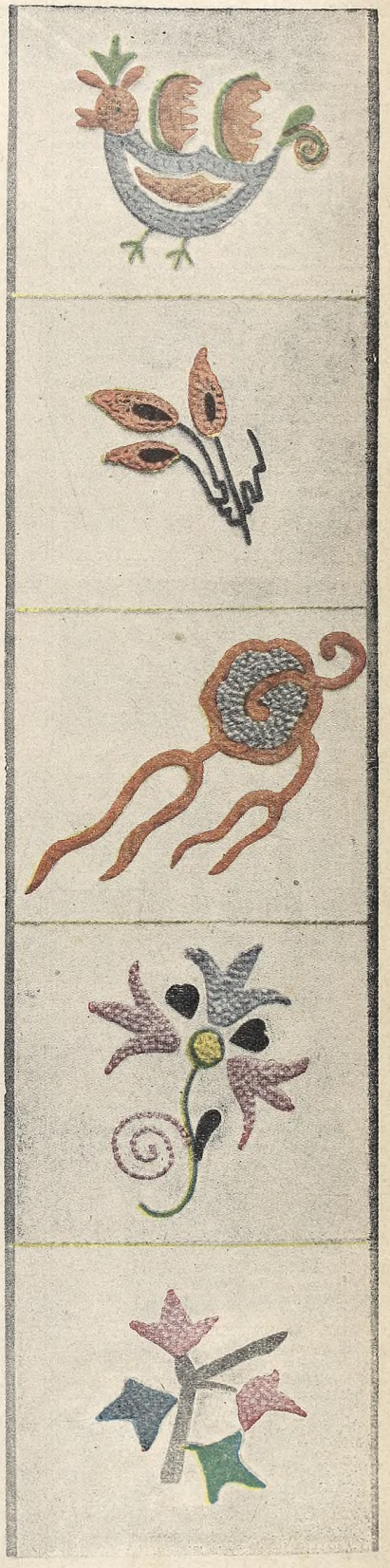




Un bordado para cada blusa

COMO ustedes podrán comprobarlo, los pequeños motivos multicolores quedan elegantísimos sobre las blusas en que van bordados. Los puntos que se usarán para ejecutarlos serán nudo francés, punto de tallo, cadena, pasado, en algodón brillante, siguiendo el colorido del modelo o según el gusto de cada una. Sobre la misma blusa se puede interpretar el mismo motivo en colores diferentes.

Para la confección de las blusas se usa el satin, el marrocain, el crêpe mate, bleu pastel, el terciopelo negro, la falla verde, etc. Para cada blusa se necesitan dos metros de tela de ochenta centímetros de ancho.



REDUZCA SU OBESIDAD
de esta manera razonable

Empieza a tomar las Sales Kruschen — es un procedimiento lógico para adelgazar, — pero no crea que por el solo hecho de tomarlas Usted va a conseguir el resultado deseado.

Esto es lo que las Sales Kruschen hacen — ellas eliminan impurezas de la sangre, haciendo funcionar debidamente a los intestinos, riñones e hígado, proporcionando a Usted incansable energía y vigor como casi no habrá experimentado en los últimos tiempos — lo que le permitirá realizar los necesarios ejercicios.

Como consecuencia de esto, en vez de sentarse en un cómodo sillón en cada oportunidad que se le presenta, permitiendo que se vaya acumulando gordura fofa, Vd. sentirá un impulso que le anima a tomar parte en las actividades que siempre ha deseado y que le son necesarias para conservarse en buena condición física.

Las Sales Kruschen constituyen un moderno regulador del sistema. Tome una media cucharadita de Kruschen en un vaso de agua caliente mañana y todas las mañanas siguientes — sea prudente con los que come — haga ejercicios razonables y seguidos — entonces notará cómo normaliza su peso.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

michel

El Rey de Los Lápices Labiales

GANE $

En sus momentos libres aprenderá fácilmente por CORREO una profesión lucrativa. Envíe el Cupón y recibirá, GRATIS, informes y un Manual de **RADIOTELEFONIA.** Regalamos libros de estudio, papel, sobres, equipos y, a los alumnos de Radio, un receptor de onda corta y larga. Devolveremos su dinero estando desconforme del primer mes de estudio.

OTORGAMOS DIPLOMAS

Radio — Autos — Dibujo — Vendedor — Procurador — Constructor — Electricidad — Tenedor de Libros — Farmacia — Química — Publicidad — Taquígrafo — Calígrafo — Ortografía — Aritmética — Agricultor — Ganadero — Corte y Confección — Sastre.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
MONTES DE OCA 695—Buenos Aires, R. Argentina

Nombre .....

Dirección .....

Localidad (6) .....

La belleza femenina

la elección de los perfumes

ES difícil dar consejos precisos sobre la elección de los perfumes; no obstante, trataremos en lo posible de ayudaros.

La moda también interviene en esto. Antiguamente hubiera sido mal visto emplear perfumes fuertes y tenaces, que originan lo que se llama una "estela". Actualmente prevalece la influencia moderna, y así como nuestras gargantas se esfuerzan por apreciar los cocktails, nuestras narices deben acostumbrarse a choques más violentos, que el verdadero buen gusto parece autorizar.



La imaginación de los perfumistas es inagotable. ¡Qué buen oficio el suyo! Desde el químico inclinado sobre sus alambiques, hasta el publicista que reúne las palabras susceptibles de conmover a un vasto público, pasando por el dibujante que busca las formas de los frascos, cuidando de asociarlas a la significación de su contenido, toda una serie de hombres de laboratorio y de artesanos, cristaleros o cartoneros, inventan y trabajan para proporcionar a la mujer un suplemento más de seducción.

Existen para los perfumes dos categorías de mujeres: las que se pueden colocar en la categoría de las morenas, y las rubias.

Pondremos en la de las morenas a las pelirrojas, las castañas y también a las rubias cenicientas, ya que sus reacciones para los perfumes son sensiblemente las mismas.

Estas deben elegir entre los que se llaman perfumes de hombres, es decir, perfumes bastante ásperos, casi todos a base de chipre, de almizcle y generalmente poco floridos. Las rubias, en cambio, elegirán perfumes más femeninos, frecuentemente a base de jazmín, rosa u otras flores.

Evidentemente, para una mujer refinada su perfume forma parte de su individualidad; la casa donde vive se va impregnando de él poco a poco. Por consiguiente, es un grave error vaporizarla con un perfume, por bueno que sea, si no es precisamente el empleado por la dueña de casa.

Es agradable cuando se penetra en una casa, aun estando su dueña ausente, que un ligero perfume pueda hasta hacer creer en su presencia.

¿Los olores no forman, para vosotras, parte inherente del lugar, del cuadro o de la hora que los acompaña?

La acción del perfume en el recuerdo es siempre el llamado de un ser querido ausente. Si conseguís esto, es porque habéis elegido vuestro perfume.

¿En qué forma se debe usar el perfume?

ANTES, como los perfumes eran poco tenaces, poco concentrados y por consiguiente bastante claros, la mayor parte de las mujeres vaporizaban con ellos su ropa blanca.

La boga de los perfumes fuertes les hizo comprender el peligro de este empleo, porque proyectarlos en la ropa blanca quiere decir mancharla. Y casi todos los perfumes presentan este inconveniente, a consecuencia de la concentración excesiva exigida por las narices, no tan sensibles como las de nuestras abuelas (narices de fumadoras).



Antes, las mujeres usaban el mismo perfume durante casi toda su vida, y el hecho de cambiarlo frecuentemente indicaba una alteración en el ritmo de su existencia.

Hoy se cambia de perfume muy fácilmente, y muchas mujeres no emplean en verano el mismo que en invierno; más aún, usan distintos perfumes, según las ocasiones. Por esta razón no conviene tampoco ponerlos en los vestidos, y especialmente en las pieles, pues se adhieren persistentemente en la ropa, interponiéndose mutuamente.

Así, pues, el perfume se pondrá detrás de las orejas, en el cabello y en las muñecas. Una buena idea para cuando se está en traje de noche es pulverizarse los hombros con perfume. Si se usa polvo en ellos, éste se pondrá después, cuando el perfume se haya secado bien, para que no quede desigual, salpicado.

Algunos cutis son tan delicados, que el alcohol de los perfumes los irrita. Si el vuestro es tan sensible, mojad con perfume un trocito de algodón en rama, y cuando está seco introducidlo en vuestra ropa.

Es prudente que os pongáis menos perfume del que pensáis que os hace falta; pues al usar el mismo regularmente os acostumbráis tanto a él, que os parece más apagado de lo que en realidad es.

Si váis a una reunión o al teatro, recordad que la atmósfera caliente hace más intensa la fuerza de los perfumes, lo mismo que las flores exhalan más fragancia estando en una pieza caliente.

El uso de las aguas de tocador es muy conveniente; su porcentaje de alcohol es bastante superior al de los perfumes concentrados, de manera que son menos fuertes, con lo que no corréis el peligro de perfumaros excesivamente.

Son también bastante más baratas que los perfumes concentrados correspondientes, pudiendo por lo tanto emplearse económicamente en pulverizadores, lo que resulta tan refrescante y agradable al salir del baño.

¿Conviene usar varios perfumes al mismo tiempo?

ESTA, naturalmente, es una cuestión de gusto personal y en la que las opiniones varían mucho; nosotros pensamos que cuando una mujer ha encontrado el perfume que concuerda con su personalidad, es imprudente que lo cambie, según las circunstancias, sobre todo ahora que se pone en la piel, con lo que se incorpora al olor propio del cutis de la persona.

Coloquio con "la loca de la casa"

Una invitación a aventurarse por los campos de la fantasía, donde es posible hallar a la dulce maga que sabe calmar todas las inquietudes y responder a todas las preguntas.

Por *Ana M. Berry*

HAY quienes llaman a la Imaginación "la loca de la casa"; madre de la Ilusión, de quimeras y devaneos, ven en ella un peligro para la plácida existencia del hombre cuerdo, satisfecho de su realidad concreta y asidera. Hay quienes la denominan "la maga de la casa" porque trastrueca los valores cotidianos y abre al ser los mundos de la fantasía y del ensueño en donde gesta la posible vida del mañana. Los unos la miran con recelo; los otros la tienen muy en alto. Desearían los primeros mantener recluída a tan indócil señora, y hasta sofocarla si pudieran; en tanto que los segundos creen que su imperio debería ejercerse en todas las cosas para renovarlas y tranformarlas. "¿Acaso no es la facultad creadora la que insta al hombre a cambiar y progresar?", nos dicen. "Es ella causa de aquellas inquietudes que siembran el descontento y acaban en los mayores desatinos y quebrantos", corrigen los otros.

Llámesele o apréciesele como se quiera, es la Imaginación amena y festiva compañera (si el Temor no anda en zaga) cuando nos lleva por los campos de la fantasía en las horas del tedio y del silencio.

Fué lo que conmigo hizo el otro día. En compañía de "la loca de la casa" fuíme viajando por un mundo no soñado.

¿Y qué mundo era?

ERA éste, el que habitamos.

Tiene muchos más años de los que ahora cuenta. ¿Un mundo como nos pinta Wells en "Lo que vendrá", entonces? En absoluto. La guerra ya no es una amenaza. No puede serlo, puesto que hay una sola escuadra y un solo ejército, cuyo objeto es mantener el orden, hacer los oficios de una policía internacional. Y hay una clase única y un — más o menos — mismo nivel de fortuna. No existen, por tanto, ni pobres ni ricos, ni clase privilegiada, pues todos tienen que trabajar y ningún orden de tareas se tiene más en honra que otro. En suma, se ha llegado a la tan ponderada nivelación social, económica, y hasta moral, puede decirse: La severa paternidad del Estado, ejercida rigurosamente durante siglos, ha hecho del hombre un ser dócil, sumiso, que obedece automáticamente las órdenes impartidas. La organización y división del trabajo ha alcanzado una perfección nunca soñada en este mundo, que es ahora una federación de todos los pueblos de la tierra. Hay un supremo jefe elegido anualmente (por rotación alfabética; procedimiento que ha eliminado las luchas políticas y las rivalidades entre los pueblos). El jefe, que lleva el pintoresco nombre de "excelentísimo animador", es el encargado de anunciar el orden del día y proveer diversiones en gran escala; todo lo cual, gracias a los extraordinarios aparatos de radio, televisión y otros, se difunden simultáneamente en todas las lenguas y por todas las tierras. A eso ha llegado un mundo que, nacido de las ideologías que hoy dividen a los hombres — y que con el correr de los siglos, ¡y de la sangre!, acabaron por transmutarse y unificarse, — es una maravilla de civilización uniforme y mecánica.

Y el hombre ¿es feliz?

"La loca de la casa" me habla al oído, estremeciéndome: "Aquella vieja herencia que apretó el corazón del salvaje cavernícola subsiste todavía: el temor aún anida en el corazón del hombre supercivilizado. Escucha."

Y escuché: "¡Diez minutos dedicados a la verdad! — una voz tronaba. — Durante diez minutos nadie ha de mentir. Todos, sin excepción, han de decir la verdad, lisa y llanamente. Nadie quedará inculpado por las consecuencias que sus palabras puedan acarrear."

Cayó el silencio. Mi corazón latía furiosamente. Los aparatos difusores hacíanme llegar la angustia del mundo entero.

Por fin la misma voz poderosa se hizo sentir: "Han transcurrido cinco minutos y nadie se ha atrevido a proferir una sola palabra. Repito: nada tenéis que temer, ciudadanos mundiales. Nadie será inculpado por haber dicho la verdad. Cualesquiera que sean vuestros cargos, oficios o labores, disfrutáis de los mismos privilegios, de la misma justicia, y vuestros salarios son los mismos. ¿Qué podéis, pues, temer, hombres y mujeres?.... Empezaré yo por daros el ejemplo. Hoy, que asumo el cargo de "excelentísimo animador", he pretendido sacaros de la indiferencia y el mecanismo en que, por desgracia, todos vamos cayendo, dandoos una nueva diversión. Mi cargo me permite implantar innovaciones, y he creído que *diez minutos de verdad* resultaría ser el mayor y el más animado de los entretenimientos. ¡Y el más revolucionario! ¡Diez minutos de verdad, y el mundo bien puede dejar de ser lo que es!... He querido divertirme, ciudadanos. Soy "animador", y animador revolucionario. El más peligroso de los revolucionarios, lo confieso. Hablad, pues, ciudadanos; nada temáis."

El silencio que sucedió fué de muerte. ¿El mundo había cesado de existir?

"Te equivocas en absoluto. Existe, y bien que existe, por lo mismo que se niega a dejarse embaucar por la verdad. ¡Diez minutos de verdad y el mundo sería un caos! La humanidad dejaría de ser lo que es y se encontraría irremediablemente perdida. Aquello del octavo mandamiento que se escuchó en los albores de su existencia es la mayor de las locuras."

Y fueron cayendo como martillazos esta serie de preguntas:

¿Qué resultaría si durante diez minutos un grupo de diplomáticos encargados de resolver una situación delicada, de la que depende el porvenir de millares de hombres, dejaran de incurrir en el "engaño vital", la obligada mentira diplomática? ¿Qué, si tirando las cartas sobre la mesa se arriesgaran a decir la verdad lisa y llanamente? ¿Creéis que se resolvería la cuestión? ¡Ja, ja!...

¿Qué ocurriría si los políticos dejaran de hacer el juego de la política? ¿Qué si periodistas, abogagados, y todos aquellos constreñidos a adoptar la mentira profesional, se pasaran de ella? ¿Dejaría de haber partidos, diarios, clientes? ¡Ja, ja!

¿Qué sucedería si representantes de la alta banca y del alto comercio hicieran otro tanto? ¿Se produciría la crisis, o por lo menos un paro bancario y comercial? ¡Ja, ja!

¿No perdería la mujer su encanto una vez que apartara de sí la mentira, aguda arma de su coquetería? ¿No se harían las relaciones entre el hombre y la mujer insostenibles? ¿Qué suerte correría la sociedad humana si no recurriera a la mentira? ¡Ja, ja, ja!

Comprendí que todo el mundo se estaba riendo de mí

"¡Vete, loca de la casa!", clamé. Pero sentí que me asía de la mano y que me internaba muy adentro y muy arriba. Y sabía que quien me llevaba era ahora aquella sabía maga cuyos sortilegios suelen ser acicate al vivir y revelación de nuevos derroteros. Ascendía por el áspero camino de una montaña en cuya cima — sentía — encontraría grabada aquella ley del Sinai.

"Grabada en tu propio corazón. El mandato es cuestión individual", murmuraba. La Imaginación se esfumó y volví en mí.

Ave, Buenos Aires

Por

Elio Lobo

(De la Academia Brasileña)



ELIO LOBO

Hace más de un cuarto de siglo tuve la ventura de conocer a Buenos Aires. Era un capullo que se abría a la luz, entre los encantos de las fiestas del Centenario.

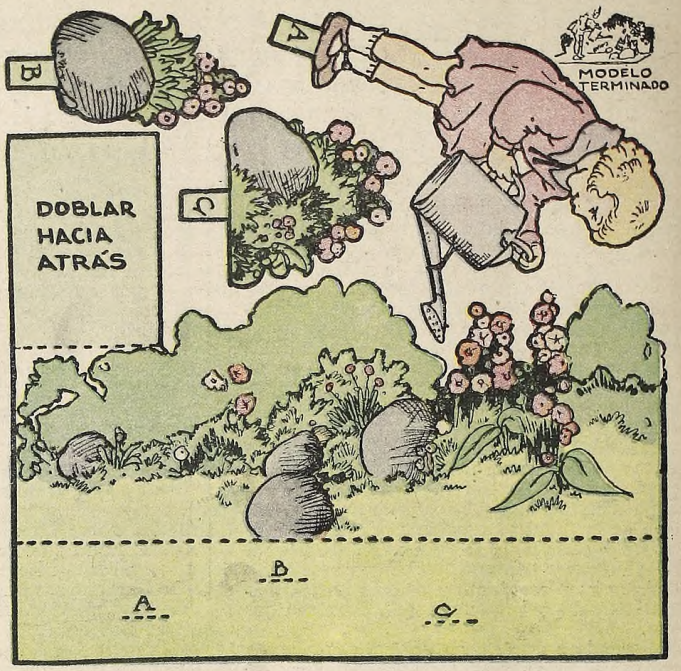
Más de una vez, muchas veces después, me cupo el placer de volverla a ver. Desde la IV Conferencia Internacional Americana (1910), a la Conferencia para la Consolidación de la Paz (1936), se ha renovado en mí, en el desempeño de misiones diplomáticas o de simple aproximación cultural, la admiración por la obra de civilización humana que la ciudad presenta. Ya no era un capullo, era la flor en toda su plenitud de belleza.

Después de recorrer el mundo, en varias de sus metrópolis, éstas se nos aparecen bajo el mismo velo esfumado — las masas desbordantes en las calles, plazas y casas de negocios — en la fiebre de la vida cotidiana. Buenos Aires, por lo contrario, nos queda en el corazón, por el encanto seductor con que se prende al visitante. Para el brasileño, entonces, no tiene reservas su acogida. Fué por eso que Ruy Barbosa, en una época memorable, escribió: "Buenos Aires, pañuelo blanco de llamada para los que pasan, de afecto para los que quedan y de "saudade" para los que parten."

PARA LA GENTE MENUDA

HAY QUE RECONSTRUIR ESTE JARDIN

Si siguen nuestras instrucciones, obtendrán ustedes una escena muy bonita. Peguen en cartulina las cuatro piezas que aparecen en el grabado de la derecha y recórtenlas cuidadosamente. Hagan tres aberturas en las líneas A, B y C. Doblen la pieza más grande hacia atrás por la línea horizontal superior, y hacia adelante por la inferior. Coloquen en las aberturas a la niña y a las dos plantas. Y hecho esto habrán ustedes reconstruído esta agradable escena primaveral.



CONSEJOS A LOS NIÑOS

El ahorro es una de las virtudes que con mayor entusiasmo debes practicar.

¿Tienes en tu casa una alcancía? Si es así, guarda en ella tus monedas.

No las gastes en cosas inútiles, que no te reportarán beneficio alguno.

Ahorra, que el ahorro, como bien dicen, "es la base de la fortuna".

Aun cuando no puedas guardar muchas monedas, conserva las pocas que obtienes. De esa manera siempre te acostumbrarás a la idea de que debes ahorrar.

Cada vez que estés a punto de gastar tu dinero en golosinas, piensa que mucho mejor harás en guardar tu moneda en la alcancía.

El que guarda, tiene. Aquel que todo lo gasta, ve llegado un momento en que nada posee.

Por eso te aconsejamos que practiques el ahorro.



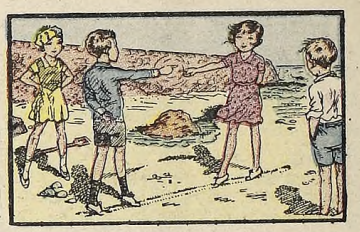
¿DE QUIEN ES EL GLOBO ESCAPADO?

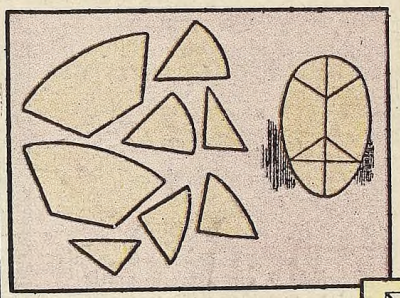
La respuesta es un poco difícil, pero si con un lápiz siguen cuidadosamente la dirección de cada piolín, no tardarán ustedes en descubrir cuál de los tres niñitos ha tenido la mala suerte de perder su globo.



ESGRIMA CON LOS DEDOS

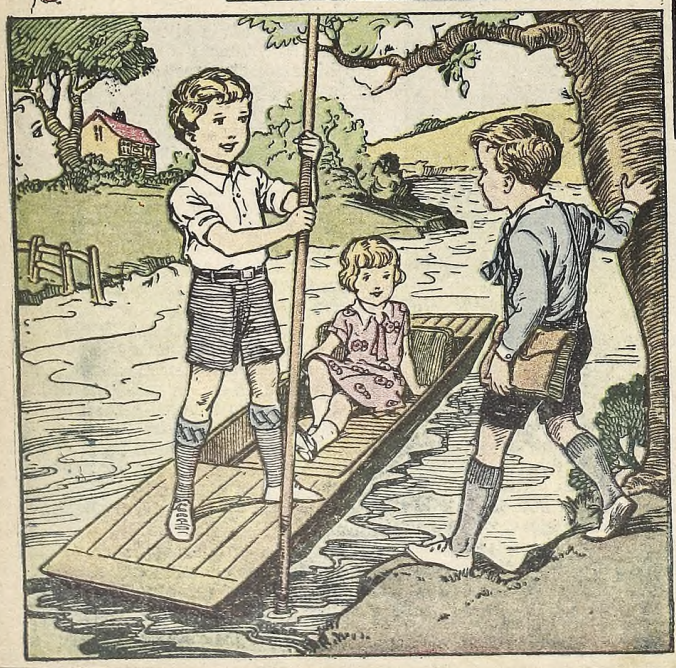
Es este un juego que se puede practicar indistintamente al aire libre o en una habitación. Trácese sobre el suelo una línea recta. Sobre ella, en puntas de pies, se colocan los dos esgrimistas, con el brazo derecho extendido, cerrados los dedos menos el índice, que permanece estirado. El brazo izquierdo queda recogido detrás de la cintura. Lo interesante ahora es hacer esgrima con el dedo y empujar el del contrincante tratando de hacerle perder el equilibrio y obligarlo a que deje, con uno o con los dos pies, de pisar la línea. Será conveniente que haya un juez para dirimir cualquier duda que se produzca durante el lance.





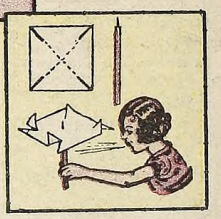
UNA FORMACION DIFICIL

Pegue el lectorcito sobre una cartulina las ocho piezas del grabado de la izquierda y luego recórtelas. Entréguelas a un amiguito preguntándole si es capaz de disponerlas en forma tal que, juntas, formen un huevo. Es casi seguro que no podrá hacerlo, pues es un poco difícil. La solución puede verse a la derecha del grabado.



¿DONDE ESTAN LOS DEMAS AMIGOS?

La niña y los dos niñitos que ven ustedes a la izquierda llegan en este momento al lugar en que se han dado cita con varios niños más para realizar un pic-nic. Pero se extrañan de que éstos no hayan llegado aún. Y se están preguntando por qué no habrán llegado todavía cuando oyen a su alrededor contenidas risas infantiles. ¿De quiénes provienen? Provienen simplemente de sus amiguitos, que se han ocultado para darles una sorpresa. ¿Dónde están? Eso es lo que nuestros lectorcitos tienen que descubrir. Son cinco en total, entre niños y niñas. Búsquenlos en diversas partes del dibujo y no tardarán en dar con ellos.



MOLINO DE PAPEL

Ustedes mismos pueden hacerlo, pues es muy sencillo. Tomen una hoja cuadrada de papel, tracen las diagonales y practiquen un corte en el extremo de cada una, tal como se ve en el dibujo. Luego doblen las puntas en la forma que indica la ilustración. Pongan en el centro de la hoja un trozo de madera, en el que previamente ha sido clavado un alfiler. Sopleen sobre las puntas en la forma gráficamente demostrada y tendrán ustedes un alegre remolino, que será todavía más bonito si lo pintan con lápices de diversos colores.



Aventuras de Caza del Pibe Palito

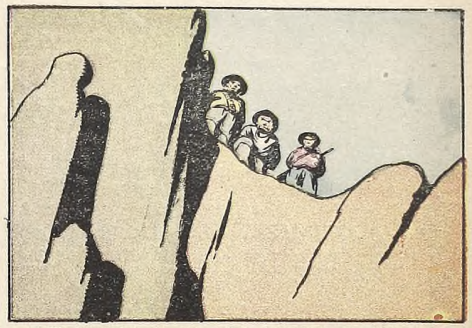
por CAZENEUVE



Palito se había encontrado en las montañas con un viejo buscador de oro. Con singular interés miraba al minero lavar las arenas auríferas y recoger las pocas pepitas o polvo de oro que podía hallar; el curioso niño le hizo luego gran número de preguntas sobre su vida de buscador de oro.

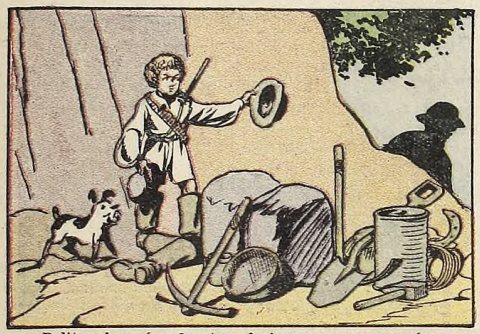


— Sería yo muy feliz con el poco oro que logro encontrar — dijo el minero en respuesta, — pero no lo consigo; soy víctima constante de los aventureros que me rondan para arrebatarme el fruto de mi trabajo; y lo peor es que nada puedo hacer para defenderme, porque siempre andan en bandas.



El buscador de oro miró, temeroso, en torno, y luego con gran excitación señaló a Palito unos picos montañosos.

— ¡Mira, allí están otra vez! ¡Malditos sean! Están esperando a que yo recoja algo de oro para bajar a arrebatármelo.



Palito observó a los tres facinerosos que se veían en lo alto de la montaña, estuvo un instante pensativo y luego dijo al atribulado minero:

— Se me ocurre un plan para castigarlos. Usted siga trabajando como si no los hubiera visto.

Dicho esto fué a hurgar en el equipo del hombre...



...y encontró varios sombreros. Al buscador de oro le daba, sin duda, por coleccionarlos. El hallazgo de las prendas hizo madurar el plan de Palito. Llevó los sombreros hacia un grupo de rocas, los colocó sobre algunas piedras del tamaño de una cabeza humana y puso al lado su rifle y los tres del minero.



Había dispuesto las cosas de modo que parecía que tras de aquellas rocas estaban emboscados varios hombres armados. Luego esperó a que los facinerosos acudieran a consumar su fechoría, lo que no tardó en suceder porque el buscador de oro ya había recogido una cantidad del precioso mineral.



Cuando los pasos de los tres aventureros ya se escuchaban muy cerca, Palito y el minero se emboscaron en las rocas junto a los sombreros, y al aparecer los hombres buscando a su víctima los sorprendió una estentórea voz ordenándoles alzar los brazos; vieron al minero que les apuntaba y los caños de....



...tres rifles más junto a otros tantos sombreros.

— ¡Maldición! ¡Nos han fastidiado! ¡Son muchos!

Pero más se sorprendieron los tres bandoleros cuando vieron aparecer a Palito, que acudió a atarles los tobillos mientras el minero y los otros tres "hombres" les seguían apuntando.



Su rabia, cuando se dieron cuenta del ardid, no tuvo límites. Pero ya era tarde; estaban en poder del minero y el niño, quienes les condenaron a trabajar lavando arenas hasta recoger tanto oro como el que habían robado al anciano, aunque tardasen meses en conseguirlo.

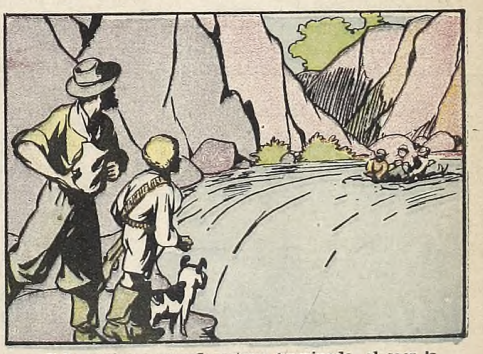


Pero ocurrió que la corriente trajo arenas con abundante oro, y al cabo de unas horas ya había una cantidad de mineral igual a la robada.

— Lo han hecho demasiado pronto y han sufrido muy poco castigo — dijo el anciano. — Hay que hacerlos trabajar más.



Al buscador de oro se le ocurrió hacerles construir una balsa a los malhechores. Siempre con los tobillos atados, y bajo la amenaza de los rifles de Palito y el minero, los tres hombres no tuvieron más remedio que cortar troncos y construir la balsa sin sosp[illegible]



Y lo supieron cuando estuvo terminada, al caer la noche. El minero los obligó a botar la balsa al río, luego los maniató sólidamente y los hizo embarcarse en la balsa, la que empujó hasta el centro del río para que la corriente los llevara, librando a la región de

Diálogo sobre la juventud y la vejez

Voces imperecederas se unen hoy para discutir el tema eterno en que se cifran, sin escape, las mieles y los acíbares de la existencia.

Por *Pablo Jaime Cruz*

LACORDAIRE. — La juventud es sagrada, a causa de sus peligros. Respetadla siempre.

La Bruyère. — Opino que la mayoría de los hombres emplea la primera parte de su vida en volver la otra miserable.

La Rochefoucauld. — Eso es porque muy pocos saben ser viejos.

Napoleón.—No. Eso es porque una hora perdida en la juventud es una probabilidad de desgracia en el porvenir.

De Maistre. — La felicidad o la desgracia de nuestra vejez no es, a menudo, otra cosa que el extracto de nuestra vida pasada.

La Rochefoucauld. — Efectivamente: los viejos locos son más locos que los jóvenes.

Baquylides. — A muy contadas gentes dió la Divinidad el don de llegar a la edad de las canas finales habiéndose portado bien y sin que chocara con el infortunio.

Juan Montalvo.—Maupercio calculó que el hombre podía disfrutar tres años de dicha acendrada, *desleídos*, dijo, en sesenta o setenta de sinsabores y amarguras.

Napoleón — Los viejos que conservan los gustos propios de la juventud pierden en consideración lo que ganan en ridículo.

Boileau. — Cada edad tiene sus placeres, su espíritu y sus costumbres.

Refranero. — Al viejo no se ha de preguntar: "¿Cómo estáis", sino: "¿Qué os duele?"

La Fontaine. — La vejez no tiene piedad.

Humbold. — La juventud es el símbolo del progreso.

Refranero. — Dios te libre del mozo cuando le apunta el bozo.

Disraeli. — Sin embargo, casi todas las grandes cosas han sido hechas por los jóvenes. .

CANCION DE OTOÑO EN PRIMAVERA

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer.
Plural ha sido la celeste
historia de mi corazón.
Era una dulce niña, en este
mundo de duelo y aflicción.
Miraba como el alba pura;
sonreía como una flor...
era su cabellera obscura
hecha de noche y de dolor.
Yo era tímido como un niño,
ella, naturalmente, fué,
para mi amor hecho de armiño,
Herodías y Salomé...
Y más consoladora y más
halagadora y expresiva,
la otra fué más sensitiva
cual no pensé encontrar jamás.
Pues a su continua ternura
una pasión violenta unía;
en un peplo de gasa pura
una bacante se envolvía...
En sus brazos tomó mi ensueño
y lo arrulló como a un bebé...
y le mató, triste y pequeño,
falto de luz, falto de fe...
Otra juzgó que era mi boca
el estuche de su pasión;
y que me roería, loca,
con sus dientes el corazón,
poniendo en un amor de exceso
la mira de su voluntad,
mientras eran abrazo y beso,
síntesis de la eternidad
y de nuestra carne ligera
imaginar siempre un edén,
sin pensar que la primavera
y la carne acaban también.
¡Y las demás en tantos climas,
en tantas tierras siempre son,
si no pretexto de mis rimas,
fantasmas de mi corazón.
En vano busqué a la princesa
que estaba triste de esperar.
La vida es dura. Amarga y pesa.
¡Ya no hay princesa que cantar!
Mas a pesar del tiempo terco,
mi sed de amor no tiene fin;
con el cabello gris me acerco
a los rosales del jardín...
Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!...
Cuando quiero llorar, no lloro,
y a veces lloro sin querer...
. . . . . .
pero es mía el alba de oro...

RUBEN DARIO

Balzac.—El viejo es un hombre que ha comido y prohibe a los otros comer.

Madame de Girardin.— Acaso sea cierto; pero, a los veinte años uno no sabe ni ser rico ni ser amado.

Madame de Knorr. — La iniciativa de la juventud equivale a la experiencia de la vejez.

Molière. — Es necesario instruir a la juventud riendo; reprender sus defectos con dulzura y no asustarla con el nombre de la virtud.

Goethe. — A la juventud le gusta más ser estimulada que instruída.

Von Platen. — La vejez pondera y mide. La juventud dice: "Así es"

A. Dumas (hijo).—La vejez no se podría soportar sin un ideal o un vicio.

La Rochefoucauld. — Efectivamente, pues es una tiranía que prohibe, bajo pena de muerte, todos los placeres de la juventud.

L. A. Petit. — Uno de los mayores males de la vejez es el no poder tener ya fe en sí misma.

Friedrich Richter.—Sí; la vejez no es triste porque cesan nuestras alegrías, sino porque finalizan nuestras esperanzas.

J. Normand. — No hay viejos felices. No hay sino viejos resignados.

Refranero. — El que a larga vida llega, mucho mal vió. .

E. Morbeau. — Por eso envejecer es quedarse solo.

Víctor Hugo. — Y los viejos tienen tanta necesidad de cariño como de sol.



Pío Baroja. — Los viejos tenemos dentro del pecho corazón de niño.

Swift. — A ello obedecerá el que todos queramos vivir mucho, pero ninguno quiere ser viejo.

D. D'Arc.—La edad que se quisiera tener arruina a la que se tiene.

J. Hughes. — Vivir mucho es deseo de casi todos; vivir bien es la ambición de muy pocos...

E. y J. Goncourt. — No se encuentra un solo hombre que quiera revivir su vida. . Apenas si alguna mujer quisiera volver a sus diez y ocho años.

La copla. — El libro de la experiencia
no le sirve al hombre e ná:
tiene al final la sentencia,
y nadie llega al final.

La Fontaine. — Es que nunca vivimos: esperamos la vida.

P. Richter. — A la vida hay que despreciarla cuando se la quiere gozar.

Leonardo de Vinci. — Quien no estima la vida, no la merece.

R. L. Stevenson. — Viejos y jóvenes, todos hacemos nuestro último viaje. .

Amiel. — Saber estar presto es saber partir.

La copla. — Río arriba, río arriba,
nunca el agua subirá.
que en el mundo, río abajo,
río abajo todo va.

Goethe. — Pesimismos aparte, creo que lo que se desea en la juventud, se tiene en abundancia en la vejez.

Disraeli. — Porque los jóvenes de una nación son los depositarios de la posteridad.

José Zorrilla. — Yo, por ejemplo, soy de esos viejos que nunca lo son.

La copla. — Llamó a mi puerta un anciano,
yo le pregunté quién era,
y en lugar de responderme,
volvió a llamar con más fuerza.
Bajé a abrir; y ya no estaba,
y tan sólo vi en la puerta
un letrero que decía:
"El tiempo llama, y no espera."

Contract-Bridge

EL CURSO DE P. HAL SIMS

EL AUMENTO MINIMO EN EL PALO DEL COMPAÑERO

CUANDO se tiene el apoyo necesario en triunfos, y otros valores que justifican una respuesta a la declaración inicial del compañero, se debe también tener en cuenta

La distribución de la mano

para calcular cómo se podrán eliminar perdedoras. Como en todas las situaciones de remate, la distribución 4-3-3-3 debe estudiarse por separado, porque ofrece un problema completamente diferente. Con respecto al aumento en el palo del compañero, esta distribución presenta tres desventajas:

Primera: No ofrece oportunidades para emplear los triunfos separadamente.

Segunda: Sugiere la probabilidad de que todas las manos de la mesa, incluyendo especialmente la del declarante inicial, estén igualmente distribuídas.

Tercera: Aunque la mano tenga suficientes cartas altas para proveer entradas, la falta de palos cortos para fallar impide la eliminación de perdedoras al mismo tiempo que se emplean las entradas. Es decir: si usted tiene apoyo en triunfos y un duplo, la probabilidad de fallar la tercera vuelta de este palo, no sólo provee una entrada al Muerto, sino también limita a dos las perdedoras en el palo.

Por consiguiente, con una mano así distribuída, declara sin triunfos en lugar de aumentar el palo, a pesar de la fuerte ayuda en el palo triunfo, salvo que la mano fuera tan fuerte que esta respuesta resultara insuficiente y por ello se perdiera un game.

Necesitaría una mano tan buena como la siguiente:

♠ K-X-X-X
♡ X-X-X
◇ A-Q-10
♣ X-X-X

para inducirme a declarar dos piques y no un sin triunfo sobre una declaración inicial de pique de mi compañero. Esta mano contiene dos entradas seguras, una probable y excelente apoyo en el palo triunfo.

Una combinación de game

Si, combinando con la mano que responde ilustrada, el declarante inicial tuviera

♠ A-Q-X-X
♡ A-X
◇ J-9-X-X
♣ K-Q-X

tendría que pasar a un saque de sin triunfo, porque no está suficientemente fuerte para aumentar a dos sin triunfos o redeclarar sus piques. No obstante, si la respuesta es dos piques, puede declarar dos sin triunfos sabiendo que hay un "sign-off" seguro en tres piques si la mano que responde no puede hacer ninguna otra declaración. Sobre dos sin triunfos, la mano que responde ilustrada debe responder tres sin triunfos, a pesar de que su fuerza está concentrada en dos palos. Tres piques sería un "sign-off", una declaración insuficiente a la cual la mano inicial pasaría con toda seguridad. Puede ser que sea más fácil cumplir tres sin triunfos que cuatro piques. La principal diferencia entre estas dos respuestas es que la de sin triunfo no presenta al declarante facilidades de carteo, mientras que el aumento en pique le asegura un ajuste con su palo y garantiza tres bazas seguras con grandes probabilidades de obtener cuatro ayudado por una fineza. Esto dará a la mano una base sólida para el carteo de sin triunfo.

Ilustración del "sign-off"

Si el iniciante tuviera:

♠ A-Q-X-X-X
♡ X-X
◇ X-X-X
♣ A-K-X

el remate se desarrollaría: un pique, dos piques, paso. El iniciante no puede ver un game solo con ayuda en el palo triunfo. Necesita que el compañero declare dos sin triunfos o haga un saque, mínimo o forzoso, en uno de los palos rojos para sentirse optimista con respecto al game, ya sea en piques o en sin triunfos. Cualquiera de estas respuestas eliminaría alguna de sus perdedoras y le permitiría por lo menos redeclarar su mano. La respuesta de dos piques le advierte el peligro de una duplicación: ambos están fuertes en el mismo palo. Si a la mano que responde le hubiera faltado la Dama de diamante, el remate se hubiera desarrollado: un pique, un sin triunfo, dos piques, tres piques (para darle una oportunidad en vista de que tiene un palo de cinco cartas y por lo menos un duplo), pero ahora el iniciante tendría que pasar a los tres piques debido a su extrema debilidad en los palos rojos.

• •

MANOS INTERESANTES

Por SHEPARD BARCLAY

Cuando un contrato parece imposible de cumplir, por lo general conviene estudiar las manos y buscar otra ruta, no tan normal, para llegar victorioso al fin contratado. Si la dificultad estriba en no poder entrar al Muerto por las cartas altas en la mano del declarante, un estudio cuidadoso, por lo general, revela un medio para deshacerse de los obstáculos.

	♠ J-10-9-7 ♡ K-6 ◇ A-8-5-2 ♣ 9-7-6	
♠ 8-4-3-2 ♡ Q-J-9 ◇ Q-J-10-7 ♣ J-10	O N E S	♠ 6-5 ♡ 3-2 ◇ K-9-6-4-3 ♣ Q-4-3-2
	♠ A-K-Q ♡ A-10-8-7-5-4 ◇ — ♣ A-K-8-5	

Este Dador **Este-Oeste vulnerables**

La salida con la Dama de diamante contra el contrato de seis corazones de Sud presentó inmediatamente un problema para el declarante. Si tomaba la salida inicial con el As del Muerto y descartaba un trébol, el contrario se frustraría irremediablemente, porque no habría forma de descartarse del segundo trébol y habría que perder una baza en triunfos.

El declarante estudió bien la situación y descubrió que la única probabilidad de cumplir el contrato era evitar el bloqueo de los piques, y obtener luego dos descartes sobre los piques del Muerto. Así que jugó el 2 de diamante del Muerto y triunfó con el 4 de corazón. Luego jugó el As de corazón y el As y Rey de pique. Luego entró al Muerto con el Rey de corazón y realizó su As de diamante descartado o la Dama de pique de su mano. El Valet y el 10 de pique le permitieron ahora descartar sus tréboles perdedores y la única baza que perdió fué la Dama de triunfos.

Cuando uno de sus adversarios dijo que había tenido "suerte", el declarante explicó que, para que su plan resultara, tenía que encontrar al adversario que tenía los tres triunfos con tres o cuatro piques, y que de lo contrario no hubiera cumplido el contrato no importa lo que hiciera.



Gordita

El TANIOL estimula el apetito, favorece el crecimiento y aumenta las fuerzas.

Taniol

el tónico de los niños

Frasco 2.50

LABORATORIOS DEL GENIOL

La página para la casa

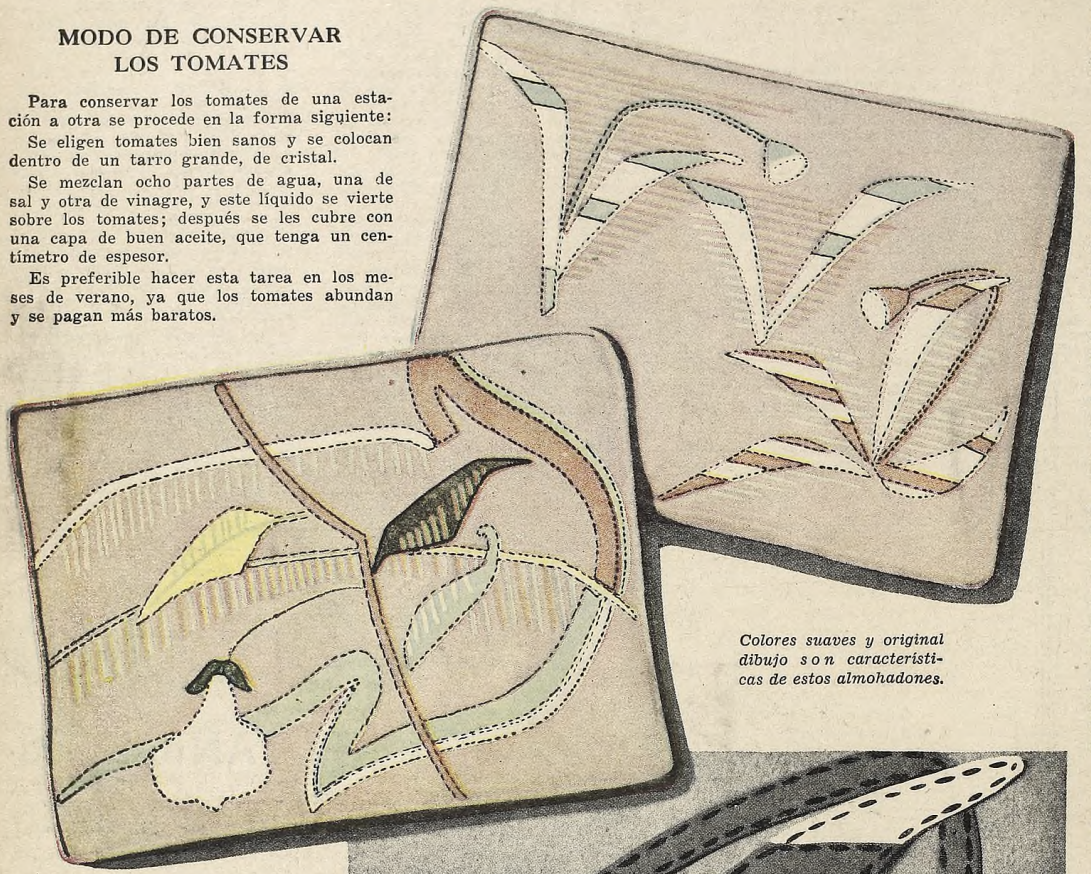
MODO DE CONSERVAR LOS TOMATES

Para conservar los tomates de una estación a otra se procede en la forma siguiente:

Se eligen tomates bien sanos y se colocan dentro de un tarro grande, de cristal.

Se mezclan ocho partes de agua, una de sal y otra de vinagre, y este líquido se vierte sobre los tomates; después se les cubre con una capa de buen aceite, que tenga un centímetro de espesor.

Es preferible hacer esta tarea en los meses de verano, ya que los tomates abundan y se pagan más baratos.



Colores suaves y original dibujo son características de estos almohadones.

UNA NUEVA FORMA DE INTERPRETAR EL TRABAJO DE APLICACION EN LA ORIGINALIDAD DE LOS ALMOHADONES

El trabajo de aplicación tiene casi siempre el mismo éxito, por cuanto es de bello efecto y se ejecuta rápidamente, sin mediar gran atención, puesto que no exige una perfecta regularidad.

En estos dos almohadones modernos el motivo decorativo es tratado en tonos que es preciso respetar a fin de conservar el cachet. Son de paño beige-rosado. El colorido suave se presta a combinar con todo moblaje.

La originalidad y la elegancia de estos almohadones residen en que todas las pequeñas láminas están sujetadas sobre el fondo con punto a caballo hecho en fino hilo de oro a medio centímetro de intervalo, mientras que los grandes motivos son aplicados en algodón negro. El reborde de estos almohadones lleva una banda del mismo fieltro rellenada de lana mecha.

●

GUERRA A LAS MOSCAS

Las moscas deben perseguirse tenazmente, sobre todo en verano, que es cuando más abundan, porque son portadoras y hasta inoculadoras de muchas enfermedades infecciosas.

Se multiplican en forma asombrosa, y generalmente ponen sus huevos en substancias susceptibles de fermentación; por eso, nada es mejor para combatirlas que alejar a diario esas substancias y desinfectar constantemente empleando lechadas de cal, cloruro de cal, solución concentrada de sulfato de hierro o de cualquier otro elemento que sea capaz de matar sus larvas.

Cuando la limpieza es prolija, generalmente se las aleja, especialmente en la ciudad, pero en el campo esto se hace más difícil, por eso se emplearán todos los medios que estén a nuestro alcance; para ellas, guerra sin cuartel.

●

BEBIDAS AROMATICAS

El café, el té y el mate son bebidas en infusiones que todos pueden tomar, siempre que no haya razones individuales que las contraindiquen, como serían, por ejemplo, las inflamaciones gastrointestinales, que se acentúan con ellas, la hipertensión arterial y el insomnio, que se exageran con el café y el té, y el reumatismo gotoso, a causa de que la cafeína engendra ácido úrico.

El café ejerce una acción estimulante sobre el sistema nervioso, el corazón y los músculos, y tomado después de comer favorece la digestión, siendo además un tanto antiséptico a la vez que antídoto del opio, de la morfina y del alcohol.

El té también es un ligero estimulante nervioso, circulatorio y muscular, y después de las comidas favorece las funciones estomacales.

El mate es un rápido y suave estimulante, da resistencia contra la acción depresora del calor, alivia la sensación de cansancio corporal y reanima las fuerzas, produce sensación de bienestar y aplaca la sed.

Estas tres bebidas, tomadas con moderación, son útiles al organismo; su abuso produce alteraciones nerviosas.

CONVIENE SABER QUE...

- **Espolvoreando las ropas de lana** con bórax en polvo quedan preservadas de la polilla durante el verano.
- **Los objetos de hojalata** adquieren un brillo plateado frotándolos con un trapo mojado en ácido acético.
- **La trementina** ahuyenta las cucarachas.
- **El cardenillo se quita fácilmente** frotando el metal con un paño suave mojado en amoníaco.
- **Para que una hortensia** dé flores azules, hay que regar la planta con agua en la que por cada litro se añadirán diez gramos de sulfato de hierro; las flores que así se obtienen son de un hermoso azul brillante.

que otra vez lo vieron del brazo de esa criatura y su belleza deslumbró a los amigos de Carlín, porque era hermosísima, delicada, frágil, casi etérea..., y lo envidiaron.

Eduardo sabía también de los encantos de esa mujer y la amaba. Y más la amaba porque, sabedora ella del romántico cariño que él tenía para su madre, respetaba su infantil sentimiento con un respeto de creyente. Jamás osó besar aquella flor que tan extraño influjo parecía ejercer sobre su poseedor. Sabía qué mujer la había depositado allí y no experimentaba celos.

Pero aquella mujer casi etérea volvió un día a las regiones azules de donde parecía haber venido.

Esa noche Carlín no concurrió al café, como era su costumbre. Se quedó velando a su querida muerta con lágrimas en los ojos, mordiéndose, inquieto, su bigote encanecido ya, y con una flor, blanca aquella noche, en la solapa. Tanto había amado a aquella criatura, que, quitándose la flor, la depositó en las manos entrelazadas y frías de la muerta.

Al día siguiente una nueva flor lucía en su saco. Una nueva flor y un nuevo beso de la anciana madre.

PASARON los años, y Carlín siempre cuidadoso en su vestir y lento, quizá más lento, en su andar. Nuevos recuerdos, nuevas anécdotas, nuevos cuentos para los tertulianos del café y nuevas amistades.

Esa era su vida, vida simple y plácida. Sin producir nada, pero sin dañar a nadie.

Algunos de los que ahora se sentaban con él en el café eran los hijos de sus antiguos camaradas. Había charlado con sus padres y ahora charlaba con los hijos de ellos.

Solía, a veces, decirle a alguno:

—En esta misma mesa, hace veintitantos años, su padre me dijo una noche... — Y recordaba algún cariñoso pasaje.

Otras llamaba en su ayuda a Enrique, el viejo mozo, para decirle:

—¿Recuerdas, Enrique, la broma que un día le hicimos al padre de éste, que se creía un gran catador de vinos? ¿Te acuerdas?...

Y una vez narrado el episodio quedaban todos con desos de seguir escuchando.

Y Carlín seguía conquistando nuevos amigos entre los hijos de sus viejos camaradas trasnochadores.

Todos lo querían y respetaban. Para ellos no era Carlín a secas, sino que le decían señor Carlín, o don Carlín, ignorantes del origen de su apodo y creyendo, la mayoría, que ése era su nombre.

CARLIN

(Continuación de la pág. 22)

Solamente Enrique, achacoso y pesado, sabía que se llamaba Eduardo Morveaux. Pero estaba acostumbrado a callar y pasaba con su bandeja y la servilleta al brazo, por entre los claros que dejaban las mesas, con su andar dificultoso. Si alguno le hubiera preguntado por Carlín y por el origen de su nombre, él hubiera podido hacer la historia casi completa de aquel simpático personaje.

AQUELLA noche Carlín no apareció por el café.

Se tejieron los más variados comentarios y unos llegaron a decir que tal vez Carlín hubiera enfermado; y otros que no recordaban hubiera faltado una sola vez a las tertulias. Alguno hubo de más memoria que aventuró afirmar que una noche, sin embargo..., sí, estaba seguro, una noche, hacía ya algunos años, Carlín había faltado. Algunos dudaron.

—¡Eh, Enrique! Dinos: ¿faltó Carlín alguna otra vez? — preguntaron al mozo.

—Sí, hace cuatro años ya — respondió él.

—¿No sabes por qué?

—Sí, porque se le murió la amiga...

Todos se miraron. La sombra de una tragedia parecía velar sus corazones, y cambiaron, deliberadamente, de conversación.

A la noche siguiente apareció Carlín. Estaba un poco serio y más pálido que de costumbre. Todas las miradas convergieron en él, y cuánto fué el asombro de los parroquianos al notar que en la solapa de Carlín no lucía ya la flor.

Carlín saludó con su habitual sonrisa, un poco forzada quizá, y se sentó. Fueron algunos a hacerle compañía, pero nadie aventuró preguntarle el porqué de la ausencia de la flor. No se atrevían. Uno de ellos se acercó a Enrique y le instó a que fuera él a preguntarle.

Enrique dudó un momento, pero al fin se aventuró y, acercándose a la mesa, en medio del silencio expectante de todos, le preguntó:

—¡Qué milagro, señor Morveaux! ¿Y su flor?

Carlín levantó la cabeza y miró tristemente a Enrique. Buscó su mano, aquella mano que de tantos años atrás le llevara el pocillo de café, y aferrándola entre las suyas, le dijo con quebrada voz:

—Nunca más la llevaré, Enrique..., porque ayer..., ¿sabes?..., ayer... se me fué mi viejecita.

Y los muchachos respiraron fuerte para evitar el sollozo que, sin embargo, Enrique no pudo reprimir.

La ausente

(Continuación de la pág. 15)

natural. Y su deseo tomaba cuerpo con tanta intensidad, que alguna vez ordenó a una fámula nueva preparar platos favoritos de la esposa y ponerle cubierto en la mesa, frente al suyo.

De cuando en cuando asignaba un límite a su esperanza, y fijaba un plazo; mas luego, vencía aquel término sin que se decidiera ni a abandonar su fe ni a dar un paso para acercarse a Susana.

Andando por la calle, una mañana, la descubrió desde lejos, y, sin poder remediarlo, corrió para darle alcance. Un remolino del tráfico se interpuso entre ambos, y no insistió.

Pero ya no tenía duda: Susana lo había mirado, aunque evidentemente sin osar abordarlo ni esperarlo. Estaba seguro de que por la noche, a favor de las sombras, retornaría.

Aquella noche hubo dos cubiertos en la mesa, y un búcaro con flores. Pero Susana no llegó.

De nuevo corrió el tiempo. Las sirvientas se sucedían, y a todas repetía la misma historia.

Una noche (eran las ocho) se disponía a sentarse a cenar y explicaba a la sirvienta, entrada esa mañana, cómo debía proceder cuando estaba la señora en casa. En esto sonó la campanilla de la puerta.

Le pareció que iba a estallarle el corazón al ordenar:

—¡Vaya a abrir! ¡Tal vez sea ella!

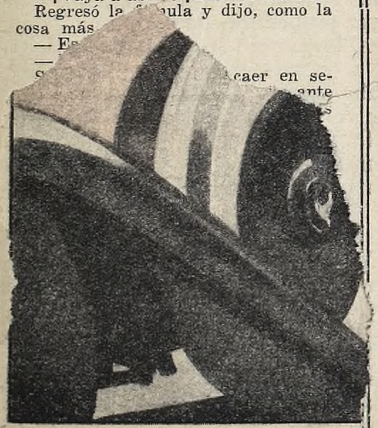
Regresó la fámula y dijo, como la cosa más

— Fe

—

caer en se-

ante



"...lo

PERSONALIDAD



Para asistir a la reunión habitual en el Club, donde es infaltable concurrente, el hombre de mundo completa su esmerada toilette personal friccionando su cabello con la aristocrática **Loción Colonia Atkinsons** - hábito tan familiar en él como el de no salir sin su clásico bastón. Y es que esta delicada Loción es el perfume tradicional del hombre distinguido y pulcro, que desde hoy, será también el suyo!

En frascos de $ 0.70, $ 2.60 $ 3.80, $ 6.95 y $ 8.-

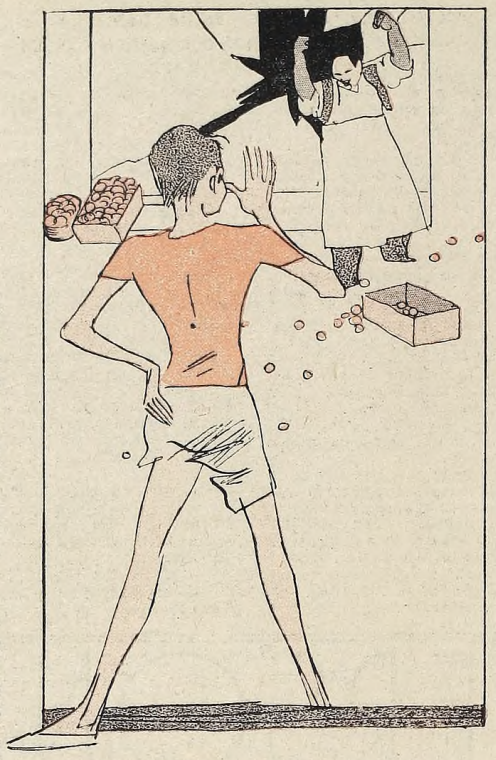


ATKINSONS

Distribuidores: Mayon Ltda. - Buenos Aires - Montevideo

INDUSTRIA ARGENTINA

ALC-7



El hijo pródigo

Cuento por Santiago Cézembre

Con intención satírica el autor nos presenta el espectáculo de la rehabilitación de un indeseable que retorna a su pueblo y es acogido con la admiración a que le da derecho su riqueza.

●

NO había aún cumplido los trece años de edad, y ya Clemente Barnier se había formado una sólida reputación de pésimo sujeto. En la escuela sus maestros lo consideraban el prototipo del tuno, y además, frecuentemente hacía la rabona, yéndose a pasear por el puerto en el primer bote que hallaba al paso, sin preocuparse de solicitar permiso a su correspondiente dueño; o si no, merodeaba por los campos, robando frutas o bajando a pedradas de los árboles cuanto nido de pájaros entreveía.

Su padre, pundonoroso farmacéutico, se enteraba con estupor de las fechorías de su hijo, y no sabía explicarse cómo su criatura tuviese tan malos instintos. Harto ya de reprenderlo inútilmente, lo amenazó un día con una pena que en las ciudades marítimas constituye un excelente argumento para que las malas cabezas se llamen a sosiego:

— Si sigues haciendo de las tuyas, te fletaré como grumete a bordo de un velero. Allí se encargarán de enderezarte.

Clemente se encogía de hombros, cuando no le contestaba insolentemente que el oficio de marino era de su agrado. Y seguía frecuentando los jóvenes holgazanes de la ribera, a quienes prefería a sus compañeros de la escuela.

De cuando en cuando, llegaban a la farmacia las quejas de algunos vecinos que habían sido víctimas de las barrabasadas del joven Clemente: no había farol, vidriera ni letrero luminoso que no hubiese conocido los efectos de los desmanes del hijo del farmacéutico, como también ninguna huerta se había librado de sus empresas. Cuando cumplió los quince años, el muy pícaro habíase vuelto tan inaguantable, que su padre, al fin fastidiado, lo embarcó como mozo a bordo de un buque de carga.

— Allí no irá a conocer sino la existencia ruda de los marineros curtidos por los vientos de todas las latitudes.

Durante los días que mediaban antes de la partida se le vió pasearse ufano por las callejuelas del puerto, luciendo una flamante blusa de marinero, la gorra inclinada sobre una oreja, una pipa entre los dientes y remedando el andar de los viejos lobos de mar.

Cuando el buque soltó las amarras, la madre no pudo reprimir las lágrimas, y el farmacéutico decía con voz que se esforzaba por parecer dura:

— Su nueva existencia hará de él un hombre de provecho. Es indispensable.

Volvió Clemente tres o cuatro veces a su ciudad natal, entre uno y otro viaje. Se había puesto grueso y alto, y contaba a sus antiguos compañeros de parranda las aventuras por él vividas, echándoselas de héroe. Y un buen día el capitán del buque manifestó a los padres del muchacho que éste había desertado en Veracruz, Méjico, y que estaba satisfecho de verse libre de semejante tarambana.

Después, cuando se hablaba de Clemente era sólo para citarlo en son de amenaza a los granujas de su laya:

— Tú acabarás como el hijo del farmacéutico, que está pasando trabajos inenarrables en América.

TRANSCURRIERON veinte años. El recuerdo del mal sujeto se había ido atenuando. Las gentes bien informadas — que en todas partes existen — aseguraban que había escrito desde el Brasil o el Perú, o si no, de Venezuela, que estaba metido en grandes negocios y que se iba forjando una fortuna. Los escépticos, en cambio, suponían que el farmacéutico propalaba esas noticias para ocultar la vergüenza del mal fin que había tenido su hijo.

Ya nadie hablaba de él, cuando una mañana el doctor Verdier, uno de sus antiguos camaradas de colegio, lo vió que descendía de un lujoso automóvil. Clemente vestía un elegante traje de genuino corte inglés y toda su persona denotaba una natural distinción.

El doctor titubeó en demostrar que lo había reconocido, temeroso que esa amistad comprometiera su fama ya sentada de médico de una sociedad de costumbres puritanas, pero el viajero le fué al encuentro con las manos tendidas. Sentados en la terraza del café Europeo, hablaron del presente y el pasado, como suele acontecer en semejantes casos.

Lo que más admiraba al doctor Verdier era la perfecta distinción, la amable sencillez de su amigo de la infancia. Ningún rastro del antiguo pilluelo, del muchacho taimado y díscolo se advertía en el aspecto noble del actual Clemente.

Y éste, evocando su borrascosa mocedad, sonreía con indulgencia:

— Dios sólo sabe hasta dónde pude haber llegado por mi mala cabeza; pero los años difíciles templaron mi vida y estoy satisfecho por haber luchado como lo he hecho.

— Me parece que tienes una holgada posición económica. ¿Dónde desarrollas tus actividades?

— En Costa Rica. Estoy asociado con uno de los grandes industriales de la zona minera. Una empresa colosal que hemos constituído en sociedad anónima. Yo hubiese querido volver antes, ¡pero desde unos cinco años estoy tan ocupado!... Ahora lo que deseo es que mi padre deje de estar pudriéndose en la estrechez de su farmacia. Ya arreglaré eso. Quiero comprarle una casa de campo donde él pueda pasar sus últimos años tranquilo.

Cuando el doctor Verdier supo que Clemente era propietario de [illegible]ina de esmeraldas, le pareció ha[illegible]uación inferior respecto a s[illegible]ada. Lo miraba asom[illegible] y por labios[illegible] cipales fam[illegible] que Clemen[illegible] gran fortu[illegible] cían:

— Y [illegible] rarse. ¡Y[illegible] pujanza[illegible] carácter[illegible]

Unos [illegible] dejado [illegible] embarca[illegible] mente la[illegible] y no obs[illegible] edad, las [illegible]

Ilustraciones de Lemos

y cada una abrigaba la esperanza de que el indiano pudiera elegirla como esposa. Más aún: las familias que más habían renegado de él por mal sujeto y deshonra de la ciudad, eran las primeras en felicitarlo y en disputárselo.

Se organizaron veladas danzantes en su honor. Pero pronto se echó de ver que Clemente no gustaba del baile, y que a la compañía de la gente joven prefería la de las personas respetables, con quienes se explayaba acerca de la empresa minera y contestaba a cuanta pregunta interesada en la misma se le hacía.

— En los primeros tiempos de la explotación — explicaba Clemente, — creía haberme engañado, pues no encontrábamos sino piedras de color rosa, amarillo, de las llamadas berilos, o de las que tenían un verde azulado, pero después de atentas observaciones, ya no cupo duda alguna. Nuestras esmeraldas, que vienen mezcladas con el cuarzo y la calcita, se pueden comparar con las del Perú, las más hermosas del mundo.

Clemente sacó una bolsita de cuero y la vació sobre una mesa. A los ojos fijos de admiración de los circunstantes aparecieron unas pedrezuelas verdes del grosor de una avellana, de magnífica pureza.

Los funcionarios y los hombres de negocios, que luchaban duramente por la vida, estaban sorprendidos sobre todo por la modestia del señor Barnier, por su sonrisa tranquila y por la naturalidad con que hablaba de sus riquezas. Se le citaba ahora como un modelo de energía y tenacidad a los muchachos perezosos y a los jóvenes de carácter tímido. Toda la ciudad estaba embobada con él.

Y en cierta ocasión, habiéndole preguntado tímidamente el doctor Verdier si era posible comprar algunas acciones de la sociedad, Clemente contestó:

— Amigo mío, ¿puedes creerme tan ingrato para que no te haga partícipe también a ti de un poco de mi suerte? Te venderé diez acciones, pero no lo divulgues, porque se creería que he venido aquí únicamente para empeñar las economías de mis conciudadanos. Tú sabes que es un asunto delicado.

Sin embargo, la alegría del médico era tan grande, que no pudo reservarse el secreto, y bien pronto los pedidos de acciones cayeron como lluvia alrededor de él. Clemente hacía frente al chaparrón empleando la más fina diplomacia. No quería crear descontentos ni entre sus antiguos amigos ni entre los nuevos, que eran más numerosos que aquéllos. Distribuía las acciones procurando no herir delicadezas ni quisquillosidades. El más rico armador del país le otorgó bien pronto su hija como esposa, y el dote con que la acompañó representaba toda una fortuna.

Lo que todos encontraban de muy simpático en Clemente era que, no obstante su alta posición y sus éxitos, se mantenía en un plano sencillo y trataba a todos con suma cordialidad y llaneza.

Tuvo aún un noble rasgo: quiso que también los pobres participaran de los beneficios de la mina de esmeraldas. Destinó un número de acciones para ello, y las economías de toda una vida de trabajo vinieron a sumarse al ya abultadísimo caudal representado por las acciones hasta entonces vendidas.

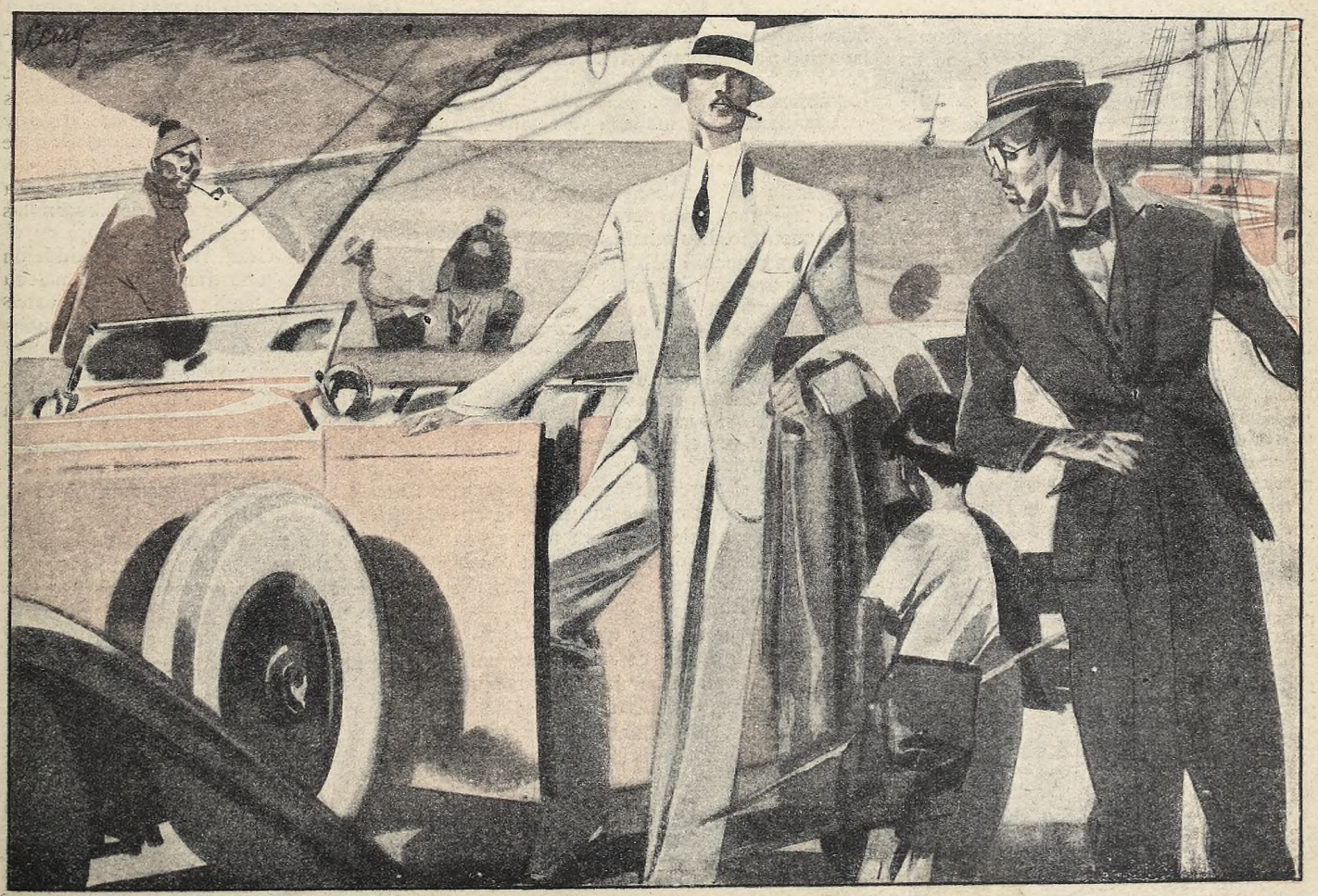
Mucha gente que nunca había parado mientes en la existencia de la república de Costa Rica, estudiaba ahora todos los detalles de la misma en el mapa respectivo.

El viejo farmacéutico se paseaba ufano por las calles más concurridas, y sonreía orgulloso cuando lo felicitaban por ser el padre del bienhechor de su ciudad natal, que tendría un día su estatua.

AL poco tiempo partió Clemente para la zona de las minas, dejando provisionalmente a su joven esposa en la ciudad. Iba a prepararle en el lugar de la explotación una residencia digna de ella.

.....

No se supo más de él.



"...lo vió que descendía de un lujoso automóvil. Vestía un elegante traje de genuino corte inglés..."

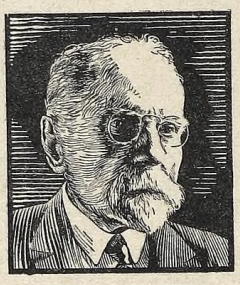
Paul Groussac en Mar del Plata

El balneario que visitó el erudito hace medio siglo, era un modesto caserío con una rambla natural y una playa sin marejadas.

Por *Rómulo Quintana*

MUCHOS son los cronistas que han narrado los orígenes de la ciudad de Mar del Plata, y no menos los poetas y escritores que se han sentido justamente inspirados por los atractivos innumerables que en aquellas playas derramó la naturaleza. Nadie, empero, puede ser recordado ni glosado con los merecimientos del maestro Paul Groussac.

Fué por allá, por el año 1887, para una Semana Santa . . .



PAUL GROUSSAC

Cuatro amigos acompañaban al autor de *El viaje intelectual*: don José Luro, iniciador de la jira, el doctor Carlos Pellegrini, el ingeniero U. Courtois y Saint-Germés, a quien el cronista titula el "nabab" santiagueño. Los cuatro ocuparon un departamento del tren, que entonces ponía diez horas en el trayecto, y ya se disponían a charlar alegre y despreocupadamente, cuando vieron que, en un rincón, cómodamente repantigado, había otro viajero. "Era aquel viajero — dice Groussac — un joven alto y enjuto; aspecto de inglés cerrado, patilla corta, nariz de navaja, barba saliente de candado, con un hoyuelo central remedando el ojo de la llave. Vestía, naturalmente, un completo de cuadros, con gorra igual, encasquetada hasta las cejas. Ejercía su derecho de primer ocupante, habiéndose instalado en el mejor asiento rinconero, enfrente del mío, y saboreando su buen habano . . ."

"Sabe todo el mundo que soy apenas nervioso", discúlpase luego con cierto dejo irónico, para decir cómo entabló conversación con el desconocido compañero de viaje, logrando que, a los pocos minutos, cuando estaban a la altura de San Vicente, fuera uno más en la francachela y en el tuteo.

Con todo, el joven extranjero callaba su apellido, pese a estar mentando de continuo las muchas ventajas que, con sólo pronunciarlo, sacaba en todas partes. Al fin, Pellegrini estalló:

— Pero, amigo, ¡por vida del último mohicano! ¿Cuál es ése su nombre mágico?



Y lo supo al punto. Era Mark Chuzzlewit, hijo de aquel Martín Chuzzlewit, de Wiltshire, compañero inseparable de Dickens, por él inmortalizado, y más tarde redimido y convicto de su inquina contra todo lo americano, hasta el punto de haber adquirido por poco menos que nada una buena cantidad de tierras en una isla entonces desierta, sobre el litoral de New Jersey, y que más tarde se convirtió en la opulenta playa de Atlantic City. Terminando el joven su relato con estas palabras, verdadero augurio que el tiempo y el afán de los hombres ha llevado a la realidad:

— Tal fué antes y tal es, hoy día, Atlantic City; y es porque tengo una firme convicción de que los argentinos seréis mañana los yanquis de Sud América . . ., que he venido a comprar terreno barato en la única estación balnearia posible para la República Argentina . . .

A las siete de la mañana ya estaban en pie los viajeros, "mirando por las ventanas del vagón la pampa infinita, con su verde tapiz reavivado por el rocío nocturno. Los rebaños formaban manchas parduscas en la pradera; las vacas más próximas a la vía alzaban lentamente su cabeza tranquila; y más allá, los potros airosos disparaban locamente, con las crines al viento, como si escucharan por primera vez el trueno prolongado del tren en marcha".

Comenzó el terreno a perder su aspecto de llanura, aparecieron estancias a la antigua y, al cabo de una hora más, en la que la contemplación fué alternada con la alegre charla, el tren entró en la estación de Mar del Plata.

En un cerrar de ojos quedaron ocupados los diez o quince carruajes, que enfilaron hacia la playa por la ancha avenida central. Algunas casas particulares; pocos árboles aún y, por ellos, el barrunto de futuros parques. La brisa del mar, impregnada de humedad salina, llegaba de frente a los viajeros, y el Atlántico apareció, "al confín del horizonte, segmento más claro entre la tierra obscura y el cielo matutino, matizado de violeta y rosa".

Después de un ligero almuerzo en casa de Celesia, amigo juvenil de los hijos del fundador del balneario, bajaron todos a la playa, siguiendo una escollera de piedra. Algunas casillas de bañistas señalaban en las arenas el límite de la pleamar. "A uno y otro extremo de la rambla natural, que se ahueca en media luna, se alzan los barrancos de arenisca donde las olas vienen a romper. Aquí mismo no hay marejada, y la masa líquida extiende a la vista su superficie tersa como un espejo; pero a las cien brazas de la ribera la ola se hincha lentamente, para acudir, formidable, al asalto de los peñascos poliédricos, donde se estrella con un retumbo sordo y potente, arrojando al aire sus mil jirones de espuma blanca".

Como se ve, en 1887 la playa marplatense era muy diferente a la de nuestros días.

Groussac recorrió la playa de norte a sur, trepando por las rocas, descendiendo a las estrechas grietas, saturándose de aire y de sol, de mar y de libertad. Fué una fiesta para sus ojos; una perpetua fiesta que harto se merecían tras las largas y dolorosas jornadas de lectura y de estudio; una saturación como para endulzar los días de obscuridad que intuía. Se alojó en el Gran Hotel, de indudable tono familiar, ya que lo atendía una pareja vasca "ayudada por una hija pintona, tan fresca y robusta que daba gozo verla".



Y no faltaron las excursiones hasta Lobería; las partidas de caza y pesca; las veladas en el Molino, con parte de las familias de Luro y Sansinena; la escapada hasta la laguna de los Padres . . .

Todos los placeres propios de la estación y del lugar fueron gustados por el gran escritor, que parecía remozado por el aire marino.

Y así cinco días, que perduran entre otras memorables jornadas de las que ha dejado bello recuerdo la pluma de aquel erudito al cual humanizó el arte.



Del carnet de Bolonio



- El presente es la única realidad de la vida. Estamos siempre en el presente. Salimos del presente para entrar en el presente. El pasado es una cosa pasada; y el porvenir, una cosa por venir.
- Si por las mujeres fuese, se suprimiría el almanaque. Es para ellas el adminículo más indiscreto que se conoce.
- Empezamos el año pensando en los juguetes y lo terminamos pensando en los millones. Lo contrario de lo que acontece a muchas mujeres casaderas, que empiezan el año pensando en príncipes azules, y al terminarlo se contentarían con un marido para juguete.
- El mejor guardián para tus durazno s será aquel a quien no le gusta esa fruta.
- Cocinaba de manera tan excelente aquella recién casada, que su joven esposo se contentaba siempre con el fiambre y el queso.
- El pan dulce es un producto comestible que tiene tantas partes como personas hay a su alrededor.
- La moda de tostarse en las playas en vez de bañarse, coincide con el aumento y el auge social y bucólico de las parrilladas.
- En aquella línea andaban los trenes con tanta regularidad, que nunca se retrasaban más de dos horas.
- La mayor dificultad que tienen las mujeres para bucear, es tener que permanecer con la boca cerrada.
- Aquel conocido literato no se atrevía a escribir mejor, por miedo a perder la fama que tenía.
- Tanto le gustaba a Clotita vestir de negro, que estaba deseando casarse para tener el placer de enviudar.
- La razón de que a la Victoria la representen siempre de mujer, la saben bien los maridos.
- Entre pasar por guarango o pasar por caballero ante un mozo de café hay la pequeña diferencia de diez centavos.
- Era un bebedor de cerveza tan empedernido aquel ciudadano, que cuando llegó a viejo y le atacó la gota, su gota no era gota; era litro.
- Las mujeres son más arriesgadas que los hombres en la ruleta; son capaces de perder en ella hasta el corazón, mientras que muchos hombres, por falta de corazón, se ven allí perdidos.
- Sufría tanto de los pies aquel literato, que no tenía humor para escribir.
- Se generalizó tanto el divorcio en aquella república, que para corregir el abuso hubo necesidad de suprimir el matrimonio.



- Aquello de tapar un agujero para abrir otro, fué inventado por un flautista que se hallaba en mala situación económica.
- ¡Qué sorpresa para nosotros, que estábamos esperando el año próximo, y resulta que el año próximo... es el 1938!
- La lotería de Navidad provee al mundo la semilla de los nuevos ricos.
- Las viviendas modernas han tenido la virtud de contribuir más que nada a la rehabilitación del diminutivo.
- Aquella coqueta enviudó varias veces porque le dijeron que le sentaba muy bien el luto.
- Desde que las estrellas de la pantalla hablan, han dejado de tener el encanto que tenían en la escena muda.
- La edad de las aves se conoce por los dientes... del que las come.
- Cuando la modista le dijo que aquel sombrero lo usaban muchas damas, la señora nueva rica le contestó que prefería uno que no fuese usado.
- La popularidad, el prestigio, la gloria del tonto está en no tener inteligencia.
- Créase o no, el tuteo no es una exclusividad de los jugadores de tute.
- Era aquél un departamento tan reducido, que no entraba en él ni el sol.
- A falta de numerario, las razones de "peso" son las mejores para saldar deudas.
- El bar no es una cosa moderna. Ya en tiempos remotos se conocían el bar-quinazo, el bar-quichuelo y la bar-carola.
- Era tan puntual aquel empleado, que nunca salía de la oficina ni un minuto después de la hora.
- Aquel hombre creía que Antonomasia era nombre de mujer.
- Y ese otro suponía que Apotema era una enfermedad de la piel.

COCKTAILS HUMORISTICOS

Tentando la suerte

CURIOSO es lo que a Conrado,
cerril entre los cerriles,
le pasa, pues ha ganado
en el juego algunos miles.
Con tantos pesos delante,
no sabe qué hacer con ellos,
y se mesa los cabellos...
¿Es cretino e ignorante?

●

VIVIA a salto de mata
sin medio y desocupado;
era en todo desdichado
y más pobre que una rata.
Pero al fin llegó su día,
y le hizo, con el millón,
tan feliz la lotería...
que murió del alegrón.

TRES novios al retortero
de las hijas del doctor,
y el petiso Baldomero
se casó con la mayor.
Se explica que se desmande
ante el contraste inaudito
de que al rival más chiquito
le haya tocado la grande.

●

AUNQUE mucho se habló sobre
su fama de concertista,
aun siendo un buen violinista
no pudo pasar de pobre.
Mucho y bueno ejecutó,
mas siempre andaba en la vía.
¿Le tocó la lotería?
Fué lo mejor que tocó.

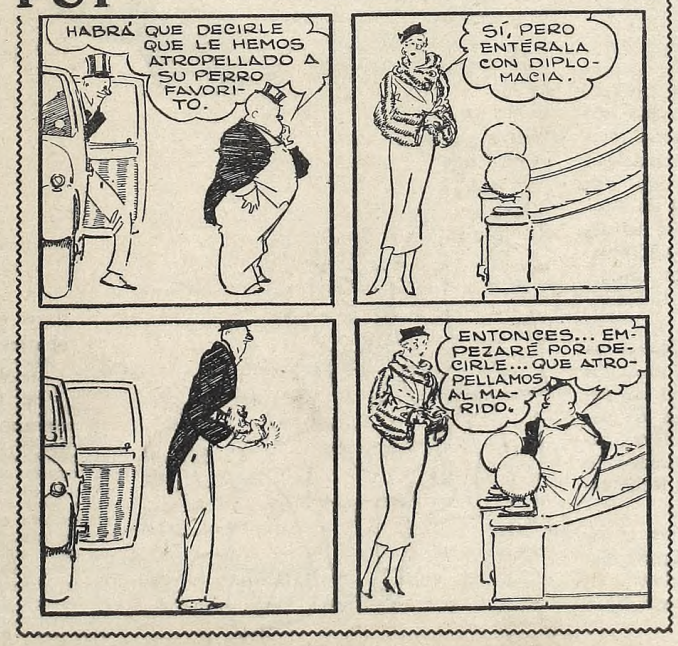
Tancredo

EL bruto Jacinto, a quien
le tocó la lotería,
de esta manera escribía
a su cuñado Senén:
"E tenido suerte, ermano,
y aura por eso me explico
que con dinero en la mano,
me yamen el nue borricco."

●

SI harto de buscar la suerte
y soñando en los millones,
después de jugarles fuerte
perdiste tus ilusiones...,
no te aflijas y confía,
y sigue a la lotería
jugándote por entero;
el fracaso no te apoque
y espera lo más seguro;
puede ser que no te toque
tampoco para el futuro.

POP



El rincón de los niños



En el ajuar veraniego del bebé deben figurar necesariamente algunos vestidos largos, que pueden confeccionarse en seda lavable, organdí de seda o linón. Estas prendas ofrecen la ventaja de hacer innecesario el uso de sacos o batitas, con lo que el bebé gana evidentemente en comodidad, en los días calurosos. Un adorno de festones, bordados o aplicaciones de nido de abeja constituye el detalle más apropiado para terminar estos vestiditos.

EL ESCORBUTO

EN el transcurso de los años ha ocurrido con esta enfermedad un fenómeno paradójico. Antiguamente se la observaba con relativa frecuencia en los adultos, pues hacía estragos en las tripulaciones de los veleros que realizaban viajes transoceánicos o en los ejércitos que emprendían largas campañas. El progreso de la ciencia y el perfeccionamiento en los sistemas de alimentación libró a los hombres del azote del escorbuto. Desde que se averiguó que éste obedecía al uso exclusivo de alimentos conservados, nunca dejaron de proveerse los navegantes y los ejércitos en campaña de una reserva suficiente de frutas y verduras frescas, con lo cual los casos de escorbuto se redujeron al mínimo.

Mas he aquí que el progreso y la civilización trajeron consigo, en la alimentación infantil, un alejamiento de las normas fijadas por la naturaleza. Por causas múltiples, que no es del caso mencionar ahora, a la lactancia materna de las criaturas substituyó la lactancia artificial; y como la higiene advirtió a las madres que había peligro en proporcionar a sus hijos la leche de vaca tal como venía del tambo, cargada de microbios que era necesario destruir, surgió el sistema de esterilizar el alimento de la infancia. Fué así cómo el escorbuto, dejando de ser una enfermedad propia de los adultos mal alimentados, pasó a ser una enfermedad típica de la infancia mal nutrida.

El escorbuto infantil, si bien obedece a las mismas causas que el de los adultos, presenta caracteres particulares en virtud de las especiales circunstancias orgánicas de los pequeños pacientes, que son, por lo general, niños que no han cumplido aún el primer año de edad y a los que se alimenta con leche esterilizada o con harinas industriales.

A causa de estos caracteres propios, el escorbuto de la infancia se suele designar con el nombre de "enfermedad de Barlow", en recuerdo del primer médico que la estudió a fines del siglo pasado.

¿COMO SE CONOCE LA ENFERMEDAD DE BARLOW?

LA criaturita está pálida, inapetente, inquieta. Duerme poco, llora a menudo, y, en ocasiones, manifiesta una visible dificultad para mover las piernitas. Estos síntomas constituyen una voz de alarma. No importa que el alimento, del punto de vista de las calorías, sea suficiente. La palidez y la intranquilidad del nene, anuncios de una anemia que se va acentuando, deben bastar para advertir a la madre que hay una falla en la alimentación de su hijo. Si no se hace caso, la enfermedad sigue su curso y pone en peligro la vida del niño. Permanece éste inmóvil en la cuna, y grita asustado apenas alguien se acerca para tocarlo, porque las extremidades de los huesos largos están abultadas y duelen. Después aparecen pequeñas hemorragias cutáneas que simulan moretones o picaduras de insectos. Si el niño ya ha echado algún diente, las encías se hinchan, presentan manchas azuladas y sangran.

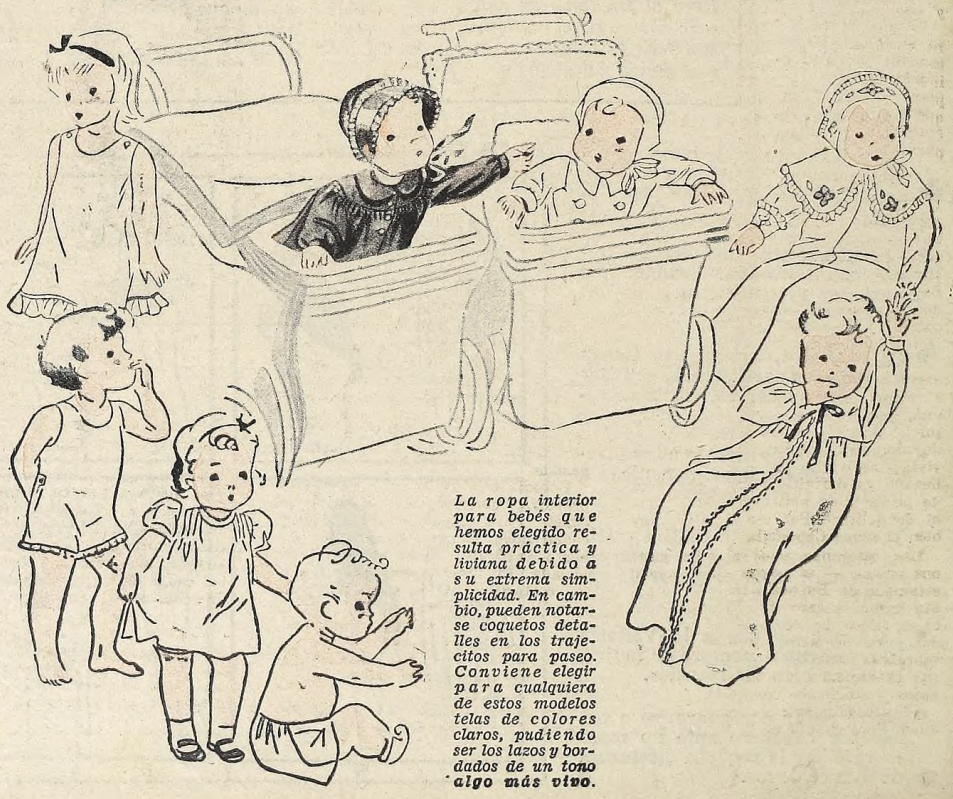
COMO SE CURA EL ESCORBUTO

TODAVIA puede ser tiempo de intervenir para salvar la vida del niño, seriamente amenazada. El tratamiento que hay que emplear es de aquellos que tienen todos los visos de milagrosos. Consiste en no esterilizar excesivamente la leche que toma la criatura, limitándose a hervirla durante cuatro o cinco minutos nada más; pero sobre todo consiste en agregar a la ración alimenticia dos o tres cucharaditas diarias de jugo de naranja y quince o veinte gotas de zumo de limón, dos o tres veces por día, disueltas en un poco de agua con azúcar.

En pocos días, y a veces ya a las veinticuatro horas, se aprecia un cambio asombroso en el estado del enfermito. Cesan los dolores, el niño se tranquiliza, duerme mejor, las manchas de la piel van desapareciendo, y a la palidez substituye el color sonrosado que anuncia la terminación del estado anémico.

ES SENCILLO EVITAR EL MAL

EL escorbuto infantil, lo mismo que el del adulto, se presenta únicamente cuando falta en la alimentación la vitamina C, llamada precisamente por esto "vitamina antiescorbútica". El alimento natural de los niños de pecho, que es la leche materna, contiene cantidad suficiente de vitamina C, por poco que la madre se nutra en buenas condiciones. De ahí que no exista mejor profilaxis contra el escorbuto que la lactancia materna. Las leches de vaca, de burra y otras que se emplean en la lactancia artificial, también contienen dicha vitamina; pero siendo ésta fácilmente alterable por el calor, al esterilizar la leche se corre el albur de destruir su vitamina antiescorbútica. De donde se desprende la necesidad, cuando no hay más remedio que criar a un niño artificialmente, de proporcionarle jugos de vegetales, especialmente de naranja y limón, que a más de ser ricos en vitamina C no ofrecen inconveniente alguno para el niño y pueden administrársele a cualquier edad.



La ropa interior para bebés que hemos elegido resulta práctica y liviana debido a su extrema simplicidad. En cambio, pueden notarse coquetos detalles en los trajecitos para paseo. Conviene elegir para cualquiera de estos modelos telas de colores claros, pudiendo ser los lazos y bordados de un tono algo más vivo.

LIBROS Y AUTORES DE IDIOMA ESPAÑOL

Por JULIO NOE

LIBROS ARGENTINOS

★"ROSAS EN EL DESTIERRO", por Antonio Dellepiane. Talleres gráficos L. J. Rosso. Buenos Aires, 1936. — No está agotada, ciertamente, la disputa de los historiadores en torno a la figura de Rosas. Demasiado compleja ha sido la época en que actuó el dictador para que pueda formularse ya el juicio definitivo sobre su personalidad y su gobierno. Es necesario, también, que se aplaquen del todo las pasiones aún candentes en la tradición de las viejas familias. Entretanto, corresponde escudriñar los archivos y dar a luz todos los documentos públicos y privados, pues el gran proceso está todavía en período de prueba.

El doctor Dellepiane aporta las suyas en contra del enjuiciado. En su mayor parte, son documentos emanados del propio Rosas: su último testamento y sus cartas a lord Palmerston. Las demás son los testimonios de las pocas personas que visitaron a Rosas en su destierro de Southampton.

En el testamento — dice el doctor Dellepiane después de largo y minucioso análisis — el ex dictador se nos muestra como una persona de conocimientos rudimentarios, de alma pequeña, falsa, ególatra y orgullosa, igual a la que sus grandes adversarios describieron, y muy diferente "de la que ahora se intenta a todo trance y vanamente imponer".

Destruye, también, el doctor Dellepiane la leyenda de la amistad entre Rosas y lord Palmerston, pues aparte de haberse entrevistado una sola vez, la correspondencia entre ambos fué muy desproporcionada: quince cartas escribió Rosas a Palmerston, y sólo una tuvo respuesta.

"Rosas no es un enigma sino para aquellos que no lo han estudiado todavía con el detenimiento y rigor indispensables", dice el doctor Dellepiane a modo de conclusión. El libro que acaba de publicar no es sino fragmento y adelanto del que prepara sobre el dictador y su tiempo.

★"ANTAÑO", por Arturo Capdevila. Ediciones de la Soc. Amigos del libro ríoplatense. Montevideo-Buenos Aires, 1936. — En "Las Vísperas de Caseros" y en "La santa furia del padre Castañeda", Arturo Capdevila ha evocado con vigor y donaire viejos tiempos de nuestra patria. Lo propio hace en su más reciente volumen.

Evocar no es hacer historia, y menos aún cuando, después de traer a nuestra contemplación menudas imágenes del pasado, no se formula juicio alguno. La evocación es tarea de simpatía afectiva, necesidad de vivir o revivir lo que el tiempo se ha llevado ya definitivamente. Es tarea de poeta y de artista; no de sabio, ni de político. Por eso lo hace muy bien el señor Capdevila.

Las estampas que en este libro nos brinda — estampas de Córdoba, estampas de Buenos Aires — no están hechas a capricho. El autor busca en viejos papeles noticias de grandes o de pequeños acaecimientos, y sobre esa realidad teje la trama de sus evocaciones, anima a los personajes y enciende sus almas.

El procedimiento no es nuevo, sin duda. Pero cuando se lo aplica con la eficacia, riqueza verbal y vigor del señor Capdevila, el resultado es sumamente agradable.

★"APUNTACIONES SOBRE EL ARTE DE JUZGAR", por Carmelo M. Bonet. Librería del Colegio, editora. Buenos Aires, 1936. — El autor de este libro es un buen profesor. Sabe de verdad los asuntos de que trata, y enseña con claridad, método y buen gusto.

No hace mucho nos ha dado un excelente volumen sobre el arte de escribir. Ahora, completando aquellas lecciones, nos ofrece este curso sobre la crítica literaria.

"El fundamento de la crítica es problema acaso sin solución, y por eso tiene tantas. Voy a sintetizar algunas — dice el señor Bonet, — glosando o repensando palabras ajenas, sobre todo de maestros franceses, para mí los más familiares."

Analiza, ante todo, lo que llama "crítica dogmáticohedonista", que florece en formas distintas desde Aristóteles hasta las postrimerías del siglo XVIII, y cuyos fundamentos son el canon estético y el gusto imbuído de dogmas. Derivación de la crítica hedonista es la que denominó "impresionista" a fines de la centuria pasada.

Estudia en seguida la "crítica comprensiva" que propugnó Madame de Staël. "Para juzgar es preciso antes comprender. Y para comprender, no basta analizar la obra en sí misma, aislada. Es preciso relacionarla con las costumbres de la época, la religión, las instituciones, etc."

El señor Bonet expone a continuación las doctrinas de Sainte-Beuve sobre la crítica biográfica, es decir, la que condiciona la obra literaria a la vida del escritor.

Sigue un capítulo sobre Hipólito Taine y la crítica determinista, desarrollo y complemento científico de lo que en Sainte-Beuve estaba insinuado. Analiza luego la crítica evolucionista de Brunetière y, finalmente, la denominada impresionista, cuyas deficiencias señala con acierto.

En un último capítulo, muy sensato, el autor indica "a los estudiantes" las normas a que deben sujetar el juicio crítico.

"Apuntaciones sobre el arte de juzgar" es un libro útil, bien compuesto y bien escrito.

LIBROS HISPANOAMERICANOS

★"EL CONGRESO DE ESCRITORES DE BUENOS AIRES", por Domingo Melfi. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1936. — El autor ha representado a Chile en el reciente congreso internacional de los P E N Clubs celebrado en nuestra ciudad. Intervino discretamente en el debate sobre la función social del escritor para fijar lo que América representa en la obra de sus novelistas, ignorados en Europa casi por completo.

Mientras se desarrollaban los debates acalorados o monótonos, el señor Melfi tomaba notas e imágenes. Nos las ofrece ahora en un pequeño volumen junto con la crónica de esas sesiones memorables. La impresión resignada del autor es que Europa dominaba en el Congreso, que presionaba por las ideas y los sentimientos. "Europa era, en fin, la que orientaba y llevaba los debates al más alto grado de tensión. Entretanto, América seguía sumisa. América no tiene aún la fuerza intelectual suficiente para determinar con sus hombres de letras una exaltación de los valores espirituales."



BIOGRAFIAS SINTETICAS

JUAN PABLO ECHAGÜE

NACIO en San Juan el 4 de julio de 1877. Su padre fué don Pedro Echagüe, escritor y soldado, cuya vida y obra ha contribuido a difundir.

Después de cursar sus estudios en la provincia nativa, inició en Buenos Aires su carrera de escritor. En "El Argentino", primeramente, y luego en "El Diario", "El Diario Nuevo", "El País", "La Razón" y "La Nación", Echagüe juzgó durante muchos años, con gran acierto y hondura, las obras de nuestro teatro. Señaló sin timidez los errores de la técnica insuficiente, los vicios de torpe imitación, la grosería y la vulgaridad. Incitó a nuestros dramaturgos a observar la realidad argentina, a sentir sus palpitaciones, a estudiar cada uno de sus aspectos, porque sólo así darían cuadros vigorosos y nuevos a la literatura universal. "Nada de sarcasmos ni de pesimismos —aconsejaba entonces.—Lo que cuadraría sería el tono jubiloso que conviene a nuestra juventud o el tono arrebatado, lírico y triunfal que traduzca el ritmo de nuestra esperanza, la seguridad de nuestro paso con rumbo al porvenir."

En un primer volumen titulado "Puntos de vista", reunió sus iniciales juicios críticos. Siguieron a éste: "Prosa de combate", "Teatro argentino", "Un teatro en formación", "Al margen de la escena", "Apreciaciones" y "Una época del teatro argentino", que muestran de modo completo y preciso la evolución de nuestro teatro en el primer cuarto de este siglo. Algunos de esos volúmenes contienen, también, estudios bien pensados y documentados sobre diversas cuestiones de literatura contemporánea.

En sus libros "Hombres e ideas", "Letras francesas" y "De historia y de letras", Echagüe ha reunido sus mejores ensayos críticos.

En "Paisajes y figuras de San Juan" ha descripto y evocado cosas y hombres de su provincia. Algunas de esas páginas — las tituladas "San Juan" y "La Pericana", por ejemplo — han sido reproducidas en su volumen reciente titulado "Tres estampas de mi tierra".

Juan Pablo Echagüe es miembro de la Academia Argentina de Letras y de la Junta de Historia y Numismática Americana.



"HISTORIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES"

Por

Rómulo Zabala y Enrique de Gandía



ES muy extraño, ciertamente, que hasta ahora no se hubiera escrito la historia de Buenos Aires, al modo como se ha hecho de otras grandes ciudades del extranjero. Cierto es que ya contábamos con valiosos estudios parciales, y aun con reseñas generales como la de Manuel Bilbao, pero carecíamos de una obra que mostrara la cabal evolución de nuestra ciudad.

Con mucho acierto ha suplido esa ausencia la Municipalidad de Buenos Aires al encomendar su preparación a los señores Rómulo Zabala y Enrique de Gandía, eruditos historiadores, consagrados desde hace tiempo al estudio de nuestro pasado.

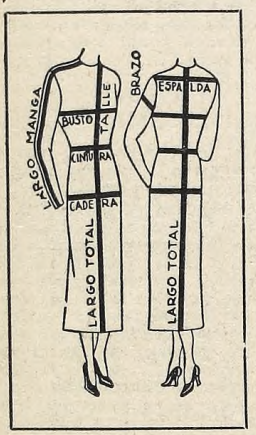
El primer tomo de esa importante obra acaba de aparecer, a poco de cumplirse el cuarto centenario de Buenos Aires. Comprende el período entre 1536 y 1718. Los autores tratan primeramente de los aspectos geológico y fisiotopográfico de la región en que se asentaría la ciudad y, en seguida, de sus primitivos habitantes. Analizan, luego, los antecedentes y las circunstancias de las llamadas primera y segunda fundación, aportando noticias y juicios de gran interés. Narran a continuación las vicisitudes de la pequeña ciudad pobrísima, amenazada por el hambre, las epidemias y los piratas, a lo largo del siglo XVII. Excluídas estas angustias, nada importante acaece en Buenos Aires durante prolongadísimos períodos. Los progresos son muy escasos, las alegrías muy contadas. La vida toda de la ciudad se refleja en el Cabildo. A las actas de este cuerpo es necesario recurrir para conocer las menudas preocupaciones, los insignificantes problemas de la época. Eso es lo que han hecho, con paciencia y minuciosidad, los autores de este libro.

Los tiempos del gran desarrollo de Buenos Aires están aún muy distantes. Serán necesarias grandes reformas económicas y políticas para que la aldea miserable tome su gran impulso. Ya lo veremos en los próximos tomos de esta obra bien documentada.

Entretanto, celebremos tan notable publicación.

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 26

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

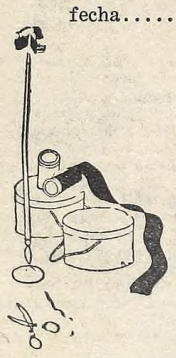
Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten francos de porte.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha....., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... N°.....

Localidad..... F. C.....

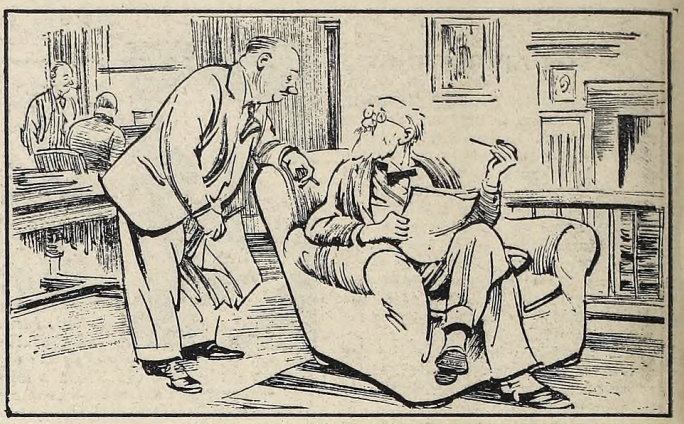
Provincia .....

.....

(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 940 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

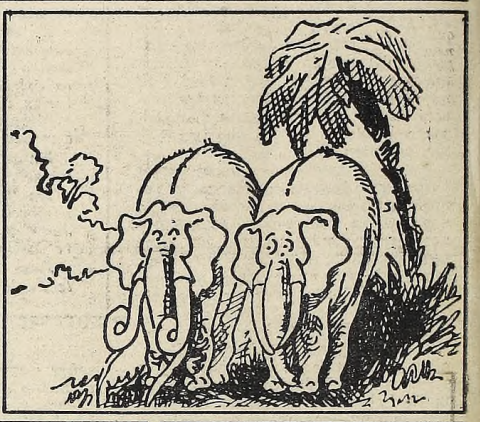
Nuestro humorismo



— Usted que era amigo de Pérez, ¿sabe por qué dispuso en el testamento que echaran sus cenizas al mar?

— Siempre le oí decir que la suegra había jurado que bailaría sobre su tumba.

(De "The Humorist", Londres)



— No digas nada a nadie; pero estos colmillos son falsos.

(De "The Passing Show", Londres)





El pintor.—¿No quiere llevarse un lindo Rembrandt a su país?

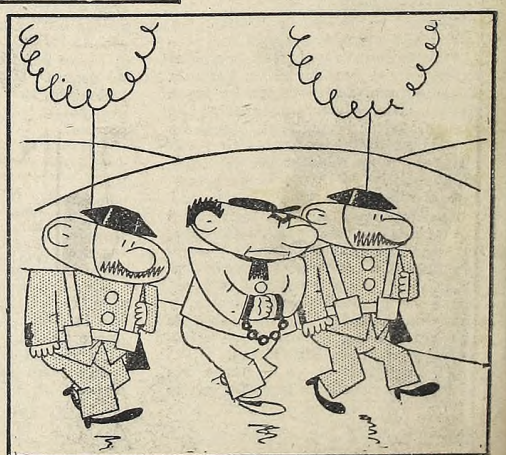
El nuevo rico. — No. Pienso comprar allí mismo los automóviles que necesite.

(De "Jugend", Munich)

— ¿Puede decirme si es lo mismo que tome el colectivo 14 o el 29 para ir a Constitución?

— Para mí es lo mismo.

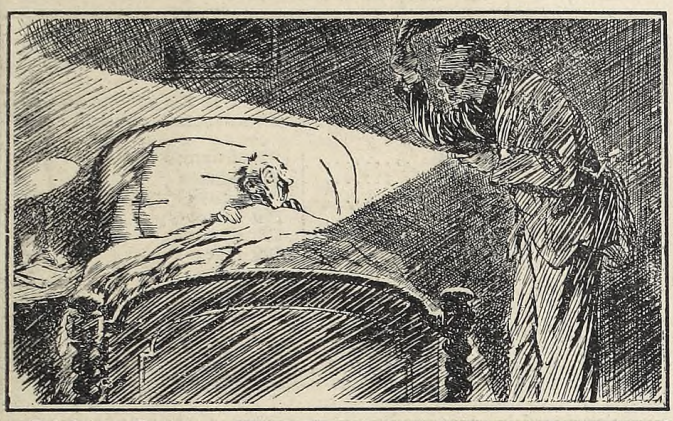
(De "En Rolig Half Timma", Gotenburgo)



— ¡Y pensar que he matado a mi mujer para verme con dos esposas!

(De "Il Travaso", Roma)

y el de todas partes



El ladrón. — *Perdone que lo despierte; pero necesito que me dé las llaves del garage. Hemos robado más de lo que podemos llevar en la bolsa.*

(De "Nebelspalter", Zurich)

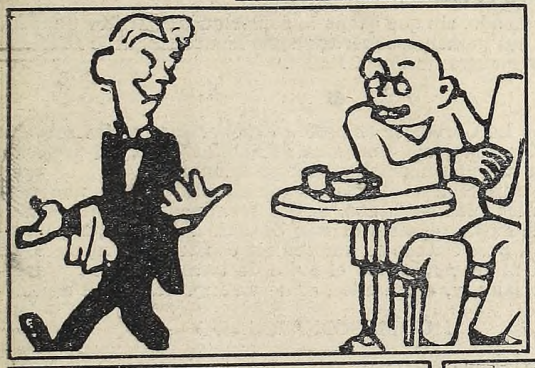


— *La señora no está en casa, pero puede dejarme la cuenta.*

— *No traigo ninguna cuenta.*

— *Entonces debe haberse equivocado de casa.*

(De "London Opinion", Londres)



— *¿Qué es esto que me ha servido usted, mozo? ¿Es té o café? Porque lo que tiene es gusto a bencina.*

— *¡Ah, si tiene gusto a bencina, es té, señor! Nuestro café tiene gusto a kerosene.*

(De "Le Rire", Paris)





El ricacho. — *Cuando empecé a trabajar no tenía más que una camisa puesta. Ahora tengo varios millones.*

El otro. — *¿Y para qué quiere tantas?*

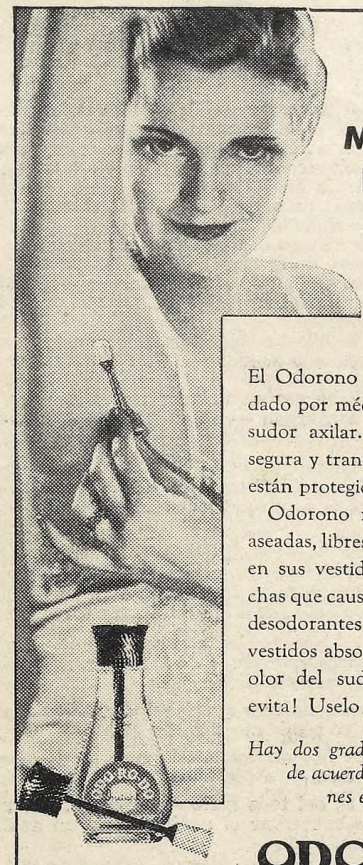
(De "Wochenschau", Essen)

El doctor. — *¿Cómo pasó la noche el enfermo?*

La esposa del alcoholista. — *A cada rato pedía agua...*

El doctor. — *Entonces está todavía en delirio...*

(De "The Humorist", Londres)



MEDICOS RECOMIENDAN EL ODORONO

El Odorono es usado y recomendado por médicos para suprimir el sudor axilar. Así usted se siente segura y tranquila . . . y sus vestidos están protegidos.

Odorono mantendrá sus axilas aseadas, libres de humedad. Evitará en sus vestidos el olor y las manchas que causa el sudor. . . . Simples desodorantes no impiden que los vestidos absorban la humedad y el olor del sudor, que el Odorono evita! Uselo con regularidad.

Hay dos grados de Odorono: úselos de acuerdo con las indicaciones en el frasquito.

ODO·RO·NO

Distribuidores en Argentina: PALMER y CIA., Buenos Aires

Distribuidores en Uruguay: CASA COATES, S. A., Montevideo



Sus hijos, cuya educación tanto la preocupa, pueden estar constantemente al lado de la voz de

RADIO EL MUNDO

porque en esta broadcasting no se dice nada que pueda alterar el ritmo de su espíritu.

La Paja en el Ojo Ajeno...

VIAJERO, explorador, turista, viajante, trotamundos, vagabundo... ¿Quién es capaz de señalar dónde termina y dónde empieza cada clase ambulatoria? Porque muchas veces toda la diferencia que existe entre un señor turista y un despreciable vagabundo, consiste en que el primero viaja en coche-cama, y el segundo acurrucado en un vagón de carga; pero esta diferencia, esencial para los economistas y para las compañías de ferrocarriles, no es muy convincente para los que procedemos con espíritu de naturalistas.

De los únicos que podríamos decir algo concreto, es de los "exploradores", en especial de los que en ocasiones podrían reemplazar la primera *r* del nombre de su profesión por una *t*, sin que la verdad objetiva sufriera ningún desmedro.

Y ya íbamos a ocuparnos de ellos, cuando nos enteramos que don Apolinario Castro nos había ganado de mano en *La Hora* de Mar del Plata del 10 de diciembre.

Da la casualidad de que dicha ciudad balnearia se encuentra en el punto medio hacia el que convergen — en el verano — las rutas de todos los exploradores. Don Apolinario ensaya una explicación:

¡Mar del Plata!... La denominación no puede ser más subyugante. Un mar donde *la plata debe flotar como las algas*, ofreciéndose pródiga a todo aquel que se digne tender la mano para recogerla.

Lástima que esta explicación, tan finamente psicológica, falle por el lado de la física, porque ni al más ignorante de los trotamundos se le ocurriría emplear la plata para la construcción de salvavidas, aun cuando su falta de conocimiento sea tanta como asegura el autor:

Generalmente *son unos analfabetos* los que realizan el viaje de estudio. Son *vagos contumaces, atorrantes de la huella, tumbeadores internacionales y charlatanes poliglotas.*

Y ¿sabéis de qué viven esos poliglotas analfabetos y tumbeadores internacionales? El señor Castro nos lo dice:

Y en las ciudades, siempre hay otarios que larguen un manguillo *por un autógrafo* que les dedica el "explorador", con su vera efigie.

¿Un manguillo? Pues, ¡no es del todo malo el negocillo! Siempre es una curiosidad interesante conservar el autógrafo de un analfabeto, por más poliglota que sea.

Otra cosa notable:

En los respectivos *iterinarios* coinciden todos los exploradores...

Y esos *iterinarios* coinciden, porque en invierno

...Su peregrinaje se realiza al parecer por *otros hemisferios* donde calienta el sol.

¡Eso de otros hemisferios!...

●

MUCHO ojo con lo de los "otros hemisferios"! Que no se descuide don Apolinario, porque a lo mejor recibe un premio Nobel, ya que está en excelente compañía al suponer que los hemisferios son tantos.

Pues, nada menos que a nuestro canciller el doctor Saavedra Lamas le oímos, en el discurso de clasura de la Conferencia Interamericana de la Paz, este párrafo, que, por otra parte, reprodujeron los diarios, entre ellos nuestro colega *El Mundo* del 24 de diciembre:

Permitidme, señores delegados, formular un voto: el de que en días no lejanos, *los hombres de otros hemisferios* encuentren a todos los países de América, a todo nuestro Continente, envuelto para siempre en una magna construcción jurídica...

Este artículo de los hemisferios es mucho más escaso de lo que suponen don Apolinario Castro y nuestro descollante y descuellante ministro. En realidad, no existen más que dos: éste en que estamos y el otro: el Austral y el Boreal; o, si lo preferís, el Occidental y el Oriental, y os juramos con la mano puesta sobre una esfera armilar que por el momento no quedan en nuestro globo más hemisferios disponibles, ni para elaborar pactos antibélicos, ni para rebuscarse el manguillo.

●

SABIAIS que aún existe en esta capital un diario que se llama *La Argentina*? Pues, así es. O a lo menos todo lo hace sospechar, ya que los periódicos pueden, parodiando el famoso postulado cartesiano, decir: "Perlifico ergo sum!"

Y *La Argentina* se metió, el 29 de octubre, a reformar una de las cosas más sagradas e inviolables que existen: los cambios de las monedas. ¿Adónde iríamos a parar si se cambiaran los cambios? Que las monedas cambien de valor, vaya y pase, ¡pero que los valores cambien de monedas, es demasiado!

Varios financistas no lograron llegar a ver la luz de este año 1937 por haber fallecido de agotamiento mental mientras trataban de descifrar este lío:

Finlandia	100 dracmas
Rumania	100 pengos
Yugoeslavia	100 ziotys
Grecia	100 lei
Hungría	100 dinares
Polonia	100 marcos
Bulgaria	100 liras
Lituania	100 levas

Las últimas palabras de uno de ellos, ya en pleno delirio, fueron éstas:

— Porque si a un lituano le vas con levas, o a un griego le aseguras que los lei son de ley, y en Rumania intentas pagar un pingo con pengos, o en Hungría quieres pasar dinares por dineros, te dirán en Bulgaria, si les enseñas liras, que deliras. Y peor sería lo que te sucedería en Finlandia al querer pagar el hotel con dracmas: ¡te encontrarías en una situación dracmática!

●

BIEN sabéis que nunca hemos sido cronistas cinematográficos de esos que se pasan la vida revelándonos detalles interesantísimos, como, por ejemplo, de qué color prefiere las medias Wallace Beery, o el número de orden del actual marido de Jean Harlow.

Tal vez sea por eso mismo que actualmente estamos en condiciones de daros una primicia sensacional. ¿A que no sabéis dónde nació Carlitos Chaplin?

Pues, en Entre Ríos. Y aquí está *El Diario del Pueblo* de Colón (Entre Ríos) que no nos dejará mentir. Dijo, el 14 de noviembre:

Se encuentra en ésta el joven goyano Pedro Paladino (a) Carlitos Chaplin, quien se le apoda por *sus caracterizaciones del gran artista entrerriano que se encuentra en Inglaterra* y que le valió tanta popularidad en el mundo.

Yo lo estáis viendo, sin que quepa la menor duda. Carlitos Chaplin, entrerriano. A sus numerosos méritos como humorista, debe añadir el de ser comprovinciano de Soiza Reilly.

●

DESDE que Le Corbusier empezó a exponer sus teorías sobre la casa considerada como "máquina de habitar" hasta el presente, la arquitectura ha experimentado cambios asombrosos.

El otro día fuimos a visitar a un amigo que vive en una casa de departamentos ultramodernos, recién terminada. Nunca hemos visto nada más extraordinario ni más divertido. Y eso que ya íbamos prevenidos, pues cuando se terminó esa construcción apareció en *La Nación* del 21 de noviembre el aviso de todas las casas proveedoras de materiales, y, entre ellos, el de un ingeniero civil especialista en:

HORMIGON ARMADO

PISOS Y TABIQUES DE VIDRIO, VENTANAS Y CLARABOYAS de CEMENTO ARMADO

¡Qué cine ni qué macana! ¿Os queréis divertir? Pues, no tenéis nada más que hacer que mirar a los departamentos de al lado o a los de arriba, o a los de abajo. ¡Se acabó por completo la inocente costumbre de nuestros antepasados de mirar por el agujero de la cerradura!

¿Que os cansa el espectáculo de ver a vuestros vecinos como si estuvieran en una pecera? ¿No queréis ver nada más? Pues, os asomáis a la ventana o a la claraboya de cemento armado, que, además, gozan de la ventaja de no necesitar visillos ni cortinas.

●

ESTA noticia final es para todos los gauchos que nos lean a nosotros y a *El Suplemento*, de donde la tomamos:

Los *caballos moros duermen de pie*, pues sus dueños les obligan a ello en la creencia de que, acostándose, se hacen perezosos.

¿Qué les parece, paisanos?

—¡Dejuro que no les costaría demasiao trabajo hacerles dormir ansina como vigilante 'e parada! ¡Porque tuitos los caballos moros que conocemos duermen de parao, pa no diferenciarse de los tordillos, cebrunos, overos rosaos y pingos pangarés!

SEMANALMENTE **se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non*.**

PREMIADAS ESTA SEMANA:

Domingo Emmanuelli (La Plata), *Cazador Furtivo* (Capital) y *Casquivana* (Córdoba).

cargo de Alberto Ballerini, un excelente actor a quien sus predilecciones por la buena mesa lo fueron expulsando de la escena. Provisto de un estupendo estómago, que todo lo asimilaba y lo transportaba en demostraciones de una adiposidad poco elegante, aquel estómago atentó contra sus aptitudes descollantes de actor. Por eso se hizo empresario, por la buena mesa, aunque no creo que la buena mesa resulte beneficiosa al volumen orgánico, puesto que yo he sido también empresario y mis pobres huesos siguen abrigándose con una epidermis de palm-beach.

Por aquel tiempo, me parece, surge Armando Discépolo con "Entre el hierro". Yo se lo recomendé a Pablo Podestá. Hasta su quinta de Lomas de Zamora fué Armando Discépolo con su vigoroso drama. No necesitaba, por cierto, mi recomendación. Pablo, en su intuición — una lectura, si era teatral, si contenía factura artística, lo hacía vibrar hasta las lágrimas y hasta la contorsión, al comenzar a sentir el personaje y su médula — no se equivocaba nunca. No opinaba jamás. Unicamente decía: "¡Macanudo!" en aprobación, o desaprobaba: "¡Qué macana, che!" No decía más. Inútil discutir después. El estupendo intérprete de "La montaña de las brujas", de Julio Sánchez Gardel, autor que transportó la fanática superchería de los picachos y la dulcedumbre poética y pictórica de los patios provincianos con mano maestra de artista, no sabía de diplomacias para no herir al autor rechazado. Fueran indispensables muchos directores como él — directores en el sentido de la selección del repertorio, pues como "metteur" era despreocupado, — luego de su caída, para que el teatro dramático no degenerara después en el melodrama o en el folletón vulgar.

Pablo Podestá, el actor dramático irreemplazable en su género, amasado su corazón de artista en la fiereza del lobo y en la mansedumbre del cordero, es, puede decirse, todo el cimiento de nuestro teatro: es la primera figura de consideración que aparece, sin contar a Pepe, de quien nos ocuparemos en su carácter de organizador y de progenitor del teatro; de Pablo Podestá arrancan, irradiando, los más positivos valores en obras, autores, acontecimientos teatrales que iban sacudiendo la indiferencia de los auditorios ante las carteleras y los portales de nuestros teatros. Y Pablo Podestá no tiene un busto en la sala más tradicional de nuestro teatro; creo que no lleva su nombre ninguna calle de la capital. En los jardines de Palermo, entre los rosedales, que él tanto amaba — en su quinta cultivaba él sus rosas con un amor de ternuras insospechadas, — su efigie le recordaría justicieramente. Pero esta ingratitud porteña, que olvida tan rápidamente a los muertos, tras el discurso póstumo con que les recompensamos para usufructuarlos en reclame propia, necesitará que desfile la generación del gran artista para que la que venga le inmortalice en un homenaje de piedra o de bronce.

En el mes de enero de 1916 realizaba yo como director una temporada en el teatro Moderno con Lea Conti, Antonio Podestá, Pierina Dealessi, Eliseo Gutiérrez, Silvia Parodi, Humberto Zurlo, Celia Podestá y Rosa Sussani, por no citar más que los principales. Ensayábamos mi comedia "La edad de merecer". Uno de los actores no cumplía con su papel a mi satisfacción. Cúmpleme decir que no era ninguno de los citados, pero que, sin embargo, más tarde logró destacarse. Debía interpretar un papel de inglés. No acertaba con la fonética.

En la platea, un aspirante me aguardaba. Era un amigo, a la sazón empleado en el Banco Español.

—¡Es imposible! — gritaba yo, obligándolo a repetir su parte. — ¡Es imposible!... Cualquier principiante lo haría mejor... Ese amigo que está en la platea, por ejemplo, que jamás ha pisado las tablas...

—¡Pruebe! — me dijo el actor, irritado, desafiándome.

—¡Sube! — le dije a mi amigo.

Memorias de un hombre de teatro

(Continuación de la pág. 11)

El aspirante montó de un salto en el escenario. Es lo que deseaba hacía tanto tiempo, sin lograr oportunidad. Ensayó. De inmediato, a simple apuntador, entró en el papel. La dicción, el tono, el ademán daban al inglés un color insuperable. No había visto yo quien hiciera con tal distinción y tanta verdad gutural un inglés de teatro.

La compañía le aplaudió en pleno ensayo. Quedó incorporado al elenco. Al día siguiente dejó su empleo, tanta fe en sí mismo se tenía. Aquel aspirante era Carlos Bouhier, el galán por excelencia, a quien la Pagano y la Quiroga y Joaquín de Vedia, con Casaux, completaron. El primer actor que hay en Carlos Bouhier — a la manera de Ducasse y de Casaux: de Ducasse en la exquisitez con que encaja en la comedia elegante; de Casaux en la fidelidad con que es capaz de componer cualquier tipo de extranjero pintoresco — el primer actor, decía, que hay en Bouhier, todos lo ignoran. Alguna ocasión le llegará para demostrarlo...

Tras de aquella primera tentativa en mis aspiraciones a los cargos directivos del teatro, planeé una jira. Con Arturo Mario formamos un conjunto y no nos quedamos cortos... ¿Tentar los pueblitos suburbanos?... ¿Lanzarnos al interior del país?... ¡Era poco para nosotros!... ¡A descubrir plazas nuevas!... ¡Nos iríamos a Chile, al Perú!... ¡A Méjico!

Así lo hicimos. Nos acompañaban la Mancini, una característica a cuyo puesto había pasado por predilecciones propias, después de haber sido primera actriz de Pepe Podestá en los tiempos de "La piedra de escándalo". En aquel puesto, la Mancini es la que siguió más de cerca a Orfilia Rico.

Fué una jira plena de incidencias para mí, pero de un resultado exitoso y económico inolvidable. Iba yo recién casado, y como viaje de bodas, la pesada tarea de los discursos, de las conferencias, de los banquetes de confraternidad cohibían un poco mi luna de miel. No podía atender a todo con eficacia. Opté por el teatro, sacrificando a mi excelente compañera... En Lima, mi mujer me dió el primer fruto de mis tareas conyugales — una Chola, — mientras mis tareas escénicas me daban otro hijo: "La familia de mi sastre", que escribí en la jira...

Me acompañaron en aquella incursión: Pepito Petray, Julio Scarcella, María Padín, una primera actriz de un temperamento comparable a las mejores, pero a quien su estatura sacrificaba evidentemente. Completaban el elenco, Yacucci, Cantelo, María Martínez, Delia Vidal... En la ciudad de Lima, como decorador, realizaba nuestros escenarios Andrés Martini, a quien encontramos abandonado por una compañía española, la que nos había precedido...

Mi primera hija me transformó en mis inquietudes de bohemio: ¡basta de correrías! ¡A ser hombre serio! Dejé la compañía y regresé a Buenos Aires a estrenar "La familia de mi sastre", con Roberto Casaux, en el teatro Apolo. El padre mató al organizador de jiras...

De este actor y de este estreno nos ocuparemos en la jornada siguiente...

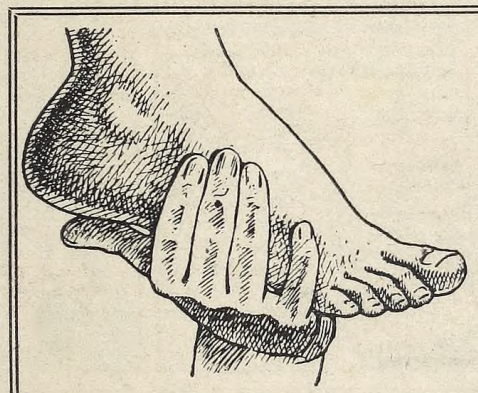
Los Sordos Oyen

En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición.



Toda una garantía para Vd. Pida folletos a **Julio Valle** (única casa especialista en aparatos para sordos), calle **C. Pellegrini 603, Buenos Aires.** Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente, pruebas gratis.

No tenemos sucursales ni agentes.



Camine sin cansarse

Aplique UNTISAL a sus pies al levantarse o antes de empezar sus caminatas.

Qué diferencia! Con qué frescura camina!

Es que las inflamaciones ceden, los dolores desaparecen, la circulación se restablece, la transpiración se modera y sus pies... vuelan.

Aplíquese UNTISAL.

Untisal



Donde lo pongan, calma

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Iluminará su sonrisa



Compre el tubo grande

Antiséptica

MÁS ECONÓMICA-

Dura el doble

Provisión de Salud y Alegría



Servicio para Pic-nic de Harrods

EN PIC-NICS ALEGRES, Y BIEN SERVIDOS, QUE SE PREPARAN EN POCOS MINUTOS

Días felices son los que se pasan al aire libre, a la sombra de los árboles, lejos del bullicio del tráfico, tendido en la hierba mullida y fragante!

Goce plenamente de la alegría de los pic-nics propios de esta estación de los días de cielo límpido, de luz radiante. Y complete la acción bienhechora del sol comiendo alimentos sanos, nutritivos, livianos, que tienten a la vista, satisfagan al paladar, sean sabrosos y digestibles.

Unos pocos minutos le bastarán para preparar un riquísimo almuerzo pic-nic con estos cinco productos Swift "La Primera", especialmente apropiados para la temporada: Galantina de Patitas de Cerdo, Pasta de Ternera, Paté de Pavita, Lenguas de Cordero y Dulce de Membrillo. Presente en su próximo pic-nic, el sencillo y sabroso almuerzo que aquí detallamos. Encantará a la familia y a los invitados. Y Ud. podrá servirlo sonriente y descansada y hacer así, sin preocupaciones, abundante provisión de alegría y salud para todo el año, durante los hermosos días de verano.

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA

Distribuidores Mundiales de Productos Argentinos



MENU PARA PIC - NIC

1. Galantina de Patitas de Cerdo y Lenguas de Cordero con ensalada.
2. Pasta de Ternera a la crema.
3. Huevos rellenos con Paté de Pavita.
4. Sandwiches de queso y Dulce de Membrillo.

1

Cortar la Galantina en rebanadas y las Lenguas en cuadrados, mezclándolas con una ensalada hecha de papas y lechuga bien condimentada.

2

Cortar la Pasta de Ternera en rebanadas y colocarlas entre dos de un pan untado con una crema hecha de manteca batida con mostaza y perejil.

3

Quitar la yema de huevos duros y mezclarlas con el Paté de Pavita. Rellenar con esta pasta las claras, unirlas y envolver cada huevo en una hoja de lechuga.



La "Caja Swift para Pic-Nics" contiene todo lo necesario para un almuerzo sano, sabroso y abundante para cuatro o cinco personas.

Swift
La Primera